

TESIS
COS 2004
Nº8



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCION PERIODISMO IMPRESO
TRABAJO DE GRADO

**SANGRE, REBELDES Y CASCOS AZULES:
REPORTAJE SOBRE LA MISIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
EN SIERRA LEONA**

Elizabeth Núñez

Tutor: Antonio Fernández Nays

Caracas, 20 de octubre de 2004

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCION	6
I. MARCO TEÓRICO	10
1. Nacimiento y Estructura de las Naciones Unidas.....	10
2. La Carta de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad.....	16
2.1. Capítulo VI: Arreglo pacífico de controversias.....	19
2.2. Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, Quebrantamientos de la paz o Actos de Agresión.....	22
2.3. El Consejo de Seguridad y su rol en el Mantenimiento de la Paz.....	26
2.3.1. El Consejo de Seguridad antes y después de la Guerra Fría.....	31
3. Las Operaciones de Mantenimiento de Paz de la ONU.....	36
3.1. Tipos de Operaciones.....	39
3.1.1. Operaciones Tradicionales	41
3.1.2. Operaciones Complejas.....	45
3.1.3. Operaciones de Imposición de la Paz (<i>Peace Enforcement</i>).....	50
3.1.4. Otros tipos de Operaciones.....	53
3.1.4.1. Misiones de Observación	54
3.1.4.2. Establecimiento de la Paz (<i>Peacemaking</i>).....	55
3.1.4.3. Administraciones Transitorias	56
3.2. Historia de las Operaciones de Mantenimiento de Paz.....	57
3.2.1. ¿Cómo Nacen las Operaciones de Mantenimiento de Paz?.....	58
3.2.2. Primeros pasos: UNTSO, Corea y UNEF I.....	61
3.2.3. ONUC y la Evolución en las Operaciones de Paz.....	69
II. MARCO METODOLÓGICO.....	97
1. Modalidad	97

1.1. Definición de Conceptos	98
1.2. Tipo de investigación	100
1.3. Descripción del Estudio	101
1.3.1. Objetivos de la Investigación	102
2. Metodología	103
2.1. La documentación	105
2.2 Las entrevistas	108
3. Estructura	111
3.1 Contenidos	113
PRÓLOGO	117
CAPÍTULO I	119
CAPÍTULO II	137
CAPÍTULO III	177
CAPÍTULO IV	204
CAPÍTULO V	231
CAPÍTULO VI	244
CAPÍTULO VII	262
EPÍLOGO	287
CONCLUSIÓN	290
BIBLIOGRAFÍA	293
ANEXO A: Carta de las Naciones Unidas	306
ANEXO B: Resumen de entrevistas	337
ANEXO C: Fotografías de UNAMSIL y Sierra Leona	378
ANEXO D: Mapa de África	406
ANEXO E: Mapa de África Occidental	407
ANEXO F: Mapa de Sierra Leona	408
ANEXO G: Mapa de despliegue de UNAMSIL	409
ANEXO H: Operaciones de la ONU en el mundo	410

Sangre, rebeldes y Cascos Azules: Reportaje sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona

Elizabeth Núñez, mención periodismo impreso, octubre de 2004

Resumen

Durante más de 50 años, la Organización de Naciones Unidas ha desplegado a sus cascos azules para ayudar a mantener la paz alrededor del mundo. Originalmente concebidas para interponerse en los conflictos entre dos o más Estados luego de la firma de un tratado de paz, las operaciones de paz de la ONU y sus objetivos han evolucionado en respuesta a los escenarios de violencia dentro de las fronteras de un territorio. Su record mixto de éxitos y fracasos plantea una interrogante, ¿Pueden los cascos azules ayudar en la resolución de los conflictos internos? Para aproximarse a una respuesta, se investigó el caso de la misión de la ONU en Sierra Leona, donde alrededor de 500 cascos azules fueron secuestrados en mayo de 2000. A través de un reportaje interpretativo se relata lo ocurrido durante la operación, así como las condiciones de trabajo y limitaciones bajo las que operan los cascos azules de la ONU.

Palabras clave: Naciones Unidas, ONU, Sierra Leona, Cascos Azules, guerra civil

Blood, rebels and peacekeepers: News article on the United Nations mission in Sierra Leone

Elizabeth Núñez, journalism, October 2004

Abstract

For over 50 years, the United Nations Organization has deployed its peacekeepers to help maintain peace around the world. Originally conceived to act as a buffer in conflicts between two or more states after the signing of a cease fire or peace treaty, UN peacekeeping missions and its objectives have evolved to respond to violent scenarios within the borders of a territory. Its mixed record of successes and failures, poses a question: Can UN peacekeepers help solve inter-state conflicts? The United Nations Mission in Sierra Leone, where around 500 peacekeepers were kidnapped in may 2000, was selected as a case study in order to try to answer the question. The

realities of what happened during the mission, as well as the conditions and limitations under which UN peacekeepers have to work, were exposed throughout an extensive news article.

Keywords: United Nations, UN, Sierra Leone, peacekeepers, civil war

FE DE ERRATAS

Página	Párrafo	Dice	Debe decir
20	3	El fraseo de los artículos...	La terminología empleada en los artículos...
31	3	...Guerra mundial hayan sido enemigo de alguna...	...Guerra mundial fueron enemigos de alguna...
36	2	(Doyle, Año: 529)	(Doyle, 2001: 529)
37	1	removedores de minas...	desactivadores de minas...
45	3	Hillen	John Hillen
47	3	Cambodia	Camboya
50	3	...las primeras serán consideradas como operaciones de imposición de la paz.	...las primeras serán consideradas como operaciones de forzamiento de la paz.
69	4	El involucramiento	La participación
98	4	...exponen que el es "un..."	...exponen que el reportaje es "un..."
99	2	...que plantea Vivaldi...	...que plantea Martín Vivaldi...
111	2	En la edición de la...	Para el montaje de la...
117	3	...antes de la tragedia...	...antes de que la tragedia...
119	1	...Thomas habría llegado...	Harris habría llegado...
123	3	...sólo el comienzo para Igro...	...sólo el comienzo para Simon...
136	4	Cómo lo logró, para...	¿Cómo lo logró? Para...
143	2	...afirmó que "nosotros..."	...afirmó: "Nosotros..."
147	4	...generaba aún más pánico. Con los seguidores de...	...generaba aún más pánico. "Con los seguidores de..."
160	1	Sankoh permanecería en prisión hasta el	Sankoh permanecería en prisión hasta el día de su muerte
206	1	...y los rebeldes, que no los venían a matrar...	...y los rebeldes, les decían que no los venían a maltratar...
216	2	...los miembros recomendaron...	...los miembros del consejo recomendaron...
216	pie de pág.	...con la resolución 1343, el embargo que acabó con el...	...con la resolución 1343, el embargo a los diamantes de Liberia, que acabó con el...
228	1	Todos estaban trabajaban...	Todos trabajaban...
249	3	Este componente contaba...	Este componente constaba...
267	2	...del Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, los nigerianos no sólo...	...del Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, resalta que los nigerianos no sólo...
273	3	...el manejo de la crisis de mayo factores...	...el manejo de la crisis de mayo...

- En las páginas 40, 46, 54, 78, 132, 182 y 191 se emplea erróneamente la palabra “monitorear”. En todos los casos debería aparecer el verbo “supervisar”
- En las páginas 119, 123, 254, 261, 262 y 266 se encuentran errores al mencionar al oficial de las Naciones Unidas “Simon Harris”. En algunos casos aparece con apellido “Thomas” mientras que en otros con el nombre “Igro”. En todos los casos, debería aparecer como “Simon Harris” o simplemente “Harris”, de acuerdo con la redacción de la sección. El autor ofrece disculpas por las confusiones que pueda suscitar el error.
- Igualmente, se ofrecen disculpas por aquellas correcciones de ortografía y de estilo que hayan sido omitidas en la versión final y por los errores de tipeo y de redacción en los que se haya incurrido en el trabajo de grado.
- Todos los títulos de libros, ensayos y artículos mencionados a lo largo del trabajo de grado deben aparecer en cursiva. El autor se disculpa por aquellos casos en los que este criterio no se refleje en el texto.

INTRODUCCIÓN

En 1992, el entonces secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros Ghali, en la *Agenda para la Paz*, aseguró que desde la creación de la organización en 1945, más de 100 grandes conflictos en el mundo habían dejado alrededor de 20 millones de muertos. En algunos casos los números son aterradoros. La guerra de facciones en Somalia generó una hambruna que cegó la vida de 300 mil personas, mientras que en el genocidio de Ruanda se calcula que perecieron 800 mil. En sólo tres años, el régimen radical del Khmer Rouge en Camboya cobró alrededor de 2 millones de víctimas. Se calcula que la guerra en la República Democrática del Congo —considerada por la Cruz Roja Internacional como el peor conflicto de África— ha causado la muerte de 3.3 millones de personas en un período de cinco años.

A pesar de que se generan dentro de un país, las consecuencias de las guerras civiles en el mundo no conocen fronteras. Cientos de miles de refugiados se movilizan entre naciones mientras huyen de la violencia. La mayoría de las guerras de hoy son civiles, expresó Kofi Annan en un discurso en 1998. Son “de carácter civil en el sentido que los civiles, los no combatientes, se han convertido en las principales víctimas”, manifestó el actual secretario general. A estos escenarios, complejos, violentos y tantas veces impredecibles, las Naciones Unidas ha tenido que adaptar su principal mecanismo para mantener la paz y la seguridad internacional: los cascos azules.

Sin embargo, y a pesar de la buena voluntad que les precede, las operaciones de paz no son siempre infalibles. Aunque constituyen el mecanismo desarrollado para cumplir con el principal propósito de las Naciones Unidas de “mantener la paz y la

seguridad internacionales”, señalado en su Carta, no fueron concebidas para actuar en el contexto de una guerra civil. Por el contrario, las misiones de paz nacieron como una fuerza de contención que debía interponerse entre un acto de agresión de un Estado contra el otro y así ganar el tiempo necesario para consolidar la paz.

Su despliegue es producto, como todo en la organización, de un proceso de complejas negociaciones de política internacional, que muchas veces toman más tiempo del que las poblaciones afectadas por la guerra pueden esperar. Por su naturaleza, la gran tribuna internacional que constituye la ONU está limitada por la voluntad política de sus miembros, de poder lograr el consenso hacia un mismo fin. Empezar cualquier acción, desde imponer sanciones hasta desplegar cascos azules, depende de ello.

Como consecuencia, en ocasiones la organización –y los Estados que la integran– ha fallado en su tarea de mantener la paz en numerosos escenarios, especialmente en aquellos en el que la guerra se desarrolla entre las fronteras de un mismo Estado. No obstante, la percepción de que los cascos azules son un ejército internacional desplegado para detener la guerra es errada y de ella se generan muchas de las grandes expectativas que luego la ONU es incapaz de cumplir.

Esta y otras interrogantes acerca de por qué las operaciones de paz de las Naciones Unidas no siempre tienen éxito han formado parte de un amplio debate internacional sobre el tema. Los fracasos de la ONU en el mantenimiento de la paz han llenado las páginas de informes, algunos encomendados por el mismo Annan e incontables otros elaborados por organizaciones, que evalúan el desempeño de las Naciones Unidas y formulan recomendaciones. En Venezuela, sin embargo, otros temas más urgentes e inmediatos han ocupado la agenda de los medios de comunicación, el trabajo de

investigación de las organizaciones y los intereses del público. Comprensiblemente, son pocas las ocasiones en las que las misiones de paz generan contenidos en el país, y es quizás cuando se acercan a la región —como en el caso de MINUSTAH, operación actualmente desplegada en Haití— cuando el público venezolano se aproxima a la figura de los cascos azules.

Más allá de la contingencia inmediata, ninguna nación está completamente exenta de la posibilidad de que en su territorio estalle un conflicto bélico. En Latinoamérica se conjugan elementos como guerrilla, narcotráfico, crisis económicas, corrupción, sistemas de gobierno e instituciones débiles, grandes desigualdades sociales y estados de pobreza crítica que la convierten en una zona con potencial para conflictos de mayor escala. En Venezuela, varias figuras políticas se han paseado por la posibilidad de que la situación del país degenerara en una guerra civil. Incluso, durante el paro de finales de 2002 y principios de 2003, una petición en la que los firmantes solicitaban el despliegue de cascos azules en territorio nacional circuló a través de Internet. En el continente, países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Haití —éste último en cinco ocasiones— han tenido que recurrir a las operaciones de paz de la ONU en momentos verdaderamente críticos. Es por ello que las realidades detrás del funcionamiento de las misiones de paz de las Naciones Unidas concierne a todos por igual.

Para los lectores interesados en el tema, el relato detallado de lo que sucede en una operación de paz de las Naciones Unidas, lo que son capaces e incapaces de hacer sus fuerzas, puede contribuir a disipar muchas dudas respecto a su funcionamiento. Más aún, el lector podrá comenzar a entender por qué los cascos azules no siempre pueden detener las violaciones a los derechos humanos, impedir que se reinicien los enfrentamientos o combatir a los principales agresores en un conflicto. Para los periodistas es igualmente importante conocer a profundidad la realidad detrás de los cascos azules, sus limitaciones así como sus posibilidades reales de éxito. Con 48 años de historia entre

aciertos y desaciertos, estas operaciones constituyen la herramienta más importante con la que cuenta la ONU para mantener la paz y la seguridad. Comprender cómo trabajan es aproximarse al entendimiento de un aspecto fundamental de las relaciones internacionales y los mecanismos de seguridad colectiva.

Este trabajo de grado se inició con una pregunta amplia enmarcada en un contexto limitado. A través de un reportaje interpretativo se plantea la duda acerca de si las Naciones Unidas, puede ayudar a resolver los conflictos internos a través de sus operaciones de paz, dadas las limitaciones del modelo. Para aproximarse a una respuesta, la investigación se enfocó en el caso de los cascos azules, desplegados en un país de África Occidental sacudido por más de 9 años de guerra civil, los integrantes de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, UNAMSIL. La operación tuvo un inicio poco promisorio que casi la convirtió en un fracaso. A través del relato de algunos de los oficiales y funcionarios que sirvieron en ella, se busca acercar al lector a las realidades que operan en las misiones de la ONU.

El reportaje, está estructurado en siete capítulos que relatan las historias de UNAMSIL, incluyendo los antecedentes del conflicto en Sierra Leona, los inicios de la operación, las dificultades que enfrentó, las medidas correctivas que se implementaron, las tareas que desempeñó y cómo logró efectivamente mantener la paz en el país. Paralelamente se explican las teorías y procedimientos que operaron a kilómetros de distancia del territorio sierraleonés, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donde se gestó la operación. Se evidencian así las diferencias entre lo que se vive en el terreno y lo que ocurre en los pasillos y oficinas del cuartel general de la organización, las sutilezas del lenguaje y ambiente diplomático contrastado con la brutalidad inequívoca de la guerra. Porque es en entre esta dualidad de realidades que, día a día, los cascos azules intentan mantener la paz.

I. MARCO TEÓRICO

1. Nacimiento y Estructura de las Naciones Unidas

El mundo ha demostrado ser, a lo largo de su historia, un lugar convulso, repleto de conflictos y guerras. En el siglo XX, la humanidad vivió dos conflictos de proporciones catastróficas y de consecuencias devastadoras: dos guerras mundiales. Su legado, más allá del horror y la desolación de aquellos quienes resultaron más afectados, fue la firme convicción por parte de los gobiernos del mundo, de que había que mantener a toda costa la paz y la seguridad internacional y el respeto por los derechos fundamentales del hombre.

El establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas representó un renacimiento de los ideales que la Segunda Guerra Mundial contribuyó a fortalecer. El mundo, entonces más que nunca, clamaba por la paz y se abocaba por la reconstrucción. Todas juntas, las naciones se disponían a trabajar por la paz, unidas en un esfuerzo titánico. Este capítulo relatará brevemente la historia del nacimiento de esta organización, su estructura y composición actual. A 58 años de su fundación, la ONU sigue trabajando para alcanzar los ideales trazados en su Carta.

La Carta de las Naciones Unidas se firmó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, celebrada el 26 de junio de 1945 en San Francisco. Su propósito: "Preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles".
(Carta ONU, 2000)

La ONU cuenta con un importantísimo precedente y no fue la primera organización internacional que agrupara a los gobiernos del mundo para mantener la paz. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el presidente norteamericano Woodrow Wilson tuvo la idea de crear una asociación de países con la finalidad de “hacer del mundo un lugar seguro para la democracia construir un nuevo orden mundial”. (Roberts, 1999: 276). Wilson fue un gran propulsor de la cooperación internacional con el fin de evitar la guerra. Su propuesta para la pacificación del mundo luego de la Primera Guerra Mundial contenía 14 puntos, entre los cuales destacaba el derecho a la determinación de los pueblos y la creación de una “asociación general de naciones” (Moynihan, 1990: 41)

Europa aceptó la idea de una asociación de naciones y la incorporó al Tratado de Versailles, en la forma del Pacto de la Liga de Naciones. Uno de los puntos más controversiales incluidos establecía que los Países Miembros de la Liga tenían el deber de proteger la integridad territorial e independencia de los otros Miembros, de ser necesario empleando para ello la fuerza¹. Debido a estas cláusulas, el Senado de los Estados Unidos rechazó la ratificación del Pacto de la Liga de Naciones, ya que significaría que tendría que ir a la guerra cada vez que ocurriera un acto de agresión contra cualquier Estado en cualquier parte del mundo.

El Tratado de Versailles y el Pacto de la Liga de Naciones fue firmado por su creador, Woodrow Wilson, en representación del gobierno de los Estados Unidos, el cual nunca formó parte de la Organización. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, bajo el mando de Vladimir Lenin, tampoco llegó a formar parte de la Liga.

¹ El Artículo X del tratado establecía que: “Los Miembros de la Liga se comprometen a respetar y preservar, de agresiones externas, la integridad territorial y la independencia política existente de todos los Miembros de la Liga”. (The Avalon Project, 1996.) Si la disputa era resuelta de manera diplomática o a través de medidas sancionatorias, el Artículo XVI establecía que “Será la obligación del Consejo en ese caso recomendar a los varios gobiernos comprometidos con cuales fuerzas militares, navales o aéreas contribuirán los Miembros de la Liga para integrar las fuerzas armadas que serán empleadas para proteger el Pacto de la Liga”. (The Avalon Project, 1996.)

Lenin negociaría la paz con el Imperio Alemán por separado, y por ello, tampoco tomó parte en las negociaciones de paz que se llevaron a cabo en París, donde se redactó el Tratado de Versailles.

La Liga existió desde 1920 hasta 1946 y llegó a contar con 63 miembros en el momento de mayor participación. De estos miembros, 28 naciones permanecieron desde su creación hasta su disolución. Estaba dividido en tres estructuras: Un Consejo, una Asamblea y una Secretaría. Además, contaba con dos órganos adscritos a ella, La Organización Internacional del Trabajo (la cual existe desde entonces y aún se encuentra vigente) y la Corte Permanente de Justicia Internacional.

La liga de Naciones fracasó por varias razones. A pesar de haber sido ideada por el Presidente norteamericano, no contaba con la membresía de Estados Unidos ni de la Unión Soviética. Aun cuando medió satisfactoriamente algunas disputas territoriales de la época y se encargó de verificar el cumplimiento de algunos Tratados, no era en realidad una organización que integrara a todos los países del mundo.

El fracaso del tratado de Versailles trajo como consecuencia la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los ideales distaban de estar olvidados, el principio de seguridad colectiva seguía vigente, mucho más una vez finalizada la pesadilla de la guerra. En 1945 renace la iniciativa, esta vez, se crearía una organización mucho más sólida, que admitiera a todos los países del mundo y que lograra efectivamente mantener la paz y la seguridad en el mundo.

Franklin Delano Roosevelt, entonces presidente de los Estados Unidos y Winston Churchill, premier británico, dieron el primer paso al firmar la Carta del Atlántico en agosto de 1941. Este documento constituyó una declaración de principios en la que se incluía, entre otros puntos, un acuerdo en contra de la expansión territorial, el derecho de

los pueblos a gobernarse, la cooperación entre las naciones y el establecimiento, una vez finalizada la guerra, de “un sistema más amplio y permanente de seguridad general” (The Avalon Project, 1996) a través del cual se pudieran conducir los esfuerzos de desarme de las naciones.

Un año más tarde, en enero de 1942, 26 países aliados que combatían al eje de naciones o Pacto Tripartito compuesto por Alemania, Italia y Japón, firmaron la Declaración por Las Naciones Unidas. En esta declaración aceptaron los principios de la Carta del Atlántico y se comprometieron en una alianza de guerra a emplear todos sus recursos militares y económicos para combatir al Pacto tripartito. Esta fue la primera vez que se empleó oficialmente el término “Naciones Unidas” acuñado por el Presidente Roosevelt, que posteriormente daría el nombre a la organización.

Dos años después de firmada la alianza, en 1944, Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Soviética y China se reunieron en una conferencia celebrada en Dumbarton Oaks. En este encuentro los cuatro países acordaron los principios básicos que contendría la Carta de las Naciones Unidas, el documento fundamental para la nueva Organización. La versión definitiva de la Carta fue firmada en San Francisco por los representantes de 51 naciones. Posteriormente, el documento fue ratificado por China, Francia, La Unión Soviética, El Reino Unido y los Estados Unidos el 24 de octubre de 1945, constituyéndose oficialmente la Organización de las Naciones Unidas.

Hoy en día, la ONU cuenta con 191 estados miembros y está dividida en 6 órganos principales: La Asamblea General, El consejo de Seguridad, El Consejo Económico y Social, El Consejo de Administración Fiduciaria, La Secretaría y La Corte Internacional de Justicia. De estos órganos, El Consejo de Administración Fiduciaria fue sustituido por el Comité de Políticas Especiales y Descolonización dentro de la estructura de la Asamblea General. Este Consejo había sido creado para administrar los territorios bajo régimen de fideicomiso y ayudarles a transitar hacia un estado de independencia.

Cuando el último de estos territorios consiguió su independencia, la existencia de este Consejo se hizo innecesaria. La Corte Internacional de Justicia es el único órgano cuya sede es la ciudad de Ginebra, en Suiza, y no el Cuartel General de las Naciones Unidas en Nueva York.

La Asamblea General es el órgano más grande de la Organización, con la representación de todos y cada uno de los Estados Miembros. En ella se discuten temas de interés mundial como la paz y la seguridad internacional, la introducción de nuevos estados miembros, los presupuestos, entre otros. La Asamblea se reúne en sesión plenaria, una vez al año, donde participan todos sus miembros, incluyendo los Jefes de Estado en ocasiones especiales. Las comisiones de la Asamblea, por su parte, se encargan de discutir las distintas áreas temáticas. Cuenta con seis comisiones: Primera Comisión, de Desarme y Seguridad Internacional; Segunda Comisión, de Asuntos Económicos y Financieros; Tercera Comisión, de Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales; Cuarta Comisión, de Política Especial y de Descolonización; Quinta Comisión, de Asuntos Administrativos y de Presupuesto y Sexta Comisión, Jurídica.

El Consejo de Seguridad es el encargado principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. Cuenta con 15 miembros, cinco de ellos permanentes, los vencedores de la II Guerra Mundial y fundadores de la Organización: Estados Unidos, Francia, El Reino Unido, La Federación Rusa y China. Los diez miembros restantes son seleccionados por la Asamblea General cada dos años. Las decisiones de fondo requieren una mayoría de 9 votos en el Consejo que incluyan a los cinco permanentes, estos a su vez tienen la facultad de emplear el *veto* o voto negativo para impedir que se tome una decisión.

La importancia del Consejo de Seguridad reside en la naturaleza de las decisiones que de allí emanan. Aunque la Asamblea General tiene la potestad de hacer recomendaciones, las decisiones del Consejo son vinculantes para todos los Estados

miembros y deben ser aceptadas y cumplidas. Además, el Consejo tiene la potestad de emplear los mecanismos establecidos en la Carta para resolver conflictos o ejercer medidas para hacer cumplir sus decisiones.

El Consejo Económico y Social tiene como labor fundamental:

Promover niveles de vida más elevados, el pleno empleo y el progreso económico y social; de identificar soluciones para los problemas de salud, económicos y sociales en el plano internacional; de facilitar la cooperación en el orden cultural y educativo; y de fomentar el respeto universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales. (Consejo Económico y Social, 2000)

Además se encarga de coordinar el funcionamiento de 14 órganos especializados, como UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), entre otros; 10 comisiones orgánicas y 5 comisiones regionales. Este órgano cuenta con 54 miembros electos por la Asamblea General por períodos de 3 años.

La Secretaría de las Naciones Unidas funge como un órgano administrativo al servicio de todos los demás, está liderado por el Secretario General, electo por un período de cinco años por la Asamblea General, previa recomendación del Consejo de Seguridad. Sus funciones incluyen:

Desde la administración de las operaciones de mantenimiento de la paz y la mediación en controversias internacionales hasta el examen de las tendencias y problemas económicos y sociales y la preparación de estudios sobre derechos humanos y desarrollo sostenible. El personal de la Secretaría también sensibiliza e informa a los medios de comunicación del mundo sobre la labor de las Naciones Unidas, organiza conferencias internacionales sobre asuntos de interés mundial, vigila el grado en que se cumplen las decisiones de los órganos de las Naciones Unidas, e interpreta discursos y traduce documentos a los idiomas oficiales de la Organización. (Secretaría de las Naciones Unidas, 2000)

El principal órgano judicial de las Naciones Unidas es la Corte Internacional de Justicia con sede en la Haya, Holanda. Su tarea principal es resolver las disputas legales entre los Estados Miembros en el marco del derecho internacional público. También se encarga de brindar asesoría en materias legales a organizaciones y agencias internacionales. Está integrada por 15 magistrados de diferentes nacionalidades, electos por términos de nueve años por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Sus actuaciones no representan las políticas de sus gobiernos, por el contrario, los funcionarios actúan como jueces independientes.

La Corte Internacional no es el único brazo jurídico de la ONU, el 1º de julio de 2002 entró en vigencia el Estatuto de Roma, constituyéndose así la Corte Penal Internacional. La función de esta Corte es juzgar a aquellos que cometan crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y actos de genocidio en cualquier parte del mundo. Dado que la Corte Internacional sólo actúa como juez en disputas entre los Estados, quedaba un vacío en cuanto a la justicia en casos de responsabilidades individuales. En el pasado las Naciones Unidas empleaba tribunales especiales para traer justicia a cada caso. Aunque la idea se había estado discutiendo en el seno de la organización desde 1948, fue finalmente en Roma, en 1998, cuando se culminó la convención para la creación de una Corte Penal Internacional. Pasaron dos años antes de que fuese ratificada por los 60 países necesarios para su entrada en vigencia. Actualmente 139 países han firmado la convención y 88 la han ratificado.

2. La Carta de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad

La Organización de las Naciones Unidas se vale de dos herramientas, dentro de su estructura, para poder cumplir con la tarea de mantener la paz y la seguridad internacional: La Carta de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Estas son las dos piezas claves de la organización para evaluar y ejecutar sus funciones. La Carta

constituye el principal documento. su Constitución. En ella se encuentran no sólo los lineamientos que determinan la estructura, composición y organización de la ONU, sino también las directrices de las acciones a tomar para garantizar la paz y la seguridad internacional. Por su parte, el Consejo de Seguridad constituye el órgano ejecutor de las medidas contenidas en la Carta. es el garante de la paz al tener la potestad de llevar a cabo acciones decisivas para su mantenimiento.

En los 19 capítulos y 111 artículos de la Carta están consagrados los principios de la ONU. En sus primeros cuatro artículos se expresan los propósitos de las Naciones Unidas, el primero de ellos es el mantenimiento de la paz:

Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz. (Carta ONU, 2000)

La Carta tiene el carácter de un tratado internacional, y al ser firmado por los Estados Miembros, éstos expresan su acuerdo con los principios y obligaciones allí contenidas. Existe un compromiso por parte de los Miembros de la organización de cumplir con lo estipulado por la Carta y regirse por ella. Además de mantener la paz y la seguridad internacional la Carta establece que la ONU también tiene como propósito promover la cooperación y el entendimiento entre los países y el respeto a los derechos humanos.

La Carta de las Naciones Unidas, al igual que la ONU, está fundamentada en los principios de seguridad colectiva. Este concepto se establece como la mejor manera de superar el dilema de la seguridad de los Estados, la institución de acuerdos y compromisos en los que cada Estado se comprometa a unirse en una acción conjunta

contra aquellos que amenacen la integridad territorial o la independencia política de otros Estados (Evans, 1998). Este concepto de las relaciones internacionales fue el basamento ideológico que cimentó la creación de la Liga de Naciones y que hoy en día se perpetúa a través de la Carta de la ONU.

El documento cuenta con dos capítulos dedicados exclusivamente a la resolución de conflictos. El capítulo VI, se refiere a la resolución pacífica de controversias y estipula que el Consejo tome medidas como la mediación, negociación, el arbitraje y la investigación, entre otros, como mecanismos para solventar pacíficamente una crisis determinada. Las acciones establecidas en este capítulo están contempladas como las primeras a considerar a la hora de resolver un conflicto.

El capítulo VII estipula las acciones que puede tomar el Consejo en casos de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión. En este caso, el Consejo puede tomar medidas más severas para solucionar una crisis. Entre estas están las sanciones económicas, la ruptura de relaciones diplomáticas, los embargos o bloqueos, y el uso de la fuerza en caso de ser necesario para restaurar la paz y la seguridad internacional.

Aun cuando no esté específicamente mencionado en la Carta, el Consejo también puede tomar otro tipo de acciones como el despliegue de observadores militares y operaciones de mantenimiento de paz. Éstas últimas al no estar estipuladas detalladamente en la Carta fueron desarrolladas a través del tiempo en el seno de la organización como una manera de resolver amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz y actos de agresión de una manera pacífica, mediando entre la resolución pacífica de controversias que plantea el capítulo VI y el uso de la fuerza estipulado en el Capítulo VII.

El Consejo de Seguridad es el principal encargado de velar por el cumplimiento de lo estipulado en la Carta de las Naciones Unidas. Está encargado de tomar de decisiones y de ejecutar las medidas contenidas en el documento. Su función es trascendental dentro de la organización, ya que las decisiones tomadas por el Consejo afectan la realidad de los Estados Miembros al ser vinculantes. Su principal responsabilidad está consagrada en el artículo 24: “sus Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos..”. (Carta ONU, 2000)

El Consejo de Seguridad implementa, en representación de todos las Naciones Unidas, los diferentes mecanismos de resolución de conflictos contemplados en la Carta con la finalidad de mantener y asegurar la paz, aquí reside su importancia: “Este era el órgano que actuaría en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas en lo concerniente a la paz y seguridad internacional Era un comienzo formidable, que pondría muchísima más autoridad en las manos de un órgano central que lo que hicieran los fundadores de la Liga de Naciones en 1919”. (James, 1987: 214)

2.1. Capítulo VI: Arreglo pacífico de controversias

El arreglo pacífico de controversias es la manera diplomática ideal para solventar situaciones que aún no han escalado a niveles que amenacen la paz y seguridad internacional, pero que no por ello desmerecen la atención del Consejo de Seguridad. En estos casos el Consejo no impone soluciones, sino que se aboca por encontrar salidas concertadas con las partes en conflicto a través de acuerdos y negociaciones. El artículo 33 (1) establece que las partes trataran de buscar una solución pacífica a su disputa mediante herramientas como la negociación, la mediación, la conciliación, el arbitraje internacional, el recurso a acuerdos u organizaciones regionales, entre otros.

La responsabilidad del Consejo en estos casos también queda garantizada el artículo 33 (2) en el cual se estipula que el Consejo tiene la facultad de exhortar a las partes a llegar a un acuerdo a través de los mecanismos antes mencionados. La Carta también le otorga potestad al Consejo para presentar sugerencias en cuanto a los mecanismos para resolver la controversia en cuestión en el artículo 36 (1) pudiendo éste “recomendar los procedimientos o métodos de ajuste que sean apropiados”. (Carta ONU, 2000) Asimismo, el artículo en sus numerales 2 y 3, exhorta al Consejo a tomar en cuenta los mecanismos que ya hayan sido adoptados por las partes y a considerar que las controversias de tipo legal deben ser llevadas por las partes ante la Corte Internacional de Justicia de acuerdo con las provisiones establecidas en el Estatuto de la Corte.

El artículo 37 de la Carta le confiere al Consejo de Seguridad aún más participación en la toma de decisiones cuando las controversias no pudieren ser resueltas a través de los mecanismos establecidos en el artículo 33, en cuyo caso, las partes deberán llevar la controversia nuevamente ante el Consejo. Éste determinará entonces los términos que estime apropiados para la resolución de la controversia.

Si bien el Capítulo VI de la Carta determina en qué circunstancias debe el Consejo adoptar mecanismos de resolución pacífica de controversias como situaciones que *ponen en peligro* la paz y la seguridad internacionales, el Capítulo deja abierta a la interpretación del Consejo cuándo los conflictos y disputas que afectan a la comunidad internacional ponen en peligro la paz mundial y cuándo no. El fraseo de los artículos de la Carta es de suma importancia, ya que el Capítulo VII determina que las *amenazas* a la paz pueden ser contrarrestadas a través del uso de la fuerza. La diferencia entre aquellas situaciones que *ponen en peligro* la paz y aquellas en las que la paz se ve *amenazada* no quedan esclarecidas ni definidas en artículo alguno de la Carta.

El autor N.D. White analiza esta diferencia: “la fraseología empleada debe ser vista como un indicador de un cambio en la voluntad política (de los miembros del

Consejo de Seguridad) en lugar de un criterio significativo por el cual uno pueda definir legalmente la diferencia entre un peligro para la paz internacional y una amenaza a la paz internacional". (White, 1993: 41)

Algunos autores consideran medidas como las operaciones de mantenimiento de paz y aquellas de consolidación de paz o *peacemaking* como parte de los mecanismos de resolución pacífica de controversias establecidos en el Capítulo VI de la Carta. En este capítulo se hará una breve mención a estos criterios, ya que las definiciones de las operaciones de mantenimiento de paz como tal son objeto de otro capítulo.

Por lo general se entiende como operaciones de mantenimiento de paz aquellas fuerzas multinacionales desplegadas en una zona en conflicto para implementar, reforzar y mantener un acuerdo de cese al fuego. Se consideran mecanismos de resolución pacífica de conflicto ya que no emplean la fuerza para imponer los acuerdos, sólo actúan como una fuerza de contención para evitar que los enfrentamientos continúen y afecten la consecución de la paz. La finalidad última de estas operaciones es mantener el cese de las hostilidades entre las partes para permitir que la ONU conduzca sus esfuerzos hacia una paz más duradera y definitiva en un clima propicio.

Dado que las operaciones no están especificadas en ningún capítulo de la Carta de las Naciones Unidas, frecuentemente diferentes autores y analistas clasifican estas operaciones bajo el capítulo 6 1/2 de la Carta, en referencia al término acuñado por el Ex Secretario General de la Organización, Dag Hammarskjöld, al referirse a las operaciones. Doyle elabora en el lindero que separa ambos capítulos y que da lugar a la consideración de un intermedio: "Frecuentemente Se ha comentado que el Capítulo VI presenta a las Naciones Unidas con muy poca autoridad y el Capítulo VII ofrece demasiada, y que el Capítulo VI está asociado con muy poco uso de la fuerza mientras que el Capítulo VII con demasiada". (Doyle, 2001: 543)

Consejo de Seguridad) en lugar de un criterio significativo por el cual uno pueda definir legalmente la diferencia entre un peligro para la paz internacional y una amenaza a la paz internacional". (White, 1993: 41)

Algunos autores consideran medidas como las operaciones de mantenimiento de paz y aquellas de consolidación de paz o *peacemaking* como parte de los mecanismos de resolución pacífica de controversias establecidos en el Capítulo VI de la Carta. En este capítulo se hará una breve mención a estos criterios, ya que las definiciones de las operaciones de mantenimiento de paz como tal son objeto de otro capítulo.

Por lo general se entiende como operaciones de mantenimiento de paz aquellas fuerzas multinacionales desplegadas en una zona en conflicto para implementar, reforzar y mantener un acuerdo de cese al fuego. Se consideran mecanismos de resolución pacífica de conflicto ya que no emplean la fuerza para imponer los acuerdos, sólo actúan como una fuerza de contención para evitar que los enfrentamientos continúen y afecten la consecución de la paz. La finalidad última de estas operaciones es mantener el cese de las hostilidades entre las partes para permitir que la ONU conduzca sus esfuerzos hacia una paz más duradera y definitiva en un clima propicio.

Dado que las operaciones no están especificadas en ningún capítulo de la Carta de las Naciones Unidas, frecuentemente diferentes autores y analistas clasifican estas operaciones bajo el capítulo 6 1/2 de la Carta, en referencia al término acuñado por el Ex Secretario General de la Organización, Dag Hammarskjöld, al referirse a las operaciones. Doyle elabora en el lindero que separa ambos capítulos y que da lugar a la consideración de un intermedio: "Frecuentemente Se ha comentado que el Capítulo VI presenta a las Naciones Unidas con muy poca autoridad y el Capítulo VII ofrece demasiada, y que el Capítulo VI está asociado con muy poco uso de la fuerza mientras que el Capítulo VII con demasiada". (Doyle, 2001: 543)

Por otra parte las operaciones de consolidación de la paz o *peacemaking* constituyen esfuerzos por lograr la paz a través de mecanismos diplomáticos como la mediación y la negociación que permitan a las partes llegar a un acuerdo de cese al fuego que ponga fin a las hostilidades. Este tipo de operaciones, por sus características quedan incluidas en el Capítulo VI de la Carta.

2.2. Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, Quebrantamientos de la paz o Actos de Agresión

En aquellos casos en los que no es posible llegar a un acuerdo pacífico o resolver una controversia a través de los mecanismos estipulados en el Capítulo VI, bien sea por la propia naturaleza de la disputa o la falta de entendimiento entre las partes, La Carta de las Naciones Unidas contempla algunas medidas más severas para restaurar la paz y la seguridad internacional. Boutros Boutros Ghali expresa este principio en *Una Agenda para la Paz*: “La esencia del concepto de seguridad colectiva, como está contenido en la Carta, establece que si los medios pacíficos fallasen, las medidas que brinda el Capítulo VII deben ser empleadas, por decisión del Consejo de Seguridad, para mantener o restaurar la paz y seguridad internacional..”. (Ghali, 1992) El Artículo 39, primero del Capítulo, determina en qué circunstancias se pueden aplicar las provisiones contenidas en este apartado de la Carta y es el punto nodal del Capítulo:

El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá que medidas serán tomadas de conformidad con los Artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. (Carta ONU, 2000)

Antes de tomar pasar a las disposiciones más fuertes, La Carta cuenta con la previsión contenida en el artículo 40, la cual establece que el Consejo de Seguridad tiene la potestad de tomar las medidas que considere necesarias y pertinentes, mientras que no perjudiquen los derechos, reclamos o posiciones de las partes en conflicto. El Consejo

puede instar a las partes a adoptar dichas medidas, con la finalidad de evitar que la situación se torne más grave. (Carta ONU, 2000)

Los artículos 41 y 42 determinan los mecanismos que puede emplear el Consejo para solventar estos casos. El artículo 41 estipula que el Consejo podrá exhortar a los Estados Miembros a aplicar medidas coercitivas para hacer cumplir sus decisiones, como: “la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas”. (Carta ONU, 2000)

Por otra parte, el artículo 42 de la Carta otorga aún más mecanismos al Consejo en caso de que los establecidos en el artículo anterior no fueren los más pertinentes para solventar la situación en cuestión. Estas medidas comprenden acciones como el uso de fuerzas armadas para garantizar o restaurar la paz y la seguridad internacional, y podrán ejercerse a través de bloqueos u otras operaciones ejecutadas por contingentes armados de los Estados Miembros.

Las fuerzas armadas mencionadas en el artículo anterior, sus características y funciones, se establecen en varios artículos sucesivos dentro de este Capítulo (43, 44, 45, 46 y 47). El planteamiento original de quienes desarrollaron la Carta consideraba que los Estados Miembros, a través de convenios, pusieran a la disposición de la ONU y del Consejo de Seguridad contingentes de fuerzas armadas, siempre disponibles y prestos, para la implementación de las decisiones tomadas por el Consejo con la finalidad de restaurar la paz y seguridad internacional.

Esta medida, sin embargo, no se llegó a implementar ni a materializar en el Consejo dada la imposibilidad de los Estados Miembros para ponerse de acuerdo en

cuanto a la composición de estas fuerzas armadas. El advenimiento de la Guerra Fría dificultó aún más las negociaciones, hasta detenerlas por completo. El artículo 43 expone la carencia de un acuerdo preestablecido que delimite esta propuesta cuando expresa que estos convenios entre los Estados Miembros y el Consejo serán concertados "tan pronto como sea posible..".(Carta ONU, 2000).

Otros mecanismos surgieron a lo largo de la historia de la Organización, como las operaciones de mantenimiento de paz, en particular las de imposición de la paz *peace enforcement*², las cuales calificarían como acciones contenidas en el Capítulo VII de la Carta. Se trata de fuerzas multinacionales autorizadas para usar la fuerza con la finalidad de hacer cumplir algún objetivo mandado por el Consejo de Seguridad. Eventualmente estas operaciones llegaron a cumplir con algunas de las responsabilidades estipuladas inicialmente para los contingentes armados de los Estados Miembros. Las características de estas operaciones se abarcarán con mayor detalle en capítulos posteriores.

En cuanto a la terminología empleada para definir los escenarios susceptibles de ser contrarrestados con severas medidas por parte del Consejo, es de vital importancia notar que las diferencias entre las situaciones descritas son determinantes en la respuesta del Consejo de Seguridad. N.D. White elabora ampliamente acerca de los diferentes conceptos mencionados en el artículo 39 a través de un exhaustivo análisis de las actuaciones del Consejo y la terminología que ha empleado en los distintos casos. White interpreta la definición de amenaza a la paz como: "el término que el Consejo ha empleado en situaciones de violencia internacional no tradicional en la cual el principal peligro para la paz no es un conflicto entre dos o más Estados, sino aquel que surge a partir de los eventos internos que ocurren en un Estado" (White, 1993: 45)

² Este tipo de operaciones son denominadas en inglés '*peace enforcement*' y en su definición denotan el uso de la fuerza para hacer cumplir su objetivo o mandato. Cuyás (1972) define el término *enforcement* en su diccionario como "ejecución de una ley, observancia forzosa o coercitiva, coacción". Consultada la traducción con profesionales, se determinó que el término que más se aproxima a la definición y el uso de la palabra es 'imposición de la paz', término que siempre se acompañará en este texto del vocablo original en inglés, a fin de que el lector pueda interpretarlo con libertad en cada caso.

Acercas de los quebrantamientos de la paz y los actos de agresión, White nota que en el artículo 1 de la Carta se mencionan los “actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz” (Carta ONU, 2000) ante lo cual los quebrantamientos de la paz quedan igualados a un acto de agresión. Aun así, los quebrantamientos de la paz han sido encontrados y contrarrestados con medidas por parte del Consejo. La guerra de Corea, la invasión de las Islas Malvinas por parte de Argentina, la guerra entre Irak e Irán y la invasión iraquí a Kuwait han sido consideradas por el Consejo como casos de quebrantamientos de la paz.

Los actos de agresión son definidos por White como: “una forma especial de quebrantamiento a la paz que etiqueta o condena a uno de los Estados involucrados en el conflicto como la parte culpable. También existe la posibilidad de responsabilidad, tanto individual como del Estado, adjudicada al agresor bajo el derecho internacional” (White, 1993: 52)

El artículo 51, último en el capítulo garantiza el derecho inherente a todos los Estados Miembros a la legítima defensa en caso de ser víctima de un ataque armado por parte de otro Estado:

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. (Carta ONU, 2000)

El uso de la fuerza es un recurso que la Carta contempla con cierta reticencia, como bien lo expone White: “Está bastante claro que la Carta admite sólo dos excepciones para el uso de la fuerza bajo el derecho internacional, primero el derecho a

la defensa propia en respuesta a un ataque armado, y segundo la autorización del uso de medidas militares por el Consejo de Seguridad contenida en el Capítulo VII de la Carta..”. (White, 1993: 55)

2.3. El Consejo de Seguridad y su rol en el Mantenimiento de la Paz

La participación que tiene el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional ha sido ampliamente discutida por analistas y teóricos en materia de organizaciones internacionales y seguridad colectiva. La importancia de su rol dentro de la estructura de la Organización está expresada en el artículo 25 de la Carta: “Los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo con esta Carta”. (Carta ONU, 2000)

Las facultades consagradas al Consejo de Seguridad en materia de paz y seguridad internacional son exclusivas a este órgano, el único de la Organización que detenta verdadero poder en la toma de decisiones. El Consejo es el encargado de ejecutar los mecanismos y acciones contempladas en la Carta. Con la creación de esta estructura, se le garantizó a la Organización una vía expedita para resolver los conflictos que pusieran en peligro la paz y la seguridad. La responsabilidad de cumplir con la misión de las Naciones Unidas recae entonces, casi exclusivamente, en el Consejo de Seguridad: “Los fundadores de las Naciones Unidas asentaron que una materia tan importante como la paz y la seguridad internacional, la ‘responsabilidad primaria’ de la Organización, debía descansar en su Consejo de Seguridad La Asamblea General de las Naciones Unidas, donde todos los miembros están representados, sólo puede ‘discutir’ los asuntos concernientes a la paz y la seguridad”. (James, 1987: 213)

La idea detrás de la gran responsabilidad investida en el Consejo de Seguridad era su efectividad en la toma de decisiones. La Asamblea General estaba constituida para ser el órgano más plural de la Organización, sin embargo, su gran cantidad de miembros podía prolongar demasiado las discusiones, afectando la eficiencia de la organización para actuar con la urgencia requerida en momentos de crisis. "Las decisiones y acciones vinculantes debían ser providencia del Consejo de Seguridad. La razón era que el Consejo de Seguridad era visto como un órgano ejecutivo para toda la Organización, un grupo pequeño y poderoso que pudiera actuar rápida y decisivamente cuando surgieran las emergencias" (James, 1987: 213)

No obstante, dada la inmensa responsabilidad del Consejo, sus miembros permanentes tienen la última palabra con respecto a las decisiones que han de tomarse. El poder del veto constituye el derecho a expresar un voto en contra de que se tome una decisión con la que alguno de ellos no esté de acuerdo. El veto es el privilegio que permite que los miembros permanentes manifiesten su desacuerdo con una resolución de una manera tajante, un solo veto es suficiente para paralizar totalmente una determinada acción del Consejo.

El uso del veto ha sido percibido como un elemento que impide que el Consejo tome decisiones imparciales, al ser empleado, mucho más durante la Guerra Fría que en la actualidad, para detener acciones que afectaban los intereses de alguno de los miembros permanentes. Las críticas al veto incluso llegan a afectar la percepción que se tiene de la imparcialidad tanto del Consejo y de sus miembros como de la Organización.

Las decisiones que se toman en el seno del Consejo yacen sobre los principios de seguridad colectiva, los cimientos ideológicos de toda la Organización. Los miembros permanentes tienen la tarea de actuar en función del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y en nombre de todos los Estados Miembros de la ONU. Por ello, la presencia de parcialidades políticas individuales en las decisiones de los

Miembros Permanentes del Consejo afecta enormemente la credibilidad de la Organización como garante de los derechos e intereses de los países del mundo como un colectivo que se aboca por la paz y la seguridad internacional.

El Consejo puede, tal y como lo garantiza la Carta, adoptar las medidas que le parezcan pertinentes en la resolución de conflictos. En el caso de los arreglos pacíficos, por ejemplo, el Consejo tiene la potestad de diseñar sus propios mecanismos de resolución y llevarlos a cabo: "En algunos casos, el propio Consejo emprende actividades de investigación y mediación. También puede establecer los principios para el arreglo pacífico y nombrar representantes especiales o pedirle al Secretario General que use sus buenos oficios". (Consejo de Seguridad, 2001)

El Consejo de Seguridad tiene la posibilidad de tomar varias acciones para mantener, prevenir el quebrantamiento o reestablecer la paz que no están explícitamente expresadas en la Carta, pero que pueden interpretarse como funciones del Consejo a partir de las que sí se encuentran consagradas en la Carta: "puede establecer directrices de cesación del fuego. En apoyo del proceso de paz, el Consejo puede desplegar observadores militares o una fuerza de mantenimiento de la paz en una zona de conflicto". (Consejo de Seguridad, 2001)

Estas fuerzas u operaciones de mantenimiento de paz que vendrían a ocupar un lugar entre los Capítulos VI y VII de la Carta, dependiendo de su misión, objetivos y características, también están bajo la responsabilidad del Consejo de Seguridad, particularmente en sus fases iniciales y de monitoreo y control posterior a su despliegue. Con el paso de los años, la tradición de las operaciones de mantenimiento de paz ha establecido que el Consejo sea el que decida:

Es bien entendido, sin oposición aparente por parte de los Miembros de la ONU, que las operaciones de mantenimiento de paz deben ser establecidas y mantenidas bajo la jurisdicción de la autoridad del Consejo de Seguridad. La primacía del Consejo de Seguridad

en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales no es cuestionada; así pues el Consejo se ve involucrado, a través de las instrumentalidades de las operaciones, en un rango muy amplio de actividades civiles y aquellas normalmente consideradas gubernamentales. (Wiseman, 1990: 34)

El Consejo es el responsable de determinar si una operación es necesaria o no, cómo estará constituida y cuál será su propósito y mandato. "La operación es establecida por el Consejo de Seguridad y es puesta bajo el mando del Secretario general, quien debe reportar regularmente al Consejo". (Goulding, 2002: 14) También ha tenido que tratar el tema de la imparcialidad con respecto a las tropas que integran las operaciones de paz, especialmente durante la Guerra Fría. Por ello, para garantizar que los miembros permanentes no perseguían objetivos particulares a través de las operaciones, se adoptaron ciertas medidas en este respecto, que con la finalización de las tensiones entre el Este y el Oeste, se han suavizado:

(...) ha sido de común acuerdo que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no deben aportar contingentes de tropas a las fuerzas de las Naciones Unidas. Se esperaba que de esta manera se suscitasen menos dudas acerca de la imparcialidad de las operaciones y menos probabilidades de que se convirtieran el foco de controversias internacionales. (Malone, D. y Wersmester, K., 2000: 49-50)

Entre las acciones que puede tomar el Consejo que sí se encuentran explícitamente establecidas en la Carta están las sanciones. Éstas pueden ser económicas y comerciales, también pueden tener áreas de control más específicas como embargos de armas y restricciones financieras o diplomáticas. Aun cuando se trata de una medida menos severa que el uso de la fuerza, la experiencia ha demostrado que en su implementación muchas veces se afecta más a la población del país al que se les imponen que al régimen que está actuando en contra de la paz y de la seguridad internacional.

Es más común que el Consejo tome la decisión de recurrir al uso de sanciones económicas (y más frecuentemente diplomáticas) contenidas en el Capítulo VII de la Carta que a las decisiones que conlleven a acciones militares. Mientras que los embargos a la importación de armas han permanecido en boga, la imposición de sanciones económicas y comerciales, alguna vez percibidas como medidas más benignas que el uso de la fuerza, han disminuido una vez conocidos, a finales de los 90, los costos humanitarios que los regímenes de sanciones han tenido en Haití y en Irak. (Malone y Wersmester, 2000: 49-50)

En ocasiones un régimen de sanciones no sólo agrava la situación humanitaria de la población, sino que también es utilizada por gobiernos inescrupulosos como una oportunidad para hacer dinero a costa de la situación de escasez: “La capacidad de las elites gubernamentales de los países afectados por sanciones de enriquecerse a través del control de los mercados negros de productos prohibidos también tomó algún tiempo en darse a conocer”. (Malone y Wersmester, 2000: 50)

Aun cuando podría parecer que un régimen de sanciones no es tan efectivo, el Consejo considera la posibilidad de aplicar sanciones menos severas para las poblaciones afectadas, a petición y sugerencia de los Estados Miembros. Estas sanciones, conocidas como sanciones inteligentes (*smart sanctions*), estarían diseñadas específicamente para presionar a aquellos regímenes que pongan en peligro a la paz con la finalidad de que cumplan con los objetivos del Consejo de Seguridad al tiempo que tratarían de evitar las crisis humanitarias. “Dichas sanciones, por ejemplo, pueden abarcar congelar de bienes financieros y bloquear transacciones financieras de élites políticas o entidades cuyos comportamientos fueron el origen de las sanciones en primer lugar”. (Consejo de Seguridad, 2003)

Para analizar esta adaptación del mecanismo de sanciones el Consejo estableció el Grupo de Trabajo en Materia General de Sanciones. Su tarea es llegar a un acuerdo general en cuanto a la política de las sanciones. El grupo de trabajo tiene carácter temporal, y su mandato es revisado y renovado periódicamente por el Consejo.

Los Estados Miembros no se encuentran totalmente indefensos ante los conflictos que les pueda ocasionar la aplicación de sanciones por parte del Consejo de Seguridad. La Carta les proporciona una solución concertada a través del Consejo mismo en el artículo 50. En este artículo se garantiza el derecho de un Estado Miembro a “consultar” con el Consejo en caso de que se vea afectado econonómicamente por sanciones aplicadas por la Organización.

Otra potestad del Consejo de Seguridad, como garante máximo, de la paz y la seguridad internacional es la de “autorizar” a los organismos regionales a emplear métodos coercitivos para resolver conflictos. Sólo con la autorización del Consejo puede un organismo regional aplicar la fuerza como mecanismo para garantizar la paz. Esto convierte al Consejo no sólo en el encargado de las Naciones Unidas de mantener la paz, sino también en la firma autorizada para el uso legítimo de la fuerza en cualquier parte del mundo. Además podrá emplearlos, bajo su mandato, para aplicar sus propias medidas coercitivas. Esta facultad está contemplada en el artículo 53 de la Carta:

El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad. Sin embargo, no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad, salvo que contra Estados enemigos, según se les define en el párrafo 2 de este Artículo, se tomen las medidas dispuestas en virtud del Artículo 107 o en acuerdos regionales dirigidos contra la renovación de una política de agresión de parte de dichos Estados, hasta tanto que a solicitud de los gobiernos interesados quede a cargo de la Organización la responsabilidad de prevenir nuevas agresiones de parte de aquellos Estados. (Carta ONU, 2000)

Aquellos considerados “Estados Enemigos” por la Carta están integrados por el grupo de países que durante la Segunda Guerra Mundial hayan sido enemigo de alguna de las Naciones signatarias de la Carta. Asimismo, el artículo 107 establece que ningún artículo de la Carta invalidará la acción tomada contra los Estados Enemigos, por los Gobiernos responsables de dicha acción, que sea consecuencia de esa guerra. (Carta ONU, 2000)

2.3.1. El Consejo de Seguridad antes y después de la Guerra Fría

Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, más de 100 grandes conflictos alrededor del mundo han dejado alrededor de 20 millones de muertes. Las Naciones Unidas era impotente para lidiar con muchas de estas crisis a causa de los vetos –279 de ellos– emitidos en el Consejo de Seguridad, los cuales constituían una viva expresión de las divisiones de ese período. (Ghali, 1992)

La Guerra Fría fue un conflicto que moldeó las relaciones internacionales y diplomáticas durante más de cuatro décadas. El mundo quedó dividido entre aquellos

que apoyaban el sistema capitalista, liderados por Estados Unidos, y aquellos que apoyaban el Comunismo, liderados por la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas. (URSS) Este conflicto, sin embargo, fue más allá de un choque de ideologías, y aunque el combate no llegó a enfrentar directamente a las grandes potencias, se libró entre las grandes potencias, el resto del mundo fue su campo de batalla.

La Guerra Fría congeló al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al sentar en una misma mesa de trabajo tanto a Estados Unidos como a la URSS, y darle a ambos el poder del veto en la toma de decisiones. Como consecuencia de las tensiones ocasionadas por la Guerra Fría, muchas decisiones fundamentales no llegaron a tomarse dada la imposibilidad de llegar a un acuerdo y el veto constante ejercido por ambas potencias en el Consejo.

Los intereses políticos, tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética se veían reflejados en las decisiones que se tomaban y se dejaban de tomar en el Consejo. La consecuencia directa de la Guerra Fría dentro del Consejo fue su paralización. Dado que ambos países tenían intereses comprometidos prácticamente en todo el mundo, cualquier conflicto representaba un conflicto de sus intereses. Durante la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad se caracterizó por la inacción.

La Guerra Fría, que dominó las primeras cuatro décadas de las Naciones Unidas, afectó la habilidad de la Organización para emplear los mecanismos contenidos en la Carta. No había enfrentamientos directos entre los dos bloques de poder, pero en la mayoría de los conflictos alrededor del mundo el Este apoyaba a un lado y el Oeste al otro. Como resultado, rara vez era posible que el Consejo de Seguridad llegara a un acuerdo en el uso de medios no coercitivos, mucho menos de medios coercitivos; cada lado podía vetar las propuestas que consideraban dañina para sus protegidos. (Goulding, 2002: 12)

Durante este período, países de Asia, América Latina y África se unieron en un bloque para actuar como un contrapeso ante las dos superpotencias. Este bloque, creado en 1961 y llamado Movimiento no Alineado ya que no alineaba su postura con ninguna

de las dos potencias, contaba con el liderazgo de Yugoslavia³, India e Indonesia y se reunía regularmente a discutir sus intereses. Hacia finales de la década de los noventa, el Movimiento contaba con 113 miembros. La participación de los países que integraban el Movimiento no Alineado era especialmente relevante en el Consejo de Seguridad.

Dentro del Consejo, el caso de la guerra de Corea fue uno de los más representativos de la situación que se vivía entonces. Para ese momento la URSS había abandonado el Consejo esgrimiendo como motivo que el Consejo no reconocía el gobierno comunista en China.⁴

La URSS boicoteaba al Consejo al no permitir que se tomara decisión alguna dada su ausencia. La invasión de Corea del Norte a Corea del Sur en 1950 representó la oportunidad perfecta para que el Consejo empleara los mecanismos contenidos en el Capítulo VII de la Carta para resolver el conflicto. Al encontrarse vacía la silla Soviética, el Consejo trasladó su poder de decisión a la Asamblea General, y logró aprobar el uso de la fuerza para combatir la invasión norcoreana.

La solución fue un paquete de medidas propuestas bajo el título de 'Acción Unida por la Paz' realizaron una provisión para la acción de la Asamblea General cuando el Consejo no pudiera proceder a causa de un veto. Así se acordó, por encima de una fuerte oposición de la Unión Soviética, que la Asamblea General podía ser convocada a sesión especial de emergencia en 24 horas con el voto de 7 miembros cualquiera del Consejo o una mayoría de toda la membresía de las Naciones Unidas. Se anticipó que la Asamblea haría recomendaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y que suficientes miembros relevantes les prestarían atención. (James, 1987: 224)

³ Yugoslavia, se encontraba bajo la dictadura de Josip Broz Tito, perteneció al KOMINTERN soviético y posteriormente al Cominform (Buró Comunista de Información). Sin embargo, el dictador tenía políticas independientes de aquellas de la URSS y en 1948 se le cuestionó su desvío de los ideales comunistas. Tito se negó a someterse al Cominform y como consecuencia Yugoslavia fue expulsada del Buró. En los años siguientes, Tito se abocó por consolidar las políticas e ideales de los países no alineados. (The History Channel, 2002)

⁴ Durante ese periodo el partido nacionalista KMT y el comunista CPC se disputaban la silla presidencial, La nación se encontraba dividida en dos, la ONU reconocía el gobierno nacionalista, sin embargo, eventualmente triunfaría el partido comunista bajo el mando de Mao Tse Tung y sería reconocido por la Organización.

El mundo de la post-guerra presentaba una situación ventajosa para las potencias de la Guerra Fría. Muchos Estados, en África y el Sureste Asiático, estaban emergiendo de la colonización europea a través de guerras civiles y de independencia. En estos conflictos internos, las potencias libraron numerosas batallas, cada cual apoyando a uno de los bandos enfrentados.

En un momento histórico en el que numerosos Estados se enfrentaban en cruentas guerras internas que generaban graves crisis humanitarias, era de vital importancia que el Consejo contara con libertad y voluntad de acción. Lo que ocurrió fue todo lo contrario. Muy pocas operaciones de mantenimiento de paz se llevaron a cabo, eran vetadas por uno u otro miembro antes de ser implementadas. El resultado fue que muchos conflictos que pudieron haber contado con una operación de paz, continuaron sin que la Organización pudiese hacer nada al respecto". Desde 1945 hasta 1964, no hubo uno de los seis casos donde ambos, Estados Unidos y la Unión Soviética, votaran a favor de una operación de mantenimiento de paz, ni en el Consejo de Seguridad ni en la Asamblea General". (Wiseman, 1990: 37)

La Guerra Fría afectó al Consejo de una manera absoluta. Quienes redactaron la Carta de la ONU supusieron que nunca existiría un conflicto tan grave entre las potencias que se enfrentaron al eje durante la Segunda Guerra Mundial que paralizaría la actuación del Consejo. Brian Urquhart considera esta suposición un error por parte de los autores de la Carta: "Los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad con el poder del veto eran los líderes de la victoriosa alianza de guerra, y la Carta asumió, con una impresionante falta de realismo político, que se mantendrían unidos en la supervisión, y de ser necesario la imposición o *enforcement* de la paz mundial". (Urquhart, 1987: 93)

En la década de los ochenta la economía norteamericana sufría uno de sus momentos más críticos, mientras el Presidente Reagan aumentaba los gastos del Estado

en asuntos militares. Las relaciones entre ambas potencias estaba atravesando uno de sus puntos más álgidos y la carrera armamentista iba a toda marcha. Con el ascenso de Gorbachev al poder, las cosas cambiaron drásticamente. La *Perestroika*, o reestructuración económica y la apertura del *glasnost*, alivió las tensiones ideológicas y permitió un mayor entendimiento entre el Este y el Oeste.

Con el fin de la Guerra Fría, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el Consejo evidenció un despertar en sus actividades. Con las tensiones fuera del camino, el Consejo de Seguridad pudo finalmente cumplir su misión y tomar decisiones para la paz y la seguridad del mundo, actuar en la resolución de conflictos internacionales. En el campo de las operaciones de paz, los números de operaciones desplegadas aumentaron considerablemente.

Entre 1987 y 1994 el Consejo de Seguridad ha cuadruplicado el número de resoluciones que ha emitido, triplicado el número de operaciones de mantenimiento de paz que ha autorizado y aumentado, de uno a siete, el número de sanciones económicas que ha impuesto. Las fuerzas militares desplegadas en las operaciones de mantenimiento de paz han pasado a ser de menos de 10.000 a más de 70.000. (Doyle, Año: 530)

Se reconsideró la manera en la cual el Consejo abordaba los conflictos internacionales. Ante las violaciones de los Derechos Humanos que ocurrían alrededor del mundo como consecuencia de las guerras civiles, El Consejo comenzó a tomar acciones para solventar los conflictos internos. En numerosas ocasiones, este tipo de acción tomada por el Consejo quedaba bajo la jurisdicción del Capítulo VII de la Carta.

El renacimiento del Consejo de Seguridad se produjo en varios niveles. No sólo aumentaron en número las operaciones de paz desplegadas y las sanciones económicas implementadas. También experimentó un mayor nivel de compromiso con la paz y la seguridad internacional y la defensa de los Derechos Humanos al involucrarse en conflictos internos que afectaban a países y en los que el mundo evidenciaba atroces

violaciones a los Derechos Humanos y graves crisis humanitarias que perjudicaban regiones enteras.

A partir del final de la Guerra Fría, la comunidad de naciones ha experimentado casi una revolución en la relación entre lo que es el campo legítimo de la soberanía de un Estado y lo que está sujeto a la legítima intervención internacional. (Doyle, Año: 529)

El Consejo también se abocó por actividades de reconstrucción de la paz, en las que la Organización no sólo procuraba que se alcanzase un cese al fuego y las hostilidades, sino que se desplegaban operaciones de observadores, de mantenimiento de paz, de imposición de la paz o *enforcement* y de reconstrucción de la paz. Las operaciones se convirtieron en mecanismos mucho más complejos, en los que el objetivo a lograr era la construcción de la paz, desde un cese al fuego hasta llegar a un proceso de elecciones democráticas.

Los objetivos de las operaciones de paz han cambiado significativamente: desde la asistencia al mantenimiento de los ceses al fuego durante la Guerra Fría, las operaciones de mantenimiento de paz, durante los 90's, se convirtieron cada vez más en operaciones de reconstrucción de la paz, (*peacebuilding*) emprendidas con el objetivo de sentar los cimientos de una paz que verdaderamente se implementara a sí misma. (Malone y Wersmerster, 2000: 39)

3. Las Operaciones de Mantenimiento de Paz de la ONU

La figura de las operaciones de mantenimiento de paz surgió dentro de las Naciones Unidas debido a la necesidad de contar con un mecanismo que permitiera a la Organización hacer cumplir las decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad. Más que un método coercitivo o un grupo de observadores, estas operaciones constituyen una suerte de brazo operativo del Consejo que cumple con una amplia gama de funciones. Estas misiones, identificadas con los cascos azules, representan el símbolo de la acción de los Estados Miembros, de su voluntad para garantizar la paz y la seguridad internacional. Como lo expresa Henry Wiseman: "Los cascos azules son tanto el símbolo como el instrumento de la seguridad". (Wiseman, 1990: 46)

Desde observadores imparciales, monitores del cumplimiento de los ceses al fuego y tratados de paz, protectores de la ayuda humanitaria y de los campamentos de refugiados, monitores en procesos electorales, removedores de minas antipersonales, y policías civiles; estas operaciones cumplen con una gran cantidad de objetivos que varían de acuerdo con los requerimientos de la situación. Pueden ser tanto pacíficas como militares, dependiendo del mandato que les haya sido asignado por los miembros del Consejo.

Las operaciones deben su carácter adaptable y diverso a su desarrollo histórico y su evolución dentro de la Organización. Dado que las fuerzas armadas contempladas en el Capítulo VII de la Carta nunca llegaron a formarse, se hizo evidente la necesidad de contar con una herramienta que ayudara al Consejo a desempeñar efectivamente su tarea como garante de la paz y la seguridad internacional. Sin embargo, no se contaba con una estructura previamente diseñada para este fin. Por ello, las operaciones surgieron y se fueron modificando a la par de los problemas y los diferentes escenarios que se presentaban alrededor del mundo.

Frecuentemente no se reconoce que el *peacekeeping* no es, y nunca se pretendió que fuera una alternativa para un sistema de seguridad colectiva; pero en la ausencia de dicho sistema, como estaba contemplado en el Capítulo VII de la Carta, las operaciones de mantenimiento de paz pueden ser un instrumento útil para la contención o el manejo del conflicto. (Skjelsbaek, 1990:53)

La primera operación fue desplegada en 1948 después de la primera guerra árabe-israelí. UNTSO (Organización de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua o *UN Truce Supervision Organization*) estaba conformada por observadores militares desarmados y su objetivo principal era velar por el cumplimiento del cese al fuego. A partir de ese momento, se inició la larga trayectoria de operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas la cual desde entonces se encuentra en constante evolución.

En la medida en que la Organización y el Consejo han tenido que enfrentarse a nuevos retos en el ámbito de los conflictos internacionales, también han surgido nuevos mecanismos dentro de la estructura de las operaciones para afrontarlos. A lo largo de la historia, las operaciones de la ONU fueron ganando terreno, mientras mayores eran los conflictos, en cantidad y complejidad, más funciones tenían que cumplir las operaciones. Como lo expresa Wiseman:

Las innovaciones subsecuentes de las operaciones de paz, sin contar con las provisiones de la Carta, fue una respuesta a la necesidad histórica; pero trajeron consigo un set de funciones enteramente nuevo. Debe quedar claro que el concepto tradicional de paz y seguridad en términos puramente o predominantemente militares no es suficiente para el manejo del sistema internacional. (Wiseman, 1990: 34)

Con la culminación de la Guerra Fría, la situación en el mundo se hizo cada vez más difícil para las operaciones de la ONU. Los conflictos internos, como las guerra civiles, aumentaron mientras que aquellos entre los Estados disminuyeron. Esto trajo como consecuencia nuevas consideraciones respecto a los derechos de los Estados Soberanos en contraposición al respeto por los Derechos Humanos. Numerosos Estados de África y el Sureste Asiático lograron su independencia, pero también enfrentaron cruentas guerras civiles con horribles consecuencias humanitarias. Todos estos factores han contribuido a investir a las operaciones de la ONU con una mayor responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Dentro de la estructura de la Organización, las operaciones deben al Consejo de Seguridad su creación. Cada misión surge de un mandato emanado directamente del Consejo en el cual se establecen los objetivos y duración que tendrá. El Secretario General será el encargado de reportar al Consejo los desarrollos de la operación mientras que el Departamento de Mantenimiento de Paz se responsabiliza por su coordinación.

En este capítulo se analizarán los elementos principales que integran las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas. En un primer apartado se

presentarán los diferentes tipos de operaciones, los elementos que las definen, las condiciones en las que se generan y las diferentes interpretaciones dadas al respecto por teóricos y analistas en la materia. En un segundo apartado se hará un breve recuento de la historia de estas operaciones, cómo surgieron y evolucionaron, las operaciones que sentaron precedentes en la Organización y por último se dará a conocer el proceso mediante el cual las operaciones pasan de ser un mandato del Consejo de Seguridad a convertirse en una fuerza desplegada en un territorio.

3.1. Tipos de Operaciones

Las operaciones de mantenimiento de paz varían de acuerdo a sus objetivos, su contexto y su función como estructura para reestablecer o salvaguardar la paz y la seguridad internacional. Los objetivos de las operaciones dependen de numerosos factores. Las condiciones del conflicto o la crisis que la operación está destinada a resolver determinan los objetivos contenidos en el mandato emanado directamente del Consejo de Seguridad.

Estos objetivos determinan a su vez, las funciones que van a cumplir las operaciones una vez desplegadas en la zona de conflicto. El Consejo es quien decide si se va a tratar de una coalición militar multinacional o un grupo de monitoreo de procesos electorales, si se trata de una operación eminentemente compuesta por civiles o si se trata de una autorizada por el consejo para emplear la fuerza de ser necesario. Las funciones también vienen dadas por la situación que se va a solventar.

Por ello, otro de los factores importantes que delimitan el tipo de operación es el contexto o escenario en el cual se va a desenvolver. Este contexto está dado por el tipo de conflicto o crisis a la cual tendrán que enfrentarse los cascos azules. Los escenarios pueden variar, desde una disputa fronteriza a una guerra civil con más de una facción

rebelde o grupo guerrillero. El contexto es uno de los factores fundamentales que analiza el Consejo junto con la Secretaría para diseñar los objetivos y funciones que cumplirá una operación.

Estos elementos se consideran de una manera integrada, dado que son interdependientes. Los objetivos propuestos por el Consejo determinan las funciones que las operaciones van a desempeñar en el campo. Estos objetivos vienen dados por las condiciones o el contexto de la crisis que la operación estará destinada a resolver. Los tipos de operaciones están diferenciados entre sí principalmente por estos tres elementos.

A lo largo de este apartado se enunciarán los distintos tipos de operaciones, haciendo especial énfasis en estos factores diferenciadores. Es importante señalar que la definición de los tipos de operaciones viene dada por los diferentes autores y especialistas y funcionarios de la ONU quienes a lo largo del tiempo han buscado dar nombre y características propias a las variaciones que tiene este mecanismo desarrollado por la Organización.

En este Capítulo los tipos de operaciones se han clasificado en cinco sub-apartados. Las operaciones tradicionales son aquellas cuyos objetivos y características dan vida al concepto clásico de *peacekeeping*, en este tipo de operaciones se destacan los monitoreos de cese al fuego, entre otros objetivos, eminentemente pacíficos de este tipo de operaciones.

Las operaciones complejas están integradas por todas aquellas que tengan más de un objetivo que cumplir y en consecuencia funciones multidisciplinarias. Las operaciones de reconstrucción de la paz se incluyen dentro de este apartado, con la diferencia de que los esfuerzos de reconstrucción se mantendrán en el territorio mucho después de que la operación compleja se haya retirado. Las operaciones de imposición

de la paz o *enforcement* constituyen todas aquellas en las que esté involucrado el uso de la fuerza para hacer cumplir un mandato del Consejo de Seguridad. En cuanto a los otros tipos de operaciones, allí se incluirán otras clasificaciones como misiones de observación, administraciones transitorias y operaciones de establecimiento de paz.

3.1.1. Operaciones Tradicionales

Las operaciones de mantenimiento de paz tradicionales constituyen la esencia de las operaciones que ha desarrollado la ONU, en su definición y sus características se encuentra la semilla que originó los otros tipos y modalidades. Este tipo de operaciones fue el primero en ser implementado y por ello se considera como tradicional con respecto a las demás variaciones.

Estas operaciones se cimientan en tres principios fundamentales. El primero de ellos establece que antes de que una operación de paz de la ONU sea desplegada en un territorio es indispensable contar con el consentimiento de ambas partes al conflicto. Este principio obedece al respeto por la soberanía territorial de todas las naciones, y por ello, a pesar de la dificultad que representa en algunos casos hacerlo cumplir, se ha mantenido a lo largo del tiempo.

El segundo principio que deben obedecer los miembros de una operación desplegada por la ONU es la imparcialidad. Sin importar cuál sea el conflicto, quién tenga la razón y a qué país se debe castigar por lo sucedido, los cascos azules no pueden tomar partido por ninguno de los dos lados de la disputa. Esto permite que las fuerzas de la ONU sean percibidas por ambos lados como una fuerza imparcial y neutral que no tiene intenciones propias dentro del conflicto, o que no representa otro enemigo al cual se debe combatir.

El tercer y último principio regula el uso de la fuerza por parte de los soldados. Los cascos azules que integran una operación de la paz de las Naciones Unidas no son desplegados para continuar una guerra sino para detenerla. Por ello, sólo pueden hacer uso de la fuerza en legítima defensa, de su persona o de aquellos a quienes se les ha enviado a proteger a través de un mandato del Consejo de Seguridad. Debido a esto, su armamento es generalmente ligero y no están preparados para enfrentarse a los combatientes en el conflicto.

En estas tres características son comunes para todas las operaciones de mantenimiento de paz de la Organización, pero son especialmente cumplidas en las operaciones tradicionales. Numerosos autores y estudiosos parten de estos principios para elaborar conceptos para entender este mecanismo. Las Naciones Unidas definen *peacekeeping* como una técnica que “tradicionalmente ha consistido en el despliegue, principalmente, de personal militar proveniente de un número de países y bajo el comando de la ONU, para ayudar a controlar y resolver un conflicto armado entre partes hostiles”. (*Meeting new challenges what is peacekeeping*, s.f., 1)

Boutros Boutros Ghali en su Agenda para la Paz define *peacekeeping* como el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el campo de batalla, con el consentimiento de todas las partes afectadas, que normalmente involucra a personal military y/o policial de las Naciones Unidas así como civiles. (Ghali, 2000)

El General retirado Indarjit Rikhye, Ex comandante General de la Operación en el Congo, ONUC, emplea la definición del *British Joint Staff Publication*: “Las operaciones de mantenimiento de paz son llevadas a cabo generalmente bajo el capítulo VI de la Carta de la ONU, con el consentimiento de todas las partes de un conflicto, para vigilar y facilitar la implementación de un acuerdo de paz” (Rikhye, 2000: 69)

Marrack Goulding, Oficial encargado de las Operaciones de Mantenimiento de Paz desde 1986 hasta 1992, define las características de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU a través de los tres principios antes mencionados. Las operaciones se despliegan con el consentimiento de las partes a un conflicto, potencial o actual, y debe mantenerse neutrales e imparciales en su comportamiento hacia las partes. Si las operaciones cuentan con armamento, estarán autorizadas para emplearlo sólo en caso de defensa propia. (Goulding, 2002)

Generalmente los objetivos de este tipo de operaciones son velar por los acuerdos de cese al fuego, confirmar que las hostilidades no se reinicien y patrullar zonas desmilitarizadas o incluso colocar contingentes de la operación en zonas en disputa. En algunas ocasiones el Consejo también estipula que las operaciones verifiquen la movilización de los ejércitos o fuerzas en conflicto a sus posiciones originales. Se trata de objetivos que permitan el mantenimiento de un ambiente pacífico (logrado a través de acuerdos entre las partes con la mediación de las Naciones Unidas) para que las negociaciones puedan continuar y prosperar.

John Hillen señala que: “Las operaciones de paz tradicionales no tenían tareas militares ambiciosas. Las misiones de estas fuerzas derivaban de su limitado objetivo político. Ese objetivo estaba frecuentemente restringido a contener un conflicto armado para proveer una atmósfera estable para la posterior resolución política del conflicto”. (Hillen, 2001: 22)

Las funciones generadas por estos objetivos son muy similares entre sí. Los soldados deben actuar como un escudo o una fuerza de disuasión para las partes en conflicto, con la finalidad de que no se reinicien las hostilidades. Su trabajo en interponerse para impedir que se reanude el combate mientras la ONU negocia la paz definitiva con las partes, ya que dado su escaso armamento, no cuentan con la capacidad para detener un conflicto en curso.

A.R. Norton y T.G. Weiss consideran que las operaciones de paz internacionales constituyen un paso temporal para buscar la resolución del conflicto y dar paso a la diplomacia. Como lo señalan, el uso de este mecanismo es muchas veces esencial para dejar que las pasiones se calmen y se disipen las enemistades en una situación de conflicto armado. La autoridad de estas operaciones no proviene de su armamento ligero, sino, como lo exponen los autores, del 'peso moral de la comunidad internacional'. Una fuerza de mantenimiento de paz es una 'declaración internacional de peligro'. (A.R. Norton y T.G. Weiss, 1990)

En numerosas ocasiones, los objetivos y funciones de estas operaciones generan expectativas poco realistas en la comunidad internacional. Las misiones de paz de la ONU distan mucho de ser la solución definitiva a los conflictos. Kjell Skjelsbaek expone estas limitaciones:

En primer lugar, no pueden (las operaciones) detener la guerra por sí mismas. Si una o más de las partes de un conflicto están decididas a emplear las armas, ni el Consejo de Seguridad, ni las fuerzas de mantenimiento de paz pueden impedirlo. En segundo lugar, las fuerzas de mantenimiento de paz son sólo un paso en el camino hacia un arreglo duradero, la resolución de un conflicto dado. Un conflicto es definido frecuentemente como la existencia de objetivos políticos incompatibles. (Skjelsbaek, 1990: 53)

Las operaciones son desplegadas en un escenario precedidas por un acuerdo de paz o de cese al fuego que ha sido firmado por las partes. Por lo tanto, se espera que las fuerzas de la ONU se encuentren con una resistencia mínima, o al menos, que las partes hayan dejado de combatir. La idea es que una vez cesadas las hostilidades, la operación se encargue de velar porque la situación se mantenga pacífica, pero siempre tomando en cuenta que la paz es una condición preestablecida al momento del despliegue de la operación.

Goulding, elabora en este punto al definir a las operaciones de mantenimiento de paz tradicionales como aquellas que son desplegadas luego de que un conflicto armado ha sido suspendido por un período de tiempo. Sus tareas son asegurarse de que el

conflicto no se reinicie y crear condiciones propicias para la negociación de un acuerdo duradero que ponga fin a la disputa que dio inicio al conflicto (Goulding, 2002)

Los conflictos a los que normalmente se enfrenta este tipo de operaciones son aquellos entre dos o más Estados por lo cual es común que se desenvuelvan en un territorio fronterizo o en un territorio que está en disputa. Sin embargo, cabe destacar que con el fin de la Guerra Fría este tipo de conflicto es menos común que aquellos que se dan dentro de un mismo Estado. Como consecuencia, estas operaciones no son necesariamente las más comunes desplegadas por las Naciones Unidas.

Por otra parte, estos escenarios de conflicto no siempre son tan pacíficos como esperaría la Organización; en ocasiones, los soldados que cuentan sólo con armas ligeras se han encontrado en el medio de dos fuerzas que reanudan el combate y que ellos no tienen como detener. Hillen señala que casi 600 cascos azules han fallecido en operaciones tradicionales de mantenimiento de paz. (Hillen, 2001)

En este tipo de operaciones, uno de los requerimientos más fundamentales es el deseo de las partes a desistir del combate y a llegar a un arreglo con ayuda de las Naciones Unidas. Como bien lo expresa Alan James: "El mantenimiento de la paz (*peacekeeping*) requiere que todas las partes estén dispuestas a desistir de la batalla. Simplemente les ofrece una ayuda, posiblemente esencial, para implementar esta disposición pacífica existente". (James, 1987: 231)

3.1.2. Operaciones Complejas

Las operaciones de mantenimiento de paz clasificadas como complejas se cimientan sobre los mismos principios que las tradicionales, pero varían en cuanto a sus objetivos, funciones y escenarios en los que se establecen. Su particularidad está en la

multiplicidad de funciones y objetivos que tienen que cumplir, en este caso, desde el tradicional cese al fuego hasta el monitoreo de procesos electorales. Por esta razón también se les clasifica como operaciones multifuncionales. Están compuestas no sólo por elementos militares, también participan gran número de civiles, funcionarios de policía civil y otros órganos de la ONU y organizaciones no gubernamentales.

Las Naciones Unidas definen a las operaciones complejas como aquellas:

(...) compuestas por personal militar, policial civil y otros funcionarios civiles, con el mandato de ayudar a crear instituciones políticas así como ampliar su base, trabajar junto a gobiernos, organizaciones no gubernamentales y grupos de ciudadanos locales para proveer ayuda de emergencia, desmovilizar ex combatientes y reintegrarlos a la sociedad, desactivar minas, organizar y conducir elecciones y promover prácticas de desarrollo sustentable. (Naciones Unidas, 2000)

El gran número de tareas asignadas a este tipo de operaciones las convierte en un mecanismo de seguridad y pacificación, a la vez que de reconstrucción y desarrollo. Se trata de operaciones que se establecen para vigilar un acuerdo de cese al fuego en primera instancia y que además cumplen con otra serie de objetivos y funciones para reconstruir el país y lograr una paz duradera.

Marrack Goulding enumera un gran número de posibles funciones que pueden llevar a cabo las operaciones complejas: supervisar la administración local y las fuerzas policiales (y en algunas ocasiones crear nuevos cuerpos policiales), la promoción y verificación del cumplimiento de los derechos humanos, el establecimiento de comisiones de la verdad, la desmovilización e integración a la vida civil de los ex combatientes, la supervisión y algunas veces conducción de procesos electorales, la supervisión y colaboración en el regreso y asentamiento de los refugiados en sus hogares, labores de desactivación de minas y la reconstrucción y rehabilitación económica. (Goulding, 2002)

La esfera en la que se manejan las operaciones complejas no es simplemente militar, como es el caso de las tradicionales. Al contrario, y como lo señala John Hillen: "Estas nuevas misiones eran mucho más amplias, con la ONU intentando un manejo casi simultáneo de iniciativas políticas, sociales, económicas, humanitarias, electorales, diplomáticas y militares". (Hillen, 2001: 26)

Boutros Boutros Ghali en El Suplemento a la Agenda para la Paz además de señalar las funciones de estas operaciones, previamente descritas, analiza las condiciones en las cuales se despliegan. Las misiones complejas se establecerán luego de que un acuerdo ha sido negociado exitosamente entre las partes. El objetivo de las operaciones será entonces ayudar a dichas partes a implementar el acuerdo al que han convenido. (Suplemento a la Agenda para la Paz, 2000)

Los escenarios en los que se despliegan estas operaciones pueden ser tanto conflictos entre los Estados como conflictos internos en un Estado determinado. Dadas las características de este tipo de operaciones, frecuentemente constituyen la fórmula que emplea la Organización para tratar con conflictos internos. Tal es el caso de los conflictos en Angola, El Salvador, Namibia, Cambodia, y Mozambique como lo señala el ex secretario general Boutros Boutros Ghali. (Suplemento a la Agenda para la Paz, 2000)

Ghali también expone la diferenciación entre las operaciones tradicionales y las complejas en cuanto a sus objetivos. Las primeras tenían como propósito crear las condiciones para que las negociaciones para el arreglo del conflicto pudieran realizarse. Las segundas persiguen el establecimiento de programas coordinados, el respeto a los derechos humanos y la reconstrucción de las instituciones para asegurar que las causas de la guerra sean eliminadas y que el conflicto no reviva. (Suplemento a la Agenda para la Paz, 2000)

Michael Doyle elabora en este punto al exponer que el objetivo de estas operaciones, multidimensionales o de segunda generación, es implementar acuerdos de paz que ataquen las raíces del conflicto, y que ayuden a construir las bases para un gobierno legítimo y estable. (Doyle, 2001)

Las operaciones complejas o multifuncionales cumplen con una gran variedad de objetivos y funciones, y en este sentido son semejantes a las operaciones de reconstrucción de la paz o *peace building*, que también lleva a cabo la Organización. La línea que separa ambos tipos de operaciones es sumamente delgada, y numerosos autores realizan una equivalencia entre ambas, colocándolas bajo una misma clasificación. Sin embargo, conocedores de la materia como Boutros Boutros Ghali, quien tanto en Una Agenda para la Paz como en el Suplemento a una Agenda para la Paz, desarrolla ampliamente el tema de las operaciones de paz y Marrack Goulding, entre otros, señalan los elementos que las diferencian. No obstante, dado que tanto los objetivos como las funciones son los mismos, las operaciones de reconstrucción de la paz se describirán a continuación.

La primera diferencia que señala Ghali es el tiempo que la operación va a permanecer ejerciendo sus funciones en un territorio determinado. En este respecto expone que:

La mayoría de las actividades que juntas constituyen *peace building* caen dentro de los mandatos de los varios programas, fondos, oficinas y agencias del sistema de las Naciones Unidas y tienen responsabilidades en las áreas económicas, políticas, sociales, humanitarias y de derechos humanos. En un país destruido por la guerra, la reanudación de dichas actividades puede ser inicialmente asignada, o por lo menos coordinada, por una operación multifuncional. Pero mientras que la operación logra restaurar las condiciones normales, os programas, fondos, oficinas y agencias pueden restablecerse y gradualmente tomar las responsabilidades de los *peacekeepers* (Suplemento a Una Agenda para la Paz, 2000)

En este sentido Ghali no sólo diferencia entre el tiempo que ambos tipos de misiones van a permanecer operativos en el terreno, también señala que la reconstrucción de la paz se llevará a cabo después del conflicto, es decir, una vez se encuentre en una etapa pacífica y que las hostilidades hayan cesado. Se establece así la diferencia tanto en la duración como también en el escenario en el que la operación va a trabajar.

Si bien las operaciones complejas actúan a todos los niveles, como pacificadores y como reestructores a un corto y mediano plazo, el trabajo de reconstrucción que realizan las operaciones de *peace building* se hace a mediano y largo plazo, aun cuando las operaciones multifuncionales se hayan retirado, y a través de tantos órganos de la ONU como sean necesarios. Los objetivos de ambos tipos de operaciones son comunes entre sí: lograr consolidar una paz duradera a través de esfuerzos en esferas políticas, militares, económicas, sociales y humanitarias. Su finalidad última es prevenir que las hostilidades se reanuden y para impedirlo, atacan las causas que subyacen el conflicto a la vez que restauran el orden y trabajan para reconstruir aquello que la guerra ha devastado.

Goulding explica que la paz en un territorio determinado será duradera en la medida en la que se tomen acciones para erradicar a largo plazo las causas que generaron el conflicto armado. Por lo tanto, la acción de las operaciones de reconstrucción de la paz será a un plazo aún más largo que las otras misiones, para lograr atacar las raíces de cada conflicto. El autor también expone que en casos de conflictos internos la acción de las Naciones Unidas a través de estas operaciones se torna sumamente difícil, ya que las causas del conflicto son por definición asuntos internos. En estos casos la Organización intenta manejarse discretamente, sin infringir la soberanía de los Estados, actuando como un guía o facilitador de la reconstrucción, más no como protagonista. (Goulding, 2002)

3.1.3. Operaciones de Imposición de la Paz (*Peace Enforcement*)

Las operaciones de imposición de la paz o *peace enforcement* constituyen un esfuerzo por parte de la Organización para darle a los cascos azules más garra y autoridad a la hora de implementar un mandato de la ONU. Este tipo de operaciones cuenta con dos particularidades. La primera está en la autorización para emplear la fuerza, de ser necesario, con la finalidad de llevar a cabo un objetivo mandado por el Consejo de Seguridad. La segunda es que no es necesario que la operación obtenga el consentimiento de todas las partes del conflicto para ser desplegada.

Cabe destacar que los autores, a su vez, diferencian dos tipos de operaciones de imposición de la paz o *enforcement*. Por una parte, existen operaciones en las que se impone la paz a través de una operación que consiste en contingentes armados de los Estados Miembros bajo el comando de uno de ellos y con plena autorización de la ONU para terminar con un conflicto dado y restaurar la paz. Este es el caso de la operación que se llevó a cabo en Corea en los años 50, bajo el comando de los Estados Unidos, así como también de la operación que se llevó a cabo en Irak en 1991, conocida como la Guerra del Golfo. En ambos casos, el Consejo de Seguridad empleó la figura de estas operaciones para contrarrestar un acto de agresión, de un Estado hacia otro, como está señalado en el Capítulo VII de la Carta.

La otra clasificación se refiere a aquellas operaciones en cuyo mandato el Consejo señala la autoridad para emplear la fuerza en casos en los que se trate de impedir que los cascos azules lleven a cabo su labor. Estas operaciones tienen características comunes a las operaciones tradicionales con la salvedad de que los principios del uso de la fuerza y el consentimiento no se aplican de la misma manera. A efectos de este apartado, estas últimas serán consideradas como aquellas de imposición de la paz o *enforcement*, mientras que las primeras serán consideradas como operaciones de imposición de la paz.

Michael Doyle señala que las operaciones de imposición de la paz o *enforcement* son en efecto beligerantes y que van desde operaciones militares de bajo nivel destinadas a la protección de la ayuda humanitaria que se debe entregar, a la imposición de ceses al fuego y de ser necesario, la asistencia autoritaria en la reconstrucción de los llamados 'Estados colapsados'. Para Doyle, las características que definen este tipo de operaciones es la falta de acuerdo de uno o más de los actores a una o más de las partes del mandato de la Organización. (Doyle, 2001)

Rikhye aporta la definición de estas operaciones como es propuesta por el *British Staff Joint Publication*: "Las operaciones de imposición de la paz o *enforcement* son de naturaleza coercitiva y son llevadas a cabo bajo el Capítulo VII de la Carta cuando el consentimiento de cualquiera de las partes principales no está determinado. Están diseñadas para mantener y restablecer la paz o hacer cumplir los términos especificados por el mandato". (Rikhye, 2000: 69)

El debate acerca del consentimiento que deben obtener estas operaciones obedece a las condiciones y escenarios en los cuales se despliegan. Este mecanismo es ampliamente utilizado cuando un conflicto no ha sido completamente detenido o corre peligro de reiniciarse, o cuando la Organización no puede garantizar un ambiente cooperativo y pacífico en el que la operación pueda cumplir con sus funciones. En situaciones de conflicto interno o guerra civil, es sumamente difícil, y en ocasiones imposible, obtener el consentimiento de facciones rebeldes o grupos insurgentes para la intervención de las Naciones Unidas en el conflicto.

Estos grupos son partes importantes del conflicto, pero por definición, dado que buscan lograr sus objetivos empleando la fuerza, no están interesados en alcanzar la paz o desarmarse. Henry Wiseman explica que los movimientos revolucionarios, contrarrevolucionarios y de autodeterminación operan, dada su naturaleza, fuera de las normas políticas convencionales centradas en los Estados. Sus objetivos son vitales para

su existencia y por ello no cejan en su empeño por alcanzarlos. Estos grupos están menos sujetos a las normas del derecho internacional y son más inmunes a las presiones o sanciones que pudieran ejercer Estados u organismos internacionales. (Wiseman, 1990) A estas consideraciones, Kjell Skjelsbaek añade que en situaciones de guerra civil pueden surgir nuevos grupos que se conviertan en partes del conflicto, aceptando o no el rol de las Naciones Unidas. (Skjelsbaek, 1990)

El consentimiento no es el único principio cuestionado por las operaciones de imposición de la paz o *enforcement*, también la imparcialidad de la Organización se ve afectada cuando se involucra el uso de las armas. Dado que estas operaciones pueden utilizar la fuerza, es sumamente difícil que sean percibidas como una fuerza neutral en el conflicto, aun cuando esta autorización esté destinada a evitar que alguna de las facciones le impida a la operación cumplir con sus funciones.

Mats Berdal explica que la idea de *'peace-enforcing'* descansa sobre dos presunciones. La primera es que una fuerza militar, aunque involucre la coerción, puede ser empleada imparcialmente para hacer cumplir un mandato, sin designar a alguna de las partes como el enemigo. La segunda se desprende de la anterior, al emplear las fuerzas de esta manera no se perjudicarán los resultados políticos del conflicto precisamente por su condición imparcial. Estas presunciones carecen de realismo, ya que como lo señala Berdal más adelante, dadas sus consecuencias políticas y militares, la imposición de la paz o *enforcement* no puede ser imparcial. (Berdal, 2001)

Goulding intenta reconciliar el respeto al principio de imparcialidad de estas operaciones al explicar que dadas las características de los conflictos en los cuales debían actuar los cascos azules, se hizo necesario modificar las reglas de combate para garantizarles la superioridad militar, pero "La esencia de la nueva doctrina es que la fuerza, de ser necesaria, será utilizada en contra de personas armadas por sus acciones, no por el lado del conflicto al que pertenezcan". (Goulding, 2002: 17)

Sin embargo, el uso de la fuerza en operaciones de pacificación no constituye el ideal de la Organización. Esta decisión fue tomada como una medida para asegurar que los cascos azules pudieran cumplir con su misión. Como destaca Berdal “La decisión de tomar acción coercitiva surgió de una convicción de que confiar en el consentimiento y la buena fe de las partes sólo prolongaría una situación inaceptable”. (Berdal, 2001: 58) En ocasiones, estas operaciones deben operar en terrenos peligrosos, protegiendo los convoyes de ayuda humanitaria, los cuales corren peligro de ser interceptados por fuerzas rebeldes que impiden que lleguen a los campamentos de refugiados o a la población civil a la cual están destinados.

Ante esto, y en la búsqueda de una solución que no necesariamente implique que la operación entre directamente en el conflicto, El Consejo de Seguridad ha buscado equipar a las operaciones con una fuerte capacidad militar que frene los esfuerzos de quienes buscan impedir que estas operaciones cumplan con su mandato. (Naciones Unidas, 2000)

3.1.4. Otros tipos de Operaciones

Los tipos de operaciones de mantenimiento de paz son tan diversos como las tareas que la Organización les pueda asignar. Entre dichas variantes, se distinguen principalmente tres tipos de operaciones: Las misiones de observación, las de establecimiento de la paz (*peacemaking*) y las administraciones transitorias. Estos tipos de operaciones también trabajan en función del mantenimiento de la paz y se abordarán brevemente en este apartado.

3.1.4.1. Misiones de Observación

Como su nombre lo indica, las misiones de observación se encargan principalmente de observar y vigilar una situación o conflicto determinado, sus esfuerzos se centran en la recolección de información acerca de dicha situación o el simple monitoreo y vigilancia del cumplimiento de un acuerdo. Este tipo de operación no posee la capacidad militar de las otras operaciones y por ende no puede ejercer medidas coercitivas en casos de que facciones del conflicto e impidan cumplir con su labor. Se trata de las operaciones pioneras en la Organización, ya que la primera misión desplegada por la ONU fue una de observación.

Las Naciones Unidas las definen como “misiones de observación militar” compuestas por un número relativamente pequeño de oficiales desarmados, encargados con tareas como el monitoreo de ceses al fuego, la verificación del retiro de tropas de posiciones de combate o el patrullaje de fronteras o zonas desmilitarizadas.

John Hillen explica que las operaciones de observación dependen exclusivamente del consentimiento y la cooperación de las partes en conflicto y por ello pueden prescindir del equipo militar pesado. En retrospectiva, Hillen establece las características de las misiones de observación: “Estas misiones no consistían de más de unos pocos cientos de observadores militares, desarmados o portando sólo un arma”. (Hillen, 2001: 18) El autor añade a esto el ambiente generalmente benigno en el que operaban y el escaso esfuerzo militar que ejercían, por ello, si el escenario se tornaba violento, estas fuerzas eran evacuadas o reducidas significativamente. Al depender de la cooperación y buena voluntad de las partes, estas operaciones ejercen una autoridad moral y política, más no militar. (Hillen, 2001)

3.1.4.2. Establecimiento de la Paz (*Peacemaking*)

Las operaciones de establecimiento de la paz o *peacemaking* consisten en esfuerzos diplomáticos coordinados por la organización para resolver un conflicto o una situación dada de una manera diplomática y negociada. Se trata de propiciar una negociación entre las partes bajo la mediación de las Naciones Unidas. Este tipo de operaciones se circunscribe al Capítulo VI de la Carta como un mecanismo de resolución pacífica de controversias.

Ex Secretario General de la ONU, Boutros Boutros Ghali en “Una Agenda para la Paz” define estas operaciones: “*Peacemaking* es la acción de llevar a las partes hostiles entre sí a un acuerdo, esencialmente a través de los medios pacíficos previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas”. (Ghali, 1992)

Entre las definiciones del British Joint Staff Publication citadas por Indar Jit Rikhye, la correspondiente al establecimiento de la paz también involucra actividades contenidas en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas: “El establecimiento de la paz engloba las actividades diplomáticas conducidas después del inicio de un conflicto que apuntan hacia el establecimiento de un cese al fuego o un arreglo pacífico. Pueden incluir los buenos oficios, la mediación, la conciliación, la presión diplomática, el asilamiento o las sanciones”. (Rikhye, 2000: 69)

Marrack Goulding define el establecimiento de la paz como el uso de medios diplomáticos para persuadir a partes hostiles a terminar una disputa que ha derivado, o podría derivar en un conflicto armado entre ellas. La primera etapa de estas negociaciones podría conducir a la firma de un cese al fuego y el despliegue de una misión de observadores. Sin embargo, Goulding señala que los esfuerzos por el

establecimiento de la paz no comprenden sólo el cese de las hostilidades, también se trata de evitar que el conflicto vuelva a iniciarse. (Goulding, 2002)

El establecimiento de la paz es un proceso complicado, que requiere de tratados amplios, que satisfagan en alguna medida los requerimientos de las partes en conflicto. Las Naciones Unidas funge como mediador de las conversaciones de paz, hasta que se logre la firma de un acuerdo. Para esto, la ONU cuenta con mecanismos e iniciativas para lograr el establecimiento de la paz, como el Grupo de Amigos del Secretario General. Michael Doyle explica que esta figura aporta la influencia multinacional a la diplomacia de las Naciones Unidas y está compuesta por: “() mecanismos diplomáticos ad hoc, informales y multilaterales que agrupan a los Estados en apoyo a las iniciativas del secretario general, los Amigos del Secretario General legitiman con el sello de aprobación y supervisión de la ONU las presiones que los Estados interesados pueden ejercer para promover los propósitos de paz y de las Naciones Unidas”. (Doyle, 2001: 540)

3.1.4.3. Administraciones Transitorias

Las administraciones transitorias constituyen una figura única entre los mecanismos de mantenimiento de paz de la ONU al ser una actividad que engloba a las anteriores. Las Administraciones Transitorias se emplean en territorios devastados por la guerra, que deben ser reconstruidos. Esta reconstrucción se produce en todos los niveles, desde el humanitario hasta el político. En estos casos se autoriza, ya sea por un mandato del Consejo de Seguridad o un tratado firmado por las partes, a la organización a ejercer poderes ejecutivos, legislativos y judiciales en el territorio en cuestión hasta que las instituciones y la situación estén lo suficientemente estables como para que se celebren elecciones y se pase el poder a manos de dirigentes locales.

En una conferencia de la Academia Internacional de la Paz, este tipo de operaciones fueron descritas como: “() las últimas en una serie de operaciones que han involucrado a las Naciones Unidas en actividades de ‘Construcción de Estado’, en las cuales ha intentado desarrollar las instituciones de gobierno asumiendo alguno o todos los poderes soberanos de manera temporal” (IPA, 2002: 3) La ONU he llevado a cabo operaciones de este tipo en Camboya, Timor Oriental y Kosovo, de las cuales las dos primeras concluyeron satisfactoriamente en exitosos procesos electorales.

Michael Doyle explica que el rol que cumple la organización en estos casos es cuádruple, ya que se desempeña en el establecimiento de la paz, a través de la negociación de tratados; en el mantenimiento de la paz al vigilar el cumplimiento del cese al fuego, el retiro de las tropas combatientes y el regreso de los refugiados; en la reconstrucción de la paz al realizar elecciones democráticas, recuperar la economía y verificar el respeto a los derechos humanos; y finalmente en el imposición de la paz o *enforcement* de una manera focalizada y cuidadosamente contenida. (Doyle, 2001) La Organización se desempeña como Autoridad Transitoria a la vez que lleva a cabo y coordina el trabajo simultáneo de todas las otras modalidades de operaciones con las que cuenta para asegurar una transición sólida y duradera hacia la paz en un territorio devastado.

3.2. Historia de las Operaciones de Mantenimiento de Paz

Las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas nacieron de la voluntad de la Organización de desarrollar un mecanismo efectivo que pudiera ayudar a los Estados Miembros a evitar conflictos a gran escala, a falta de contar con alguna provisión específica en la Carta. Su doctrina surgió a través de los años, de la práctica constante, moldeada por las lecciones aprendidas en los diferentes contextos y situaciones a las que tuvieron que enfrentarse. No existió nunca un manual de

instrucciones para las operaciones, por ello el modelo emanó directamente de los errores cometidos y los logros alcanzados.

Los distintos tipos de operaciones de paz también surgieron con la práctica. A medida que las situaciones se volvían cada vez más complejas y requerían de mayores compromisos, la Organización respondía con operaciones cuyas capacidades estuvieran adaptadas a las condiciones en el terreno. Aunque en más de una ocasión no estuvieran lo suficientemente preparadas para ello.

Mucho se deriva del estudio de la historia. Entre los numerosos asuntos que revela está el hecho de que las situaciones a las que se les han aplicado las operaciones de mantenimiento de paz se están tornando cada vez más complicadas e intratables y que, en la misma medida, las operaciones se han tornado más elaboradas y difíciles de ejecutar. (Wiseman, 1987: 264)

Este apartado tiene como propósito ofrecer un breve recuento de la historia de las operaciones de mantenimiento de paz establecidas por las Naciones Unidas, para así dar cuenta del proceso histórico involucrado en el desarrollo de la doctrina de mantenimiento de paz. Las operaciones fueron seleccionadas por el autor, tomando en consideración aquellas que, en la historia del mantenimiento de paz de la Organización, representaron un cambio: nuevas tareas, nuevos mandatos y situaciones altamente complejas. También fueron seleccionadas aquellas representativas de los distintos tipos mencionados en los apartados anteriores.

3.2.1. ¿Cómo Nacen las Operaciones de Mantenimiento de Paz?

Las operaciones de mantenimiento de paz no están contempladas específicamente en la Carta de las Naciones Unidas; sin embargo, a lo largo del tiempo, se desarrolló un procedimiento que involucra a varios organismos dentro de la estructura de la ONU para establecerlas. El Consejo de Seguridad es el principal encargado de las operaciones dentro de las acciones que puede ejecutar al cumplir con su objetivo de velar por la paz y la seguridad internacional. El Consejo las crea y define sus parámetros y mandatos.

Asimismo, los cinco miembros permanentes pueden vetar cualquier decisión referente a las operaciones de mantenimiento de paz.

El Secretario General por su parte tiene la tarea de dirigir las operaciones y reportar a los miembros del Consejo los progresos y acontecimientos de la operación. Dado que el mandato de las operaciones se revisa y se renueva periódicamente, cada año o cada seis meses dependiendo del caso, los reportes del Secretario General son fundamentales para que el Consejo esté al tanto de la situación y el estatus general de la operación. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz, DPKO⁵, asiste al Secretario General en la formulación de políticas, la elaboración de reportes, recomendaciones y el desarrollo de procedimientos para establecer nuevas operaciones.

El departamento está consagrado a la labor del mantenimiento de la paz a través de la coordinación general de las operaciones. Sus funciones consisten en la "planificación, preparación, manejo y dirección de las operaciones de la ONU, para que puedan cumplir efectivamente con sus mandatos bajo la autoridad total del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, y bajo el comando del Secretario General". (*Mission of the Department of Peacekeeping Operations*, s.f., 1) Su labor es mantener contacto constante con los países que contribuyen con tropas, aquellos que aportan ayuda financiera, el Consejo de Seguridad y las partes del conflicto.

Este organismo también desempeña tareas de apoyo a las distintas labores que realizan los cascos azules en sus misiones, como acción militar y policial, retiro de minas antipersonales, asuntos administrativos y de logística. El departamento integra los esfuerzos de la ONU, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y todas aquellos cuerpos que trabajen en las operaciones de mantenimiento de paz. A través del ejercicio de sus tareas el DPKO persigue minimizar los riesgos a los que los cascos

⁵ Department of Peacekeeping Operations.

...ules su puedan enfrentar en sus misiones. (*Mission of the Department of Peacekeeping Operations*, s.f., 1)

Las tropas que integran las operaciones no están adscritas ni son empleadas por la Organización. Los efectivos militares pertenecen a las fuerzas armadas de los Estados Miembros, los cuales mantienen su autoridad sobre los funcionarios, inclusive en materias como la indisciplina y acciones judiciales. Los soldados mantienen el uniforme de su país y su rango y se identifican como soldados de las Naciones Unidas a través de sus cascos azules distintivos.

Los efectivos reciben el salario pagado por sus gobiernos de acuerdo con su cargo. La ONU le reintegra a los países que contribuyan con personal militar 1.000 dólares netos mensualmente por cada soldado. Además, la organización también le reintegra a los Estados Miembros por el equipo que aportan a las operaciones, pero las deudas contraídas por los Miembros con la organización no permiten que estos montos se paguen de una manera expedita.

En cuanto a las finanzas, los cascos azules representan un alto costo para la organización que varía de acuerdo al número de operaciones desplegadas por año. Para el período julio 2002- junio 2003, las operaciones costaron 2.63 billones de dólares. Todos los Estados Miembros pagan por el mantenimiento de la paz, a través de un mecanismo de distribución equitativa de costos, sin embargo, es común que los países incurran en deudas con la organización por no pagar a tiempo. Actualmente, sus miembros tienen una deuda aproximada de 1.2 millardos de dólares con la ONU. (*How Much does it cost*, s.f. 4)

3.2.2. Primeros pasos: UNTSO, Corea y UNEF I

Formalmente, la Organización de las Naciones Unidas inició el despliegue de operaciones de mantenimiento de paz en 1956 con el establecimiento de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, UNEF I. No obstante, la ONU había enviado, desde 1946, misiones de observación a los Balcanes, Palestina e India y Pakistán.

De estos cuatro casos, se destacan dos operaciones que siguen en funcionamiento desde que fueron establecidas en 1948: UNTSO, Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua⁶, con actividades ubicadas entre Egipto, Jordania, Líbano, Siria e Israel y UNMOGIP⁷, Grupo de Observadores Militares en India y Pakistán. Estas no fueron planificadas desde un principio como misiones de observación, evolucionaron a partir de comisiones especiales y misiones de buenos oficios.

UNTSO es considerada como la primera operación de paz establecida por la Organización (*United Nations Truce Supervision Organization*, 2004, 1). La misión fue creada luego de que se declara el Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, y estallara la guerra entre árabes e israelíes al día siguiente. Antes estos sucesos, el Consejo de Seguridad llamó a un cese al fuego el 22 de mayo y creó la comisión de Tregua cuyo deber principal era verificar su cumplimiento a través de observadores militares desplegados en el área.

La operación, que llegó a contar con 572 observadores, no tenía un mandato preciso y su única tarea invariable era la supervisión del cumplimiento del cese al fuego entre las partes. Aun cuando la organización contaba con antecedentes en la conducción

⁶ En inglés, las siglas UNTSO significan United Nations Truce Supervision Organization. En función de las operaciones que serán mencionadas en los capítulos subsiguientes se emplearán las siglas originales en inglés para denominarlas en el texto, la traducción al español de su significado también estará indicada en el texto, mientras que el significado original de dichas siglas en inglés se ubicará en las notas al pie.

⁷ Cuyas siglas en inglés significan: United Nations Military Observer Group in India and Pakistan

de misiones de observadores militares, las responsabilidades de UNTSO fueron producto de mucha improvisación. UNTSO se considera como un híbrido entre una operación de mantenimiento de paz y una de observación.

Brian Urquhart explica que “Las Naciones Unidas, como fue creada en 1945, era una organización diplomática y burocrática. La guerra árabe-israelí en 1948, la proyectó hacia actividades operacionales que tenían que ser improvisadas en respuesta a una situación violenta y peligrosa”. (Urquhart, 1987: 114)

El mediador designado por la organización para hacerse cargo de las negociaciones, Folke Bernadotte, fue asesinado en Jerusalén en septiembre de 1948. Su asistente, Ralph Bunche, quedó a cargo de las tareas de mediación. Bunche fue el arquitecto principal de la actividad operativa de UNTSO y del acuerdo de armisticio entre las partes.

Aunque hoy día es una figura común en la escena internacional, el uso de oficiales militares de varios países como intermediarios honestos e imparciales en situaciones conflictivas era, en 1948, un concepto novedoso fue en las bases cimentadas por Bunche en Palestina en 1948 que construimos la maquinaria de mantenimiento de paz que desde entonces ha probado ser tan útil en muchos conflictos diferentes. (Urquhart, 1987: 115)

Al igual que UNTSO, UNMOGIP, evolucionó a partir de una comisión especial creada por el Consejo de Seguridad. Esta comisión tenía como tareas principales investigar los hechos y realizar actividades de mediación entre India y Pakistán, los cuales estaban en una guerra por los territorios de Jammu y Kashmir. (Wiseman, 1987)

El cese al fuego fue decretado el 1º de enero de 1949 y el grupo de 40 observadores militares que integraba UNMOGIP tenía que verificar su cumplimiento. La operación tenían como tareas: supervisar la línea de cese al fuego, asegurar el retiro de las tropas de las líneas demarcadas y la determinación de violaciones del acuerdo a lo largo de una frontera de 500 millas. Sin embargo, aun con la firma de un cese al fuego,

las hostilidades entre las partes continuaron y el verdadero fin de las hostilidades al fuego se logró en Julio de 1949, mediante el acuerdo de Karachi.

UNMOGIP sigue estacionada en la frontera en Jammu y Kashmir, entre India y Pakistán, desde 1949. Dado que ambos países no han resuelto su disputa territorial, que ha generado tres grandes guerras entre ellos y, más recientemente, tensiones nucleares, la operación no puede ser retirada.

Las misiones de observación pavimentaron el camino para los primeros pasos de las Naciones Unidas como organización para el mantenimiento de la paz. En 1950, la guerra en la península de Corea estableció nuevos parámetros y sirvió como marco para que la ONU ensayara y se estrenara en la aplicación de las provisiones contenidas en el Capítulo VII de la Carta. Dadas las circunstancias, la controversia política generada por la guerra constituyó una de las mayores dificultades que la organización tuvo que sortear.

La guerra en Corea se inició el 25 de junio de 1950 cuando Corea del Norte traspasó el paralelo 38 que la separaba de Corea del Sur desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El Consejo de Seguridad responsabilizó a Corea del Norte por las hostilidades y llamó a un cese al fuego y al retiro de las tropas de sus posiciones. Al no ser acatada la medida, el Consejo recomendó tomar acciones bajo el Capítulo VII de la Carta, la acción de Corea del Norte se consideró un acto de agresión hacia su vecino y el Consejo llamó a los Estados Miembros a asistir a Corea del Sur.

El consenso para llevar a cabo la operación en Corea debía generarse en el Consejo de Seguridad, pero el boicot de la Unión Soviética no daba espacio para llegar a

acuerdos en su seno. Por ello se trasladó el poder de toma de decisiones a la Asamblea General a través del mecanismo "Acción Unida por la Paz"⁸

Dado que la organización carecía de fuerzas armadas propias y los arreglos contemplados en el Capítulo VII de la Carta aún no se habían concretado, se delegó la autoridad de las Naciones Unidas a los Estados Miembros. "Incapaz de desplegar tropas propias, el Consejo ha autorizado a fuerzas armadas nacionales operando bajo cadenas de mando nacionales para llevar a cabo sus decisiones". (Farer, 1993: 328)

La operación estaría comandada por un Estado y contaría con la participación de contingentes militares pertenecientes a otros países. El Presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman comprometió a las tropas americanas a actuar en el conflicto y el 7 de julio se estableció el Comando de la ONU, con el General Douglas MacArthur a la cabeza. Además de las fuerzas, predominantemente norteamericanas, unidades de otros 15 Estados Miembros pelearon en el conflicto.

El liderazgo de Estados Unidos de la operación generó controversias políticas en la Organización, como explica Brian Urquhart: "luego de los procedimientos iniciales en el Consejo de Seguridad, en los que los Estados Unidos apuraron una decisión para la que las Naciones Unidas intervinieran con fuerza antes de que la Unión Soviética se diera cuenta de lo que estaba pasando, Los Estados Unidos fue designado como el Comando Unificado de la Operación y tomó todo el control. Las Naciones Unidas tuvo poco o nada que ver con la acción militar". (Urquhart, 1987: 120)

Mientras que Corea del Sur recibía apoyo de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas, Corea del Norte estaba apoyada por la URSS y más directamente por el régimen comunista de China. (James, 1987) El conflicto en Corea se convirtió, inevitablemente,

⁸ Ver apartado 2.3.1.

en uno de los primeros campos de batalla de la Guerra Fría que apenas comenzaba. La decisión de la Organización de intervenir a favor de Corea del Sur fue vista como parcializada, Especialmente por la Unión Soviética que la criticó duramente. La intervención de las Naciones Unidas en Corea dejó muchas lecciones para el futuro.

La conducta de la Guerra de Corea llevó a sectores influyentes de Occidente a pensar bien en que tan apropiado es que una organización tan grande y variada tenga el control de este tipo de operaciones. De hecho, el control de las Naciones Unidas sobre el ejército que estaba peleando en su nombre fue muy superficial, ya que los Estados Unidos mantuvo tanto los asuntos políticos como operacionales enteramente para sí, sin tomar en cuenta a sus compañeros de batalla en el proceso de toma de decisiones. (James, 1987: 224)

Las negociaciones de paz para finalizar el conflicto en Corea se iniciaron en 1951. Tres años después, el 27 de julio de 1953, fue firmado el armisticio que puso fin a la guerra. Como resultado, la península de Corea quedó formalmente dividida por el paralelo 38 en Corea del Norte y Corea del Sur. La primera, bajo un régimen comunista, mantuvo fuertes lazos con China; la segunda, con su sistema democrático, con Estados Unidos.

El caso de la operación de Corea no se repetiría hasta casi 40 años después. Entretanto, la Organización se mantuvo ocupada con conflictos que empezaron a surgir y que requerían operaciones de paz de otra naturaleza. Más que una misión de observación, la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, UNEF I⁹, fue la primera operación tradicional establecida por la Organización. "Los orígenes de la doctrina de mantenimiento de paz están cimentados en las experiencias de la primera fuerza organizada, la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (UNEF I) en el Medio Oriente en 1956". (Rikhye, 2000: 67)

En octubre de 1956 el Reino Unido, Francia e Israel invadieron Egipto para disuadir al gobierno egipcio, liderado por Gamal Abdul Nasser, de nacionalizar el Canal

⁹ En inglés: United Nations Emergency Force

de Suez, y para detener las invasiones de los Fedayeen¹⁰ a Israel. Tanto Estados Unidos como la URSS condenaron la acción ante el Consejo de Seguridad, pero dada la imposibilidad de llegar a un acuerdo en el Consejo (dos de los miembros permanentes eran protagonistas de la invasión) la materia se llevó, una vez más, ante la Asamblea General.

La invasión por parte de los ingleses y franceses no fue exitosa, por ello, manifestaron su disposición a terminar la acción militar si Egipto e Israel aceptaban una fuerza de la ONU para mantener la paz en la zona. La Asamblea General a su vez, asignó al secretario general, Dag Hammarskjold, la responsabilidad de diseñar esta operación. "Literalmente todo acerca de esta nueva fuerza tuvo que ser diseñado desde cero. Establecimos en nuestro centro de conferencias en el piso 38 un grupo que se reunía las 24 horas para atacar los problemas y resolverlos mientras surgían". (Urquhart, 1987: 134)

En esas reuniones se decidieron materias como la identificación de los contingentes internacionales, los cuales portaban sus uniformes nacionales, con cascos distintivos de color azul. Así nacieron los cascos azules. Los problemas de financiamiento y presupuesto de la operación se manejaron con la misma metodología empleada por la organización para cubrir sus costos, asignando a cada uno de los Estados Miembros cuotas proporcionales.

De acuerdo con su mandato, la operación tenía que cumplir las siguientes funciones: asegurar el cese al fuego, supervisar las líneas demarcadas por el armisticio y el retiro de las tropas de esas líneas, mantener la paz entre la población civil, patrullar

¹⁰ Los Fedayeen eran grupos de terroristas palestinos que sistemáticamente atacaban a la población israelí entre 1949 y 1956. Los Fedayeen operaban desde sus bases en Egipto, Líbano y Jordania. (Fedayeen Raids: 1951-1956, 2004, 1) Brian Urquhart (1987) hace referencia al hecho de que los Fedayeen eran entrenados por Egipto.

as claves en el Sinaí así como desempeñar múltiples funciones relativas al mantenimiento del orden y la estabilidad en la Franja de Gaza.

El modus operandi de las operaciones de mantenimiento de paz, ahora un lugar común, era entonces un primer experimento, una completa innovación. Le estábamos pidiendo a los soldados, contra toda tradición y entrenamiento, que formaran parte de operaciones no violentas en una situación crítica — operaciones que además no estaban bajo el control de sus propios gobiernos. Las nuevas operaciones de paz tocaban los aspectos más delicados de la psicología militar, la soberanía nacional, la política internacional y las leyes nacionales e internacionales. (Urquhart, 1987: 137)

En 1967 el Secretario General tomó la decisión de retirar a UNEF I del territorio donde estaba desplegada ya que una incursión armada por parte de Egipto al Sinaí puso a la operación en una posición de peligro. El retiro de UNEF I, entre otros factores, significó la inevitabilidad de la guerra de los seis días entre Israel, Egipto, Siria y Jordania.

El modelo de operación de mantenimiento de paz establecido con UNEF I se convirtió en el mapa a seguir a la hora de crear nuevas misiones. El mandato de supervisión de cese al fuego, de patrullaje en zonas fronterizas o desmilitarizadas y el retiro de las tropas combatientes se convirtieron en mandatos habituales para las operaciones de paz tradicionales de la organización. Sin embargo, los diferentes tipos de conflictos alrededor del mundo requerían que las Naciones Unidas asumieran nuevos retos en cuanto a mandatos y funciones que las operaciones debían cumplir.

La particularidad de la Fuerza de Seguridad de las Naciones Unidas, UNSF¹¹, establecida en Papua en 1962 era precisamente la novedad en su mandato y su naturaleza. Holanda cesó su régimen colonial sobre Indonesia en 1949, bajo la supervisión de la Comisión para Indonesia de las Naciones Unidas, una misión de observadores militares. Sin embargo, quedó sin resolver la disputa por un territorio aún bajo dominio holandés: Irian del Oeste (hoy Papua). Holanda deseaba entregar la

¹¹ En inglés: United Nations Security Force

administración del territorio a la ONU, la cual estaba dispuesta a aceptar la autodeterminación e independencia de Papua, mientras que Indonesia deseaba que Papua estuviera bajo su control. En 1962, la disputa se convirtió en un conflicto armado entre Holanda e Indonesia.

Las negociaciones entre las partes, conducidas por el Secretario General, finalizaron en un acuerdo para entregar el territorio a Indonesia, pero para facilitar dicha transferencia, la organización ejercería una autoridad temporal sobre el mismo. Para implementar el acuerdo se creó un organismo denominado UNTEA¹², Autoridad Ejecutiva Temporal de las Naciones Unidas, bajo cuya responsabilidad estaría UNSF.

Así establecidas, UNSF y UNTEA ejercían la autoridad y soberanía temporal de la ONU sobre el territorio, que eventualmente se transferiría a Indonesia. UNTEA tenía bajo su mando a observadores militares a cargo de vigilar el cumplimiento del cese al fuego y de reestablecer el *status quo* en caso de que el acuerdo no se respetara. (Wiseman, 1987) UNSF además estaba encargada de garantizar el mantenimiento de la ley y el orden. Aunado a esto se responsabilizó al gobierno de Indonesia de garantizarle al pueblo de Papua el derecho a expresar sus deseos, de independizarse o no, en un futuro.

Las implicaciones de una operación de este estilo fueron múltiples. La autoridad de la organización en este proceso de descolonización no tenía antecedentes, como lo señala Wiseman:

La adjudicación, muy innovativa y sin precedentes, de la autoridad temporal sobre un territorio, equivalente a asumir la soberanía, y las funciones relacionadas del mantenimiento de la ley y el orden han podido generar preguntas acerca de jurisdicción entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Secretario General. Todo esto sugiere que las acaloradas controversias acerca de los roles de la Asamblea y el Secretario General, aunque fundamentales, frecuentemente tienen su origen en la naturaleza misma de la crisis. Donde

¹² En inglés: United Nations Temporary Executive Authority

hay un acuerdo general acerca de los resultados, como en el caso de Irian del Oeste, el proceso puede correr muy fácilmente. (Wiseman, 1987: 280-281)

3.2.3. ONUC y la Evolución en las Operaciones de Paz

Las operaciones complejas nacieron con el advenimiento de los conflictos internos y guerras civiles que caracterizaron los procesos de descolonización y de independencia después de la década de los años 50. La Guerra que estalló en el Congo en 1960 marcó el inicio de este tipo de misiones en las que la ONU se veía envuelta en un conflicto interno y en el que las partes del cese al fuego no eran dos Estados sino grupos dentro de un mismo país.

La línea que divide las operaciones complejas de aquellas de imposición de la paz o *enforcement* es muy tenue y viene dada por una autorización por parte del Consejo de Seguridad para usar la fuerza, de ser necesario, para poder cumplir con un mandato. En numerosas ocasiones, una operación era establecida como compleja pero su mandato era modificado para convertirse en una de imposición de la paz o *enforcement*. Históricamente ha sido difícil establecer clasificaciones rígidas para las operaciones, por ello, los distintos conceptos de operaciones constituyen guías para su análisis y estudio y no una categoría establecida por la organización al momento de crearlas.

La época posterior a la Guerra de Corea fue para la ONU un momento para asumir retos. El involucramiento de los cascos azules en situaciones cada vez más complejas y violentas representó la necesidad de un cambio fundamental en la doctrina de mantenimiento de paz, los principios de imparcialidad y consentimiento de las partes fueron necesariamente reinterpretados. “La primera lección, y la más obvia, es que uno no puede librar la paz y hacer la guerra en un lugar al mismo tiempo”. (Berdal, 2001: 61)

ONUC¹³, La Operación de las Naciones Unidas en el Congo marcó el inicio de una etapa en las misiones de paz conducidas por la organización. La más compleja de todas las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas (Wiseman, 1987), ONUC representó un reto en todos los sentidos. La crisis post-colonial en el Congo Belga fue el campo de aprendizaje para la ONU en el campo de la conducción de operaciones complejas, en contextos nada amistosos, en medio de guerras internas.

El territorio del Congo, hoy República Democrática del Congo, obtuvo su independencia del régimen colonial belga el 30 de junio de 1960. Joseph Kasavubu, al frente del partido ABAKO, fue electo presidente mientras que el líder del izquierdista Movimiento Nacional Congolés, Patrice Lumumba era el primer ministro. La situación se deterioró rápidamente debido a varios factores: la dilación belga en el retiro de su personal militar; las diferencias entre el primer ministro Lumumba, apoyado por la Unión Soviética y el presidente Kasavubu apoyado por Occidente; los movimientos secesionistas en la provincia de Katanga (rica en minerales) y la falta casi total de autoridad civil. (Wiseman, 1987)

En estas circunstancias, el rol que jugó la Organización en el proceso de independencia del Congo resultó ser sumamente complejo.

El mandato inicial de ONUC era asegurar el retiro de las fuerzas belgas de la República del Congo, asistir al gobierno en el mantenimiento de la ley y el orden y aportar asistencia técnica. La función de ONUC fue modificada subsiguientemente para incluir el mantenimiento de la integridad territorial y la independencia política del Congo, prevenir acaecimiento de una guerra civil y asegurar el retiro del Congo de todas las fuerzas militares, paramilitares, mercenarios y de asesoramiento extranjeras que no estuvieran bajo el mando de las Naciones Unidas. (*United Nations Mission in the Congo*, 2001, 1)

La operación, que operó desde 1960 hasta 1964, estuvo marcada por las dificultades. ONUC estaba autorizada para emplear la fuerza de ser necesario, y de hecho, tuvo que enfrentarse militarmente en varias ocasiones a los secesionistas de la

¹³ Siglas originales en francés: Operation des Nations Unies au Congo

provincia de Katanga. El asesinato del primer ministro Lumumba en 1961 contribuyó al deterioro de la situación en el Congo. La muerte del Secretario General, Dag Hammarskjold, en un accidente aéreo cuando se dirigía a conducir negociaciones en Katanga desmoralizó a los funcionarios de la organización.

Los problemas financieros y políticos generados por la escala y naturaleza de la operación también constituyeron un duro golpe para las Naciones Unidas. El reconocimiento por parte de la ONU del gobierno de Kasavubu como autoridad legítima del Congo era percibido como una maniobra política. La URSS y Francia se negaban a pagar sus cuotas dado el comportamiento político de la misión, y el costo de 400 millones de dólares de ONUC que casi lleva a las Naciones Unidas a la bancarrota. Los contingentes africanos que integraban ONUC amenazaban con retirar sus tropas dada la percepción pro-Occidental de la operación. (Wiseman, 1987)

A pesar de las dificultades del reto asumido al desplegar una operación compleja, ONUC marcó el inicio del despliegue de este tipo de misiones. El uso de la fuerza en operaciones de mantenimiento de paz se convirtió en un aspecto ampliamente debatido.

La contribución más importante de la operación del Congo a la doctrina de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas fue la demostración de que había límites a la intervención de las Naciones Unidas y que la intervención era una acción política que requería de una dirección política de todos los aspectos de las operaciones militares. (Rikhye, 2000: 81)

La operación en el Congo marcó un hito en la historia del mantenimiento de paz de la ONU, tanto por sus responsabilidades como por su alcance en cuanto al amplio territorio en el que fue desplegada y la cantidad de personal involucrado. No solamente contó con una fuerza de mantenimiento de paz que llegó a 20.000 oficiales, sino que también contó con un importante componente de operaciones civiles. (*Republic of the Congo - ONUC background*, 2001,1)

provincia de Katanga. El asesinato del primer ministro Lumumba en 1961 contribuyó al deterioro de la situación en el Congo. La muerte del Secretario General, Dag Hammarskjöld, en un accidente aéreo cuando se dirigía a conducir negociaciones en Katanga desmoralizó a los funcionarios de la organización.

Los problemas financieros y políticos generados por la escala y naturaleza de la operación también constituyeron un duro golpe para las Naciones Unidas. El reconocimiento por parte de la ONU del gobierno de Kasavubu como autoridad legítima del Congo era percibido como una maniobra política. La URSS y Francia se negaban a pagar sus cuotas dado el comportamiento político de la misión, y el costo de 400 millones de dólares de ONUC que casi lleva a las Naciones Unidas a la bancarrota. Los contingentes africanos que integraban ONUC amenazaban con retirar sus tropas dada la percepción pro-Occidental de la operación. (Wiseman, 1987)

A pesar de las dificultades del reto asumido al desplegar una operación compleja, ONUC marcó el inicio del despliegue de este tipo de misiones. El uso de la fuerza en operaciones de mantenimiento de paz se convirtió en un aspecto ampliamente debatido.

La contribución más importante de la operación del Congo a la doctrina de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas fue la demostración de que había límites a la intervención de las Naciones Unidas y que la intervención era una acción política que requería de una dirección política de todos los aspectos de las operaciones militares. (Rikhye, 2000: 81)

La operación en el Congo marcó un hito en la historia del mantenimiento de paz de la ONU, tanto por sus responsabilidades como por su alcance en cuanto al amplio territorio en el que fue desplegada y la cantidad de personal involucrado. No solamente contó con una fuerza de mantenimiento de paz que llegó a 20.000 oficiales, sino que también contó con un importante componente de operaciones civiles. (*Republic of the Congo – ONUC – background*, 2001,1)

En febrero de 1963, luego de que la secesión de Katanga fuera terminada y la provincia formalmente reintegrada al territorio del Congo, las fuerzas de la ONU comenzaron a retirarse gradualmente. Las últimas tropas dejaron el territorio el 30 de junio de 1964. Las lecciones que la organización aprendió en el Congo serían puestas a prueba en los años siguientes, cuando cruentas guerras civiles demandaran acciones similares por parte de la ONU y el despliegue de operaciones complejas.

La década siguiente constituyó un período de inactividad en el mantenimiento de paz de las Naciones Unidas. La controversia generada por la operación en el Congo, los rigores de la Guerra Fría en el Consejo de Seguridad y las dificultades financieras de la ONU paralizaron el despliegue de nuevas misiones.

En el período comprendido entre 1967 y 1973 no se estableció ni una sola operación (Wiseman, 1987) A partir de 1973, varias crisis en el Medio Oriente generaron el despliegue de tres misiones tradicionales¹⁴. Pero el próximo paso en la evolución de los mandatos de la ONU se produjo en África, con el establecimiento UNTAG, en Namibia en 1989.

Namibia se encontraba bajo el dominio ilegal de Suráfrica, el cual a pesar de las presiones internacionales, negociaciones, resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, mandatos de la Corte Internacional de Justicia y otros órganos de las Naciones Unidas, se negaba a terminar su ocupación del territorio. En 1978, surgió una propuesta de Canadá, Francia, la República Federal Alemana, Estados Unidos y el Reino Unido de realizar un referéndum en Namibia bajo el auspicio de la ONU.

¹⁴ UNEF II, Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (United Nations Emergency Force II, 1956-1967), UNDOF, Fuerza de Observación de Desocupación de las Naciones Unidas (United Nations Disengagement Observation Force, 1974 -) y UNIFIL, Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (United Nations Interim Force in Lebanon, 1978 -)

Dicho proceso electoral sería supervisado por un Representante Especial del Secretario General y por el Grupo de las Naciones Unidas para la Asistencia en la Transición, UNTAG¹⁵. Las responsabilidades de UNTAG eran: ayudar al Representante Especial a asegurar la independencia de Namibia a través de elecciones libres y justas, verificar la terminación de las hostilidades, verificar el mantenimiento del cese al fuego y el retiro de las tropas surafricanas del territorio. Una vez establecida la operación los prisioneros políticos fueron liberados, se permitió el regreso de los refugiados, se abolieron las leyes segregacionistas y se mantuvo la ley y el orden. (*Namibia - UNTAG - mandate*, s.f., 1) Para cumplir con este mandato, la operación estuvo integrada un componente militar de 7500 soldados y oficiales, 2000 civiles internacionales y 1500 oficiales de policía.

UNTAG era esencialmente una operación política cuya función central era crear las condiciones para que pudieran realizarse elecciones libres y justas en Namibia, un territorio que había soportado más de 100 años de régimen colonial y que no tenía experiencia previa en elecciones. (*Functions of UNTAG*, s.f., 2)

A pesar de que las negociaciones para que Suráfrica aceptara la operación tomaron varios años, los resultados de UNTAG fueron muy positivos para la organización. Cuando finalmente las tropas surafricanas se retiraron, 34.000 refugiados pudieron ser repatriados con la ayuda de ACNUR. Las elecciones para la Asamblea Constituyente se realizaron entre el 7 y el 11 de noviembre de 1989, luego de que la Organización creara el registro electoral e inscribiera a los votantes. La Constitución redactada por los asambleístas fue unánimemente aprobada el 9 de febrero de 1990. Namibia se convirtió en el miembro número 160 de la ONU, y su presidente, Sam Nujoma, fue juramentado por el Secretario General de las Naciones Unidas.

En la década que se iniciaba, varios conflictos acapararían la atención de la ONU. UNTAG fue un paso hacia las administraciones transitorias que posteriormente conduciría la organización. Sin embargo, hacia finales del año 1990, las Naciones

¹⁵ En inglés: United Nations Transition Assistance Group

Unidas emprendería otro tipo de operación, el imposición de la paz o *enforcement*, como lo hiciera en Corea en 1950. Esta vez, fue la invasión de Irak a Kuwait que degeneró en la Guerra del Golfo, con la autorización de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La causa de la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, fue la anexión iraquí de Kuwait a su territorio, desde el 2 de agosto de 1990 hasta el 28 de febrero de 1991. (Evans, 1998). "era la primera vez desde la Segunda Guerra Mundial que un país invadía a otro con el propósito de 'anexárselo y extinguir su soberanía e independencia". (Goulding, 2002: 280)

Ante este acto de agresión, el Consejo reaccionó y elaboró 12 resoluciones entre el 2 de agosto y el 29 de noviembre de 1990. El mismo día de la ocupación, el Consejo de Seguridad condenó dicha acción y demandó el retiro inmediato de las tropas iraquíes del territorio. Otra medida tomada por el Consejo, días más tarde, fue la imposición de sanciones económicas y un embargo de armas a Irak. (*Iraq/kuwait UNIKOM background*, 2003, 1)

A medida que pasaban las semanas y el gobierno de Saddam Hussein se negaba a retirar sus tropas de Kuwait, el lenguaje empleado en las resoluciones del Consejo de Seguridad comenzó a denotar mayor severidad, hasta terminar en el ultimátum emitido por la Organización a través de su resolución 678.

El 29 de noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 678 la cual autorizaba el uso de 'todos los medios necesarios' (equivalente en jerga de la ONU para 'fuerza') por parte de 'los Estados Miembros que están cooperando con el gobierno de Kuwait' (equivalente en jerga de la ONU a 'coalición multinacional liderada por los Estados Unidos') para forzar a Irak a cumplir con la resolución 660 (equivalente en jerga de la ONU a retirar sus fuerzas de Kuwait) si no lo ha hecho para el 15 de enero de 1991. (Goulding, 2002: 281)

La Guerra, cuya duración fue de cuatro días, estuvo bajo la dirección militar de los Estados Unidos, y contó con la participación de una coalición militar de 35 Estados

Miembros. La Tormenta del Desierto, como se conoció la operación militar en el Golfo logró efectivamente liberar a Kuwait y dio paso para la creación de operaciones de la ONU. Los términos que debía aceptar Irak antes del establecimiento de un cese al fuego, que incluían la creación de la zona desmilitarizada y el despliegue de una misión de observación por parte de la organización, fueron establecidos en la resolución 687 del Consejo de Seguridad. El 6 de abril de 1991, Irak aceptó los términos contenidos en el documento. (Goulding, 2002)

La operación conocida como UNIKOM¹⁶, Misión de Observación de las Naciones Unidas para Irak y Kuwait contó con 300 observadores militares. El mandato consistía en “vigilar la Zona Desmilitarizada y el canal de navegación de Khawr ‘Abd Allah entre Irak y Kuwait; disuadir las violaciones a la frontera y observar cualquier acción hostil desde el territorio de un Estado contra el otro”. (*Establishment of UNIKOM*, 2003, 2)

La particularidad en este caso fue el establecimiento de una operación bajo el Capítulo VII de la Carta. Además, no requería de una decisión formal del Consejo para la extensión de su mandato, sus Miembros sólo debían estar de acuerdo para su terminación. Con esto, se garantizaba la duración indefinida de la operación. (*Establishment of UNIKOM*, 2003, 1)

La Guerra del Golfo permitió una vez más que las Naciones Unidas emplearan las provisiones de imposición de la paz o *enforcement* contenidas en el Capítulo VII de la Carta en un caso de verdadero acto de agresión. Si bien la Guerra de Corea constituyó una acción similar, mucho se ha discutido acerca de la veracidad del acto de agresión de Corea del Norte contra Corea del Sur, dado que ambos conformaban un solo Estado y que la línea que los separaba era solamente una medida temporal. (James, 1987) La agresión de Irak contra Kuwait, no obstante, no es discutida.

¹⁶ En inglés: United Nations Iraq-Kuwait Observation Mission.

Por primera vez desde la Guerra de Corea, las provisiones de seguridad colectiva (Capítulo VII) de las Naciones Unidas fueron puestas en juego exitosamente en el uso de la fuerza. Los términos precisos de las doce resoluciones circunscribieron el alcance de la acción de la coalición, mientras que determinaban sus propósitos y objetivos. El Consejo de Seguridad legitimó la acción y habilitó el vehículo para la construcción del consenso internacional. (Evans, 1998: 433)

Un año más tarde, en 1992, comenzaría una etapa crucial para las Naciones Unidas y sus operaciones de mantenimiento de la paz. En junio de 1991 se inició la separación de Yugoslavia en territorios independientes. Las marcadas diferencias étnicas y la lucha por el control de grandes extensiones del país no permitieron que la transición fuera pacífica. Por el contrario, los enfrentamientos que comenzaron en 1991 se convirtieron en una guerra que finalizó casi diez años después, en 1999. El papel que jugó la organización en este conflicto es uno de los más criticados en la historia de su doctrina de mantenimiento de paz.

El conflicto se surgió luego de que Croacia y Eslovenia sostuvieran referenda y posteriormente declararan su independencia —popularmente aclamada— de la República Federal de Yugoslavia. Slobodan Milosevic, Presidente de Serbia, no se opuso a la separación de Eslovenia, ya que ésta era étnicamente homogénea. Croacia, por otra parte, contaba con poblaciones serbias localizadas en tres áreas: Krajina, Eslavonia del Este y Eslavonia del Oeste. Estas poblaciones serbias se opusieron a la separación de Croacia y, apoyadas por el Ejército Nacional Yugoslavo (controlado por Milosevic) declararon su propia independencia. La intención de Milosevic era crear una gran república Serbia incorporando a las minorías Serbias en Croacia y Bosnia Herzegovina y sus respectivos territorios.

La situación generó fuertes enfrentamientos, y los esfuerzos de la Comunidad Europea para detener las hostilidades no tuvieron éxito. En septiembre de 1991, El Consejo de Seguridad expresó su preocupación y su primer enviado especial llegó a Yugoslavia. Ese mismo mes, Macedonia también declaraba su independencia. En

octubre la lucha por la emancipación llegó a Bosnia Herzegovina¹⁷, donde los Serbios declararon su secesión de ese territorio mientras que Croatas y Bosnios votaban por su independencia en la Asamblea. (Goulding, 2002)

Naturalmente, los esfuerzos para lograr un cese al fuego que permitiera a la ONU desplegar una operación de mantenimiento de paz fallaron. Sin importar los fracasos, la organización condujo más negociaciones y buenos oficios. En enero de 1992 se logró reunir en Sarajevo a representantes militares de Croacia y del Ejército Nacional Yugoslavo, quienes firmaron un acuerdo de cese al fuego.

En febrero, sin haber llegado a un acuerdo definitivo con las partes, el Secretario General para ese momento, Boutros Boutros Ghali, recomendó al Consejo de Seguridad el establecimiento de UNPROFOR¹⁸, o Fuerza de Protección de las Naciones Unidas.

Al hacer esta recomendación, él enfatizó que, en su opinión, el peligro de que una operación de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas fallara por falta de cooperación de las partes era menos penoso que el peligro de que un retraso en su despliegue llevara a un quiebre en el cese al fuego y a una nueva conflagración. (*United Nations Protection Force - background*, 1996, 8)

El 21 de febrero se estableció UNPROFOR con un despliegue progresivo completado en abril. Las Tareas asignadas a la operación variaron y aumentaron a lo largo de su período activo, entre 1992 y 1995. Inicialmente, fue establecida en Croacia para crear las condiciones de paz y seguridad necesarias para que las negociaciones hacia un arreglo definitivo del problema de Yugoslavia pudieran ser sostenidas. UNPROFOR también debía asegurar que las tres Áreas Protegidas por las Naciones

¹⁷ En Bosnia Herzegovina conviven los tres principales grupos étnicos de Yugoslavia en las siguientes proporciones: Bosnios, de religión musulmana, 46%; Serbios, de religión Ortodoxa, 31% y Croatas, de religión Católica, 14% (US department of State, Section I. Religious Demography, 2002, 2) A los efectos de este texto se identificará a los sectores de la población por nacionalidad y etnia, primero se identifica el lugar en el que reside la persona y luego la etnia o grupo religioso al que pertenece.

¹⁸ En inglés: United Nations Protection Force.

Unidas (APNUs¹⁹) establecidas por la organización en Croacia fueran desmilitarizadas y que todos sus residentes estuvieran protegidos de la posibilidad de un ataque armado.

A lo largo de todo el año 1992, el mandato de UNPROFOR incluyó las siguientes tareas: patrullaje de áreas clave en Croacia, el control de la entrada de civiles a las APNU, el desempeño de actividades de inmigración y aduanas en las fronteras internacionales de las APNU, el monitoreo de la desmilitarización en la Península de Prevlaka y asegurar el control de la Represa de Peruca. En mayo de 1992, el Consejo de Seguridad, actuó bajo el Capítulo VII de la Carta e impuso sanciones a la entonces República Federal de Yugoslavia, hoy en día Serbia y Montenegro.

En junio de 1992, mientras el conflicto se intensificaba y se extendía hacia Bosnia Herzegovina, UNPROFOR estuvo encargada de mantener la seguridad, asegurar el funcionamiento del aeropuerto de Sarajevo y la distribución de ayuda humanitaria a la ciudad y sus alrededores. En septiembre de 1992, el mandato de UNPROFOR se amplió para incluir: el apoyo a los esfuerzos de ACNUR para llevar ayuda humanitaria a través de Bosnia Herzegovina; la protección de los convoyes de prisioneros civiles puestos en libertad; el patrullaje de la zona de restricción aérea que impedía los vuelos militares a través de Bosnia Herzegovina y de las Áreas Seguras de la ONU²⁰.

UNPROFOR estaba autorizada por el Consejo de Seguridad para usar la fuerza en caso de defensa propia y para cumplir su mandato, incluso para responder los ataques contra las Áreas Seguras. Además de la fuerza militar asignada a la operación, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, estaba a la disposición de

¹⁹ UNPA es el acrónimo correspondiente en inglés, que significa: United Nations Protected Areas.

²⁰ Seis ciudades en Bosnia Herzegovina constituían las Áreas Seguras de las Naciones Unidas y estaban bajo su autoridad y protección. Estas zonas servían como refugio a la población de Bosnios musulmanes que era perseguida por los Serbios de Bosnia. Las 6 áreas eran: Sarajevo, Capital de Bosnia Herzegovina, Srebrenica, Gorazde, Zepa (éstas tres relativamente cercanas a la frontera entre Bosnia H. y Serbia), Tuzla y Bihac.

UNPROFOR para darle apoyo militar aéreo a sus actividades de imposición de la paz o *enforcement*.

Para diciembre de 1992, UNPROFOR también tenía la responsabilidad de patrullar la frontera del territorio de Macedonia. En enero de 1993 los serbios y croatas reiniciaron las hostilidades e incursionaron en las APNU. El Consejo de Seguridad exigió el retiro de los combatientes de las áreas protegidas y luego de negociaciones con las partes se logró la firma de un acuerdo. Mientras tanto, en Bosnia Herzegovina, la situación se deterioraba considerablemente. Los combates entre bosnios musulmanes, los bosnios croatas y los bosnios serbios se intensificaron. En Sarajevo, Observadores militares y personal de la ONU fueron evacuados ante el peligro inminente de un ataque. Sólo quedaron en la ciudad 100 funcionarios, entre personal militar y civiles, para promover el cese al fuego y distribuir la ayuda humanitaria.

En 1994, las Áreas Seguras de la ONU sufrieron fuertes ataques por parte de fuerzas militares de bosnios serbios. Sarajevo, Bihac y Gorazde fueron bombardeadas, Bihac incluso fue atacada con napalm. Para repeler los ataques, UNPROFOR tuvo que solicitar apoyo aéreo de la OTAN en contra de los paramilitares serbios. Srebrenica, al igual que Sarajevo, había sido bombardeada en varias ocasiones.

Para marzo 1995, UNPROFOR contaba con: 38.599 funcionarios militares, 2.615 civiles locales, 2.107 funcionarios civiles internacionales, 803 policías civiles y 684 observadores militares. Ese mismo mes, el Consejo de Seguridad decidió reestructurar a UNPROFOR y sustituirla por tres operaciones independientes pero interconectadas.

En julio de 1995, la organización sufrió uno de los peores reveses en el conflicto Yugoslavo, al no poder prevenir que ocurriera una masacre en una de sus propias Áreas Seguras. Un contingente de 600 cascos azules holandeses estaba a cargo de proteger

Srebrenica, la cual se encontraba sitiada por fuerzas bosnio serbias. A raíz de enfrentamientos entre ambas partes, 30 soldados holandeses fueron capturados como rehenes. Luego de un breve ataque aéreo por parte de la OTAN, los serbios amenazaron con asesinar a los rehenes holandeses y lograron detener el bombardeo.

Las fuerzas bosnio serbias superaron a las fuerzas holandesas y entraron en Srebrenica. Las mujeres fueron evacuadas en autobuses mientras que los serbios detuvieron a hombres y niños, con edades entre 12 y 77 años, para ser interrogados. Alrededor de 15.000 rebeldes bosnio musulmanes que se encontraban refugiados en la ciudad intentaron escapar por las montañas durante la noche, pero fueron fuertemente bombardeados por los serbios mientras huían. Los cascos azules intercambiaron prisioneros holandeses por refugiados bosnio musulmanes. En los días siguientes llegaron las noticias acerca de la masacre. Se calcula que en Srebrenica fueron asesinados alrededor de 7.000 hombres y niños musulmanes a manos de fuerzas bosnio serbias. (BBC NEWS, *Srebrenica Timeline – 16 July 1993*, 3)

La intervención de UNPROFOR en Bosnia finalizó con la firma de un acuerdo de paz para Bosnia Herzegovina en Dayton, Ohio, a finales de 1995. (Berdal, 2001) No obstante, este acuerdo no terminó definitivamente la Guerra en Yugoslavia. Entre 1997 y 1998, las tensiones entre la minoría étnica de albanos que residían en la provincia serbia de Kosovo iniciaron su propia ruta hacia la independencia a través de fuertes enfrentamientos con el presidente serbio Slobodan Milosevic. Sus acciones contra los albanos kosovares desencadenaron fuertes bombardeos por parte de la OTAN durante 1999.

El análisis del desempeño de UNPROFOR en el conflicto yugoslavo permitió a la Organización evaluar las lecciones aprendidas y los errores cometidos. El trabajo de la operación, que debía proteger la distribución de ayuda humanitaria, fue obstaculizada por obstrucciones, minas, fuego enemigo y la negativa de las partes –particularmente

pero no exclusivamente, los Bosnio serbios- a cooperar. No obstante, a partir del despliegue de batallones de UNPROFOR para cumplir con este cometido, desde noviembre de 1992 hasta enero de 1993, un total de 34.600 toneladas de suministros fueron entregados a un estimado de 800.000 personas afectadas por la guerra en Bosnia Herzegovina. (*United Nations Protection Force - background - Bosnia and Herzegovina*, 1996, 2)

Las Naciones Unidas estaba comprometida a proteger los convoyes de ayuda humanitaria y las Áreas Seguras así como mantener un embargo de armas en toda el área y un embargo económico contra Serbia. Pero el fracaso en la protección de los Musulmanes Bosnios (y también de los Croatas y los Serbios), de los convoyes de ayuda e incluso de los propios cascos azules dejaron a la fuerza de las Naciones Unidas en una posición muy ambigua. (Doyle, 2001: 535)

La Operación en Yugoslavia tuvo resultados mixtos para la organización. Una de las percepciones es que en el desempeño de UNPROFOR el uso de la fuerza militar jugó un papel clave en la consecución de un cese al fuego definitivo. Esto implicó que la Organización tomara partido por alguno de los lados y expresara una voluntad para comprometerse a pelear una guerra que produjera resultados definitivos. (Berdal, 2001)

Casi paralelamente al desarrollo del conflicto en Yugoslavia, la guerra civil se desencadenó en Somalia. La Organización enfrentó incontables retos al emprender dos operaciones de imposición de la paz o *enforcement* casi simultáneamente. (UNPROFOR fue desplegada en Croacia en febrero de 1992, mientras que UNOSOM I arribó a Mogadishu un mes después, en marzo de 1992) Ambas sufrieron grandes reveses en el cumplimiento de sus mandatos al estar involucradas en contextos de guerra civil activa, con pocas posibilidades de pacificación y reconciliación rápida o definitiva. No obstante, dejaron un legado de valiosas lecciones para la doctrina de mantenimiento de paz de la organización.

Hacia finales de 1991 se inició la lucha por el poder en Somalia. El dictador que había gobernado el país por más de 20 años, Siad Barre, había sido depuesto por las

guerrillas nacionalistas que se enfrentaban por tomar el control: aquellas en apoyo al general Mohammed Farah Aidid y quienes secundaban a Mohammed Ali Mahdi, el presidente interino de Somalia.

La guerra entre las facciones coincidió con una de las peores sequías en África, lo cual generó una hambruna que cobró las vidas de alrededor de 300.000 somalíes y, para 1992, puso en peligro de padecer de inanición a más de 4.5 millones de personas. (UNOSOM I - *historical background*, s.f., 2) Aunado al colapso del Estado y la falta de autoridad, líderes el Noroeste promovían un movimiento secesionista con la finalidad de crear el territorio independiente de "Somaliland".

La primera acción que tomó el Consejo de Seguridad, en enero de 1992, fue imponer un embargo de armas a Somalia. Mientras que la ayuda humanitaria trataba de llegar a sus destinatarios sin ser sabotada o asaltada por las facciones enfrentadas, los esfuerzos de negociación del Secretario General produjeron un acuerdo de cese al fuego entre las partes, en marzo de 1992. A través de dicho acuerdo se logró el despliegue de UNOSOM I²¹, Operación de las Naciones Unidas en Somalia, la cual tenía el mandato de vigilar el cumplimiento del cese al fuego, proveer protección tanto al personal como a los equipos de las Naciones Unidas en los puertos y aeropuertos en Mogadishu y los alrededores y escoltar los envíos de ayuda humanitaria en la ciudad. (*United Nations Mission in Somalia I*, 2003, 1)

UNOSOM I estaba integrada por 50 observadores militares, con la tarea específica de vigilar el cese al fuego y 500 efectivos militares para proteger los convoyes de ayuda humanitaria. Estos últimos, dada su tarea de protección, estaban autorizados a usar la fuerza, de ser necesario, para cumplir con su mandato.

²¹ En inglés: United Nations Operation in Somalia

A pesar de la presencia de la Organización en el territorio, la situación en Somalia no pudo ser estabilizada. En julio de 1992, el número de efectivos militares de UNOSOM I llegó a 3.500 y para septiembre alcanzó los 4.219. Las facciones que promovían la guerra no lograron llegar a un acuerdo acerca del papel que jugaba la ONU en Somalia.

A finales de octubre, el General Aidid declaró que el contingente pakistaní de UNOSOM I que se encontraba apostado en Mogadishu no podía permanecer en la ciudad. Las fuerzas de Aidid bombardearon y dispararon contra el personal de la ONU situado en el aeropuerto. Por otra parte, la facción leal a Mahdi bombardeó las embarcaciones que contenían alimentos para combatir la hambruna mientras estos intentaban atracar en el puerto. Los saqueos a los convoyes y vehículos y la detención de funcionarios internacionales aumentó considerablemente.

El Consejo de Seguridad adoptó medidas más severas y aceptó el ofrecimiento de Estado Unidos para crear un ambiente seguro en el que la ayuda humanitaria pudiera ser distribuida, para ello se creó en diciembre de 1992, UNITAF²² o Fuerza de Tareas Unificada, bajo comando norteamericano. La operación estaba autorizada, bajo el Capítulo VII de la Carta, a emplear todos los medios necesarios para cumplir con su mandato. Además de los contingentes militares de Estados Unidos, que sumaban 28.000 soldados, la fuerza también contó con el apoyo de 17.000 tropas provenientes de otros 20 Estados Miembros.

En 1993, el Secretario General inició un proceso de reconciliación nacional en Somalia que logró la firma de varios acuerdos. Asimismo, recomendó al Consejo de Seguridad pasar de UNITAF a UNOSOM II. Aun cuando el comando unificado había tenido éxito, Somalia carecía de instituciones como un gobierno, una fuerza de policía

²² En Inglés: United Nations Task Force

civil y un ejército organizado. La situación general en el país aún se consideraba violenta e inestable.

UNOSOM II tuvo un rol mucho más amplio que la continuación de los esfuerzos de UNITAF y también fue aprobado bajo el Capítulo VII de la Carta. El mandato de la operación incluyó las siguientes tareas: vigilar el cumplimiento del cese al fuego y otros acuerdos firmados por parte de las facciones; prevenir la reanudación de la violencia, a través de las acciones necesarias; mantener el control sobre el armamento pesado perteneciente a las facciones; asegurar todos los puertos, aeropuertos y vías de comunicación necesarias para la distribución de la ayuda humanitaria; proteger al personal y equipos de la organización y de otras agencias y organizaciones no gubernamentales; decomisar armas cortas; remover las minas antipersonales y repatriar a los refugiados y personas desplazadas en Somalia. (*United Nations Mission in Somalia II*, 2003, 1)

A pesar de los acuerdos firmados y el alcance de los objetivos de UNOSOM II, la violencia en contra de los funcionarios de la ONU no cesó. En junio de 1993, 24 cascos azules pakistaníes fueron asesinados, 10 desaparecieron y 54 resultaron heridos. El Consejo de Seguridad, indignado y sin hallar a los culpables del hecho, autorizó a UNOSOM II a tomar acciones militares con operaciones aire y tierra para destruir instalaciones militares clandestinas. Paralelamente UNOSOM II condujo sus propias investigaciones acerca del asesinato, las cuales apuntaron hacia la facción comandada por Aidid, el Congreso Unido de Somalia y la Alianza Nacional Somalí (USC/SNA) como los culpables.

La violencia contra los cascos azules continuó, mientras que UNOSOM II iniciaba la confiscación de armas en Mogadishu. Los Estados Unidos, en apoyo a UNOSOM II, envió unidades militares a la capital con el objetivo de capturar a un número de aliados de Aidid el 3 de octubre de 1993. Durante este operativo, 2 helicópteros estadounidenses

fueron derribados. En el accidente murieron 18 marines y 75 resultaron heridos, las bajas somalíes se contaron en cientos. Los cuerpos sin vida de los americanos fueron exhibidos en las calles y mostrados a la televisión. Como consecuencia de esto, los Estados Unidos reforzaron sus fuerzas en Somalia, pero expresaron su deseo de retirarlas completamente para marzo de 1994.

El 9 de octubre el USC/SNA declaró finalizadas las hostilidades contra UNOSOM II. La operación dedicó todos sus esfuerzos a solventar la situación de los refugiados²³, a proveer ayuda humanitaria y a proteger al personal de la organización. UNOSOM II también ayudó en la reorganización de la policía y del sistema judicial. La situación en Somalia requería además de un acuerdo entre las partes que garantizara la reconciliación porque no había instituciones.

Las negociaciones del enviado especial del Secretario General en Somalia lograron, en marzo de 1994, la firma de un acuerdo entre las partes en el que se comprometían a desarmarse voluntariamente e implementar el cese al fuego. Sin embargo, en octubre de 1994, el Secretario General reportaba que a pesar de los progresos alcanzados en el área humanitaria, las partes no habían cumplido con sus compromisos, y dada la falta de una estructura organizacional sobre la cual la ONU pudiera trabajar en la reconciliación política y los altos costos de la operación, UNOSOM II no podía sostener sus esfuerzos.

El acuerdo definitivo entre las facciones para promover la reconciliación y la paz, además de un proceso electoral, fue firmado en marzo de 1995. UNOSOM II comenzó su reducción gradual que finalizó en marzo de ese año. "El retiro de UNOSOM II marcó un punto de transición en los esfuerzos de las Naciones Unidas para asistir a un pueblo y

²³ "() para noviembre de 1993, aproximadamente 1.7 millones de personas habían sido desplazadas como resultado de la agitación y la hambruna en Somalia; mas de un millón se había trasladado a Kenia y Etiopía".(UNOSOM II - Secretary General reviews the situation, 8)

a un país atrapado en la agonía de la hambruna, la guerra civil y el colapso de todas las instituciones. El mayor logro político de las Naciones Unidas en Somalia fue el ayudar a conseguir un cese al fuego, primero en Mogadishu y después a escala nacional". (*UNOSOM II – Background – Conclusion*, s.f., 1.)

Mientras que la organización trataba de resolver la situación en Yugoslavia y Somalia, un nuevo conflicto se gestaba en el Centro - Este de África. De todas las operaciones llevadas a cabo por las Naciones Unidas, UNAMIR²⁴, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda, fue una de las más duramente criticadas. Establecida en octubre de 1993 para implementar un acuerdo de paz, UNAMIR no fue capaz de prevenir el genocidio de alrededor de 800.000 ruandeses que ocurrió entre abril y julio de 1994.

El genocidio que ocurrió en Ruanda tuvo un fuerte trasfondo étnico-social. La población del país se dividía en tres etnias-castas: Los Tutsis representaban el 14% de la población y constituían la élite con el control del ganado; los Hutus con el 85% constituían el campesinado y los Twa con 1% integraban la clase esclava. En 1990, miles Tutsis se encontraban refugiados en Uganda y planificaban un ataque para recuperar el gobierno que décadas antes les había sido arrebatado por los Hutus.

El Frente Patriótico Rwandés (FPR) atacó a las fuerzas armadas del gobierno en 1990 en la frontera con Uganda. En los años siguientes, se firmaron varios acuerdos de cese al fuego para terminar las hostilidades, entre los cuales estaba el polémico acuerdo de paz firmado en Arusha, capital de Tanzania, en agosto de 1993. A través del tratado el gobierno Hutu se comprometía a realizar elecciones y a integrar un gobierno de unidad nacional con la minoría Tutsi. El apoyo de la ONU fue solicitado para asistir en la implementación del acuerdo de Arusha.

²⁴ En inglés: United Nations Assistance Mission in Rwanda

Las Naciones Unidas se involucró en el conflicto cuando Uganda y Ruanda solicitaron observadores militares en su frontera, y estableció UNOMUR en junio de 1993, eventualmente sustituida por UNAMIR en noviembre. La operación tenía como mandato inicial implementar el tratado de Arusha. Sus tareas consistían en ayudar a asegurar la seguridad en la ciudad capital de Kigali; vigilar el cese al fuego, incluyendo la zona desmilitarizada y el retiro de las tropas; velar por la seguridad durante el período de transición y las elecciones; asistir en el retiro de minas y en la coordinación de la ayuda humanitaria.

En abril de 1994, el avión en el que regresaban los presidentes de Ruanda y Burundi, luego de conducir negociaciones de paz en Tanzania, fue derribado. La muerte del Presidente de Ruanda, perteneciente a la etnia Hutu, desató una ola de asesinatos y masacres en el país en la que los blancos principales eran funcionarios políticos y miembros del gabinete del gobierno; cascos azules pertenecientes a UNAMIR; todos los ciudadanos pertenecientes a la etnia Tutsi y todos aquellos pertenecientes a la etnia Hutu que fueran moderados en sus opiniones políticas.

Los asesinatos eran cometidos por las Fuerzas Armadas, la Guardia Presidencial y la milicia Hutu; sin embargo, en la masacre también participaron civiles armados, quienes cometieron atrocidades con impunidad dada la falta de autoridad en ese momento. Las Fuerzas Armadas organizaron barricadas y de casa en casa iban cometiendo los asesinatos, mientras la radio transmitía propaganda de odio que incitaba a la población a masacrar a los Tutsis y Hutus moderados. Entre las miles de personas que murieron los primeros días estaban 10 cascos azules de nacionalidad belga que fueron torturados y asesinados.

Dadas las circunstancias en Ruanda, los gobiernos decidieron salvar la vida de sus ciudadanos y evacuarlos, esto también incluyó a los aquellos quienes laboraban con los cascos azules. "Francia y Bélgica enviaron a sus tropas a rescatar a sus ciudadanos.

Civiles americanos también fueron transportados por vía aérea. Ningún Ruandés fue rescatado, ni siquiera aquellos quienes trabajaban en las embajadas..”. (*100 days of slaughter*, 1999, 7) Los cascos azules belgas fueron ordenados a evacuar un colegio protegido por UNAMIR en el que se encontraban 2000 personas refugiadas. La mayoría de los civiles abandonados fueron asesinados. (Op. Cit., 9)

Comenzando en Kigali y después en todo el país, hombres, mujeres y niños fueron tiroteados, asesinados con cohetes o granadas, mutilados hasta la muerte con machetes o enterrados o quemados vivos. Muchos fueron atacados en las iglesias en las que se habían refugiado. Decenas de miles de cuerpos fueron arrojados a los ríos y arrastrados por la corriente. (Rwanda - UNAMIR - Background - Mass Murder and civil war, 4)

Mientras que el FPR avanzaba por el norte del país, Ruanda continuaba sin autoridad. Los asesinatos generaron una crisis humanitaria y ecológica sin precedentes en la que decenas de miles de personas se desplazaron a los territorios de países vecinos para huir de las atrocidades. En sólo 24 horas, mas de 250,000 personas huyeron a Tanzania. (*Rwanda-UNAMIR -Background: The humanitarian response*, s.f., 4)

La ausencia del personal belga fue un golpe bajo para UNAMIR. Desprovista de un importante recurso humano, la operación estaba incapacitada para ejecutar su mandato. El Secretario General planteó tres opciones al Consejo de Seguridad, asumiendo que un cese al fuego real no sucedería: reforzar inmediata y masivamente a UNAMIR para detener los enfrentamientos y masacres; dejar un pequeño grupo de 270 militares para que actuaran como intermediarios entre las partes o retirar completamente a UNAMIR. El Consejo se inclinó por la segunda opción. (*Rwanda - UNAMIR - Background: Effect on UNAMIR*, s.f., 3)

El mandato de UNAMIR a partir de abril fue ampliado para incluir tareas de mediación entre las partes para lograr un cese al fuego, asistir en la reanudación de las actividades humanitarias y vigilar el desarrollo de la situación en Ruanda, incluyendo la seguridad de los civiles que buscaron la protección de UNAMIR. La decisión de reducir

el personal de UNAMIR pronto se vio como un abandono a los Rwandeses por parte de la ONU. En mayo de 1994, el Secretario General calificó la situación en Ruanda como genocidio y advirtió que si las Naciones Unidas no actuaban rápidamente, podrían ser acusadas de pasividad. (*Rwanda - UNAMIR - Background: Secretary general seeks further action*, s.f., 4) Ante la situación, el Consejo de Seguridad decidió imponer un embargo de armas a Ruanda.

El deterioro progresivo de la situación generó otra tarea en el mandato de la operación: contribuir a la seguridad y protección de los civiles en peligro, de ser necesario a través del establecimiento de áreas seguras. Para ello se necesitaba mucho más personal, que, a pesar de haber sido asignado por el Consejo, tardaba en ser desplegado debido a desacuerdos internos en cuanto a presupuestos y equipos.

En julio de 1994 el RPF llegó a la capital y tomó el control del gobierno y del país. El 18 de julio declaró unilateralmente el cese al fuego, terminando así la guerra civil. Temerosos de la retaliación y la venganza por parte de los Tutsis en el poder, quienes a su vez transmitían mensajes intimidatorios por la radio, 2 millones de Hutus se desplazaron hacia los países vecinos y generaron una crisis de refugiados imposible de controlar por la organización. Nada más en Zaire, hoy República Democrática del Congo, se habían refugiado 1.5 millones de persona. "En aquellos primeros días tan caóticos, unas 500.000 personas que habían escapado a Zaire en julio fallecieron víctimas del cólera y otras enfermedades..". (Wilkinson, 1997: 11)

Para 1995, UNAMIR llegó a contar con 5.500 tropas y 320 observadores militares. El personal fue empleado, durante la primera mitad del año, para llevar a cabo tareas de asistencia humanitaria como atender y transportar a los refugiados, restaurar los servicios básicos y sus instalaciones y reconstruir infraestructura como puentes y calles. Durante la segunda mitad del año, el mandato de UNAMIR se vio afectado por el deseo del gobierno interino de reducir las actividades de la operación en Ruanda. Las labores

humanitarias desempeñadas por los cascos azules continuaron, y adicionalmente se les encomendó la protección del personal y propiedad de las Naciones Unidas, especialmente aquellos correspondientes al Tribunal Internacional para Ruanda, el cual había sido establecido un año antes, en noviembre de 1994.

El Tribunal constituyó un logro de la organización en el conflicto de Ruanda. La justicia impartida por un tribunal internacional fue una manera de garantizarle a la población que aquellos quienes cometieron actos de genocidio serían castigados. Los Tribunales trabajan en la actualidad procesando a los sospechosos, sin embargo, dado que tantos ciudadanos comunes participaron en las masacres y que sería imposible castigarlos a todos, el Tribunal se encarga principalmente de los líderes y principales propulsores de los asesinatos.

UNAMIR fue retirada de Ruanda en marzo de 1996, a petición del gobierno. A raíz de los sucesos ocurridos en el país y la incapacidad de las Naciones Unidas para evitar la tragedia del genocidio, la organización, a gracias a una iniciativa del Secretario General Kofi Annan, emprendió la redacción de un reporte acerca de sus acciones. En el Reporte de la Investigación Independiente a las Acciones de las Naciones Unidas durante el Genocidio de 1994 en Ruanda (S/1999/1257) se expresa lo siguiente:

El fracaso de las Naciones Unidas en prevenir y, subsecuentemente, en detener el genocidio en Ruanda fue un fracaso de las Naciones Unidas como un todo. El fracaso fundamental fue la falta de recursos y de compromiso político dedicado a los desarrollos en Ruanda y a la presencia de la ONU allí. Hubo una falta persistente de voluntad política para actuar, o para actuar con suficiente asertividad, por parte de los Estados Miembros Finalmente, a pesar de que UNAMIR sufrió de una falta crónica de recursos y prioridad política, también debe decirse que se cometieron graves errores con esos recursos que estaban a la disposición de las Naciones Unidas. (S/1999/1257, pág. 3)

Las críticas y expresiones de decepción referentes al rol de la organización en el conflicto en Ruanda son innumerables. A pesar de la responsabilidad que pesa sobre los hombros de la ONU en este caso, el General canadiense, Comandante de UNAMIR, Romeo Dallaire no se apresuró en culpar a la organización por el desastre:

Yo he estado tomando la posición de que la ONU no es más que la cara frontal en este fracaso. Los verdaderos culpables son los Estados soberanos que influyen al Consejo de Seguridad y a otras naciones a participar o no ¿Qué hay que poner en la mesa para lograr que el mundo occidental se de cuenta que esto no es aceptable para la raza humana? (BBC NEWS – *Eyewitness: UN in Rwanda 1994, 2000*, 6, 10)

Mientras que la organización había tenido problemas para conducir las operaciones de imposición de la paz o *enforcement*, otro tipo de misiones no tuvieron la misma suerte. Las administraciones transitorias conducidas por la ONU en países como Camboya y Haití, en los cuales se organizaron exitosos procesos electorales, abrieron el camino para que las Naciones Unidas asumiera aun más responsabilidades en el área de la transición gubernamental. En Kosovo y en Timor Oriental, la organización no sólo contribuyó a crear un ambiente propicio para sostener elecciones, sino que también constituyó la autoridad transitoria de dichos países mientras que se organizaban los comicios. En Kosovo, las Naciones Unidas todavía ejerce las funciones gubernamentales básicas.

La Misión de las Naciones Unidas en Kosovo, UNMIK²⁵, fue establecida por el Consejo de Seguridad en junio de 1999, como una administración civil conducida por la Organización cuyo objetivo era lograr que la población de Kosovo lograra progresivamente obtener su autonomía.

La situación en Kosovo se tornó violenta cuando, a comienzos de la década de los noventa, los kosovares iniciaron su pugna por independizarse. En la provincia, ubicada en el territorio de Serbia y Montenegro, la etnia predominante es la albana, la cual constituye un 82% de la población (*War in europe – facts & figures*, 2000, 2). Los enfrentamientos con las autoridades serbias, opuestas a la independencia de la provincia, continuaron ininterrumpidamente durante casi una década, hasta que en 1998, la comunidad internacional decidió intervenir.

²⁵ En inglés: United Nations Mission in Kosovo

Kosovo se caracterizó por los constantes enfrentamientos entre las fuerzas de autoridad y la población local. Las autoridades arrestaban y asesinaban a las personas, lo cual generaba protestas y ataques a las autoridades por parte de los kosovares. Mientras que en 1998 el Consejo de Seguridad redactaba una propuesta de cese al fuego, las fuerzas serbias se enfrentaban al Ejército de Liberación de Kosovo, KLA. En octubre de ese mismo año, la OTAN aprobó el uso de ataques aéreos en contra de los serbios si el presidente Slobodan Milosevic no cumplía con el cese al fuego. Pero las incursiones serbias en Kosovo continuaron y forzaron a los albanos-kosovares a dejar sus hogares.

Las negociaciones de paz fracasaron y en marzo de 1999 la OTAN cumplió con su amenaza. Durante 11 semanas, objetivos serbios fueron bombardeados. A raíz de los ataques y presiones políticas, Milosevic cedió en su postura y los terminaron los enfrentamientos. "Las operaciones militares serbias y los bombardeos de la OTAN destruyeron más de 120,000 edificios incluyendo 60.000 hogares. Se estima que 40.000 minas deben ser retiradas, 25.000 escuelas fueron dañadas o destruidas, 500.000 personas se encuentran sin refugio..". (*Kosovo: an uneasy peace*, 2002, 1)

La crisis humanitaria ocurrida debido al conflicto generó un número de desplazados internos que se cuenta en cientos de miles. ACNUR, en su revista Refugiados, contabilizó 850.000 (N° 105, 1999). En Kosovo se reportaron más de 11.000 muertes, se calcula que fallecieron entre 5.000 y 12.000 personas. (*Q & A Counting Kosovo's dead*, 1999, 7)

En este escenario de postguerra fue desplegada UNMIK. El mandato de la operación consistió en conducir actividades de administración civil; promover la autonomía de Kosovo; facilitar el proceso político para determinar el futuro estatus de la provincia; coordinar las actividades humanitarias de las agencias internacionales; apoyar la reconstrucción de infraestructura básica; mantener el orden y la ley; promover el

respeto a los derechos humanos y asegurar la seguridad en el retorno de los refugiados y personas desplazadas a sus hogares. (*UNMIK at a glance*, 2001, 3)

La estructura de la operación descansó sobre cuatro pilares, cuya coordinación está presidida por un Representante Especial del Secretario General. El primer pilar está integrado por la policía y la justicia bajo el control de las Naciones Unidas. El segundo pilar es la administración civil, también conducida por la organización. El tercer pilar está encargado de la reconstrucción y democratización bajo la dirección de la Organización de Seguridad y Cooperación de Europa, la OSCE. El cuarto y último pilar, el desarrollo económico y la reconstrucción, a cargo de la Unión Europea.

Un año después de la crisis, en 2000, UNMIK contabilizaba sus resultados en hechos concretos. La administración de la ONU logró instalar una autoridad bancaria y de pagos central; un sistema de telefonía móvil mientras se reparaban los sistemas; estableció un sistema postal, ayudó a los empleados a regresar a sus puestos de trabajo; distribuyó los salarios a 70.000 trabajadores públicos; emitió licencias para la construcción; organizó la recaudación de impuestos y los procesos electorales. (*Kosovo: an uneasy peace government*, 2002, 1)

En Timor Oriental, sin embargo, la situación fue muy distinta. La provincia de Timor Oriental había sido invadida por Indonesia en 1976, cuando la colonia portuguesa se retiró del territorio. En 1999, el Presidente de Indonesia consideró la posibilidad de otorgarle la independencia a Timor Oriental y, en conversaciones con Las Naciones Unidas y con el gobierno de Portugal, se acordó la realización de una consulta popular para conocer la opinión de la población. Sin embargo, mucho antes de la votación, milicias en contra de la independencia amenazaban con violencia a la población para que no votara.

La tragedia fue que todo el mundo lo vio venir, desde los oficiales de la ONU en el lugar, hasta los diplomáticos en el Cuartel General de la ONU en Nueva York. Pero fue una señal de los límites de la cooperación internacional que mientras todos lo vieron venir, nadie supo que hacer. (McCarthy, Time Mag. Sept. 20 1999)

A mediados de 1999, La organización estableció una pequeña operación con 280 policías civiles y 50 oficiales militares, UNAMET, para que supervisara la situación en Timor Oriental. La presencia de la operación no aminoró las tensiones y los primeros reportes de violencia y desplazados internos obligaron a retrasar la votación por dos semanas. A pesar de los ataques contra las fuerzas de las Naciones Unidas, UNAMET logra registrar a los votantes. El Secretario General enfatizó que la seguridad del personal internacional estaba a cargo del gobierno de Indonesia, y que éste debía solventar la situación.

La votación se realizó el 30 de agosto de 1999, y en los primeros días de septiembre estalló la violencia en Timor Oriental. “Después de que una mayoría de la población votó por independizarse de Indonesia el 30 de agosto, milicianos pro-Yakarta embistieron contra el territorio, asesinando, quemando y saqueando con impunidad tiendas, iglesias, estaciones de radio y clínicas fueron quemadas”, (McCarthy: 1999). La violencia generalizada y la falta de autoridad hicieron que el gobierno indonesio aceptara la cooperación internacional y así se iniciara la ayuda humanitaria a Timor Oriental y los planes para desplegar una operación de paz. Hacia finales de septiembre, Portugal e Indonesia reiteraron su deseo de transferir la autoridad sobre la provincia a las Naciones Unidas.

En octubre se estableció la Administración Transitoria de las Naciones Unidas en Timor Oriental, UNTAET²⁶. La operación estaba integrada por tres componentes principales, organizados según sus tareas: gobernabilidad y administración pública; asistencia humanitaria y rehabilitación de emergencia y un componente militar. La

²⁶ En inglés: United Nations Transitional Administration in East Timor

fuerza contaba con 8.950 tropas y 200 observadores militares para ejecutar su mandato, el cual consistía en mantener la seguridad y el orden, establecer una administración efectiva, desarrollar servicios sociales y civiles, asegurar la coordinación y distribución de ayuda humanitaria, apoyar el desarrollo de capacidades para la gobernabilidad de Timor Oriental y asistir en el establecimiento de condiciones para el desarrollo sustentable.

Durante la administración de las Naciones Unidas del territorio de Timor Oriental se estableció un Consejo Consultivo Nacional para que representantes locales participaran en la toma de decisiones durante la transición. Se iniciaron las investigaciones de las violaciones a los derechos humanos y se intentó superar la grave crisis humanitaria que afectaba a la región. En el año 2001, la organización dedicó sus esfuerzos a registrar a los votantes y coordinar la primera elección de una Asamblea Constituyente. El proceso electoral fue exitoso y en noviembre de ese año se aprobó la Constitución redactada por la Asamblea.

A principios de 2002, fiscales internacionales adscritos a la ONU enjuiciaron a 17 miembros de la milicia y de las Fuerzas Armadas de Indonesia por crímenes de lesa humanidad. El 14 de abril, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales de Timor Oriental y con 82,7% de los votos, resulta ganador Xanana Gusmao. El 20 de mayo de ese mismo año Timor Oriental se convierte en una nación independiente y el miembro número 191 de las Naciones Unidas.

Las enormes responsabilidades asumidas por la operación en Timor Oriental y su alcance fueron explicadas por la propia organización: "UNTAET tiene la responsabilidad sobre la administración de Timor Oriental y está autorizada para ejercer la autoridad legislativa y ejecutiva, incluyendo la administración de justicia". (*East Timor UNTAET – mandate, 2001, 1*)

Las Naciones Unidas logró, a través de una exitosa gestión transitoria en Timor Oriental, demostrar su capacidad para ayudar a los territorios del mundo a conseguir su independencia, de una manera progresiva y coordinada. Para Ellis Cose, el valor de las lecciones aprendidas en Timor Oriental, en lo que respecta a los esfuerzos conducidos por las Naciones Unidas, significa “haber construido unas bases, tanto físicas como políticas, que tienen una oportunidad de sobrevivir a la partida de las Naciones Unidas”. (Cose, 2002)

El rol asumido por la organización en operaciones como la de Timor Oriental o Kosovo señalan un camino recorrido desde los primeros pasos dados en Papúa en 1962. Los retos futuros que asumirá la organización en la conducción de Administraciones Transitorias estarán amparados por las experiencias positivas que la ONU ha tenido en este tipo de operaciones de mantenimiento de paz.

II. MARCO METODOLÓGICO

Durante el mes de mayo del año 2000, los servicios de noticias internacionales informaron que en la densa selva de Sierra Leona, en África Occidental, alrededor de 500 cascos azules de la ONU fueron secuestrados por los miembros del grupo rebelde Frente Revolucionario Unido, el mismo que había mantenido al país sumido en nueve años de cruenta guerra civil. Esta noticia dio la vuelta al mundo y replanteó las interrogantes que surgieron en años anteriores cuando las operaciones de paz de las Naciones Unidas no pudieron contener el genocidio, las graves violaciones a los derechos humanos y el reinicio de los enfrentamientos internos en Ruanda, Somalia y Yugoslavia: ¿Pueden los cascos azules de la ONU, como mecanismo internacional de mantenimiento de paz, ayudar a resolver los conflictos armados internos?

Los sucesos acaecidos en Sierra Leona constituyen un marco de actualidad a través del cual se intenta acercar al lector la realidad detrás de las operaciones de paz de la ONU. El objetivo de la investigación no es otro que dar a conocer las características, limitaciones y alcance del principal mecanismo de mantenimiento de paz con el que cuenta la organización internacional para cumplir con su resolución de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, como quedó establecido en el preámbulo de su Carta, en 1945.

1. Modalidad

Esta investigación se inscribe dentro de la categoría de Reportaje Interpretativo, definida en el Manual del Tesista (2003), elaborado por la escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica: “Se trata del abordaje profundo, desde el punto de

vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional”.

En este sentido, la investigación pretende servir como fuente de conocimiento y de referencia para periodistas especializados en la fuente internacional que estén interesados en conocer en profundidad el tema de las operaciones de paz de la ONU y la guerra civil de Sierra Leona. Asimismo, el estudio va dirigido a los lectores atraídos por el tema de los cascos azules, el conflicto sierraleonés y la participación de la organización en su resolución. Este trabajo fue elaborado para todas las personas que deseen conocer en profundidad cómo funcionan las operaciones y las explicaciones detrás de algunas de las dificultades que enfrentan en la ejecución de sus tareas.

A través de un reportaje interpretativo estructurado por capítulos, se analiza el conflicto en Sierra Leona, sus antecedentes inmediatos y el contexto en el que fue desplegada, en octubre de 1999, la Misión de las Naciones Unidas para Sierra Leona, UNAMSIL por sus siglas en inglés. Paralelamente se aborda el tema de las operaciones de paz de la ONU, su fundamento teórico, el procedimiento y contexto que genera el despliegue de una misión, su funcionamiento interno, su alcance y limitaciones.

1.1. Definición de Conceptos

José Luis Benavides y Carlos Quintero (1997) exponen que el es “un género periodístico que aborda el por qué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno, antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo”. (p. 201)

Por su parte Leñero y Marín (1986), citados en Dellamea (1994), lo consideran “el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las

revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión”, (p. 409). Los autores agregan que el reportaje “profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes sin distorsionar la información; ésta se presenta de forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público”, (IBID).

En este caso, la investigación realizada se adapta al concepto de reportaje de profundidad que plantea Vivaldi (1987): “El reportaje profundo es el que cuenta, no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece”, (p. 103). Así, el estudio elaborado no sólo recuenta lo ocurrido en la misión de paz de Sierra Leona, y coloca estos hechos en el contexto de la guerra civil, sino que también ahonda en las limitaciones y características propias del proceso de desplegar una operación de paz de la ONU para brindar información que ayude al lector a entender las razones, el *por qué*, detrás de lo ocurrido.

Esta profundidad que se alcanza a través del género es definida por el autor como “dar antecedentes, humanizar, interpretar y orientar”, (IBID). Vivaldi precisa que las noticias no son fenómenos aislados, “sino que forman parte de un contexto histórico y cultural. Lo que sucede, sucede por algo, dentro de algo. Una guerra, una revolución, un crimen, son hechos noticiosos que tienen unos antecedentes, una significación humana, un alcance y una interpretación”, (IBID).

Asimismo explica que el gran reportaje o reportaje profundo “es, esencialmente, reportaje analítico, interpretativo”, (p. 104) y define estas dos características. “Analizar es dividir un todo en sus partes constitutivas ... Es el método de invención, mediante el cual, de la reunión y examen o análisis de los hechos particulares se sacan (se inducen) verdades generales”, (p. 105). Vivaldi destaca que en este caso la particularidad reside

en que mientras el reportero es el analista a través del reportaje, el lector quien saca las conclusiones. (IBID).

No obstante, subraya que sólo el análisis no basta en el reportaje y expone la importancia de la interpretación periodística, que considera como “definir al máximo, agotar el tema de modo que no quede nada importante sin decir; que no queden ‘cabos sueltos’. Interpretar significa ... dar los antecedentes del hecho y su probable alcance o consecuencias posibles”, (IBID). Igualmente destaca que aportar los antecedentes de un hecho “es, ante todo, averiguar la causa primera del mismo”, (IBID).

El periodista Gerardo Reyes (1996) señala que el reportaje de profundidad “parte del principio de que cada equivocación y cada acierto tienen una larga historia, que hay crisis sociales que merecen un diagnóstico sosegado donde el lector pueda encontrar una explicación a las expresiones actuales de esa crisis”, (p. 30-31) Reyes apunta que mientras el periodismo de investigación busca responder las preguntas quién y cuándo lo hizo, el de profundidad apunta a contestar el porqué, (p. 31).

Todas las definiciones y conceptos presentados fundamentan la selección del género y modalidad para tratar el tema. El reportaje brinda la oportunidad de aproximarse al problema de manera profunda y completa y la posibilidad de estudiar todos los ángulos y antecedentes que se pretenden analizar para colocarlos en un contexto de fácil comprensión para el lector. Igualmente permite tratar en profundidad una temática poco conocida y de alta complejidad, con la finalidad de que pueda ser el lector quien saque sus propias conclusiones.

1.2. Tipo de investigación

De acuerdo con los tipos de investigación planteados por Hernández S., Fernández C., y Baptista L. (1998) en su libro *Metodología de la Investigación*, el presente estudio

puede ser considerado como una investigación explicativa. Bajo esta clasificación se incluyen aquellos que “van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder las causas de los eventos físicos o sociales”, (p. 66). Los autores señalan que el interés de este tipo de investigación consiste en “explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da este”, (IBID). Agregan que los estudios explicativos incluyen los propósitos de las investigaciones de tipo explorativo, descriptivo y correlativo, aunado a que “proporcionan un sentido de entendimiento del fenómeno a que hacen referencia”. (p. 67).

El reportaje interpretativo elaborado como tesis de grado se inscribe dentro de esta categoría debido a que su propósito no es otro que explicar cuáles son las limitaciones, alcance y *modus operandi* de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU a través del análisis de un caso emblemático, dado por la misión de Sierra Leona. El propósito de la investigación es, efectivamente y cómo mencionan los autores, proporcionar al lector ese sentido de entendimiento del fenómeno de los cascos azules a través del recuento de lo ocurrido en un caso particular.

Dada sus características, esta investigación también puede considerarse no experimental, de acuerdo con el concepto presentado por Hernández S., Fernández C., y Baptista L. Los autores definen esta modalidad como “la que se realiza sin manipular deliberadamente las variables” y agregan que en estos casos “no se construye ninguna situación”, y los fenómenos son observados “tal y como se dan” (p. 184).

1.3. Descripción del Estudio

Este trabajo de grado estuvo guiado por una pregunta o problema fundamental cuyas posibles interpretaciones o explicaciones se intentaron presentar al lector a lo largo del reportaje:

¿Puede la Organización de Naciones Unidas ayudar efectivamente a los Estados Miembros a resolver sus conflictos armados internos a través de las operaciones de mantenimiento de paz, dado su alcance como organización internacional?

El objetivo del reportaje, no obstante, no fue brindar una respuesta definitiva al lector, sino presentarle todos los elementos necesarios para que pudiera contestar por sí mismo la pregunta. El problema fungió como guía principal o hilo conductor de todo el reportaje, y ayudó a determinar el alcance de la investigación documental, así como identificar las fuentes que era necesario consultar para poder aproximarse a la respuesta de la interrogante.

1.3.1. Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Elaborar un reportaje interpretativo acerca de la operación de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona, UNAMSIL.

Objetivos Específicos

1. Elaborar un compendio teórico e histórico acerca de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU.
2. Señalar las características de la operación.
3. Analizar las causas y resultados de la operación.
4. Contextualizar la situación de Sierra Leona y las razones por las que cuenta con una operación de mantenimiento de paz de la ONU.
5. Exponer las insuficiencias, errores de planificación y fallas que se hayan presentado en la operación, así como también los logros alcanzados.
6. Señalar las medidas correctivas implementadas en dicha operación.
7. Dilucidar si esta operación de paz ha logrado o no cumplir con los objetivos para los cuales fue establecida.

8. Elucidar la efectividad de la labor de las Naciones Unidas en la conducción las operaciones de mantenimiento de paz.
9. Exponer las limitaciones que se le presentan a la organización de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por desarrollar eficientemente las operaciones de mantenimiento de paz.

2. Metodología

En la elaboración de este reportaje se siguieron los pasos considerados como 'proceso de trabajo' por Monserrat Quesada (1987) en su libro *Periodismo de Investigación*. La autora define el trabajo de investigación como "un proceso creativo de libre realización donde el autor dirige todas sus aptitudes racionales y emocionales hacia la consecución de una meta que satisfaga su originaria necesidad o deseo de investigar", (p. 67). Explica que dentro de este proceso creativo existen numerosas maneras de que surjan ideas para una investigación.

En el caso de este reportaje, cuyo tema principal son los cascos azules de la ONU en el contexto de la misión en Sierra Leona, la idea a investigar surgió a través de una técnica descrita por Quesada: "centrarse en un tema amplio y comenzar a reunir todos los datos, incluidos los más insignificantes, que vayan surgiendo en el proceso de búsqueda de información sobre dicho tema", (p. 69-70). La idea surgió gracias a un interés personal en el trabajo de las Naciones Unidas hacia el mantenimiento de la paz, dado el contacto que se tenía con temas relacionados con la ONU, luego de la participación en actividades extracurriculares relativas a la organización. Una vez que se determinó que el tema serían los cascos azules, comenzó una investigación preliminar de varios sub temas vinculados que eventualmente condujo a la selección de la operación de Sierra Leona como caso a estudiar.

Al explicar el proceso de trabajo, Quesada señala que una vez que el periodista ha encontrado una idea, “es conveniente que trace un completo plan de trabajo que le permita desarrollar esa idea con la máxima eficacia”, (p. 76). Para lograrlo, la autora propone la elaboración de un *estudio de viabilidad*, en el que se consideren todos los pasos necesarios, así como las posibilidades de éxito o fracaso, para que la investigación concluya satisfactoriamente. Este estudio consiste “en sopesar todas las posibilidades que ofrece un tema y en hacerse todas las preguntas antes de ponerse a investigar de hecho. Se trata de analizar todas las potencialidades del tema”, (p. 79). Igualmente apunta que a través de este paso, el investigador podrá “tomar la decisión de avanzar en su trabajo de investigación y establecer las metas mínimas y máximas que se pueden conseguir”, (p. 78).

Durante las primera etapas del reportaje se comprobó la viabilidad del proyecto en un aspecto fundamental: la posibilidad de viajar, en más de una ocasión, a la sede de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. La finalidad de los dos viajes que se realizaron durante el trabajo fue hacer la investigación documental, el arqueo bibliográfico y entrevistar a las fuentes vivas. De no haber contado con esa oportunidad, hubiera sido muy difícil realizar el proyecto como se tenía planteado debido a que la fuente directa de información más cercana era efectivamente la sede de la ONU. Además se tomó en cuenta que, debido a que la mayoría de la información acerca del tema se genera en inglés, se tendrían que hacer numerosas traducciones, tanto del material recabado en entrevistas, como el bibliográfico, tarea que se facilitaría gracias al dominio del idioma. Luego de consultar el problema con varios profesores se decidió que las traducciones del inglés al español serían todas elaboradas por el autor. En el caso de encontrar términos difíciles de interpretar, se consultaría con profesionales de la traducción, como efectivamente se hizo. Es de notar que fue fundamental para la realización de este trabajo dominar el idioma inglés.

Una vez concluido el estudio de viabilidad, Quesada destaca la necesidad de “planear y construir la base de la investigación”. Explica que esta fase consiste en

“establecer los límites históricos, legales, técnicos y éticos que enmarcan el tema en cuestión” (p. 81). Para ello, Quesada afirma que el investigador deberá consultar a una serie de personas que no están directamente relacionadas con el tema, “pero que pueden aportarle un conocimiento de primera mano sobre el mismo y que pueden ofrecer al periodista todos los puntos de vista posibles”, (IBID).

Durante la primera visita a Nueva York se hicieron cinco consultas de este tipo, tres de las cuales se convirtieron en fuentes vivas empleadas en el reportaje. Originalmente, se había planteado otro problema o hipótesis de trabajo con menos posibilidades de éxito y no se había delimitado el alcance de la investigación a través de la selección de un caso de estudio. Se contactó a personas con conocimiento, directo e indirecto, que pudieran apuntar cuál era la mejor línea de investigación, basada en su potencialidad para generar información, su relevancia respecto al tema del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, el criterio de actualidad y la posibilidad de obtener testimonios de quienes hubiesen trabajado en la operación en cuestión.

Asimismo, la autora distingue tres fases importantes en este proceso:

- La búsqueda de documentación escrita que respalde o refute las hipótesis establecidas en el diseño del plan de trabajo
- Las observaciones directas que se vayan haciendo sobre la marcha
- La llave de entrevistas a las personas que de alguna manera estén relacionadas con el tema. Acerca de estas conversaciones aclara que “no deben confundirse con las que se realizaran mas adelante a las personas directamente implicadas en los hechos objeto de investigación”, (IBID).

2.1 La documentación

Quesada (1987) define la documentación como “el estudio profundo de los antecedentes que conforman los hechos que se denuncian”, (p. 65). Agrega que se trata del proceso “que ocupa más tiempo del trabajo del periodista, puesto que se trata de recopilar cuantos datos sean posibles con el fin de disponer, en primera instancia, de elementos objetivos que confirmen la idea original”, (p. 87). La autora afirma que es conveniente abordarla “tan pronto sea posible, con preferencia mientras se está diseñando el plan de trabajo”, y precisa que sin un manejo de los datos, no se debe comenzar a hablar con las fuentes. “El periodista debe convertirse ante todo en un interlocutor válido para su fuente de información, bajo el riesgo elevadísimo de ser manipulado o alejado conscientemente del objeto de su investigación”, (p. 82).

En este caso, el proceso de documentación fue continuo, pero puede dividirse en tres amplias fases:

1. Una primera aproximación al tema del mantenimiento de paz de la ONU y las que podrían ser sus operaciones más emblemáticas o relevantes a través de Internet. En esta fase se tuvo acceso a la base de datos de la biblioteca de documentación de la ONU. Esto se logró gracias a la comunicación electrónica con la funcionaria encargada de manejarla, quien luego de explicar que la biblioteca permanecía cerrada al público investigador después de los ataques del 11 de septiembre, proporcionó su contraseña y el acceso ilimitado a los documentos para ser utilizada durante un mes.
2. La segunda parte de la investigación documental se concentró en el levantamiento bibliográfico de información referente al mantenimiento de paz de la ONU y de la guerra civil de Sierra Leona. Esto se realizó principalmente en la biblioteca pública de Nueva York. Algunos de los entrevistados y contactados, como John Hirsch y Marrack Goulding personalmente

proporcionaron a la investigación libros de su autoría relevantes al conflicto de Sierra Leona y las operaciones de paz de la ONU, respectivamente.

3. La tercera etapa constituyó la documentación completa de las noticias más relevantes acerca de la guerra en Sierra Leona a través de los principales portales de noticias en Internet, como CNN, los diarios *The Washington Post*, y el británico *The Guardian* y principalmente el portal de noticias de la BBC. La preeminencia de las noticias emanadas de la BBC radicó en su relevancia informativa y su cobertura constante y extensiva de la crisis debido a que Sierra Leona fue una colonia británica y dada además la amplia participación del gobierno de ese país en el conflicto. Asimismo en esta fase se consultó extensivamente la documentación de la ONU acerca de UNAMSIL, especialmente las resoluciones del Consejo de Seguridad acerca de la operación así como los informes que periódicamente redactó el secretario general Kofi Annan acerca de la misión. Durante todas las etapas de la documentación se elaboró un fichero con referencias importantes dividido por temas y actores relevantes a la investigación.

Además se realizó la verificación, mencionada por Quesada (1987) de algunos datos importantes de la investigación. A varios de los entrevistados se les preguntó su visión u opinión en asuntos de los que ya se tenían testimonios de otros actores. Se realizó un interrogatorio cruzado acerca de varios temas importantes para la investigación, como el desempeño de la ONU en la crisis y el proceso de paz de Sierra Leona, los problemas disciplinarios y alegatos de tráfico de diamantes entre el personal, el papel militar de Nigeria en el proceso y la crisis de liderazgo dentro de la misión, por ejemplo.

2.2 Las entrevistas

En esta investigación se contactaron fuentes escritas y orales tal como las describe Quesada (1987). La autora considera que son fuentes escritas: "Todos aquellos documentos que contienen información útil. Aquí hay que incluir no sólo todo el contenido de los archivos públicos y privados, sino también libros, textos y escritos en general", (p. 97). Las orales, por otra parte, son consideradas como las personas que aportan información al periodista. Este tipo de fuentes se divide entre oficiales y extraoficiales u oficiosas. Para Quesada, las fuentes oficiales son aquellas que "informan desde la posición de un cargo público", (IBID), mientras que las extraoficiales u oficiosas, hablan a título personal, "sin asumir la responsabilidad de sus declaraciones. No hablan en nombre de su posible cargo y no permiten al periodista la atribución de la información a su persona", (p. 97-98).

Ambos tipos de fuentes, incluyendo las sub clasificaciones fueron empleadas en la elaboración del reportaje. Las escritas predominaron durante el proceso de documentación. Las orales o fuente vivas fueron en su mayoría de tipo oficial, aunque uno de los entrevistados solicitó hablar bajo la condición de anonimato.

Durante la realización de la investigación se condujeron un total de 14 entrevistas, entre quienes integraron la 'llave de entrevistas' que menciona Quesada y quienes constituyeron las fuentes orales del reportaje. En el primer grupo se incluyen:

- Diego Arria, ex embajador de Venezuela en el Consejo de Seguridad de la ONU.
- Michael Doyle, secretario general asistente de la ONU
- John Hirsch, ex embajador de Estados Unidos en Sierra Leona
- Silvestre Rowe, representante de la misión permanente de Sierra Leona a las Naciones Unidas.

- Tarik Muftic, jefe de seguridad de la división de policía civil de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, UNPROFOR, desplegada en la antigua Yugoslavia.

Por otra parte, se entrevistó a las fuentes orales divididas en grupos o mapas de actores de acuerdo con las necesidades informativas de la investigación, divididos en tres grupos: los oficiales de la ONU que estuvieron en Sierra Leona, sirvieron en UNAMSIL y aportaron información de primera mano de lo que allí ocurrió, considerados como los protagonistas principales de los hechos; los funcionarios de la ONU de otros departamentos que conocieran o estuvieran involucrados en UNAMSIL o en otras operaciones de paz; los embajadores o funcionarios públicos internacionales relacionados con UNAMSIL o con conocimiento de la operación.

1. Oficiales de seguridad de la ONU que participaron en UNAMSIL:

- Joel Allette
- Simon Harris -- pseudónimo empleado para el oficial que solicitó el anonimato
- Ormond Sinckler
- Phillip Burke

2. Otros funcionarios de la ONU

- Masimba Tafyrenika, ex vocero de UNAMSIL
- Wilfred Elimu, oficial de la Dependencia de Prácticas Recomendadas del Departamento de Operaciones de paz
- Francisco Brito, funcionario del Departamento de Administración quien trabajó en Sierra Leona
- Michael Doyle, Secretario General Asistente
- Peter Colonius, oficial de seguridad de la ONU

3. Embajadores o funcionarios públicos

- John Hirsch, ex embajador de Estados Unidos en Sierra Leona
- Silvestre Rowe, representante de la misión permanente de Sierra Leona a las Naciones Unidas
- Adesola Abulorin, oficial de asuntos políticos de la embajada de Nigeria destacado en UNAMSIL

En la selección de las fuentes, se tomó en cuenta el criterio, planteado por Quesada, de no “descartar a los funcionarios o al personal de medio escalafón, ya que suelen ser los que están mejor informados y los que menos intereses tienen comprometidos en la información que puedan facilitar”, (p. 107). En muchos casos fueron estos funcionarios los que pudieron tomarse el tiempo para las entrevistas y quienes se mostraron más dispuestos a colaborar con la investigación. En varias instancias, las fuentes más prominentes, quienes quizás han podido aportar datos valiosos, no estuvieron disponibles para las entrevistas. Entre ellos destacan altos funcionarios del DPKO, de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, de la misión permanente del Reino Unido a las Naciones Unidas –quienes explícitamente señalaron que no tenían nada nuevo que aportar a la investigación que ya no estuviera disponible en Internet- entre otros.

La aproximación a las fuentes se realizó, como destaca Quesada, “sin evidenciar excesivamente su interés real en el acercamiento, y sobretudo, con mucha habilidad y persistencia”, (p. 101). Para lograr que los entrevistados conversaran con el periodista, identificado en todo momento como estudiante- sobre lo ocurrido en la operación, sus éxitos y fracasos, primero tuvo que ganarse la confianza de los oficiales a través de la persistente solicitud de su colaboración. Uno de ellos, por temor a la publicación del texto y desconfianza hacia la figura del periodista –a pesar de que en repetidas ocasiones se le aseguró que el trabajo era eminentemente académico- exigió la protección de su identidad y se negó rotundamente a permitir la grabación de la entrevista.

Para la realización de las entrevistas se emplearon algunos criterios señalados por Milagros Socorro y Roberto Giusti en un taller sobre la entrevista periodística, dictado en la UCAB en julio de 2003. los periodistas recomendaron que en lugar de preparar un cuestionario, se elaboren "temarios" para las entrevistas, "que debe adaptarse a la situación que genera la entrevista, al contexto". Igualmente destacaron la necesidad de "recurrir a tantas preguntas como sea necesario para que el entrevistador se sienta satisfecho". En la elaboración de este reportaje surgieron muchas preguntas que los entrevistados no podían contestar por falta de tiempo, en algunos casos se pudo concertar más de un encuentro para conversar. Ese fue el caso de Joel Allette, a quien se entrevistó en tres oportunidades, Simon Harris, que accedió a dos encuentros y John Hirsch quien también concedió dos entrevistas.

En la edición de la entrevista, Socorro y Giusti aconsejan la edición del texto de la conversación pero siempre con el propósito de "conservar la intención de lo que dice". De acuerdo con este criterio se busca "afinar las ideas, dejarlo más limpio sin quitarle el sentido a lo que el entrevistado está diciendo" y agregan que se hace "en beneficio del lector". De esta manera, algunas de los errores contenidos en las entrevistas, en su mayoría expresiones orales, reiteraciones innecesarias propias de la conversación y muletillas fueron omitidos.

3. Estructura

El cuerpo del reportaje interpretativo elaborado fue estructurado en capítulos, cuya organización respondió, aunque no estrictamente, a las dimensiones de contexto o bloques que definen Benavides y Quintero (1997) como "historia, alcance, causas, impacto, contracorrientes y futuro", (p. 234). Acerca de esta estructuración señalan que es una progresión y destacan como ejemplo un reportaje que empiece con el alcance, siga con las causas, luego el impacto y por último las consideraciones a futuro. En este sentido, la investigación sigue una estructura propia del recuento de los hechos que se

busca explicar y por ello, aunque se organizó por bloques o dimensiones, no obedece exactamente el orden propuesto por los autores.

El reportaje está dividido en siete capítulos y cada uno de ellos corresponde a una parte o episodio de la historia que se relata, además cuenta con un breve prólogo, como abreboza para el lector y un epílogo que hace seguimiento a los últimos acontecimientos relevantes para la historia. El recuento de lo acaecido en UNAMSIL, distribuido en tres capítulos, se intercala con las descripciones y explicaciones acerca de las operaciones de paz de la ONU, contenidas en dos capítulos. Esta narración paralela no sólo busca que se comprenda poco a poco, a lo largo de la lectura, como las condiciones y limitaciones de las operaciones de mantenimiento de paz afectan el funcionamiento de la misión, también busca mostrar la diferencia entre las realidades del terreno y lo que ocurre en la sede. Al crear estos ambientes paralelos se pretende que el lector evidencie la dualidad de condiciones entre las cuales efectivamente trabajan los cascos azules y los Estados Miembros al acometer un esfuerzo conjunto para el mantenimiento de la paz internacional.

El propósito de cada bloque de contenido desarrollado en los capítulos fue responder paulatinamente a las partes del problema planteado al inicio, al tiempo que se cumplió con los objetivos específicos. En su estructuración también se siguieron varias recomendaciones de Vivaldi (1987) acerca de la exposición del gran reportaje. El autor destaca la importancia de "trazar un esbozo o croquis de nuestro trabajo (que permitió estructurar la narración en dos tiempos), anotar cuántas anécdotas puedan prestar interés humano al reportaje, procurar que el relato tenga unidad desde el principio al fin, en torno al punto culminante o clímax de la historia", (p. 133).

Las anécdotas de quienes prestaron servicio en la misión durante meses e incluso años fueron utilizadas como entrada o gancho en la mayoría de los capítulos acerca de lo ocurrido UNAMSIL. Son los relatos personales, a veces de más de un oficial dentro de

la misión, los que guían el contenido de cada capítulo. Acerca de este recurso, Benavides y Quintero (1997) señalan que “la entrada anecdótica es la más frecuente en el periodismo interpretativo porque pinta una situación particular para luego generalizar”, (p. 229). Los autores precisan que esta entrada “relata una anécdota relacionada con el tema del reportaje”, (p. 231).

Cabe destacar que no se estableció un orden específico ni un límite a la cantidad de entrevistados y testimonios incluidos en cada capítulo. Las entrevistas fueron realizadas, como se resaltó anteriormente, con la ayuda de un temario y no de un cuestionario específico. Como resultado, el insumo informativo fue de amplio alcance en la mayoría de los casos y se pudieron obtener datos relevantes de los entrevistados que fueron incluidos en más de un capítulo. Aunado a esto, para la redacción del reportaje se siguieron algunas de las recomendaciones indicadas en el manual de estilo del diario El Nacional.

3.1 Contenidos

A continuación se presenta una breve descripción de la estructura y contenido de cada apartado:

Capítulo I : Introducción al reportaje

- Presenta, a través de una entrada anecdótica, el principal problema que enfrentó la operación: los secuestros del personal de la ONU.
- Expone los antecedentes al despliegue de UNAMSIL en Sierra Leona, las características y surgimiento del conflicto, así como una breve perspectiva histórico – social del país, e introduce a los actores principales de la guerra.
- Enuncia el cúmulo de preguntas que guiarán la narración del reportaje.

Capítulo II: El difícil comienzo de UNAMSIL

- Describe el mandato y las tareas de la operación a través del relato de uno de sus oficiales.
- Recuenta de las condiciones en las que fueron desplegados los primeros cascos azules y los primeros problemas que enfrentaron.
- Relata cronológica y detalladamente cómo se precipitaron los sucesos de mayo, el secuestro progresivo de los cascos azules y cómo se logró su liberación.
- Expone las acciones tomadas por la organización para mejorar la efectividad de la operación.
- Incluye otros problemas que se presentaron dentro de la operación a raíz de los sucesos de mayo de 2000.
- Destaca el papel protagónico que jugaron las fuerzas nigerianas en el contexto del conflicto de Sierra Leona.

Capítulo III: Mantenimiento de paz de la ONU: teoría y práctica

- Explica el nacimiento y desarrollo de la figura de las operaciones de paz a lo largo de la historia de la organización, así como los distintos tipos de misiones.
- Introduce las consideraciones teóricas que delimitan las acciones de los cascos azules.
- Expone las principales directrices que reciben los cascos azules del Departamento de Operaciones de Paz antes de su despliegue, las reglas de combate, los problemas disciplinarios y consideraciones de orden legal que operan en el caso de los soldados internacionales.
- Relata el proceso de creación de una operación: desde su aprobación hasta el despliegue.

Capítulo IV: Las cosas comienzan a funcionar: los roles de UNAMSIL

- Presenta, a través de una anécdota y varios relatos personales, el trabajo que realizan los funcionarios de la ONU en una zona de conflicto, más allá del mantenimiento de paz.
- Recuenta cómo se reinició el paralizado proceso de paz y explica las múltiples condiciones que contribuyeron a que finalmente funcionara.
- Expone las características e importancia de la presencia británica a lo largo de la crisis.
- Relata los últimos episodios violentos del conflicto.
- Destaca el trabajo en Sierra Leona de otros órganos de la ONU, como ACNUR, con los refugiados en la frontera con Liberia y Guinea.
- Explica como el problema del tráfico de diamantes, y la participación del presidente de Liberia, Charles Taylor, afectó el proceso de paz.
- Describe el funcionamiento del programa de desarme, desmovilización y reintegración implementado por UNAMSIL, los principales obstáculos que enfrentó y su conclusión.

Capítulo V: La ONU en Sierra Leona

- Recuenta las intervenciones de la ONU en Sierra Leona que antecedieron al despliegue de la operación.
- Establece paralelismos cronológicos entre lo que ocurría en la guerra de Sierra Leona y las acciones que tomaba la ONU con respecto a los conflictos en otros países.

Capítulo VI : Justicia y Democracia

- Presenta, a través de una anécdota, la situación en Sierra Leona una vez que se declaró el fin de la guerra civil.

- Recuenta los esfuerzos de reconstrucción de las instituciones conducido conjuntamente por la ONU y las fuerzas británicas.
 - Describe el establecimiento del Tribunal Especial para Sierra Leona, sus características, funcionamiento y las primeras acusaciones y órdenes de arresto contra los personajes con mayor responsabilidad por lo ocurrido en la guerra.
- Explica la situación de los partidos políticos de cara a las elecciones presidenciales y relata como se llevaron a cabo.

Capítulo VII: Conclusión: retos al mantenimiento de la paz

- A través de varias anécdotas presenta las reflexiones acerca del país, la guerra y la ONU de los oficiales que participaron en UNAMSIL.
- Contextualiza la intervención de ECOMOG y la importancia que tuvo para el proceso de paz de Sierra Leona mientras la comunidad internacional decidía actuar.
- Precisa, en opinión de los entrevistados, porqué UNAMSIL no pudo mantener la paz desde el principio y expone las limitaciones que enfrenta la organización en su proceso de toma de decisiones.
- Expone los hallazgos de un informe elaborado por la organización para entender las faltas del mecanismo de mantenimiento de paz y recomendar soluciones, además apunta la relación entre algunos de los señalamientos del informe y lo ocurrido en UNAMSIL.
- Igualmente expone los hallazgos de un informe elaborado por la ONU acerca de las lecciones aprendidas en Sierra Leona.
- Los entrevistados acotan cuáles fueron los elementos que permitieron que la operación fuera exitosa a pesar de las dificultades.
- A través de un testimonio, cierra con una reflexión acerca del futuro de los cascos azules.

PRÓLOGO

Protegidos por la impenetrable selva húmeda de África occidental, un grupo de rebeldes autodenominado Frente Revolucionario Unido mantenía al Gobierno de Sierra Leona en estado de sitio desde 1991. La densa vegetación, ideal para los movimientos guerrilleros, también les proporcionaba un indispensable sustento revolucionario: diamantes. Fuertemente armados, financiados por las piedras preciosas y con la complicidad de los gobiernos vecinos, la guerra civil de Sierra Leona parecía no tener fin.

Poco pudieron hacer los oficiales mal pagados del ejército nacional para impedir la incursión de los rebeldes desde la frontera con Liberia. Tampoco los mercenarios, contratados por el Gobierno con la promesa de riquezas, lograron impedirles que tomaran el control de las regiones diamantíferas. Ni siquiera las tropas de paz de África occidental, en su mayoría nigerianas —y quienes más cerca estuvieron de lograr la victoria militar sobre los insurrectos— pudieron prevenir la mutilación de alrededor de 100 mil civiles, y el desplazamiento de más de un millón de personas quienes huyeron despavoridas.

Ocho años de guerra transcurrieron antes de la tragedia humana llegara a la capital, y de allí al resto del mundo a través de las cámaras de televisión. En 1999, la comunidad internacional fue el garante en la negociación de un tratado de paz entre el FRU y el Gobierno de Sierra Leona, que permitió el despliegue de los cascos azules de las Naciones Unidas. Con la llegada de 6.000 tropas de la ONU en octubre de ese año debía comenzar el verdadero proceso de pacificación del país.

Sin embargo, antes de que pudieran cumplir su primer año en Sierra Leona, 500 cascos azules fueron secuestrados por los rebeldes. Durante dos semanas de mayo, la ONU pasó por una de las más duras pruebas a su capacidad como garante de la paz internacional. Así debutó la operación de mantenimiento de paz que, con el despliegue de 17.500 hombres en el terreno un año después, se convertiría en la más grande que las Naciones Unidas hubiese desplegado hasta entonces.

CAPÍTULO I

El oficial de seguridad de las Naciones Unidas, Simon Harris¹, llegó a Freetown, capital de Sierra Leona, el 20 de marzo de 2000. De haber aterrizado el 23 de marzo, Thomas habría llegado exactamente nueve años después del día en el que un grupo de rebeldes que se hacía llamar el Frente Revolucionario Unido invadiera al pequeño país de África occidental desde la vecina Liberia e iniciara así la guerra civil.

“Si las Naciones Unidas están aquí para ayudar a la gente alrededor del mundo, entonces necesitas ofrecerte como voluntario”, explica. La organización anima a sus funcionarios a trabajar en las distintas misiones y así fue como Harris, que adora los retos, escogió unirse a la operación de mantenimiento de paz en Sierra Leona, conocida como UNAMSIL por sus siglas en inglés. Antes de partir, asistió al acostumbrado briefing, en el que se le informó acerca de la situación que se vivía en el país. Sin embargo confiesa que, aunque no le gusta mucho seguir la televisión, la mayor parte de lo que sabía acerca de la guerra civil se lo debía a los noticieros.

Harris, junto con otros 5 funcionarios de la ONU, fue secuestrado por el Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona el 2 de mayo. Para él, su secuestro se produjo por “estar en el lugar equivocado en el momento equivocado”. Cuando aterrizó junto a otros funcionarios de las Naciones Unidas en la desértica arena de una calurosa playa en Freetown, apenas 42 días antes, tenía en mente que llegaba a un país en guerra, donde cualquier cosa podía esperarse. “Rápidamente las cosas se salieron de nuestras manos”, admite, aunque nunca pensó que podía ser secuestrado.

¹ La identidad del entrevistado ha sido reservada a petición suya.

El 2 de mayo amaneció lloviendo. El jefe de seguridad de UNAMSIL, le pidió a Harris que escoltara la distribución del dinero de la nómina a seis puestos de la misión ubicados en el interior del país. Con su arma de reglamento y seis bolsas de efectivo, Harris abordó un helicóptero de la ONU en el aeropuerto de Lungi, junto a un oficial de finanzas etíope y una tripulación de cuatro operadores rusos.

La primera parada fue la base de UNAMSIL en Kailahun, en el extremo este del país, justo en el punto en el que el territorio de Sierra Leona es flanqueado por las fronteras de Liberia y Guinea. En las profundidades de la selva húmeda que rodea a Kailahun, dominada por los rebeldes del FRU, se encontraba el puesto de la misión controlado por un contingente de aproximadamente 20 soldados indios.

Harris descendió del helicóptero acompañado por el oficial de finanzas quien cargaba una de las bolsas con el dinero, pero pronto detuvo sus pasos. Los soldados indios estaban tensos y agitados y además tenían puestos sus distintivos cascos azules. Harris se dio cuenta de que algo andaba mal y tranquilamente dio media vuelta para decirle al oficial de finanzas que escondiera el dinero en el helicóptero. Mientras caminaban juntos de regreso Harris escondió su arma en el cinto del pantalón, luego dejaron el efectivo tras un caja de equipos de primeros auxilios.

Al voltearse, en lugar de recibir la bienvenida del contingente indio, se encontraron rodeados por unos 30 o 40 hombres fuertemente armados que emergieron de los arbustos circundantes. “Los rebeldes del FRU tenían todo ametralladoras pesadas, cohetes lanza granadas, armas antiaéreas, todo menos un tanque”, recuerda el oficial.

La presencia del FRU en la zona era ampliamente conocida. Harris confirma que abundaba la actividad rebelde porque Kailahun era uno de sus “cuarteles generales”. Aunque inicialmente fue capturado por alrededor de 40 soldados, el número aumentó con el pasar de los días. La base de UNAMSIL era frecuentada por los guerrilleros,

quienes muchas veces jugaban voleibol y fútbol con los oficiales indios. Sin embargo, nadie sabía lo que tenían en mente ese día porque, como aclara Harris, los miembros del FRU eran "tipos muy impredecibles". A pesar de que el personal de Naciones Unidas en Freetown se enteró de la situación en la base de Kailahun, no lograron comunicarse a tiempo con la tripulación del helicóptero para que abortara la misión.

Los rebeldes acusaron a los oficiales de ser espías y los condujeron hacia unas construcciones viejas y ruinosas para ser interrogados. Un comandante del grupo rebelde los sentó en unas sillas y comenzó a hacerles preguntas acerca del propósito de su visita a la base, mientras caminaba de un lado a otro con su pistola en mano. Luego de interrogarlos durante un rato, los rebeldes se llevaron a la tripulación rusa y encerraron a Harris y al oficial de finanzas en un cuarto en otro edificio, fuertemente custodiado. En esa habitación, extremadamente calurosa e infestada de mosquitos portadores de malaria, pasarían los cuatro días que duró su secuestro.

Dadas las circunstancias, Harris afirma que sorprendentemente los rebeldes lo trataron bien, aunque describe cada día como una pesadilla. Conversaba con sus captores a diario, tomaban té y mientras él se hacía el humilde y les mentía, se desarrolló entre ellos lo que él llama un "buen rapport". A pesar de la aparente armonía, gracias a la cual Harris tenía acceso a "comodidades" como el baño, todos sus movimientos eran constantemente vigilados.

Harris recuerda que una vez que se sentó y los escuchó se dio cuenta de que al principio tuvieron algún tipo de propósito, pero que en alguna parte del camino se distrajeron. "Decían que buscaban una mejor vida para la gente, pero todavía no entiendo porque hicieron lo que hicieron". Llegó a cordializar con ellos, pero nunca aprobó la brutalidad de sus métodos, "con eso no puede simpatizarse jamás". Lo que hicieron los rebeldes, cuyos motivos aún hoy no puede comprender fue mutilar a cientos

de miles de civiles inocentes durante nueve años de guerra. Para Harris, su secuestro fue simplemente una manera más de llamar la atención.

Sus días pasaron entre contradictorias promesas de liberación y amenazas de muerte, escasa comida, esporádicas salidas al patio y uso restringido del baño, siempre bajo custodia. Al amanecer, escuchaban las oraciones provenientes de una mezquita cercana, y las actividades de los rebeldes quienes también se preparaban para rezar. En la mañana del segundo día, Harris fue interrogado por un comandante del FRU de mayor jerarquía, a quien dijo ser un oficial de registro de UNAMSIL encargado de resolver un problema con la distribución del correo al contingente indio estacionado en Kailahun. El comandante le preguntó que si podía llevar un par de cartas a Freetown, una dirigida a la ONU con las exigencias del FRU y otra para su familia. Cuando supo que Harris era de Barbados, el comandante inició una conversación amable, le comentó acerca de la muerte de su hijo y preguntó cómo era la vida en el Caribe.

En el transcurso de la noche del tercer día, la tripulación rusa fue encerrada en el mismo cuarto con Harris y el oficial de finanzas, quien ya estaba gravemente enfermo de malaria. Los rusos, por el contrario, se encontraban relativamente bien, "estaban un poco maltratados, pero no fueron golpeados realmente". El hecho de estar todos juntos encendió una chispa de esperanza, quizás pronto serían liberados.

En efecto, el cuarto día fue el último en cautiverio. A las 5 de la mañana fueron despertados por las actividades de la mezquita, una hora y media más tarde, un teniente entró para informarles que ese mismo día regresarían a Freetown le ordenó a los pilotos que prepararan el helicóptero. Antes, sin embargo, Harris fue conducido a casa del comandante, quien quería despedirse de él. Luego de una charla cordial, el comandante expresó su admiración a Harris por ser un hombre inteligente, le dijo que sería extrañado en el campamento y le preguntó si tenía algo que decir. Harris pidió el radio Motorola

que le habían confiscado el primer día, e inmediatamente un soldado trajo tres radios de entre los cuales Harris identificó el suyo.

Antes de partir, algunos rebeldes quisieron darle a Harris un abrazo de despedida. Con el arma cargada todavía escondida en sus pantalones y temeroso de que la encontraran y probablemente terminaran con su vida, abrazó a los miembros del FRU tratando de mantener la mayor distancia posible entre ellos. Luego de la tensa sesión de abrazos, Harris abordó el helicóptero y con ademanes de despedida le dijo adiós a sus captores.

Ese sería sólo el comienzo para Igro Harris. De regreso en Freetown, tanto él como los demás oficiales de seguridad de la operación fueron testigos de cómo en mayo, el Frente Revolucionario Unido le notificó a la ONU y a la comunidad internacional que Sierra Leona todavía no estaba lista para la paz.

El 2 de mayo del año 2000, los noticieros y periódicos alrededor del mundo reportaban que al menos 7 cascos azules de la ONU habían sido secuestrados por el Frente Revolucionario Unido. Al día siguiente, el Secretario General Kofi Annan, condenaba la actitud del FRU mientras que el número de rehenes ascendía a 50. Una semana más tarde, alrededor de 500 soldados de las Naciones Unidas se encontraban bajo custodia rebelde.

La guerra en Sierra Leona comenzó en 1991, y aunque algunos medios de comunicación habían reportado los acontecimientos, la opinión pública mundial fue expuesta masivamente a la realidad del país entre 1998 y 1999, cuando las cámaras de CNN y otros servicios de noticias cubrieron algunos de los eventos más nefastos que allí ocurrieron. La llamada operación No living thing, (que no quede nada vivo) que los rebeldes llevaron a cabo en Freetown en enero de 1999, fue uno de los sucesos con mayor cobertura internacional. Eric Berman y Katie Sams en su libro Africa

Peacekeeping: Capabilities and Culpabilities calcularon que la operación dejó alrededor de 3.000 muertos y 50.000 personas desplazadas de sus hogares, mientras que en las calles de la capital se descomponían los cuerpos de las víctimas y los hospitales no se daban abasto para atender a la gran cantidad de amputados que llegaban. El informe sobre los derechos humanos en Sierra Leona para 1999, elaborado por la organización Human Rights Watch, destaca que la operación “marcó el período más intensivo y concentrado de violaciones a los derechos humanos en los ocho años de la guerra civil en Sierra Leona”.

Las violentas escenas ocurridas en enero de 1999 fueron reunidas en el galardonado documental *Cry Freetown*, elaborado el periodista sierraleonés Sorious Samura, y posteriormente transmitidas por CNN. El documental, sin embargo, fue editado por la cadena y los espectadores no tuvieron la oportunidad de ver en toda su magnitud la crudeza de lo que sucedió en las calles de Freetown. A través de reportajes fotográficos y avances informativos, hombres, mujeres, niños y ancianos mostraban al mundo sus extremidades burdamente truncadas por el filo de un machete o un hacha. Las imágenes de la tragedia humana de Sierra Leona recordaban lo ocurrido en Ruanda y Somalia, sucesos que, a pesar de sus esfuerzos, las Naciones Unidas no pudo evitar ni detener.

La guerra en Sierra Leona, y su violenta escalada a principios de 1999, no escapaba a la atención del Consejo de Seguridad de la ONU. El 22 de octubre de ese año, sus miembros aprobaron la resolución 1270, a través de la cual se estableció UNAMSIL. La operación de mantenimiento de paz no constituía la primera intervención de la organización en el conflicto, sin embargo, sería la decisiva. UNAMSIL tenía la tarea de monitorear la implementación y el cumplimiento de las provisiones del tratado de paz que las partes firmaron bajo el auspicio de las Naciones Unidas en Lomé, capital de Togo. Con el acuerdo de Lomé, la cooperación de los cascos azules de la ONU y de la comunidad internacional, se pretendía poner el punto final a la guerra civil que

durante ocho años había azotado a Sierra Leona y abrir definitivamente el camino para la paz y la reconciliación.

El 7 de julio de 1999, el Frente Revolucionario Unido, liderado por el ex coronel de las Fuerzas Armadas de Sierra Leona, Foday Sankoh, y el Gobierno, representado por el presidente electo Ahmad Tejan Kabbah, pactaron el cese al fuego y firmaron el tratado de paz de Lomé. Como garantes de la voluntad de las partes, tanto la ONU, como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, CEDEAO² -de la que Sierra Leone es miembro- y la Organización de Unidad Africana, OUA, estuvieron presentes durante la firma y sirvieron como facilitadores para lograr el acuerdo.

La guerra, sin embargo, no finalizó con el tratado de Lomé y lograr la anhelada paz en Sierra Leona tomaría casi tres años más. A pesar de haber manifestado su voluntad de desarmarse en el tratado de paz, El Frente Revolucionario Unido no depuso sus armas inmediatamente. Tampoco lo hicieron las demás facciones que junto al FRU protagonizaban la guerra civil.

El Frente Revolucionario Unido nació en Liberia entre finales de los ochenta y principios de los noventa y su padre espiritual y material fue Foday Sankoh. En una breve semblanza, la BBC explica que el liderazgo de Sankoh se originó en los movimientos y revueltas estudiantiles de los años setenta, en los que participó activamente. Luego, prestó servicio como coronel en el ejército y después se desempeñó como camarógrafo de televisión antes de ser encarcelado por sus ideas subversivas en contra del Gobierno. El ex embajador de Estados Unidos en Sierra Leona, John Hirsch, en su libro *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for democracy* precisa que mientras Sankoh era coronel del ejército, participó en un fallido golpe de estado, en 1971, contra

² Establecida en 1975, la CEDEAO está integrada por: Benin, Burkina Faso, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

el entonces presidente de su país, Siaka Stevens, y por ello pasó la mayor parte de esa década en prisión.

Una vez fuera de prisión, Sankoh se unió a un grupo de políticos y estudiantes sierraleoneses quienes viajaron a Libia, donde recibieron entrenamiento revolucionario del gobierno de Muammar Gaddafi. Durante su estadía, Sankoh conoció a Charles Taylor, quien se preparaba para fundar su propio movimiento, el Frente Nacional Patriótico de Liberia, para derrocar al gobierno del entonces presidente de ese país, Samuel Doe. Hirsch explica que Sankoh y Taylor se unieron a la cruzada que Gaddafi encabezaba en contra de los débiles regímenes pro-occidentales que campeaban en el continente africano durante los años de guerra fría, como los de Liberia y Sierra Leona. Ambos líderes apoyaron sus respectivas causas y luego de que el FNPL lograra su cometido con ayuda del FRU, Sankoh emprendió la misma campaña, pero esta vez en territorio sierraleonés.

Greg Campbell en su libro *Blood Diamonds* recuenta que en sus inicios, los cien hombres que integraban las filas del FRU se entrenaron en campamentos del FNPL en Liberia, donde Taylor, quien entonces luchaba por tomar el control del país, les brindó apoyo financiero y militar. Una vez que invadieron Sierra Leona desde el este y asumieron el control de la zona, tuvieron bajo su poder los ricos yacimientos de diamantes que se escondían en la densa selva de la región y lograron obtener de ellos los recursos para poder continuar con su lucha. Kailahun, 320 kilómetros al este de la capital, fue sólo la primera parada.

Gracias a la combinación de la retórica revolucionaria y su personalidad carismática, Foday Sankoh logró reclutar a cientos de seguidores para que sirvieran a la causa de su grupo rebelde. La consigna no era otra que la clásica lucha idealista en contra de los políticos corruptos y la élite capitalina que perpetuaban la miseria del campesinado. Sin embargo, como destaca la BBC, la causa revolucionaria rápidamente

degeneró en un movimiento dominado por hombres jóvenes y empobrecidos buscando la oportunidad de saquear el interior del país y enriquecerse. Muchos de estos reclutas no eran más que niños secuestrados y forzados a pelear como soldados.

El motivo por el que el FRU recurrió a la mutilación de civiles para promover sus ideales de justicia social ha sido interpretado por los analistas y periodistas como una manera de llamar la atención y ganar reconocimiento internacional o como una práctica que simplemente se salió de las manos. El periodista de la BBC, David Bamford, explica que cuando le preguntó a Foday Sankoh acerca de los crímenes perpetrados por sus seguidores durante los peores momentos del conflicto, el líder negó que se hubiese cometido atrocidad alguna. En otras ocasiones simplemente no respondía. Mientras continuaban las prácticas brutales, los miembros del FRU atribuían la responsabilidad de las mutilaciones a las otras facciones que también luchaban en la guerra.

El oficial de seguridad de las Naciones Unidas, Ormond Sinckler, considera que el FRU utilizó este método para generar un "valor de shock", que no se obtiene si simplemente se asesina a las personas. "Esa persona amputada sigue viva, esa imagen sigue allí", aclara Sinckler y explica que sirve como mecanismo de intimidación y advertencia. En efecto, algunos de los ejemplos de la más brutal carnicería acaecida en Sierra Leona no se encuentran en fosas comunes, como en los Balcanes, sino caminando entre tiendas de plástico en el campamento para amputados mantenido por la organización no gubernamental, Médicos sin Fronteras, en Freetown.

Estas prácticas caracterizaron la lucha del FRU por lograr el reconocimiento de los distintos gobiernos a los que se enfrentó durante más de una década de lucha: el de Joseph Momoh, entre 1985 y 1992; el liderado por el capitán Valentin Strasser de 1992 a 1996 después de haber sustituido a Momoh a través de un golpe de estado; el breve periodo, de enero a febrero de 1996 de Julius Maada Bio después de que, a su vez,

derrocara a Strasser, y luego contra el tercer presidente electo en la historia de Sierra Leona, Ahmad Tejan Kabbah.

El proceso electoral de 1996, a través del cual Tejan Kabbah fue electo presidente, estuvo signado por el mecanismo de protesta empleado por el FRU. Ante la posibilidad de que miles de sierraleoneses eligieran a un nuevo presidente en los comicios, los rebeldes manifestaron su desacuerdo dejando bolsas llenas de manos amputadas en los escalones del palacio presidencial. De esa manera, los rebeldes disuadían a los ciudadanos de asistir a las urnas a depositar su voto.

Sierra Leona había obtenido su independencia en 1961, luego de años bajo el régimen colonial británico. Quizás la libertad llegó muy rápido o quizás llegó a un pueblo poco preparado para asumir las responsabilidades que implicaba un gobierno democrático. Sin embargo, el agravante de la transición hacia la independencia fue la presencia de grandes cantidades de diamantes en la selva de Sierra Leona. La mayor fuente de riqueza del país lo convirtió en una víctima de las ambiciones de sus gobernantes, su ejército, sus habitantes y sus vecinos. Sierra Leona, como afirma el reportero de la BBC, Martin Asser, cuenta con yacimientos capaces de producir algunos de los diamantes de más alta calidad y tamaño en el mundo.

En la densa selva tropical de Sierra Leona, los diamantes se encuentran como se encuentra el oro: tamizando indefinidamente agua, barro y piedras hasta dar con las grises opacas, los diamantes brutos. La característica aluvial de las piedras que se encuentran allí no sólo hace fácil y económica su extracción, también hace prácticamente imposible la tarea de controlar las minas que a lo largo del país —pero especialmente en la región Este— brotan en cualquier parte. Las luchas de poder por controlar esa fuente de riqueza han mostrado su cara más cruda en guerras como la de Sierra Leona. Durante décadas, golpe tras golpe de estado, los gobernantes han llegado al poder, vaciando las arcas y dejando tras de sí a un país rico cada vez más pobre.

La guerra civil de Sierra Leona y el armamento empleado por el FRU se financiaron con el tráfico de diamantes a través de las porosas selvas fronterizas de Liberia y Guinea. Es así como el FRU, pagaba por sus AK-47, ametralladoras pesadas, lanza granadas, morteros, misiles tierra-aire, cientos de cargamentos de municiones e incluso helicópteros para transportar los suministros. Ante estos rebeldes, muchas veces drogados y borrachos como los describe la BBC, y con suficientes recursos como para continuar la guerra indefinidamente, se plantaron los contingentes de tropas de UNAMSIL, portando armamento liviano y su distintivo casco azul. Su tarea, además de vigilar el cumplimiento del cese al fuego, era ayudar a implementar un programa de desarme y desmovilización de combatientes que había sido negociado en el Tratado de Lomé.

La falta de alternativas pacíficas para poner fin a la guerra, llevaron a la comunidad internacional a tratar de convencer a las partes de que era hora de pacificarse, desarmarse y firmar un cese al fuego. El gobierno de Kabbah no contaba con un ejército capaz de detener a los rebeldes. De hecho, habían sido los soldados de la Fuerza Armada, quienes al mando del teniente coronel Johnny Paul Koroma se unieron a los rebeldes del Frente Revolucionario Unido para dar un golpe de Estado, derrocar a Kabbah y formar una junta militar de Gobierno. El Consejo Revolucionario de la Fuerza Armada, CRFA, liderado por Koroma y los miembros del FRU ejercieron el control de la capital y gran parte país entre mayo de 1997 y febrero de 1998.

Para apoyar al depuesto Gobierno de Kabbah, desprovisto de un ejército institucional, La CEDEAO envió en mayo de 1997 a su grupo de monitoreo, ECOMOG, que lidiaba con una situación similar en Liberia. Estas tropas de paz de África occidental permanecieron en el país y lucharon junto a las Fuerzas de Defensa Civil, FDC, un grupo paramilitar integrado por cazadores tradicionales de Sierra Leona. Comúnmente conocidos como Kamajors, y percibidos por la población como los verdaderos patriotas, las FDC también acumulaban un historial de atrocidades cometidas en su lucha contra

los rebeldes. Finalmente, después de casi diez meses, las fuerzas de ECOMOG y los Kamajors lograron expulsar a la junta del CRFA y el FRU de la capital.

Para mediados de 1999, luego de haber superado la barbarie de la operación Que no quede nada vivo, era evidente que el conflicto en Sierra Leona se hacía insostenible, y una paz negociada parecía ser la única opción para acabar con la anarquía. Las Naciones Unidas necesitaban un tratado de paz o cese al fuego para desplegar a los cascos azules y así intervenir en nombre de la comunidad internacional para lograr una paz duradera. El tratado de Lomé, negociado en un momento crítico en el conflicto, tanto para los rebeldes como para el Gobierno de Sierra Leona, constituía el marco necesario para que una operación de la ONU pudiera trabajar.

John Hirsch explicó, en una entrevista realizada en Nueva York, que las circunstancias en el momento de la firma del tratado de Lomé eran "muy complicadas." Las fuerzas de mantenimiento de paz de ECOMOG, particularmente los nigerianos que constituían la mayoría de sus integrantes, habían sufrido muchas bajas durante los años de intervención en Sierra Leona. Aunque esto era un hecho conocido, las cifras exactas de las bajas eran celosamente guardadas por el régimen totalitario del general Sani Abacha, entonces presidente de Nigeria. El gobierno de Abacha tampoco contaba con los recursos para seguir manteniendo la operación que, como señalan Berman y Sams en su libro *Africa Peacekeeping: Capabilities and Culpabilities*, costaba a Nigeria un millón de dólares diario.

Poco antes de la firma del acuerdo de Lomé, Nigeria sostuvo las elecciones democráticas que resultaron en la juramentación de Olesgun Obasanjo como presidente, el 29 de mayo de 1999. En la libertad de un gobierno democrático, la opinión pública nigeriana pudo expresar su indignación por el alto número de bajas de ECOMOG. Sus tropas habían hecho suficiente por Sierra Leona, y ya era hora de que volvieran a casa.

Adesola Abulorin, diplomático nigeriano y oficial de Asuntos Políticos de UNAMSIL, corrobora esta posición al explicar que cuando la administración civil asumió funciones en 1999 “la opinión pública en contra de la intervención de Nigeria en Sierra Leona era muy fuerte, además los recursos para la operación ya no estaban allí”. En estas condiciones, añade Abulorin, Nigeria le dijo a las Naciones Unidas que sus tropas no podían continuar y que se retirarían de Sierra Leone.

Hirsch señala que la posibilidad del retiro de las tropas de Nigeria, expuso un problema. “Estaba claro que no había una coalición internacional lista para entrar [a Sierra Leona], había una percepción marcada de que había que tratar de llegar a un acuerdo”. Reino Unido, ex potencia colonizadora del país, intentó dilatar la partida de las tropas de Nigeria y ECOMOG con dinero para financiar la operación. Gran Bretaña otorgó a ECOMOG 1,65 millones de dólares en enero de 1999 y 16.5 millones de dólares en marzo de ese mismo año. Sin embargo, a pesar de los recursos adicionales, ECOMOG retiraría sus soldados en mayo de 2000.

Abulorin añade que el gobierno de Sierra Leona se negaba a dialogar con los rebeldes, “pensaron que podían hacerlo todo a través de la fuerza”. En aparente contradicción con las acciones militares ejercidas por Nigeria en el conflicto, Abulorin explica que la postura de su país estaba orientada hacia la negociación y así lo demuestra el hecho de que en Abuja, capital de Nigeria, se firmaran tratados de paz, ceses al fuego y se sostuvieran reuniones de la CEDEAO, porque como sentencia: “Sin negociaciones políticas no se puede lograr la paz”.

Aunado a todo esto, Hirsch destaca que el gobierno de Kabbah se encontraba en una débil posición diplomática, presionado por sus aliados para solucionar la crisis, “los principales defensores del Gobierno – Nigeria, Reino Unido y Estados Unidos – pensaban que el momento era propicio para otro esfuerzo de mediación”.

Se pensaba que una vez negociados los términos del acuerdo, el grupo rebelde terminaría por aceptar las ventajas ofrecidas y abandonaría las armas. No era para menos, a través de Lomé el FRU obtuvo muchos beneficios y fue prácticamente recompensado en la mesa de negociación, a pesar de todos los crímenes que había cometido.

El tratado contemplaba la participación del FRU en las próximas elecciones democráticas, una vez que se transformara en un partido político. Además, sus miembros podrían ejercer cargos públicos, incluyendo un ministerio y tres viceministerios. Foday Sankoh ejercería la presidencia de la Comisión Nacional para el Manejo de los Recursos Estratégicos, la Reconstrucción Nacional y el Desarrollo y por ende quedaba encargado del manejo de los diamantes. Además, sería nombrado vicepresidente de Sierra Leona. Los rebeldes también querían que se les garantizara que no serían juzgados por los actos que cometieron durante la guerra y fue así como Sankoh y los demás miembros del FRU, recibieron una amnistía.

Esta amnistía, sin embargo, no fue absoluta como deseaban los rebeldes. Hirsch señala que el Secretario General añadió una condición para prevenir la impunidad total, "la ONU añadió una advertencia que establecía que dicha amnistía no aplicaba a los crímenes contra la humanidad bajo el derecho internacional, sino sólo a los que estaban contemplados por las leyes de Sierra Leona".

Además de las provisiones políticas, el tratado de Lomé también establecía el marco para el desarme, la desmovilización y la reintegración de todas las fuerzas de combate, tanto del FRU como las FDC y ex soldados del Ejército de Sierra Leona. Para monitorear y cooperar activamente en la implementación del programa, las partes aprobaron el despliegue de una operación neutral y fue así como se estableció UNAMSIL.

“Querían un Vicepresidente... les dimos todo”, explica, no sin un dejo de frustración, El representante de la Misión Permanente de Sierra Leona a las Naciones Unidas, Sylvester Rowe al recordar como el gobierno del presidente Kabbah incluso reformó la constitución del país para poder satisfacer las demandas de los rebeldes y acomodar sus exigencias políticas. Rowe, quien estuvo en Lomé durante las negociaciones del tratado de paz, precisa que para el gobierno siempre estuvo claro que los rebeldes no peleaban para acceder al poder político per se, en realidad buscaban el poder como un medio para tener el control absoluto sobre los diamantes.

Justificaron su lucha con los problemas que ya existían, explotaron las injusticias políticas, sociales y económicas -como la corrupción- que para Rowe “están en todas partes”. A pesar de que el gobierno trató de decirle al mundo que los rebeldes no tenían agenda política alguna, “no nos creyeron” y cuando el problema se tornó demasiado violento, volvieron para decir que la única vía para lograr una solución era negociar con el FRU. Rowe se pregunta si estos rebeldes con sus métodos de terror, que generaron una violencia inimaginable “cortándole las manos a la gente, ¿eran personas con una agenda? No, pero para entonces era demasiado tarde”.

Sierra Leona puede considerarse como un ejemplo de lo que las Naciones Unidas denomina conflictos intra-estado y que comúnmente recibe el nombre de guerra civil. En este tipo de escenario uno o más grupos de guerrilleros, rebeldes o insurgentes, luchan contra el gobierno legítima o ilegítimamente constituido o contra otros grupos armados, dentro de las fronteras de un territorio. El resultado de estos enfrentamientos es casi siempre el mismo: decenas de miles de personas mueren; son víctimas de torturas, violaciones y vejaciones; otras decenas de miles se refugian en países vecinos o se desplazan internamente lo que a su vez genera hambrunas y epidemias. En estos conflictos, las hostilidades entre las partes pueden durar años mientras que los sufrimientos de los civiles inocentes se acumulan.

Las Naciones Unidas fue creada, como reza su Carta, para “salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, su propósito: “mantener la paz y la seguridad internacional”. No obstante, su principal herramienta para cumplir con esta titánica tarea, los cascos azules, no fue concebida para actuar en escenarios donde el conflicto ocurre dentro de las fronteras de un Estado, cuando la paz y la seguridad que se vulnera no es otra que la de los civiles inocentes quienes tratan de sobrevivir la tempestad.

Marrack Goulding, ex sub secretario general de Asuntos Políticos en las Naciones Unidas, en su libro *Peacemonger* explica que el mantenimiento de la paz involucraba originalmente el despliegue de personal militar, bajo el mando de la ONU y con el consentimiento de las partes, para ayudar a detener los enfrentamientos y crear las condiciones necesarias para las negociaciones políticas. No obstante, destaca, para mediados de la década de los noventa se hacía evidente que la doctrina de mantenimiento de paz debía ser revisada porque “las Naciones Unidas ya no estaba tratando con guerras entre los gobiernos debidamente constituidos e internacionalmente reconocidos de Estados soberanos, en cuyo consentimiento, una vez dado, se podía confiar. La mayoría de los nuevos conflictos sucedían dentro de las fronteras de un Estado soberano. Por lo menos uno de los protagonistas era un movimiento guerrillero con escaso entendimiento de las normas de las relaciones internacionales”.

Las operaciones de paz de la ONU tradicionalmente servían para interponerse entre dos o más Estados una vez que estos lograban firmar un tratado de paz y así prevenir que se reanudaran los enfrentamientos. Los conflictos internos o guerras civiles ponen a prueba la capacidad de la Organización para actuar a favor de la indefensa población civil, sin violar los principios contenidos en su Carta.

En Sierra Leona, la expresión de la voluntad del colectivo mundial para lograr la paz, la operación que garantizaría a la población que el cese al fuego acordado en Lomé

se mantendría, tuvo un comienzo poco promisorio. Menos de seis meses después de haber sido desplegada, 500 de sus 10.000 soldados autorizados se encontraban bajo custodia de los rebeldes del Frente Revolucionario Unido. En un análisis de la crisis, el corresponsal de la BBC Jonathan Marcus reportó que “si la fuerza de la ONU tenía que intimidar a los locales y efectivamente imponer un arreglo, entonces simplemente no estaba equipada, configurada o suficientemente bien entrenada para hacerlo”.

¿Qué fue lo que pasó en el caso de Sierra Leona? ¿Acaso el Consejo de Seguridad no contempló la posibilidad de que los rebeldes no se desarmaran y el conflicto continuara o que los rebeldes estarían mejor armados que los cascos azules y no los considerarían un obstáculo en su camino? ¿Fue un error de planificación o simplemente los estados miembros no proporcionaron los recursos suficientes para que la operación funcionara eficientemente? ¿Por qué se desplegó una operación con sólo 6.000 soldados, poco equipados y preparados para mantener la paz en todo el territorio sierraleonés?

La ausencia de Naciones Unidas en los inicios del conflicto fue compensada por las acciones lideradas por la CEDEAO, organización que precedió la intervención internacional en el conflicto sierraleonés. En su libro, *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy*, John Hirsch aclara que circunstancias como los fracasos de las operaciones en Somalia y el retiro de los países occidentales de las iniciativas para resolver los problemas internos de África sirven para explicar “las severas limitaciones de la respuesta internacional mientras la crisis se profundizaba, y la dependencia en la CEDEAO y su brazo militar, ECOMOG, para asumir el liderazgo en la restitución del gobierno de Kabbah. Tarde en el día fue que la atención internacional, impulsada por la cobertura de los medios, se enfocó en Sierra Leona”.

Sin embargo, y a pesar de haber combatido abiertamente al FRU, ECOMOG no finalizó la guerra. Tampoco fue suficiente que la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, decidiera involucrarse, o que a través de la negociación de un

tratado de paz se firmara un acuerdo tan ventajoso para los rebeldes como el de Lomé, ni que los cascos azules fueran desplegados en el territorio.

Sierra Leona no fue sino un reflejo más de un problema mucho mayor. ¿Qué pasaba con las operaciones de paz de la ONU? Los fracasos de la Organización en lugares como Ruanda, Somalia y Yugoslavia motivaron al Secretario General Kofi Annan a convocar un Panel de expertos para que analizara cuáles eran las fallas y posibles soluciones que tendrían que implementarse para mejorar el desempeño de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. El producto fue un informe, conocido como el Informe Brahimi gracias al director del Panel, Lahkdar Brahimi, en el que se abordaron, uno a uno, los múltiples problemas que aquejan al sistema de operaciones de paz y las medidas que deberían implementarse para superar estos obstáculos.

“Nuestra tarea consiste en intervenir: para prevenir conflictos allí donde podamos, para poner fin a los mismos cuando hayan estallado, o cuando ni lo uno ni lo otro sea posible, conseguir al menos contenerlos y evitar que se extiendan. Esto es lo que el mundo espera de nosotros, aún cuando no siempre las Naciones Unidas cumplan con estas expectativas”, manifestó Kofi Annan en un discurso pronunciado en la trigésimo quinta conferencia de la Fundación Ditchley, en 1998.

Al desplegar a UNAMSIL en Sierra Leona la Organización de las Naciones Unidas asumía el reto de mantener la paz en un país cuyos últimos 8 años habían estado dominados por la guerra civil. Sorprendentemente, a pesar de su accidentado comienzo, todas las dificultades a las que se enfrentó su personal, las lecciones aprendidas y las que quedaron por aprender, UNAMSIL logró cumplir con la mayoría de sus objetivos. Cómo lo logró, para el Oficial de Seguridad Joel Allette, podría atribuirse a la “intervención divina”.

CAPÍTULO II

Lo primero que Joel Allette pensó cuando puso los pies en una playa de Freetown era que estaba en un desierto. El calor de Sierra Leona lo recibió junto al segundo grupo de funcionarios de seguridad, en el cual también llegó Simon Harris, en marzo de 2000. Sin embargo a Allette, originario de la isla de Trinidad, no le molestaba el clima. Inicialmente, había sido escogido para servir en Kosovo, pero salir del invierno de Nueva York para encontrarse en las bajas temperaturas de Yugoslavia no le pareció tan agradable. Entonces su jefe le contó acerca de Sierra Leona.

Mientras era trasladado al hotel Mammy Yoko, que servía como cuartel general de las Naciones Unidas en Freetown, Allette pudo ver los efectos que la guerra había dejado tras de sí en su paso por la ciudad. Recordó que numerosos edificios estaban marcados con huellas de balas, muchos otros no eran más que ruinas. Al igual que Harris, Allette tenía alguna idea de lo que estaba pasando en el país gracias a los medios de comunicación. En Nueva York también asistió al *briefing*, pero quienes le informaron acerca de la situación “no sabían mucho” y estaban influenciados por lo que transmitían los medios. Estos a su vez, pintaban un cuadro terrible acerca de UNAMSIL.

Tanto Allette como los demás oficiales de seguridad tenían la tarea de proteger al personal y la propiedad de las Naciones Unidas. Los contingentes militares debían hacer lo mismo además de mantener a los rebeldes fuera de las áreas más pobladas, como explica Allette. En realidad, el mandato de la operación, emanado textualmente de la resolución 1270 del 22 de octubre de 1999, era mucho más extenso.

El texto señala que la operación debía cooperar con el gobierno y con las otras partes involucradas en el conflicto en la implementación del tratado de paz de Lomé, incluyendo la ejecución y puesta en marcha del plan de Desarme, Desmovilización y Reintegración de los ex-combatientes. Para ello, la operación tenía que establecer una presencia en localidades clave en el territorio sierraleonés -incluyendo los centros de desarme- y garantizar la seguridad y libertad de tránsito del personal de la ONU que trabajaba en el país.

Además, UNAMSIL debía vigilar el cumplimiento del cese al fuego y facilitar la distribución de ayuda humanitaria. También tenía que apoyar las operaciones de los funcionarios civiles de la ONU, incluyendo las del Representante Especial del Secretario General, el nigeriano Oluyemi Adeniji. Una vez que el programa de desarme hubiese concluido, UNAMSIL colaboraría en la conducción de las elecciones acordadas en el tratado de Lomé.

Para lograr todo esto, la operación estaba autorizada a “emplear la acción que fuere necesaria para asegurar la seguridad y la libertad de movimiento de su personal y, dentro de sus capacidades y áreas de despliegue, brindar protección a los civiles bajo amenaza inminente de violencia física, tomando en cuenta las responsabilidades del Gobierno de Sierra Leona y de ECOMOG”, todo esto bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas¹, como lo expresó el Consejo de Seguridad en su resolución 1270. Así, desde el principio, estaba estipulado que UNAMSIL y ECOMOG –el Grupo de Monitoreo de Cese al Fuego de la Comunidad Económica de África Occidental, que operaba en Sierra Leona desde 1997- trabajarían coordinadamente, mientras que las tropas de ésta última se retirarían en fases progresivas.

¹ El Capítulo VII de la Carta de la ONU establece las medidas que puede tomar la Organización en casos de actos de agresión, amenazas o quebrantamientos de la paz. De estos tres escenarios, los actos de agresión son considerados los más severos y se dan cuando un Estado actúa contra otro, por ejemplo, al invadirlo. Este fue el caso de la primera guerra del golfo, en la que Irak cometió un acto de agresión al invadir Kuwait. Estas medidas están precedidas por las de resolución pacífica de controversias contenidas en el Capítulo VI de la Carta.

El Consejo también “subrayó la importancia” de que el personal asignado a UNAMSIL contara con el entrenamiento apropiado en derechos humanos, tratamiento de refugiados, desplazados internos, mujeres y niños. Los cascos azules que serían eventualmente desplegados en Sierra Leona debían tener, además, conocimientos acerca de la cultura del país y su población, coordinación militar y civil y habilidades de comunicación y negociación. Mientras tanto, los miembros del consejo se mantendrían informados acerca de la situación de UNAMSIL y las condiciones del terreno, a través de reportes periódicos elaborados por el secretario general.

La resolución determinó que el componente militar de UNAMSIL tendría la capacidad para desplegar un máximo de 6.000 tropas, incluyendo a 260 observadores militares. De estos 6.000 hombres, según relata John Hirsch en su libro *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy*, la mitad se esperaba que fueran soldados provenientes de los Estados Miembros de la CEDEAO, la otra mitad serían aportados por Kenya, Zambia e India. UNAMSIL llegaba a Sierra Leona para sustituir a su predecesora, la Misión de Observación las Naciones Unidas en Sierra Leone –UNOMSIL por sus siglas en inglés- cuyos 70 observadores militares habían estado en el país desde julio de 1998.

Las primeras tropas de UNAMSIL llegaron a Sierra Leona el 30 de noviembre de 1999. Los soldados de nacionalidad keniana establecieron una base provisional en el aeropuerto de Lungi en Freetown, mientras esperaban la llegada de los demás contingentes. Las próximas en arribar fueron las tropas indias, junto con el Comandante en Jefe de UNAMSIL, el general de dos estrellas indio, Vijay Kumar Jetley. Los cascos azules de Kenya debían eventualmente tomar posiciones al norte del país, en donde, de acuerdo con declaraciones hechas a la BBC por un oficial keniano de alto rango, el comandante rebelde de la zona les daría la bienvenida.

Sam Bockarie, sin embargo, no estaba de acuerdo con la presencia de las Naciones Unidas en el área bajo su control. Desde el corazón de la región diamantífera de Sierra Leona, al este del país, uno de los comandantes rebeldes más prominentes –conocido como “Mosquito” por su afición a las emboscadas– declaró a la BBC, el 29 de noviembre de 1999, que los cascos azules de la ONU no eran bienvenidos en su territorio. Mientras que la cadena de noticias británica había calculado que alrededor de 15.000 rebeldes controlaban la región diamantífera al este del país, el *Washington Post* estimó que más de 10.000 irregulares servían a quien calificaba como “quizás el hombre más temido de Sierra Leona”.

La fama del general “Mosquito” había crecido años antes, mientras Foday Sankoh cumplía una condena por tráfico de armas en una cárcel en Nigeria, entre marzo de 1997 y abril de 1999. Durante ese período, Bockarie fue el principal comandante del FRU en el campo de batalla, y su aparente invulnerabilidad a las balas enemigas –cuyos rasguños superficiales, donde aseguró le rebotaron las balas mostró orgulloso a un grupo de periodistas del *Washington Post*– le valieron una fama casi legendaria entre sus seguidores.

Bockarie explicó a la BBC que se oponía al despliegue de 6.000 soldados de las Naciones Unidas, porque él pensó que sólo serían 200 los cascos azules que trabajarían en el país. Además, su principal querrela no era con el personal de la ONU, sino con las tropas de ECOMOG –integrada principalmente por soldados nigerianos– que se incorporarían a UNAMSIL. “Mosquito” exigía el retiro de los nigerianos de Sierra Leona como condición para cooperar con las Naciones Unidas. Estas declaraciones llegaron apenas un mes después de que UNAMSIL fuera establecida, como una suerte de presagio a lo que sucedería después.

El proceso de desarme, que se había iniciado oficialmente a finales de octubre de 1999, comenzó el 4 de noviembre. Sin embargo, la cooperación de las facciones

armadas no se dio como se esperaba. Refugiados en Kailahun afirmaron a la BBC que el general "Mosquito" había ordenado a sus hombres no desarmarse, y en respuesta, las Fuerzas de Defensa Civil –milicias pro-gobierno conocidas como Kamajors- también se negaron a entregar sus armas. En el centro de desarme en Daru, cerca del cuartel general de Sam Bockarie y sus hombres, no se registraron combatientes al programa. A pesar de que Sankoh solicitó públicamente a sus seguidores que se desarmaran, sólo algunos lo hicieron.

La BBC explicaba que el programa avanzaba lentamente porque los recursos para costearlo eran insuficientes y quienes se habían incorporado y desarmado no estaban recibiendo la correspondiente recompensa en efectivo, principal incentivo para motivar a los combatientes a deponer sus armas. La promesa de dinero no cumplida servía para disuadir a los demás de confiar en las Naciones Unidas y desarmarse.

Kofi Annan consideró "precaria" la situación de Sierra Leona en su primer informe al Consejo de Seguridad acerca de la operación, el 6 de diciembre de 1999. En el documento, Annan informó a los miembros del consejo que entre octubre y diciembre, las facciones armadas incurrieron en violaciones al cese al fuego, abusos contra civiles, movimientos de tropas y armamentos, ataques contra el personal internacional y violaciones a los derechos humanos. Además, el programa de desarme y desmovilización enfrentaba numerosos obstáculos.

No era sólo el pago de los beneficios a los combatientes que entregaban sus armas. Para el momento, la ONU había establecido sólo cuatro centros de desarme en el territorio sierraleonés, en las localidades de Daru, Port Loko, Lungi y Kenema. De estos, el campamento de Port Loko había colapsado debido a que la cantidad de rebeldes del FRU que había acatado el llamado de Sankoh a desarmarse en ese centro superó su capacidad para acogerlos. Aunado a esto, los constantes enfrentamientos entre el FRU y los miembros del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas –ex soldados del

ejército de Sierra Leona y seguidores de Johnny Paul Koroma- no permitían mantener el clima de seguridad y confianza necesario para que las facciones se desarmaran.

La ONU había calculado que para implementar y completar el programa –cuyo cronograma para desarmar a todos los combatientes en Sierra Leona se extendía desde noviembre hasta el 15 de diciembre- se necesitaban 50 millones de dólares. Sin embargo, en su informe Annan señaló que el Fideicomiso de Múltiples Donantes establecido y administrado por el Banco Mundial sólo contaba con 5,6 millones de dólares aportados por el Reino Unido. A estos fondos se sumaban alrededor de 15 millones de dólares que aportaron otros organismos y países para financiar proyectos de reintegración, comida para los centros de desarme y programas para los niños excombatientes, entre otras actividades.

A pesar de que el programa no contaba con el dinero suficiente y enfrentaba graves problemas de logística, Annan reportó que de los 45.000 combatientes estimados en Sierra Leona, 4.217 se habían desarmado y registrado en el programa hasta ese momento. El Secretario General también advirtió al Consejo de Seguridad que la situación de descontento por la falta de pagos para el desarme, que consideró “una falta de información y comprensión” de las provisiones que incluía el programa debía resolverse urgentemente. No sólo para motivar a otros combatientes a incorporarse al programa, sino también para calmar los motines que ya se producían entre quienes habían confiado en el proceso y llevaban semanas y hasta meses esperando el dinero a cambio del cual habían entregado sus armas.

Mientras tanto, Foday Sankoh utilizaba a los medios de comunicación como una tribuna para dar instrucciones y comunicarse con sus seguidores, manifestar su oposición o desacuerdo con alguna acción –o falta de ella- del gobierno de Kabbah o impulsar públicamente su causa revolucionaria. Sankoh declaraba frecuentemente a la BBC, que en su calidad de cadena de noticias británica, cubría ampliamente lo que

sucedía en la ex colonia. A principios de enero de 2000, el líder rebelde expresó al corresponsal de la cadena en África occidental, Mark Doyle, su convicción de que el partido del FRU “triunfarían en asentar unas bases buenas y firmes para practicar la democracia”. Sankoh aprovechó para negar que su revolución hubiera acabado con la democracia en el país: “en cualquier guerra de liberación democrática hay que experimentar alguna destrucción de vidas y propiedades”, aseguró.

No había finalizado el mes de enero —menos de 60 días después de la llegada de UNAMSIL— cuando Foday Sankoh declaró que las Naciones Unidas no tenían razón para estar en Sierra Leona. En un discurso pronunciado ante un grupo de cascos azules kenianos, reseñado por la BBC, afirmó que “nosotros no tenemos nada que ver con ustedes, no nos están ayudando” Además, consideró que la presencia de cascos azules armados era una “amenaza a la seguridad de nuestra gente”. Para sorpresa de quienes pensaban que el líder rebelde —y vicepresidente del país— trabajaba para consolidar el proceso de paz, Sankoh explicó que la ONU en realidad no era necesaria: “Comenzamos con palos y capturamos hasta helicópteros, no estamos hablando de destruir bombarderos. Así que no hay necesidad para que ustedes estén aquí”.

En sus declaraciones, Sankoh también se refirió a Kofi Annan como un “pelmazo en África, que es usado por los poderes de guerra del mundo en contra de sus propios hermanos”. El representante especial del secretario general en Sierra Leona, Oluyemi Adeniji, respondió a los comentarios en un comunicado, también reseñado por la BBC, en el que manifestó que “el que el señor Sankoh afirme que la resolución es contraria a los intereses del pueblo de Sierra Leona puede ser interpretado como indicativo de que existe una agenda secreta, que ciertamente será irrealizable gracias a la presencia de los cascos azules de las Naciones Unidas”.

Las afirmaciones de Sankoh eran escuchadas con detenimiento por sus seguidores en las filas del Frente Revolucionario Unido. La BBC reportó durante ese mes de enero,

que un grupo de rebeldes del FRU, junto a ex soldados del ejército nacional miembros del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, impidieron que 450 cascos azules kenianos se desplegaran en Makeni. Los irregulares solicitaban a las tropas de la ONU que mostrasen la autorización de los comandantes rebeldes para dejarles entrar al área. Sin importar cuán diplomático se mostró el oficial keniano, o las explicaciones que ofrecieron acerca del proceso de paz y las provisiones del tratado de Lomé, los rebeldes simplemente no los dejaron pasar.

En su segundo informe acerca de UNAMSIL, de enero de 2000, Kofi Annan destacó que el Partido del Frente Revolucionario Unido —brazo político del grupo que también era liderado por Sankoh— estaba obstaculizando la implementación de algunas de las provisiones contenidas en el tratado de Lomé. Sankoh no permitía el despliegue de la operación en ciertas áreas con el pretexto de que no se habían creado las comisiones de supervisión del programa de desarme, a través de las cuales el Partido vigilaría de cerca el proceso.

Sin embargo, había asuntos mucho más urgentes que las excusas políticas del FRU y los obstáculos puestos por Sankoh. Las tropas de ECOMOG habían comenzado su retiro gradual del territorio sierraleonés, lo que dejaba a los 4.819 cascos azules que hasta ese momento habían sido desplegados, incapaces de cumplir con todas las tareas establecidas en su mandato. Los dos batallones de soldados nigerianos y la compañía de tanque, destinados a servir bajo el casco azul de la ONU —previo acuerdo con el gobierno de Nigeria— tenían previsto llegar en mayo. La fuerza de 6.000 hombres, autorizada para UNAMSIL, estaba concebida para trabajar en concierto con ECOMOG y su retiro significaba un aumento obligatorio de los cascos azules en el país. El secretario general sugirió al Consejo expandir las fuerzas de UNAMSIL a 11.100 hombres, entre personal administrativo, médicos, ingenieros, observadores militares y soldados.

El aumento de tropas se hizo efectivo a través de la resolución 1289, aprobada el 7 de febrero, en la que el Consejo de Seguridad incrementó el número de tropas a 11.000. Además, se reiteró la autorización para que UNAMSIL empleara "cualquier acción necesaria" para garantizar la seguridad y libertad de movimiento de su personal en la ejecución de su mandato. En el documento también advirtieron que la transición entre ECOMOG y UNAMSIL debía hacerse de manera coordinada para no interrumpir el proceso de paz. Sin embargo, a pesar del aumento de personal, el 3 de marzo de 2000 la BBC reseñó que sólo 5.880 cascos azules habían sido desplegados, un poco menos del máximo establecido por la resolución 1270, en octubre del año anterior.

Mientras tanto, Sankoh continuaban obstaculizando con sus posiciones la conducción del programa de desarme. El 14 de marzo expresaba a la BBC que "el Partido del Frente Revolucionario Unido está comprometido con la paz, pero desde que se firmó el tratado de Lomé, hay gente que está empeñada en destruir esa paz al provocar al PFRU y a su liderazgo a ir a la guerra de nuevo". Desde la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el entonces embajador de Gran Bretaña ante la Organización, Jeremy Greenstock, consideró que el líder rebelde buscaba dejar abierta la "opción militar", mientras que su colega holandés, Peter Van Walsum, manifestó a la BBC que Sankoh estaba "arrastrando los pies" en su cumplimiento del proceso de paz, e intentaba "intimidar a la comunidad internacional".

Sankoh también aprovechó una comparecencia ante el parlamento, al día siguiente, para quejarse de la excesiva atención que estaban recibiendo las provisiones de desarme del tratado de Lomé, en detrimento de aquellas condiciones políticas que deberían garantizarle a sus partidarios puestos diplomáticos y en organismos del Estado. Además, criticó los incentivos poco atractivos que se les ofrecía a los combatientes con el fin de persuadirlos para que acataran el desarme.

Cuando Joel Allette e Simon Harris aterrizaron en Freetown, el 20 de marzo, la situación en el país distaba mucho de ser pacífica. Harris relató que cuando llegaron todavía se producían escaramuzas en el interior del país. Además, los Kamajors protagonizaban protestas y pequeños disturbios en la capital porque no se les pagaban los estipendios correspondientes al desarme.

Los esfuerzos del secretario general para recaudar los fondos que financiarían el programa de desarme rindieron frutos y el 27 de marzo, una conferencia de donantes convocada por el Reino Unido logró recaudar 70 millones de dólares para costear el proceso de paz. Los fondos se destinarían para pagar tanto el programa de desarme como la ayuda humanitaria necesaria para asistir a la población. A pesar de estos esfuerzos, dos meses más tarde, Annan informaría a los miembros del Consejo que el presupuesto del programa correspondiente a ese año presentaba un déficit de 19 millones de dólares. Sin embargo, aún con las restricciones monetarias, el secretario general también aseguró que, hasta el 15 de mayo, 24.042 combatientes habían entregado sus armas. De estos, 1.701 eran niños.

Sin embargo, el proceso de desarme tenía los días contados. El 22 de abril, el personal de Naciones Unidas experimentó la negativa de los rebeldes a cooperar en Magburaka, a 143 kilómetros de la capital. Un grupo de 20 miembros del FRU impidió la entrada de los observadores militares de UNAMSIL al centro de desarme en esa localidad. Ese mismo día, alrededor de 40 rebeldes protestaron en contra del programa frente a la entrada del centro de recepción de armamento ubicado en Makeni.

Seis días después, ECOMOG se enfrentó a un grupo de ex soldados del ejército de Sierra Leona. En la refriega, uno de los irregulares resultó muerto y otro gravemente herido. Las consecuencias del incidente se agravaron cuando el 1º de mayo Sankoh dio su versión de los hechos y señaló que los cascos azules de la ONU habían abierto fuego contra los ex combatientes. Esto a su vez aumentó las tensiones entre los rebeldes y el

personal de la operación a lo largo del país. El 30 de abril, un casco azul nigeriano fue herido por ex soldados del ejército de Sierra Leona cuando se negó a entregarles su arma.

Allette relata que hacia finales del mes de abril, el pánico estaba a la orden del día en Freetown. Corrían rumores de que los rebeldes se encontraban en la ciudad y que se estaban mezclando con la población, listos para atacar en cualquier momento. La gente corría y las calles eran cerradas en medio de un estado de total incertidumbre. Quienes habían sobrevivido los horrores de los ataques rebeldes de 1999, el pavor de volver a experimentar algo parecido era incontenible. Con los recuerdos aún frescos en la memoria, los habitantes de la capital eran presas fáciles del terror.

El personal de UNAMSIL no estaba exento de la sensación de zozobra que sobrecogía a la ciudad, y Allette recuerda como casi a diario tenían que reportarse de emergencia al cuartel general. Además, tanto los funcionarios de la ONU, como la población, vivían bajo un estricto toque de queda, desde las 10 de la noche y hasta las 6 de la mañana, implementado por UNAMSIL y ECOMOG como una manera de mantener la seguridad en una ciudad en la que, como relatan los propios funcionarios de UNAMSIL, ni siquiera había servicio eléctrico constante.

Allette asegura que sí había presencia de facciones armadas en la ciudad; “los seguidores de Johnny Paul Koroma, miembros del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas y los ex soldados del Ejército de Sierra Leone, todavía estaban ahí y se enfrentaban a una facción rebelde autodenominada los Chicos del Lado Oeste o *West Side Boys*. Hubo muchos tiroteos entre ellos y esto generaba aún más pánico. Con los seguidores de Koroma y los Chicos del Oeste en Freetown, la gente escuchó que venían los rebeldes y se generó un miedo intenso, no sólo entre el personal de la ONU, sino también en la población”. Allette recuerda que los Kamajors también estaban en la ciudad, y bloqueaban las calles en las colinas de Freetown con alcabalas.

El secretario general precisó al Consejo de Seguridad las afirmaciones de Allette. Johnny Paul Koroma, presidente de la Comisión para la Consolidación de la Paz y líder de los ex soldados del ejército que integraban el CRFA, había pedido a sus seguidores en declaraciones públicas, hechas durante los primeros días del mes de mayo, que tomaran las armas y defendieran Freetown. Los ex soldados del ejército y las Fuerzas de Defensa Civil acataron el llamado de Koroma y patrullaban las calles de la ciudad, arrestando a cualquier miembro del FRU que encontraban en su camino. Con todas estas facciones armadas recorriendo Freetown, la tensión en la capital aumentaba cada día.

Harris recuerda que cuando llegó a Sierra Leona había alrededor de 7.000 cascos azules desplegados en el país, la mayoría de nacionalidades africanas. Allette añade que había muchos soldados indios, sin embargo, no vacila en calificarlos como “poco efectivos”. El problema era que sólo los oficiales de más alto rango, y algunos pocos soldados, hablaban inglés, lo que impedía a los funcionarios de la operación comunicarse con el grueso de las tropas indias. Allette comentó que los indios “eran parte de nuestro apoyo militar y cada vez que necesitábamos hacer algo, operacionalmente hablando, había que ir a buscar a los oficiales”. El tercer informe del secretario general precisa que, para el 1º de marzo de 2000, UNAMSIL contaba con 7.391 hombres —de los cuales 3.254 eran tropas nigerianas y 1.505 de la India.

A pesar de los constantes contratiempos en la ejecución de las provisiones del Tratado de Lomé, la comunidad internacional había confiado en el compromiso del FRU con el acuerdo —especialmente dados los términos beneficiosos que fueron negociados para sus integrantes. Los sucesos ocurridos durante la primera semana de mayo, aclararon las posibles dudas acerca de la posición de los rebeldes con respecto al proceso de paz.

El 1º de mayo, un comandante del FRU se acercó al centro de desarme en Makeni e hizo varias detonaciones al aire. Luego de los disparos siguió el saqueo del pueblo de

la localidad y la destrucción parcial del centro de recepción de armamento custodiado por el personal de la ONU. En el ataque, 3 observadores militares y 4 cascos azules de Kenia fueron detenidos por los rebeldes. Como si esos disparos anunciaran el comienzo de una tormenta, los hechos en Makeni desencadenaron acciones casi simultáneas en contra del personal de las Naciones Unidas, alrededor de todo el país.

Al día siguiente, las tropas de ECOMOG que no estaban asignadas al mando de UNAMSIL completaron oficialmente su retiro del territorio sierraleonés. Precisamente ese día, comenzaron a registrarse casos de secuestro de personal de UNAMSIL por parte del FRU. Wilfred Elimu, oficial asociado de Asuntos Políticos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz de la ONU, explica que esta coincidencia se produjo debido a que la brecha de seguridad que se generó con el retiro de ECOMOG fue aprovechada por los rebeldes para actuar. Todo esto a pesar de que, tres meses antes, el Consejo de Seguridad había advertido acerca de lo delicado de la transición.

En su cuarto informe, el secretario general ofreció a los miembros del Consejo un recuento detallado de los hechos ocurridos, mientras que medios de comunicación internacionales como la BBC y CNN, comenzaban a cubrir la crisis de la ONU en Sierra Leona, en vivo desde África Occidental, a partir del 2 de mayo. Ese día, los rebeldes intentaron desarmar a los cascos azules en Magburaka. La negativa a desarmarse y el intercambio de fuego entre los rebeldes y funcionarios de la ONU —en el que los irregulares emplearon armas cortas, lanzagranadas y morteros— dejó a 3 soldados de Kenia heridos y el centro de desarme en la localidad saqueado y destruido. El FRU atacó una vez más a UNAMSIL en Makeni, y como resultado otros dos soldados de Kenia resultaron heridos.

En una barricada en Kailahun fueron detenidos 30 funcionarios de UNAMSIL, entre personal civil y militar. Esa mañana, los rebeldes secuestraban el helicóptero de Harris, mientras que 23 miembros del batallón indio que iban camino a unirse a aquellos

acuartelados en Kailahun, fueron capturados antes de llegar a su destino, en la localidad de Kuiva.

Durante la jornada, el vocero de la operación informó a través de la BBC que hasta ese momento, siete cascos azules habían muerto y por lo menos 49 habían sido capturados en los enfrentamientos con los rebeldes. La portavoz de UNAMSIL, Marie Okabe, explicó que las muertes se habían producido como consecuencia de los enfrentamientos en Makeni y Magburaka y que todos los soldados fallecidos eran de nacionalidad keniana. Mientras tanto, en sus primeras reacciones, el secretario general expresó su indignación ante los continuos ataques de los rebeldes del FRU y responsabilizó a Foday Sankoh por la conducta de sus seguidores. La BBC calculó que, sólo el 2 de mayo, 100 cascos azules fueron secuestrados por el FRU.

El cuarto informe del secretario general señala que a partir de ese día, tanto UNAMSIL como el FRU y los miembros del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Defensa Civil se enfrentaron en las localidades de Makeni, Magburaka, Kailahun, Lunsar, Rogberi Junction, Milla 91, Masiaka, Songo, Mange y Kambia. El comandante de las fuerzas de UNAMSIL, el general indio Vijay Kumar Jetley, enviaba tropas a distintos puntos en el interior del país en un intento por reforzar las posiciones de la operación. Algunos de estos soldados tuvieron que replegarse de los puestos en Masiaka, Port Loko y Freetown al quedarse sin municiones para resistir a los rebeldes. Otros cayeron en manos del FRU mientras se dirigían a los puntos de refuerzo. Se calcula que durante el proceso de movilización, alrededor de 400 cascos azules cayeron en manos del FRU.

En medio de la crisis, se hicieron evidentes las carencias de UNAMSIL, que no contaba con inteligencia que les permitiera obtener información confiable acerca de la situación en el terreno y así poder dar con el paradero de su personal o localizar a los rebeldes. Esta situación se agravaba con el flujo constante de rumores y reportes sin

confirmar, como los que decían que Sam Bockarie estaba entrenando a un nuevo grupo de rebeldes en Liberia y se preparaba para tomar al país por asalto. Para poder conocer los movimientos reales del FRU durante esos convulsos días, UNAMSIL tuvo que conducir sus propias operaciones de reconocimiento aéreo.

Tres días después, el 5 de mayo, la BBC reportó que un convoy de 200 soldados de Zambia fueron desarmados y detenidos por el FRU cuando se dirigían a reforzar a otros cascos azules que estaban bajo el ataque rebelde en Makeni. El diario *The Guardian* de Londres, precisó que los 200 cascos azules fueron desarmados —sin ofrecer resistencia— por un grupo de apenas 21 rebeldes. En defensa de sus tropas, el presidente de Zambia, Frederick Chiluba, declaró a la BBC que los soldados “fueron enviadas a esa área un poco prematuramente”. Chiluba añadió que sus hombres no se habían establecido, ni se les había provisto de todo lo que necesitaban, como mapas por ejemplo.

Fred Eckhart, vocero de la ONU, señaló que hasta ese momento, 318 cascos azules permanecían bajo custodia rebelde, incluyendo los 100 capturados el 2 de mayo. El número de cascos azules secuestrados alcanzó la increíble cifra de 500 cuando se sumaron los 200 soldados de Zambia, con los que el cuartel general de UNAMSIL en Freetown admitió haber perdido contacto el 5 de mayo. Por otra parte, se reportaba que los irregulares se trasladaban y movilizaban en los clásicos transportes pintados de blanco pertenecientes a las Naciones Unidas. Todos estos sucesos eran considerados por la BBC como “una prueba a la credibilidad de la ONU”.

Mientras que en Sierra Leona la crisis se profundizaba cada hora, en Nueva York, el secretario general intentaba sacar al personal internacional de peligro lo más rápido posible. El 5 de mayo, Annan solicitó a los miembros del Consejo de Seguridad una fuerza especial para ser desplegada en el territorio sierraleonés de inmediato. Sin

embargo, tres de los cinco miembros permanentes, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, rechazaron la opción de enviar más tropas al terreno.

Ese mismo día, Sankoh ordenó la liberación de 6 rehenes capturados en Kailahun, una tripulación de cuatro rusos y 2 civiles, quienes fueron trasladados a Freetown. Los funcionarios liberados, eran Harris y sus compañeros, cuya libertad, como informó la BBC, había sido lograda gracias a las negociaciones entre el FRU y el presidente de Liberia, Charles Taylor.

El líder también declaró en una entrevista para la BBC, que ni él ni sus seguidores “quieren violencia aquí otra vez”. Sankoh alegó que los cascos azules habían estado obligando a los rebeldes a entregar sus armas, lo que el líder calificó como una provocación, y aclaró inmediatamente: “provocas al hombre y cometes un grave error”.

Los graves errores, sin embargo, eran cometidos por todos los bandos. El 6 mayo, el vocero de UNAMSIL, Phillip Winslow, informó a los medios y a los ciudadanos de Freetown, que los rebeldes del FRU se encontraban en las afueras de la capital. En declaraciones reseñadas por la BBC, Winslow estimó que entre 500 y 1.000 hombres, fuertemente armados y empleando escudos humanos, avanzaban hacia la capital, y para ello utilizaban los vehículos de la ONU decomisados a los cascos azules.

La información emitida por Winslow trajo como consecuencia, no sólo el aumento del pánico generalizado que se vivía en la ciudad desde finales de abril, sino también la evacuación de la mayoría del personal de UNAMSIL. Esta fue la segunda vez que la ONU desalojó a su personal de la ciudad. La primera ocurrió en enero de 1999, cuando en la víspera de la invasión rebelde a Freetown y de la operación *No Living Thing*, los observadores militares y personal civil que integraban UNOMSIL fueron retirados de la capital.

Allette recuerda que la evacuación del personal se produjo aproximadamente el 8 de mayo. Para él, fueron los medios de comunicación los que desencadenaron la evacuación al reportar que los rebeldes se encontraban en un área conocida como Waterloo, entre 5 y 10 millas de la capital. Aparentemente, las instrucciones para retirar al personal de la ONU de la capital habían llegado desde el Cuartel General de la ONU en Nueva York. Aunque Allette desconoce quién dio la orden, afirma que “de quien haya venido, todos la acataron”.

La participación cuestionable de los medios de comunicación podría tener su origen en las declaraciones de Winslow, quien aseguró a los medios la inminencia de la invasión rebelde. De hecho, Masimba Tafirenyka, Oficial de Asuntos Políticos y ex vocero de UNAMSIL, explica que la oficina del vocero de la operación enfrentaba retos sin precedentes en esos convulsos días de mayo: “Fue un enorme problema de relaciones públicas, el vocero tuvo que ser cambiado porque cometió un error acerca de la presencia de los rebeldes en la ciudad lo cual generó pánico.”

La mitad del personal de seguridad fue evacuado y sólo quedó el personal indispensable para el mínimo funcionamiento de la operación, entre ellos Allette. Poco después los británicos también evacuaron a su personal y a sus ciudadanos. Todas las precauciones se tomaron en vano, porque los rebeldes nunca llegaron a Freetown y la temida invasión no se produjo. “Lo más irónico de todo el asunto fue que un contingente militar entero, cientos de hombres, abandonaron sus puestos y corrieron al cuartel general de UNAMSIL”, relata Allette.

The Guardian de Londres aclaró que los informes emitidos por Winslow fueron totalmente incorrectos. Los rebeldes del FRU habían atacado un pueblo a 40 kilómetros de la capital, pero no con la intención de capturar Freetown, y tampoco en los números que Winslow había señalado, error “bastante serio” que fue admitido por la organización al día siguiente.

La evacuación se gestó cuando un grupo de cascos azules huyó despavorido de su puesto de vigilancia en las afueras de la ciudad y reportó al comandante de la operación que dos o tres grupos de cientos de rebeldes cada uno, estaban camino a la capital. Inmediatamente, el general Jetley informó telefónicamente al presidente de Sierra Leona, Ahmed Tejan Kabbah, al Alto comisionado británico y al embajador estadounidense en el país de la situación que no era tal. Una vez hechas las llamadas, el general autorizó a Winslow para emitir la información acerca del inminente ataque rebelde. Las implicaciones y consecuencias de esta autorización —más allá de que las Naciones Unidas evacuara a su personal en vano y cientos de cascos azules fueron vistos corriendo para refugiarse en el cuartel general de la ciudad— sólo se conocerían meses después.

El 8 de mayo también fue un día importante para la sociedad civil de Sierra Leona, la cual en condena por los secuestros de los cascos azules, marchó hasta la residencia de Foday Sankoh en Freetown para exigir su liberación. Aproximadamente 30.000 personas se plantaron frente a las rejas de la casa para protestar y con esto hicieron caso omiso a la solicitud hecha por el representante Adeniji a los organizadores de la marcha para que evitaran acercarse a la casa de Sankoh.

La jornada se tornó violenta cuando los guardaespaldas de Sankoh abrieron fuego contra las personas, en aparente respuesta a un disparo al aire hecho por un soldado nigeriano que se encontraba del lado de los manifestantes. En el tiroteo, alrededor de 17 personas murieron por heridas de balas y cientos resultaron heridas. Sankoh, quien se encontraba dentro de la residencia, escapó sin ser visto, y una vez vacía, su casa fue saqueada.

Desde el inicio de la crisis, el secretario general había movilizado a los líderes de la región, quienes junto a su representante especial, intentaron negociar con Sankoh la liberación del personal internacional. Aunque Sankoh no dudó en afirmar que que la

culpa de lo sucedido la tenía UNAMSIL por obligar a los miembros del FRU a desarmarse, la presión política ejercida tanto por Adeniji como por un enviado especial del presidente de Libia, Muammar Gaddafi, fue suficiente para lograr que el líder emitiera un comunicado por televisión en el que les pedía a sus hombres la liberación de los cascos azules y el cese de las hostilidades. Sin embargo, las negociaciones más efectivas para liberar a los rehenes no se produjeron a través de Foday Sankoh, sino de Charles Taylor, a quien se le había encomendado personalmente que asegurara la libertad de los rehenes.

Entre el tercer y cuarto día de la evacuación de UNAMSIL, Allette fue enviado a Monrovia, capital de Liberia, para hacer trabajar en la liberación de los 500 cascos azules "supuestamente" secuestrados. Acerca de los pormenores del viaje a Liberia y las negociaciones que allí ocurrieron, no pudo dar mayores detalles; sin embargo, sí explicó las condiciones del "supuesto" secuestro.

Allette relata que uno de los contingentes militares secuestrados se encontraba en su puesto de control, ubicado en un área del noreste de Sierra Leona, en lo que considera el lugar más lejano en el que UNAMSIL ha podido estar desplegado. Los cascos azules fueron rodeados por los rebeldes del FRU, quienes ocuparon todas las vías de acceso al puesto y dejaron al contingente atrapado en el lugar. "Cada vez que los soldados trataban de salir, los rebeldes les disparaban, así que no podían moverse. Pero tenían sus equipos y su armamento. Esto le sucedió a algunos de esos 500 hombres".

"En otro episodio, batallones de Zambia y Kenya estaban trasladándose de un punto a otro cuando fueron sorprendidos por los rebeldes, quienes les pidieron que entregaran todo: armas, uniformes, vehículos, todo, y así lo hicieron. Luego, los rebeldes los dejaron seguir su camino". Allette explica que los contingentes sabían que no estaban allí para pelear en la guerra, y que no podían atacar primero, porque su mandato contemplaba el uso de la fuerza sólo en defensa propia. Añade que no se resistieron

porque los rebeldes “no dispararon ni un solo tiro, sólo les exigieron sus cosas... los rebeldes sabían que ellos [los cascos azules] no podían disparar y se aprovecharon de la situación”. Un incidente similar ocurrió con tropas provenientes de Guinea.

Allette explica que esto generó muchos otros problemas. “Ellos [los rebeldes] tenían cascos azules, equipos de la ONU y vehículos, así que se nos hizo difícil identificarlos”. Se sabía donde estaban los soldados secuestrados, sólo tenían que ir por ellos. “Básicamente teníamos que enviar a alguien que hablara en nombre de la ONU para su liberación. Esto se hizo entre el representante especial del Secretario General, Oluyemi Adeniji y Charles Taylor. El representante se reunió con Taylor y las negociaciones se produjeron en Monrovia”.

Allette estuvo 4 o 5 días en Monrovia con el representante Adeniji. En las negociaciones también participó el representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en Liberia. “Pudimos ir a buscarlos [a los rehenes] y traerlos a Monrovia, donde se les dio comida, ropa, y se les brindó atención médica”, narra Allette y aclara que los cascos azules se mantuvieron en un solo punto, “no tenían a donde ir, no podían dar vueltas por ahí, estaban en un punto fijo pero sin nada. De hecho, muchos de ellos enfermaron de malaria y murieron. Algunos cuando llegaron, tuvieron que ser enviados de inmediato a cuidados intensivos”.

A pesar de las bajas por enfermedades, y algunas por heridas de armas de fuego, Allette asegura que la mayoría de los soldados fueron rescatados y traídos desde Monrovia a Freetown. Al comentar sobre los abaleados, afirma que aunque no hubo “ningún tiroteo” entre los rebeldes y los cascos azules, en la tensión del momento y con la resistencia de algunos a ser capturados “el FRU pudo haber respondido”, pero sin duda “eran más los enfermos con malaria que los heridos de bala”.

Mientras que se llevaban a cabo las negociaciones para liberar a los cascos azules, tropas provenientes de Gran Bretaña comenzaron a llegar a Sierra Leona para estabilizar la situación. Los primeros soldados británicos arribaron el 7 de mayo y una semana más tarde, siete barcos de la Flota Real británica anclaron en las costas frente a Freetown. 700 soldados de las fuerzas especiales británicas, también conocidos como *paratroopers*, fueron desplegados para garantizar la seguridad en la ciudad, asegurar el control del aeropuerto de Lungi y levantar los ánimos a los cascos azules. Además, helicópteros y aviones garantizaban capacidad de respuesta inmediata ante cualquier ataque por parte de los rebeldes.

Los británicos no estaban allí sólo para evacuar a sus ciudadanos, también enviaban un mensaje inequívoco a los rebeldes y brindaban una sensación de protección, tanto a la población como a los contingentes de la ONU. Su rápida y efectiva presencia en Freetown fue crucial para disuadir cualquier ataque que en efecto pudiera producirse en la capital. Además de la acción del Reino Unido, el 12 de mayo, Jordania reforzó su contingente en UNAMSIL y envió 300 soldados adicionales, iniciativa que el secretario general instaba a los demás países y a seguir.

La presencia británica en medio de la crisis fue calificada por el secretario general en su informe del mes de mayo, como “un factor fundamental para restituir la estabilidad.” La percepción de que las tropas británicas habían llegado para salvar a Sierra Leona, pero no para unirse a las Naciones Unidas, fue ampliamente reseñada en los medios. El corresponsal de la BBC, Mark Doyle, aseguró que “cuando la crisis de los secuestros se desarrolló, la ex potencia colonial británica intervino, pero no bajo la bandera de la ONU. Las tropas británicas estabilizaron la presencia de la ONU y probablemente salvaron al internacionalmente reconocido gobierno de Sierra Leona de un colapso”. Por su parte, el periodista Greg Campbell explica en su libro *Blood Diamonds*: “UNAMSIL era tan inepta durante sus primeros días, que los británicos enviaron fuerzas especiales independientes de la misión de las Naciones Unidas para

ayudar a estabilizar el país, una movida que fue interpretada —la mayoría de las veces, correctamente— como un intento tras bastidores de rescatar a la misión de la ONU”.

Las condiciones para la mayoría de los cascos azules detenidos por el FRU comenzaron a cambiar a partir del 14 de mayo. Ese día, un grupo de 11 observadores militares y siete soldados indios fueron trasladados desde la localidad de Geima —en la que el FRU los había capturado— hasta Kailahun, donde se sumaron a los otros miembros del batallón indio. Aunque en Kailahun, el grupo continuaba rodeado por los rebeldes, el secretario general consideraba que estaban a salvo, bajo la protección de las tropas. Sin embargo, a pesar de las negociaciones, el FRU no permitió que los observadores militares regresaran a Freetown.

Al día siguiente, 139 soldados zambianos se desplazaron hasta el pueblo fronterizo de Foya, cerca de los límites entre Liberia y Sierra Leona. El secretario general no dudó en señalar que su liberación fue el resultado de “la loable intervención personal del presidente Taylor de Liberia, cuyos esfuerzos deben ser alabados por la comunidad internacional”. El secretario general informó al consejo que para el 15 de mayo, 352 de los 500 cascos azules que fueron secuestrados continuaban bajo la custodia rebelde. De estos, 297 pertenecían al batallón de Zambia, 29 eran de Kenya, 23 de la India, y tres eran observadores militares. Como resultado de los enfrentamientos, un total de 25 cascos azules fueron heridos mientras que 15 estaban desaparecidos.

Annan también destacó que había pocas señales de que el FRU estuviera dispuesto a cambiar su curso de acción, mientras que el personal de UNAMSIL seguía detenido y bajo el ataque rebelde. Una vez más, Annan recomendó al Consejo de Seguridad el aumento del número de tropas de UNAMSIL, en vista de que los cascos azules fueron asignados a la operación para cumplir su mandato en un ambiente pacífico y de cooperación con las partes, condiciones que, evidentemente, ya no existían.

El secretario general también reflexionó acerca de la sugerencia, presentada por algunos miembros del Consejo, de establecer un mandato más fuerte para UNAMSIL, de imposición de la paz, en el que los cascos azules pudieran emplear la fuerza para cumplir con su mandato². Annan manifestó su apoyo a un mandato de esa naturaleza siempre y cuando los Estados miembros proporcionaran a las Naciones Unidas con los recursos necesarios para implementarlo. A su juicio, la comunidad internacional debía demostrar su voluntad para imponer la paz en Sierra Leona. De no cumplir con estas condiciones, expresó: “cualquier esfuerzo para fortalecer el mandato de UNAMSIL sólo aumentará indebidamente las expectativas, incrementará el riesgo de perder vidas, y socavará la credibilidad de la Organización”.

Más allá de la contingencia de los secuestros, el secretario general señaló que UNAMSIL – originalmente concebida, diseñada, equipada y desplegada como una operación de mantenimiento de paz- fue obligada a combatir a una de las partes con las que se había comprometido a cooperar. En el transcurso de esta crisis, se hicieron evidentes los numerosos problemas dentro de la misión: el comando, la cohesión de la fuerza, el flujo de información y la preparación y equipamiento de las tropas.

Aunque admitió la responsabilidad de los comandantes regionales del FRU en el desarrollo de la crisis del secuestro del personal de la ONU, Annan consideró que “está claro que el Sr. Sankoh no ha tomado medida alguna para prevenir, aminorar o detener las acciones de sus tropas. Por el contrario, hay alguna evidencia de que él pudo haber fomentado, si no planificado, algunos de estos actos”. El secretario general fue tajante ante el Consejo: “la comunidad internacional debe considerar al Sr. Sankoh responsable por sus acciones y las del FRU”.

² Este tipo de operación, que puede recurrir a la imposición de la paz con la autorización de Consejo de Seguridad para utilizar la fuerza en la ejecución de su mandato, es considerada como una manera de actuar bajo el Capítulo VII de la Carta. Se diferencia de las tradicionales operaciones de mantenimiento de paz porque su autorización para emplear la fuerza trasciende la defensa propia.

Efectivamente, tanto la comunidad internacional, como el gobierno de Sierra Leona tuvieron oportunidad de imputar a Sankoh sus responsabilidades. El 17 de mayo, Sankoh —con la cabeza envuelta en una toalla a manera de disfraz— fue identificado cerca de su casa por un transeúnte a quien pidió que por favor le llamara un taxi. Sin embargo, en lugar de un taxi, el hombre buscó a un ex soldado del ejército conocido como Escorpión, quien vivía en el vecindario. Escorpión hirió con un disparo al único guardaespaldas que acompañaba al líder rebelde, para luego capturarlos. La detonación del arma atrajo a una multitud que desnudó a Sankoh y lo paseó jubilosa por las calles de Freetown, hasta llevarlo al cuartel general del ejército. Desde allí, un helicóptero británico lo trasladó a una locación secreta, mientras cientos de personas celebraban su arresto a las puertas del cuartel. Sankoh permanecería en prisión hasta el

La difícil situación que se vivía en Sierra Leona no fue ignorada por el Consejo de Seguridad en Nueva York. La necesidad de fortalecer la presencia de las Naciones Unidas en el terreno se materializó con la resolución 1299 adoptada por el Consejo, dos días después del arresto de Sankoh. En ella, se otorgó a UNAMSIL una capacidad máxima de despliegue de 13.000 soldados, incluyendo a 260 los observadores militares que ya se encontraban en el país.

Mientras el Consejo aprobaba el aumento de tropas, en Sierra Leona todavía se registraban graves violaciones a los derechos humanos y ejecuciones sumarias, cometidas tanto por miembros del FRU, como por los ex soldados del Ejército de Sierra Leona y del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, liderados por Johnny Paul Koroma. Además, se reportaban enfrentamientos entre las facciones, mientras que el FRU protestaba en contra del programa de desarme en Makeni.

El 24 de mayo, dos periodistas internacionales murieron en una emboscada en Rogberi Junction, a 80 kilómetros de la capital. Miguel Gil, cámara de APTV y Kurt Schork de la agencia Reuters, investigaban el hallazgo de siete cuerpos pertenecientes a

cascos azules de Zambia cuando su convoy, en el que también iban soldados de Sierra Leona, fue atacado por los rebeldes. En el libro *Los Ojos de la Guerra* —una compilación de testimonios de los mejores periodistas del mundo, editado como homenaje a Miguel Gil y a todos aquellos comunicadores que murieron mientras informaban al mundo sobre la guerra— Mark Chisholm, camarógrafo para Reuters, y sobreviviente de la emboscada, explica que “la forma en la que se luchaba en esa guerra, en aquel momento, en Sierra Leona, era que tu ponías a 200 o 300 soldados a andar por una carretera importante, disparando a izquierda y derecha, al monte. Caminaban hasta que encontraban alguna resistencia y entonces se abría fuego”.

El 15 de junio, el gobierno británico decidió retirar el grueso de las tropas que más de un mes antes habían desembarcado en las costas de Sierra Leona. Atrás quedaron 300 funcionarios, entre soldados y personal civil, para entrenar al nuevo Ejército de Sierra Leona y colaborar con el programa de DDR, y otras tareas de reconstrucción y asistencia al gobierno. El comandante de las fuerzas británicas en el país, brigadier David Richards, comentó a la BBC que “la ONU tiene una determinación mucho más fuerte, está más clara acerca de su mandato y ha demostrado que tiene la determinación para pelear. Cuando llegamos aquí hace seis semanas, parecía que estaban a punto de colapsar. Hoy han sido transformados”.

Un mes más tarde, los 222 cascos azules que permanecían bajo custodia del FRU en Kailahun aún no habían sido liberados. Dos meses transcurrieron entre esfuerzos diplomáticos y políticos mientras las tropas esperaban su liberación, aún con sus armas de reglamento y la posibilidad de comunicarse con el cuartel general en Freetown. Sin embargo, las negociaciones fueron infructuosas y los rebeldes se negaban a liberar a sus rehenes. A pesar de que inicialmente permitieron el suministro de insumos médicos y alimentos a la base donde retenían a los cascos azules, la negativa del FRU a permitir la distribución de alimentos para las tropas mediante un helicóptero, impulsó a la organización a actuar. El 15 de julio, la ONU decidió tomar medidas más robustas y rescatar a su personal.

En la operación *Thunderbolt* o Centella participaron principalmente tropas de la India, junto a soldados de Nigeria y Ghana. Además el Reino Unido brindó apoyo logístico mientras que la India proporcionó dos enormes helicópteros armados de doble hélice Chinook CH47. En una maniobra cuidadosamente planificada, 11 observadores militares y 29 cascos azules, quienes no podían atravesar la densa jungla debido a sus condiciones de salud, abordaron los helicópteros en sólo treinta segundos. Los 183 soldados restantes emprendieron el regreso caminando y custodiados por helicópteros indios, a través de la selva totalmente dominada por el FRU, la distancia de 80 km que les separaba del campamento de las Naciones Unidas en Daru, desde donde posteriormente fueron trasladados a Freetown.

En el camino, los cascos azules encontraron resistencia por parte de los rebeldes, pero esta vez, respondieron con sus armas. Las escaramuzas dejaron un soldado indio muerto y seis heridos. Además de infligir un número de bajas no determinado a los rebeldes, el grupo destruyó la base del FRU en Pendembu, ubicada entre Daru y Kailahun, y decomisaron municiones, lanza granadas y equipos de comunicaciones pertenecientes a los rebeldes.

El Consejo de Seguridad manifestó su apoyo a la decisión tomada por el secretario general de emprender una misión de rescate en vista del fracaso de la vía diplomática y felicitó a UNAMSIL por haber logrado su cometido con el mínimo de bajas. Annan, a su vez, relató al Consejo los pormenores de la maniobra la cual describió como "robusta" pero a derecho, de acuerdo con el mandato y las reglas de combate de la operación. El secretario general esperaba que el éxito obtenido en el rescate de los cascos azules y en otros enfrentamientos con el FRU, sirvieran para hacer a la fuerza de paz más efectiva militarmente y capaz de disuadir futuros ataques rebeldes.

Sin embargo, poco hicieron los despliegues de UNAMSIL para amedrentar al FRU. Entre mediados de mayo y finales de julio, la operación enfrentó los constantes

ataques rebeldes y además debió lidiar con la violencia entre todas las facciones del conflicto -el FRU, el Ejército de Sierra Leona, las Fuerzas de Defensa Civil, los soldados leales al CRFA y los Chicos del Lado Oeste- las cuales se negaban a desarmarse y aprovechaban las batallas entre unos y otros para tomar ventaja y ganar territorios. El secretario general informó que durante este período de tiempo, las tropas de UNAMSIL respondieron al fuego rebelde en al menos nueve ocasiones.

Una vez que la comunidad internacional entendió que el FRU y su líder Foday Sankoh no respetaban el acuerdo de paz de Lomé, se produjo un cambio en su disposición hacia el conflicto. La captura de 500 cascos azules durante las dos primeras semanas del mes de mayo había expuesto las debilidades de la operación y sus insuficiencias en vista de las condiciones del terreno. Con la resolución 1313, el Consejo de Seguridad autorizó a UNAMSIL a emprender acciones un poco más severas para cumplir con su mandato y definitivamente repeler los continuos ataques rebeldes.

En la resolución, aprobada el 4 de agosto de 2000, el Consejo reconoció que dadas las violaciones al Tratado de Lomé, las condiciones de seguridad y cooperación entre las partes se habían deteriorado significativamente. La situación constituía una amenaza para la seguridad del personal de UNAMSIL y el Consejo reconocía que para contrarrestar dicha amenaza, la "estructura, capacidad, recursos y mandato de UNAMSIL requieren de un apropiado fortalecimiento".

La operación estaba autorizada por el Consejo para "impedir y, en caso necesario, enfrentar decididamente la amenaza de nuevos avances e incursiones del Frente Revolucionario Unido, respondiendo vigorosamente a toda acción o amenaza de uso inminente de la fuerza". Además, estableció que UNAMSIL debía desplegarse progresivamente, manteniendo suficiente densidad de tropas en pueblos y localidades estratégicas. La operación debía asistir al gobierno en el restablecimiento de la ley y el

orden; la estabilización de la situación general en el país y, en la medida de sus posibilidades, la protección de civiles bajo amenaza de violencia; entre otras tareas.

El Consejo de Seguridad también consideró necesario reforzar el componente militar de UNAMSIL con uno marítimo y otro de aviación, además de proporcionarle medios de apoyo logístico y de combate especializado. Meses más tarde, en diciembre, el sobrevuelo al Este de Sierra Leona de helicópteros de combate rusos pertenecientes a UNAMSIL, fue considerado por el corresponsal de la BBC en el país, Mark Doyle como "un grado de potencia de fuego altamente inusual para una operación de mantenimiento de paz".

Para que UNAMSIL pudiera cumplir con sus nuevas tareas exitosamente, los miembros del consejo consideraron necesario dotarla de unidades completamente equipadas y bien entrenadas, además de una estructura unificada de comando y control, los recursos adecuados y el compromiso de ejecutar el mandato de la misión en pleno, tal y como fue autorizado. En aparente reconocimiento del error cometido al desplegar una operación vulnerable en un conflicto tan volátil como el de Sierra Leona, el Consejo reconoció en el texto de la resolución la voluntad de corregirlos.

El Consejo solicitó al secretario general que recomendara medidas para fortalecer a UNAMSIL y expresaron su intención de actuar de manera expedita al respecto. Annan respondió que en lugar de 13.000, eran necesarios 20.500 cascos azules para mantener, efectivamente, la paz en todo el territorio de Sierra Leona, dado que el FRU seguía siendo impredecible. El secretario general también sugirió que los cascos azules debían contar con equipo especializado como lentes de visión nocturna y miras láser.

Annan contemplaba que el primer despliegue de los nuevos batallones tendría como propósito consolidar las posiciones actuales y luego se extenderían hacia el este. Así vislumbró que, eventualmente, UNAMSIL podría contar con una presencia fuerte en

las áreas diamantíferas controladas por los rebeldes. Sin embargo, la tarea de aumentar la contribución de tropas para la operación se haría increíblemente más ardua una vez que los problemas internos de la operación salieran a la luz pública, un mes más tarde.

Mientras tanto, el Consejo de Seguridad en Nueva York comprendió que los atroces crímenes cometidos en Sierra Leona no podían quedar impunes y el 14 de agosto de 2000, el Consejo votó a favor de establecer un tribunal internacional, bajo leyes nacionales e internacionales. La tarea de negociar el acuerdo con el gobierno para su establecimiento quedaría en manos del secretario general. Sin embargo, hacia finales de agosto, Annan concentraba todos sus esfuerzos en lograr que los Estados Miembros aprobaran el incremento de la capacidad de despliegue de UNAMSIL. En una entrevista a la BBC, aseguró que “la mayoría de los contribuyentes de tropas han puesto de manifiesto que no debe esperarse que sus soldados tomen parte en una operación de imposición de la paz”.

El día después de que el secretario general ofreciera esas declaraciones a la BBC, la crisis de Sierra Leona mostró una vez más su cara impredecible. El 27 de agosto, 11 miembros del regimiento real irlandés y un soldado de Sierra Leona fueron secuestrados por los Chicos del Lado Oeste o *West Side Boys*. Dos días más tarde, la BBC reseñó las discrepancias entre el vocero militar del Reino Unido, quien dijo que los 11 soldados iban camino a encontrarse con la operación de la ONU, y el vice comandante de UNAMSIL, el general nigeriano Mohammed Garba, quien aclaró que él no sabía qué hacían las tropas británicas en esa zona peligrosa —en la que abundaba la actividad rebelde— sin notificarle a la ONU su presencia allí ni la naturaleza de sus actividades.

Este desacuerdo anunciaba otra tormenta que se había estado gestando en el seno de UNAMSIL. El 9 de septiembre, mismo día en el que los líderes del mundo se encontraban reunidos en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para la Cumbre del Milenio, el diario *The Guardian* de Londres hizo público un informe interno,

elaborado por el general Jetley, comandante en jefe de la operación. El reporte, titulado "Informe acerca de la Crisis en Sierra Leona", hubiera pasado desapercibido de no haber sido porque contenía serias acusaciones de corrupción, tráfico de diamantes y drogas y alianzas secretas con el FRU en contra del contingente nigeriano de UNAMSIL.

En el documento, citado textualmente por *The Guardian*, el general Jetley acusó tanto a su subordinado inmediato, Mohammed Garba, como al representante especial Oluyemi Adeniji, ambos de nacionalidad nigeriana, de "no sólo tratar de echar a pique el proceso de paz, sino denigrarme y al país que represento, para promover sus ambiciones e intereses personales" En este sentido, Jetley expresó que los nigerianos entorpecieron sus esfuerzos por lograr el rescate de los 500 cascos azules secuestrados en mayo.

Las críticas de Jetley también fueron dirigidas a los ex comandantes de ECOMOG, Gabriel Kpamber y Maxwell Khobe –directores de las fuerzas regionales durante las invasiones rebeldes a Freetown en 1998 y 1999- a quienes les imputó el haberse enriquecido a través del tráfico ilegal de diamantes, incluso de trabajar conjuntamente con el FRU, con su líder Foday Sankoh, y protegerse mutuamente las espaldas. Estas eran las razones, alegaba Jetley en su reporte, para que las tropas nigerianas de ECOMOG desearan permanecer en Sierra Leona, a pesar de la oposición que eso generaba en la opinión pública de su país.

Jetley había redactado el informe durante la crisis de mayo, cuando fue duramente criticado por haber permitido que las tropas de UNAMSIL se entregaran voluntariamente al FRU, a quienes incluso superaban en número. Los nigerianos, por su parte, respondieron a las acusaciones de corrupción con alegatos de ineptitud por parte del comandante indio frente a los sucesos de mayo.

El jefe del ejército de Nigeria, general Víctor Malu, reaccionó al informe de Jetley y dijo a la BBC que "no vamos a servir bajo el mando de ese hombre en ninguna

circunstancia". Para el general nigeriano, Jetley trataba de "justificar su ineptitud, inacción e ineficiencia en el liderazgo de una fuerza multinacional". Malu destacó la contribución hecha por su país a las operaciones de paz en Sierra Leona y refutó los alegatos de contrabando de diamantes: "Ningun oficial nigeriano o soldado alguno ha sido capturado en actividades de minería ilegal o encontrado con diamantes".

La BBC también señaló que las desaveniencias entre ambos contingentes y sus respectivos comandantes se habían producido desde los inicios de las actividades de la operación en el país, cuando los nigerianos rechazaron la orden de Jetley de desplegarse en Masiaka. Un oficial nigeriano confirmó esta información a la agencia y defendió la postura de las tropas nigerianas al acusar a los indios de asignarles las tareas más peligrosas a sus hombres mientras ellos contemplaban todo desde la seguridad de la retaguardia.

Las denuncias de corrupción en contra de las tropas nigerianas en Sierra Leona no fueron recibidas con mayor sorpresa por la comunidad internacional, debido al polémico rol que Nigeria había jugado a lo largo de todo el conflicto. Joel Allette explica que acusaciones como las que se hicieron en contra de los nigerianos eran muy frecuentes, y los dedos no apuntaban sólo hacia Nigeria. Allette confirma que incluso un funcionario civil de las Naciones Unidas tuvo que abandonar la operación debido a varias denuncias de tráfico de diamantes hechas en su contra. Masimba Tafirenyka, quien fuera portavoz de UNAMSIL, corrobora que las imputaciones, "volaban por todos lados", y agregó que "eran acusaciones serias", principalmente dirigidas hacia quienes integraban el liderazgo de la operación.

En su análisis acerca de las repercusiones del informe, *The Guardian* menciona reportes de distintas fuentes, que señalaban que el ejército nigeriano estuvo seriamente involucrado en tráfico de diamantes, falsificación de pasaportes, tráfico de drogas y otras actividades ilegales. El diario reconoce que muchos de estos alegatos no podían

confirmarse debido a que provenían de algunos miembros del FRU. Sin embargo, aseguró la existencia de otros de mayor credibilidad, como el de un piloto que trabajó en el aeropuerto de Lungí en Freetown, y quien afirmó tener conocimiento acerca de las importantes actividades de narcotráfico llevadas a cabo por los nigerianos.

The Guardian hizo eco de la opinión de muchos analistas y observadores, y consideró que el informe era parte de las pugnas políticas internas de UNAMSIL. Los nigerianos, explicaba el diario, resentían el hecho de que no se les otorgara el mando de la fuerza, cuya asignación corresponde únicamente al secretario general. Por otra parte, los indios, británicos y otros miembros de la operación deseaban que Nigeria retirara a sus tropas de la operación. El desenlace de este intercambio de denuncias fue el esperado y ambos contingentes amenazaron con abandonar la operación si el otro no se retiraba.

Muchos, como Harris, percibían que las discrepancias entre nigerianos e indios no era más que “una cuestión política”. Sin embargo, el embajador de Sierra Leona ante la ONU, Sylvester Rowe, admite que el problema del comando de la operación fue sumamente importante, aun cuando no considera que haya sido la causa de lo ocurrido en mayo. Para Rowe, intervinieron factores como celos entre las fuerzas de ECOMOG, quienes estuvieron allí prácticamente desde los inicios del conflicto, e incluso los británicos, quienes llegaron después para ayudar a contener la crisis. Rowe asegura que “el problema del comando era evidente y también tuvo efectos psicológicos, porque antes de que UNAMSIL llegara, estaba ECOMOG (...) cuya presencia era fuerte y la gente tenía confianza en ellos porque salvaron la ciudad en 1999”.

Francisco Brito, oficial encargado de pagar la nómina de UNAMSIL, comenta que inconveniente o malentendido que se generó entre los nigerianos, principalmente aquellos que habían pertenecido a ECOMOG, y el comandante indio no le quedó muy claro, pero vagamente recuerda que entre los miembros de UNAMSIL se comentaba que “el general indio no manejaba 100% la situación” y eso afectaba la confianza de las

tropas en él. En cualquier caso, Phillip Burke, encargado de la seguridad del vice-representante especial del secretario general, califica el conflicto de “controversia personal” debido a que el comandante indio y el nigeriano simplemente “no se llevaban bien.”

El reporte de Jetley fue el detonante de otra crisis en UNAMSIL, cuyas repercusiones políticas y diplomáticas eran difíciles de manejar por parte del secretario general. En su sexto informe, del 24 de agosto de 2000, precisa que UNAMSIL contaba con 3.073 hombres provenientes de la India, entre personal militar y civil; mientras que los nigerianos sumaban aproximadamente 3.205. *The Guardian*, por su parte, reportaba que alrededor de 6.000 soldados nigerianos servían en UNAMSIL para ese momento.

Cuando apenas comenzaban a conocerse los detalles del conflicto entre el alto mando de UNAMSIL, los 11 miembros del regimiento real irlandés fueron rescatados por sus compatriotas británicos el 11 de septiembre. En la operación especial, que sólo tomó 20 minutos, participaron alrededor de 150 efectivos del Reino Unido, quienes a bordo de 5 helicópteros se enfrentaron a los Chicos del Lado Oeste. El resultado de la misión dejó 25 rebeldes muertos, mientras que aproximadamente 18 fueron capturados. En la maniobra murió uno de los soldados británicos, otro fue gravemente herido, mientras que diez sólo sufrieron heridas leves.

El 22 de septiembre, la BBC informó que el jefe del Departamento de Operaciones de paz de la ONU, Bernard Miyet, aseguró que la organización vislumbraba los primeros pasos positivos hacia el reemplazo de los soldados indios que se retiraban de UNAMSIL. Asimismo, reconoció que los soldados indios, que estaban entre las tropas mejor equipadas, más preparadas y motivadas que servían en Sierra Leona, serían muy difíciles de sustituir.

Como efecto secundario del impasse entre los contingentes, Jordania, que contaba con 1.807 funcionarios en el país, también manifestó el deseo de retirar sus tropas de la operación, a menos que un país miembro de la OTAN se incorporara y jugara un papel significativo en la fuerza. Por su parte, la India trataba de disminuir el revuelo que la controversia causaba en la opinión pública internacional y argumentaba que el retiro de sus tropas no era más que una rotación de rutina que nada tenía que ver con el escándalo entre Jetley y los nigerianos, explicación que contrastaba con la realidad a simple vista y los reportes de *The Guardian* o la BBC.

Con los tres contingentes más numerosos amenazando con retirarse, parecía muy cuesta arriba conseguir quien reemplazara a las tropas que querían retirarse. Más aún, sería prácticamente imposible lograr el despliegue de alrededor de 7.000 soldados adicionales para llevar el personal de UNAMSIL a los 20.500 que había recomendado el secretario general.

Y de hecho lo fue. Annan concentró sus esfuerzos en encontrar los reemplazos para los contingentes de la India y Jordania, además de un nuevo comandante en jefe que fuera más neutral y que pudiera continuar la labor de UNAMSIL. El 20 de septiembre, la India anunció oficialmente el retiro de sus batallones, un mes más tarde, Jordania haría lo mismo. Mientras que las tropas se retiraban en fases, empezaron a llegar los nuevos cascos azules, provenientes de Bangladesh y Ghana junto con equipos militares provenientes de Ucrania. Para salvaguardar su prestigio, India solicitó a la ONU la posibilidad de reemplazar a Jetley con un nuevo comandante de mayor rango. Sin embargo, fue un general de tres estrellas de Kenya, Ismael Daniel Opande, quien finalmente sustituyó a Jetley, el 31 de octubre de ese año.

Por su parte, el Reino Unido anunció el 29 de octubre el envío de otro grupo de soldados británicos a África Occidental. Una fuerza naval de rápida reacción, que incluía a más de 500 comandos especiales sería desplegada en la región pero, como especificó

la BBC, no estarían bajo el mando de las Naciones Unidas. Quien sí serviría al estandarte azul sería el Brigadier del ejército británico, Alastair Duncan, asignado para desempeñarse como jefe de estado mayor de UNAMSIL y trabajar conjuntamente con el general Opande:

El deseado y necesario aumento de tropas que Annan había solicitado para UNAMSIL desde agosto de 2000 fue aprobado por el Consejo de Seguridad el 30 de marzo de 2001, a través de la resolución 1346. A pesar de que no se autorizó la capacidad máxima de 20.500 que el secretario general tanto había solicitado, el Consejo concedió una fuerza máxima de despliegue de 17.500 hombres, sólo 3.000 soldados menos de los que Annan consideraba necesarios para finalmente establecer una presencia importante en las áreas diamantíferas, al este del país. Con este nuevo aumento de tropas, UNAMSIL se convertía en la operación de mantenimiento de paz de la ONU más grande del mundo.

Mientras tanto, Nigeria continuó operando en Sierra Leona bajo el mando de UNAMSIL y el nuevo comandante en jefe. El gigante de África Occidental había estado involucrado en la guerra civil de Sierra Leona prácticamente desde sus inicios, cuando en 1994 ambos países firmaran un tratado de mutua defensa. Algunas tropas de ECOMOG, que ahora portaban el casco azul, habían combatido ferozmente a los rebeldes del FRU. A través del tiempo, se habían convertido en una parte más en el conflicto. Su retiro de UNAMSIL, por consiguiente, era prácticamente inconcebible.

Nigeria jugó un papel diplomático fundamental en la evolución de la crisis en Sierra Leona. Como país líder prominente de África Occidental, fue uno de los principales contribuyentes a la primera operación de mantenimiento de paz que fue desplegada en el país por la CEDEAO. La división de estadística de las Naciones Unidas calcula su población en aproximadamente 124 millones de habitantes, mientras que cuenta con un ejército de 77.000 hombres, además de ser miembro de la OPEP. El nivel

de su participación militar en el conflicto, sin embargo, fue un aspecto polémico, ampliamente discutido por la comunidad internacional.

Para Adesola Abulorin, la política exterior de Nigeria y su rol en la defensa de la región se resumen en una sola frase: "Lo que sea que pase en un país de África Occidental es del interés de Nigeria". Sierra Leona no era la excepción. Bajo el régimen totalitario del General Sani Abacha, Nigeria suscribió un pacto de mutua defensa con Sierra Leona en septiembre de 1994, que posteriormente fue renovado en marzo de 1997 por el presidente Kabbah. Gracias a estos acuerdos bilaterales, tropas nigerianas enfrentaron a los rebeldes, como ejército nacional y en el marco de la operación conducida por ECOMOG, en varias oportunidades.

En mayo de 1997, un grupo de oficiales del ejército de Sierra Leona, bajo el liderazgo del mayor Johnny Paul Koroma, unió sus fuerzas a las del FRU para derrocar al gobierno de Kabbah e instalar una Junta militar de gobierno comandada por el Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, CRFA, conjuntamente con los líderes rebeldes. Ante este escenario, la CEDEAO decidió extender el mandato de su Grupo de Monitoreo de Cese al Fuego –conocido como ECOMOG y creado para contener la guerra civil de la vecina Liberia- para incluir a Sierra Leona, el 29 de agosto de 1997.

Naturalmente, Nigeria asumió el rol principal en la misión. Como confirma Abulorin "en ese momento, Nigeria estaba a la vanguardia de la operación, financieramente y desde todo punto de vista". Este arreglo se mantuvo así mucho tiempo después, y para julio de 1999, como informa la BBC, la mayor parte de la fuerza militar de ECOMOG, alrededor de 10.000 tropas, provenía de Nigeria.

Sin embargo, John Hirsch en su libro, *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for democracy*, confirma que –gracias al pacto de mutua defensa- la presencia de Nigeria en ese país era anterior al golpe de estado, y desde febrero de 1995, alrededor de 2000

soldados nigerianos se enfrentaban a los rebeldes del FRU. Asimismo, las tropas nigerianas junto con una compañía de mercenarios Surafricanos llamada Executive Outcomes –contratados por el gobierno de Valentine Strasser como un ejército suplente para repeler a los rebeldes– enfrentaron lado a lado a los rebeldes en agosto de 1996. Eric Berman y Katie Sams, en su libro *Africa Peacekeeping: Capabilities and Culpabilities*, calculan que antes del golpe de 1997, aproximadamente 900 soldados nigerianos se encontraban en territorio sierraleonés.

Durante los primeros días de junio de 1997, semanas después del golpe de estado que efectivamente logró derrocar a Kabbah, Nigeria empleó sus aviones cazas y sus buques armados para bombardear Freetown en un intento fallido por deponer a la junta militar, mientras que los 900 soldados nigerianos trataban de resistir, sin éxito, el fuego rebelde en el hotel capitalino Mammy Yoko. En julio de ese mismo año, la CEDEAO impuso un embargo a Sierra Leone para la importación de equipos militares y Nigeria a su vez impuso un embargo naval.

Un año después, entre febrero y enero de 1998, tropas de ECOMOG, lideradas por el general nigeriano Maxwell Khobe, emprendieron una ofensiva en Freetown que les permitió retomar el control de la capital. Para el 30 de marzo, ECOMOG lograba expulsar a los rebeldes del diamantífero distrito de Kono; en mayo, anunciaba que todas las capitales del interior del país estaban bajo su control y en julio capturaban el cuartel general del FRU en Kailahun.

El presidente Kabbah fue reinstaurado en su cargo en marzo de 1998 por las fuerzas de ECOMOG. En su libro, Hirsch destaca que la conclusión lógica a las hazañas militares logradas por los nigerianos que comandaban la operación, fue el nombramiento de Khobe como Jefe de Personal de Defensa del Ejército de Sierra Leone por el agradecido gobierno de Kabbah. A pesar de la victoria, la operación no logró inhabilitar efectivamente al FRU y los rebeldes huyeron hacia el Este para reagruparse,

reabastecerse y volver a su campaña de terror. Una vez más, los civiles en el interior del país fueron víctimas de mutilaciones y ataques. Sólo era cuestión de tiempo para que el FRU volviera a intentar tomar la capital, y en enero de 1999 llegó el turno de la operación *No Living Thing* en la que, como afirman Eric Berman y Katie Sams en su libro, perdieron la vida entre 500 y 700 soldados nigerianos.

El mandato de ECOMOG era flexible, como explica Abulorin con una sonrisa: “la situación dictaba el mandato, algunas veces recurrían al mantenimiento de la paz, otras a la imposición de la paz”. De acuerdo con el oficial, la operación tenía la tarea de proteger al gobierno, y bajo ese mandato, se enfrentó a los rebeldes. Berman y Sams aseguran que, inicialmente, las tropas de paz de la CEDEAO debían “asistir en la creación de una atmósfera conductiva que asegure el temprano reestablecimiento del gobierno legítimo de Sierra Leona”. Sin embargo, dado que la fuerza dependía militar y financieramente de Nigeria, sus acciones respondían en muchos casos a los intereses particulares de este país más que a los de la CEDEAO como organismo regional.

Las actuaciones de Nigeria en Sierra Leone fueron calificadas de ilegítimas, especialmente aquellos enfrentamientos entre las tropas nigerianas y los rebeldes anteriores al golpe de estado de 1997. Algunas críticas señalan que Nigeria se valió de las carencias y deficiencias de la estructura de defensa de la CEDEAO para actuar al margen del organismo y sus miembros, cuyos esfuerzos por tener algún tipo de injerencia en la estrategia militar de ECOMOG fueron infructuosos. El argumento de Nigeria en contra de esta acusación, como exponen Berman y Sams, era la existencia de los dos acuerdos de defensa entre Sierra Leona y Nigeria que justificaban su participación activa en la protección del gobierno.

Nigeria no sólo fue cuestionada en lo que respecta a sus acciones militares, sino también en el campo de los derechos humanos. Más allá de los daños que los bombardeos, navales y aéreos causaron en Freetown, Berman y Sams destacan en su

libro que tropas de ECOMOG asesinaron a numerosos civiles inocentes y ajusticiaron a rebeldes del FRU en operaciones de retaliación para levantar la moral de sus soldados. Incluso, repiten las acusaciones en contra de algunos oficiales nigerianos de ir a Sierra Leona con el único propósito de entrar en el tentador negocio del tráfico de diamantes.

Greg Campbell, en su reportaje *Blood Diamonds*, señala que mientras ECOMOG estuvo desplegada en Liberia, muchos de sus soldados y oficiales establecieron lucrativos negocios con Charles Taylor, quien además de apoyar abiertamente al FRU, era amigo cercano del general Abacha. Campbell relata que durante la invasión de 1999, las tropas nigerianas de ECOMOG torturaron y ejecutaron a cualquier sospechoso de pertenecer al FRU. Además, “había rumores consistentes de que algunas unidades de ECOMOG – que serían absorbidas por UNAMSIL - habían hecho arreglos con el FRU para compartir las ganancias de la explotación de diamantes”.

Phillip Burke, encargado de la seguridad del vice representante especial del secretario general, subraya que mientras trabajó en UNAMSIL, circulaban todo tipo de historias de “horror” acerca de los nigerianos. Burke afirma que eran sumamente duros con los civiles, a pesar de que se trataba de personas inocentes. “Cuentan que cuando llegaron los nigerianos de ECOMOG, despertaban a la gente de un pueblo en el medio de la noche y les decían que los rebeldes estaban escondidos en los matorrales, entonces salían de sus casas hacia el campo y ellos disparaban por encima de sus cabezas, los golpeaban con los rifles y todas esas cosas”. Incluso, en ocasiones “eran más duros con los civiles que con los mismos rebeldes”, asegura Burke.

Ormond Sinckler, escolta del Representante Adeniji, explica que los nigerianos eran duros porque para ellos, cualquier persona era un rebelde en potencia. “Todo el mundo era el enemigo hasta que se comprobara lo contrario, con esa mentalidad hay un margen para el error y los abusos en ciertas cosas”, señala Sinckler.

A pesar de las acusaciones, fueron esas tropas nigerianas, bajo el mandato de "mantenimiento de paz" de ECOMOG, las que brindaron seguridad a los primeros funcionarios de la ONU que llegaron a Freetown en noviembre de 1999 y quienes eventualmente se pusieron el casco azul para unirse a las fuerzas de UNAMSIL. Sin embargo, y como lo demostraron los sucesos de mayo, la integración de ambas operaciones, y el retiro de aquellos quienes regresaban a Nigeria, no estuvo exento de dificultades. Como explica Wilfred Elimu, oficial en la dependencia de Prácticas Recomendadas del Departamento de Operaciones de paz de la ONU, la transición entre ECOMOG y UNAMSIL no fue fácil, les tomó tiempo adaptarse a la idea de llevar el casco azul, porque "Los nigerianos seguían las instrucciones de su país y no las de las Naciones Unidas".

El comportamiento de los nigerianos se reflejaba en historias, como la anécdota que Francisco Brito, uno de los funcionarios civiles de UNAMSIL, recogió entre sus compañeros que trabajaban en la operación. Brito relata —como si lo hubiera visto con sus propios ojos— como en uno de los puestos de control, dos soldados nigerianos esperaban que dieran las 10 de la noche, hora que marcaba el inicio del toque de queda que todas las noches mantenía las calles de Freetown relativamente vacías, cuando pasó un hombre en bicicleta. Eran las 9:45 pm.

El hombre se acercó al puesto de control mientras uno de los soldados le preguntaba por qué andaba por las calles a esa hora, ¿acaso no se daba cuenta de que faltaba poco para el toque de queda? El hombre contestó que iba camino a su casa, y les dio el nombre del sector en el que vivía. El soldado lo dejó ir, y el hombre, aliviado, comenzó a pedalear. No se había alejado demasiado, cuando el mismo soldado que le interrogó tomó su fusil, apuntó y al cabo de dos descargas hombre y bicicleta yacían inertes en el pavimento. Su compañero de guardia, sorprendido, le preguntó por qué dejó ir al hombre para luego matarlo. El soldado contestó que no le daba tiempo para llegar a su casa antes de que comenzara el toque de queda. De no haberlo hecho él, sin duda lo hubieran matado los soldados en el próximo puesto de control.

CAPÍTULO III

En 1992, el secretario general Boutros Boutros Ghali en su *Agenda para la Paz* acuñó el concepto más ampliamente utilizado para definir las operaciones de paz en el cambiante contexto de las postrimerías de la Guerra Fría. Ghali consideró al *peacekeeping* como “el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el terreno, con el consentimiento de todas las partes interesadas, con la participación de personal militar y/o policial así como de civiles”. El propósito de estas operaciones, como señala Michael Doyle, actual secretario general asistente de las Naciones Unidas, en su ensayo *Discovering the Limits and Potential of Peacekeeping*, es “observar una tregua entre las partes mientras los diplomáticos se esfuerzan en negociar un amplio acuerdo de paz, o los oficiales intentan implementar la paz previamente acordada”.

El Organismo de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua, UNTSO por sus siglas en inglés, es considerado como el primer esfuerzo de las ONU hacia el mantenimiento de la paz. El 22 de mayo de 1948 fue desplegado para velar por el cumplimiento de la tregua entre Palestinos e Israelíes, quienes se enfrentaron en la primera guerra árabe-israelí un día después de que fuera establecido el Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948.

El nacimiento de los cascos azules, sin embargo, se produjo ocho años más tarde, con el establecimiento de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en 1956. La misión, denominada UNEF I, llegó al territorio del Sinaí y la Franja de Gaza después de que Francia y el Reino Unido desistieran de su invasión a Egipto. Británicos y franceses intentaron, infructuosamente disuadir al presidente egipcio Gamal Abdul Nasser de nacionalizar el canal de Suez. Así, UNEF se convirtió en la primera operación de mantenimiento de paz, con el tradicional mandato de asegurar el cese al fuego y

supervisar las líneas del armisticio, y el modelo para establecer las que le siguieron. Fue entonces cuando se decidió identificar a los funcionarios de las Naciones Unidas con los cascos azules que hoy simbolizan el trabajo de la ONU por la paz.

La Organización de Naciones Unidas nació con el propósito, como quedó señalado en su Carta en 1945, de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”. Después de los horrores de dos guerras mundiales, los Estados del mundo expresaron así su voluntad de unirse para prevenir su recurrencia. Sin haberlo contemplado en la Carta, las operaciones de mantenimiento de paz se convirtieron, a lo largo de los años y después de mucho ensayo y error, en uno de los mecanismos principales para cumplir con este propósito.

No obstante, antes de que el primer soldado internacional fuese desplegado bajo un casco azul, tuvieron que salvarse numerosos obstáculos dentro de la organización. El Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, DPKO por sus siglas en inglés, señala en el *United Nations Guidelines for Peacekeeping*, que los Estados fundadores de la Organización asumieron que el escenario de la post guerra sería una continuación de la cooperación entre las potencias aliadas. Fue así como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, China y la entonces Unión Soviética quedaron encargados de actuar conjuntamente para resolver cualquier disputa que los otros miembros de la Organización no pudieran arreglar pacíficamente.

Nadie esperaba que sólo dos años después de firmada la Carta y establecida la ONU, surgiera la Guerra Fría. Brian Urquhart, explica en su libro *A life in Peace and War*, que el término ‘Unidas’ en las Naciones Unidas, provenía de la Carta Atlántica de 1941, “se refería a las naciones unidas en la guerra, no en la paz”. Urquhart precisa que “los miembros permanentes del Consejo de Seguridad con el poder del veto, eran los líderes de la victoriosa alianza de los tiempos de Guerra, y la Carta asumió, con una

sorprendente falta de realismo político, que permanecerían unidos supervisando, y de ser necesario imponiendo, la paz mundial”.

De hecho, Boutros Boutros Ghali, destaca en la *Agenda para la Paz*, que “Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, más de 100 grandes conflictos en el mundo han dejado alrededor de 20 millones de muertes. Las Naciones Unidas fue impotente para lidiar con muchas de estas crisis debido a los vetos -279 de ellos- que fueron emitidos en el Consejo de Seguridad, los cuales eran una expresión vívida de las divisiones de ese momento”.

Edward Mortimer, en su ensayo *Under what circumstances should the UN intervene militarily in a “domestic” crisis*, explica que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se asumió que esos conflictos que la nueva organización estaba llamada a evitar, estarían caracterizados por “la agresión de un Estado contra otro, como había sucedido en la década de los años treinta”. Esa agresión, aclara Mortimer, sería detenida por la “coalición de poderes antifascistas que acaban de derrotar a Alemania y Japón”. Así fue como los integrantes de esta coalición fueron “institucionalizados” en el Consejo de Seguridad como los cinco miembros permanentes.

Los fundadores de la organización habían contemplado en el Capítulo VII de la Carta que una serie de arreglos y acuerdos se establecerían con los Estados Miembros para que pusieran a la disposición “inmediata” del Consejo de Seguridad, sus fuerzas armadas, contingentes de fuerzas aéreas, instalaciones y asistencia con la finalidad de mantener la paz y la seguridad internacional. El documento también vislumbraba la creación de un Comité de Estado Mayor que asistiría al consejo en todo lo referente a los requerimientos militares, y debía estar integrado por los Jefes de Estado Mayor de sus miembros. Sin embargo, gracias a la Guerra Fría, estas provisiones nunca pudieron desarrollarse y mucho menos implementarse.

Las acciones más parecidas ejecutadas por la organización se produjeron durante la guerra de Corea en 1950 e Irak en 1991, en las que la ONU cedió a Estados Unidos la potestad de comandar una coalición militar compuesta por tropas de los Estados Miembros para detener a los agresores que habían invadido a sus respectivos vecinos. Se considera que estas acciones son las más robustas que puede tomar las Naciones Unidas, lo más cercano a pelear en una guerra, pero por la paz.

No obstante, Corea e Irak fueron excepciones históricas a la regla general que gobernó el desarrollo de la figura de los cascos azules. Presa de la guerra fría, la Organización logró abrir un resquicio para ayudar a solventar los conflictos en el mundo. Edward Mortimer explica en su ensayo que durante esos años “el rol de la ONU en la seguridad internacional estuvo confinado a ayudar a negociar tratados de cese al fuego u otros acuerdos en disputas en las que los intereses de los superpoderes no estuvieran directamente en juego –muchos de los cuales fueron conflictos que surgieron en las postrimerías de la descolonización. Mientras representaba ese papel, la ONU desarrolló gradualmente un nuevo tipo de actividad militar, no mencionada en la carta, conocida como ‘mantenimiento de la paz’ ”.

Brian Urquhart afirma que el “modus operandi” del mantenimiento de la paz, hoy en día un procedimiento común era, en 1956, “una completa innovación”. “Estábamos pidiéndole a los soldados, contra toda tradición y entrenamiento, que formaran parte de una operación no-violenta en una situación crítica –operación que además no estaba bajo el control de sus propios gobiernos. Las nuevas misiones de paz tocaban los temas más delicados de la psicología militar, la soberanía nacional, política internacional y derecho nacional e internacional”, subraya Urquhart en su libro.

Tradicionalmente, el mundo conocía los conflictos entre los Estados constituidos y para ayudar a conservar la frágil paz que se negociaba en los tratados, la ONU inició el despliegue de pequeños contingentes, ligeramente armados, en las fronteras o en zonas

desmilitarizadas, con el propósito de disuadir a los combatientes de reiniciar los enfrentamientos. La tarea, relativamente sencilla, era mantener a dos enemigos separados mientras se consolidaban los acuerdos de paz.

Sin embargo, cuando la guerra se producía entre facciones dentro de un país, el panorama se tornaba mucho más complicado para la organización. ¿Cómo se obtiene el consenso de un grupo rebelde para el despliegue de los cascos azules de la ONU? ¿Qué pasa cuando las partes no respetan el cese al fuego o el tratado de paz? ¿Cómo se adaptan los principios del mantenimiento de paz a estas dificultades? La primera de estas operaciones, la Misión de las Naciones Unidas en el Congo, MONUC, desplegada en 1960, presentó el reto de mantener la paz dentro de las fronteras constituidas de un Estado.

En un discurso pronunciado en febrero de 2000, en la universidad de Thammasat en Bangkok, Tailandia, Kofi Annan explicaba que el mantenimiento de paz había cambiado “dramáticamente” a lo largo de los años. Annan explicaba que el cambio más notorio era que antes las misiones de paz eran enviadas a escenarios de conflicto entre Estados, mientras que “hoy en día las fuerzas de las Naciones Unidas son desplegadas para lidiar con conflictos internos”.

La intervención de las Naciones Unidas en los conflictos internos de los Estados, es visto por muchos críticos como una violación a la soberanía de las naciones, garantizada en el artículo 2 de la Carta, que establece que las Naciones Unidas no está autorizada para intervenir en “asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados”. Michael Doyle explica en su ensayo *War Making and Peace Making*, que las “crasas violaciones a los estándares globales de derechos humanos supeditaban la soberanía doméstica, convirtiéndose en un elemento definitorio de lo que es materia legítima de intervención internacional”.

Lidiar con guerras civiles amplió el espectro de tareas que las operaciones de paz podían desempeñar. El secretario general aclara que hasta hace 10 o 15 años, la ONU se interponía entre las partes beligerantes y supervisaba el cumplimiento de un cese al fuego. Sin embargo, en los años recientes se han “realizado elecciones, desmovilizado fuerzas rebeldes, repatriado refugiados y han estado profundamente involucrados en la reconstrucción y la recuperación de las instituciones. Estas operaciones multifuncionales ahora son la norma”, precisa Annan.

Al adaptarse a las necesidades de los distintos escenarios de conflicto, surgieron los distintos tipos de operaciones de paz que despliega la ONU. Michael Doyle señala en su ensayo *Discovering the Limits and Potential of Peacekeeping*, que en las operaciones de tradicionales, al igual que en las de observación, las “fuerzas de la ONU desarmadas o portando armamento ligero eran estacionadas entre las partes hostiles para monitorear una tregua, el retiro de tropas o una zona de contención, mientras avanzan las negociaciones políticas”. Consideradas los primeros pasos hacia el desarrollo de los cascos azules, estas misiones se desplegaron por primera vez en 1946.

Las operaciones que Kofi Annan califica de multifuncionales o complejas, son aquellas en las que “los cascos azules frecuentemente desempeñan tareas policiales y civiles, cuyo objetivo es el arreglo a largo plazo del conflicto subyacente”, como aclara Doyle en su ensayo. En la implementación de acuerdos de paz “multidimensionales” —como el caso del Tratado de Lomé, en Sierra Leona— los cascos azules vigilan elecciones, supervisan y conducen programas de desarme y desmovilización, retiran minas, integran y entrenan las fuerzas policiales, protegen la distribución de ayuda humanitaria y los asentamientos de refugiados, entre otras múltiples tareas.

La tercera categoría de operaciones son aquellas que Ghali, definió como de “imposición de la paz o *peace enforcement*” que, como sostiene Doyle, son en efecto “misiones de hacer la guerra”. Este tipo de operaciones “se extiende desde operaciones

de bajo perfil militar para proteger la distribución de ayuda humanitaria al forzamiento de ceses al fuego y, de ser necesario, la asistencia en la reconstrucción de los denominados estados colapsados”, precisa Doyle. La característica que define estas acciones destinadas a contrarrestar los actos de agresión contemplados en la Carta, es “la falta de consentimiento de una o más de las partes al mandato de la ONU o alguna de sus partes”, añade.

Otro tipo de operaciones, como las administraciones transitorias, cuentan con la autoridad para ejercer funciones de gobierno hasta que se celebren elecciones populares. Estas misiones pueden llegar a ocupar tanto el poder ejecutivo, como el legislativo y judicial. En la actualidad, la provincia serbia de Kosovo cuenta con una administración de las Naciones Unidas, mientras que en el pasado, Timor Oriental también se benefició de esta figura. Las misiones de *peacemaking*, o de establecimiento de la paz, concentra sus esfuerzos, principalmente políticos y diplomáticos, en lograr la negociación y firma de un tratado de paz o cese al fuego.

Después de dar sus primeros pasos, y a pesar de los obstáculos que paralizaron muchas de las acciones en la sala de debates del Consejo de Seguridad durante los años de Guerra Fría, la ONU continuó desarrollando su modelo de operaciones de paz en función de los nuevos conflictos, escenarios violentos y violaciones de derechos humanos. Los cascos azules, con más de 50 años en el terreno, constituyen la acción con mayor reconocimiento internacional que emprende la organización para mantener la paz y la seguridad. Vadeando entre aciertos y desaciertos, las Naciones Unidas ha desplegado 56 operaciones de mantenimiento de paz desde 1948, 14 de las cuales están activas actualmente.

Sin embargo, no se puede confundir a los cascos azules con un ejército, ni esperar que se comporten como tal. Las operaciones de paz de la Naciones Unidas no constituyen en sí mismas mecanismos para detener un enfrentamiento armado. Por el

contrario, son desplegadas una vez que las partes materializan su voluntad de desistir del conflicto a través de un tratado de paz o un cese al fuego. Los cascos azules estarán allí para evitar que el conflicto vuelva a empezar; es así como las operaciones *mantiene*n la paz.

El DPKO en su *Handbook on UN Multidimensional Peacekeeping Operations*, explica que el mantenimiento de paz se sustenta en el principio de que la presencia imparcial de la organización es una manera de disminuir las tensiones entre dos partes en conflicto y efectivamente “crear el espacio para las negociaciones políticas”. No obstante, aclara que “el mantenimiento de paz puede acortar la distancia entre el cese de las hostilidades y una paz duradera, pero sólo si las partes del conflicto tienen la voluntad política necesaria para alcanzar el objetivo”.

Aunque las operaciones de mantenimiento de paz no están explícitamente enunciadas en la Carta de las Naciones Unidas, sí están limitadas por las provisiones contenidas en ella. Al ser desarrolladas como un mecanismo para resolver conflictos —sean pacíficos o no— se ubican en los capítulos VI y VII, de resolución pacífica de controversias y de acciones en caso de actos de agresión, quebrantamientos de la paz y amenazas a la paz, respectivamente.

El Capítulo VI establece que el Consejo puede adoptar la mediación, negociación y el arbitraje para resolver pacíficamente una disputa. Si todo lo anterior falla o no puede aplicarse, el Capítulo VII, establece las medidas a tomar cuando en caso de una amenaza a la paz, el quebrantamiento de la paz o un acto de agresión. La definición exacta de estas condiciones fue omitida en el caso de la Carta. En cualquier caso, el Consejo de Seguridad es el encargado de señalar su existencia y decidir qué hacer al respecto.

Las imprecisiones, sin embargo, no impiden la acción. Ante los casos del Capítulo VII, los Miembros del Consejo pueden tomar medidas severas como las polémicas

sanciones económicas, la ruptura de las relaciones diplomáticas, los embargos y bloqueos, y el uso de la fuerza como último recurso. Este uso de la fuerza establecido en la Carta se refiere a las coaliciones de Estados Miembros que cuentan con la anuencia del Consejo para contrarrestar una agresión, como ocurrió en Corea e Irak. Además de estos métodos coercitivos, el Consejo también puede establecer operaciones de mantenimiento de paz como mecanismos para arreglar controversias o actuar en casos de agresión, quebrantamientos o amenazas a la paz. De acuerdo con el mandato redactado por el Consejo y su autorización para emplear o no la fuerza, las operaciones de paz serán establecidas bajo el Capítulo VI o VII de la Carta.

Generalmente, se considera que por ser una manera pacífica de resolver una disputa, las operaciones de la ONU están contempladas en el Capítulo VI. El secretario general bajo cuya gestión nació el *peacekeeping*, Dag Hammarskjöld, expresó que las operaciones pertenecían al capítulo 6 1/2 de la Carta. El lindero intermedio entre ambos capítulos representa el camino entre el uso o no de medidas coercitivas por el que transitan los cascos azules en la ejecución de su mandato.

De acuerdo con los principios de la Carta y el carácter de organismo multilateral de la ONU, las operaciones de paz descansan sobre tres principios fundamentales, en cuyo respeto se basa su legitimidad internacional: deben contar con el consentimiento de las partes antes de ser desplegadas, deben ser imparciales y utilizar la fuerza sólo en defensa propia.

Las partes de un conflicto deben dar su consentimiento para contar con una presencia de las Naciones Unidas en su territorio, en concordancia con lo establecido en el artículo 2 de la Carta. Esta norma, sin embargo, "no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el capítulo VII", como queda señalado en el mismo artículo.

El consentimiento para el despliegue de los cascos azules, sin embargo, es mucho más fácil de obtener en un conflicto entre dos o más Estados constituidos, en el que su compromiso con la paz y con las Naciones Unidas se puede exigir dentro las salas del Consejo de Seguridad o la Asamblea General. Por el contrario, cuando no se trata de ejércitos nacionales enfrentados entre sí, sino de grupos guerrilleros, de irregulares o rebeldes, el consentimiento “es menos probable” como indica el DPKO en su publicación *United Nations Guidelines for Peacekeeping*.

El departamento reconoce que “mientras que los líderes políticos y militares pueden dar su consentimiento (...) grupos de combatientes más abajo en la cadena de mando pueden no estar de acuerdo con sus líderes y desafiar la autoridad o el mandato de la operación de paz a través de la violencia u otros actos de no cooperación”. A pesar de esta realidad, el DPKO también insiste en la importancia de lograr el consentimiento en el contexto post conflicto, cuando la confianza entre las partes es mínima. La imparcialidad, afirma en el *Handbook for UN Multidimensional Peacekeeping Operations*, “es la mejor garantía de que la misión podrá obtener y mantener el consentimiento de las partes”.

El principio de imparcialidad determina el que los cascos azules no designen enemigos en el terreno, sin embargo no es sinónimo de neutralidad. Las partes en el conflicto deben percibir que las Naciones Unidas no pelean en la guerra, no tienen intereses en la controversia, ni constituyen en sí mismas, otra facción en el conflicto. El DPKO define la imparcialidad como “una ejecución consistente y objetiva del mandato, sin importar las provocaciones o desafíos”, pero aclara que “no significa inacción o ignorar violaciones”.

En su manual o *Handbook* acerca de las operaciones de paz, el departamento explica que los cascos azules deben intentar implementar su mandato “aún si hacerlo va en contra de los intereses de una o más de las partes”. Para aclarar dudas, en la pauta de

las operaciones o *Guidelines*, afirma que es el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU “el que manifiesta la voluntad legítima de la comunidad internacional y que la operación de paz está encargada de mantener”. Para el DPKO, una actitud parcializada por parte de la ONU puede amenazar al proceso de paz, y motivar a las partes a recurrir a la violencia para resolver su disputa.

De acuerdo con la propia organización, si y sólo si, los cascos azules son atacados por alguno de los combatientes, tienen el derecho de responder en un acto de legítima defensa. Dado que no están allí para pelear a favor ni en contra de ninguna de las partes, su capacidad de actuar militarmente —es decir, su permiso para disparar— está limitado sólo a defenderse en caso de ser atacados. Este principio determina que los cascos azules no estén preparados para fuertes enfrentamientos, y sean desplegados, en la mayoría de los casos, sólo con armamento liviano.

En el manual de entrenamiento, o *Training Guidelines for National and Regional Training Programmes*, el DPKO define a la fuerza como “el uso de medios físicos para imponer la propia voluntad”. El documento explica a los países que están preparando a sus soldados para servir en operaciones de paz de la ONU, que la fuerza sólo puede emplearse en defensa propia contra ataques directos, o amenazas a las vidas del personal de la Organización, o cuando la seguridad de las Naciones Unidas en general esté amenazada. Esto incluye la “entrada forzosa a posiciones de la ONU (...) e intentos de desarmar por la fuerza a las tropas de la ONU”.

El Departamento de Operaciones de Paz señala además que en ocasiones, el Consejo de Seguridad puede autorizar a una operación a emplear la fuerza más allá de la simple defensa. No obstante, incluso en estos casos, hay límites —o principios a seguir— para lo que pueden hacer los cascos azules con sus armas, aún cuando la decisión esté tomada “la operación empleará el mínimo de fuerza necesario y consistente para lograr el objetivo a lograr”. A pesar de que están autorizadas para disparar, antes tienen que

advertir a su contrario que se disponen a hacerlo, estas advertencias podrán ser “orales, disparar bengalas que las partes interpretarán como advertencias, disparos al aire como advertencia, varios disparos cortos, etc”.

En el Manual de Entrenamiento, el DPKO explica que si la vida del personal de la organización está en peligro inminente e inmediato, los cascos azules podrán disparar para causar efecto o daño. Sin embargo, el departamento advierte que en este tipo de acciones el fuego no puede escalar “la idea debe ser devolver el fuego con la misma intensidad”. Además, los cascos azules tienen que dejar de disparar una vez que el propósito que generó el uso de la fuerza haya sido alcanzado.

Asimismo, los cascos azules no pueden emplear cualquier método para cumplir con sus objetivos. El armamento con el que cada contingente se incorpora a la operación de paz está determinado por el mandato que el Consejo de Seguridad les encarga ejecutar, y es proporcionado por los Estados que contribuyen con cada unidad de hombres. Cuando se requiere una presencia internacional para crear confianza o implementar alguna provisión de un tratado de paz, los cascos azules portan armamento liviano, y como confían en la disposición de las partes para respetar sus compromisos, no se espera que utilicen la fuerza.

Por otra parte, el Departamento señala que cuando se trata de un mandato “robusto”, la fuerza militar de la operación puede emplearse para “disuadir la reanudación de las hostilidades con su presencia y establecer y mantener un ambiente seguro” que permita a los otros componentes implementar las provisiones contempladas en el proceso de paz. En estos casos, “las fuerzas militares tendrán que estar armadas y estructuradas apropiadamente para presentar una disuasión militar creíble”.

Wilfred Elimu, oficial de la Dependencia de Prácticas Recomendadas del DPKO especifica que los cascos azules con armamento pesado, o robusto, son aquellos que

“tienen todos los elementos para pelear la guerra, si se les ataca. Pesado significa todo: apoyo aéreo, tanques, morteros, artillería, etc.” En contraste, “Liviano quiere decir armas que puedan cargar en la mano. No sólo tienen su pistola o arma de reglamento, sino también rifles” pero, como añade Elimu, “es desde una postura defensiva, por supuesto”.

Los cascos azules no sólo tienen el deber moral de limitar el uso de la fuerza y respetar los derechos humanos a toda costa, en su condición de funcionarios de las Naciones Unidas. El personal militar bajo el mando de la ONU debe actuar en concordancia y acatar las normas del Derecho Internacional Humanitario y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, o de lo contrario podría enfrentar procedimientos penales en su contra.

En el boletín del secretario general acerca de la aplicabilidad del Derecho Internacional Humanitario a las fuerzas de la ONU, Annan sostiene: “el derecho de la fuerza de las Naciones Unidas para escoger métodos y medios de combate no es ilimitado”. En el documento se especifica que, los cascos azules no podrán utilizar, por ejemplo, armas químicas –como gases asfixiantes- o biológicas, proyectiles explosivos, minas antipersonas y armas incendiarias, entre otras. Por supuesto, no podrán emplear balas que exploten, se expandan o que causen un daño más severo al cuerpo humano.

Igualmente, los cascos azules no utilizarán armamento alguno que cause el sufrimiento innecesario a sus víctimas, que las inhabilite de por vida o que dañe permanentemente el ambiente. Además está absolutamente prohibido que un oficial de las Naciones Unidas ordene que no queden sobrevivientes. Naturalmente, atacar, saquear o cometer vandalismo contra monumentos históricos o artísticos, lugares sagrados, museos o bibliotecas y todo tipo de patrimonio cultural, tampoco está permitido.

El secretario general aclara que el Derecho Internacional Humanitario se aplicará a las fuerzas de las Naciones Unidas sólo cuando estén “activamente involucradas” en el

combate y mientras dure su participación en el —sea para defenderse o no. Los tribunales nacionales correspondientes serán los encargados de juzgar las faltas disciplinarias o de conducta de los cascos azules, así como las violaciones al Derecho Internacional Humanitario que pudieran cometer. Es así como cada Estado se reserva el derecho de procesar a sus soldados en sus tribunales y bajo sus leyes, aun cuando cometan el crimen en otro país.

Las Naciones Unidas debe negociar un Acuerdo de Estatus de las Fuerzas, denominado SOFA por sus siglas en inglés, con el país que recibirá a la operación, para regular la presencia internacional en su territorio. En este documento, se incluyen la responsabilidad de la jurisdicción civil y militar sobre los miembros de la operación; regulaciones fiscales y de aduanas; el uso de carreteras, puertos y aeropuertos; el uso de los servicios públicos como la electricidad y el agua; la contratación de personal local y la libertad de circulación del personal de la ONU, entre muchos otros.

Las Naciones Unidas estableció en su modelo de Acuerdo de Estatus de las Fuerzas, aprobado en 1990, que quienes participaran en sus operaciones militares gozarían con inmunidad a ser procesados legalmente, de acuerdo con la Convención de Privilegios e Inmunidad de las Naciones Unidas. Sin embargo, en el artículo 10 de esta Convención, el país que envía a las tropas civiles gozará de inmunidad y no será responsable de las ofensas criminales cometidas en el territorio del país anfitrión. En el tratado que suscribe la Convención, se establece que el país anfitrión debe proporcionar a las tropas de la ONU el terreno necesario para su operación y garantizar la seguridad del mundo y la paz internacional. El tratado también establece que el país anfitrión debe proporcionar y declaraciones

El modelo de Acuerdo de Estatus de las Fuerzas establece que el país anfitrión debe proporcionar para los miembros del personal de la ONU un representante especial o comisionado que actuará como representante de las Naciones Unidas. Este representante especial o comisionado debe ser un experto que deben “estar disponibles para ser llamados a prestar servicios especiales en nuestra vida cotidiana”. El tratado también establece que el país anfitrión debe proporcionar los recursos necesarios y luego acordará con el país de origen de las tropas si los recursos necesarios deben o no instituirse”. El tratado también establece que el país anfitrión debe proporcionar los recursos necesarios y luego acordará con el país de origen de las tropas si los recursos necesarios deben o no instituirse”.

A pesar de la inmunidad, los cascos azules están en la obligación de respetar todas las leyes y reglamentos locales. Para garantizarlo, el modelo de SOFA de 1990 establece que “el representante especial o comandante tomará las medidas apropiadas para asegurar el cumplimiento de esas obligaciones y garantizar el mantenimiento de la disciplina y el orden entre los miembros de la operación de paz”.

Asimismo, el secretario general en su boletín sobre la aplicabilidad del Derecho Internacional Humanitario a las fuerzas de la ONU explica que los cascos azules deben respetar las leyes y los principios del país anfitrión, aún en ausencia de un acuerdo de estatus de las fuerzas. Además la Organización se compromete a asegurar que la fuerza conducirá sus operaciones “en completo respeto por los principios y reglas de las convenciones generales aplicables a la conducta del personal militar”. Para esto, la Organización se encargará de que los miembros de la operación conozcan los principios y reglas contenidos en las convenciones respectivas.

Más allá de lo establecido en las convenciones, las Naciones Unidas también proporciona a los soldados quienes se convertirán en cascos azules un código de conducta y una cartilla de reglas y normas para el buen comportamiento. Se espera que las tropas se actúen a la altura de su estatus como funcionarios internacionales representantes de la ONU y mantengan “los estándares más altos de integridad y conducta”. Bajo el título *Somos Cascos Azules de las Naciones Unidas*, el Departamento de Operaciones de Paz de la ONU explica a quienes serán desplegados en el terreno como funcionarios internacionales que “las expectativas de la comunidad del mundo y de la población local serán altas y nuestras acciones, comportamiento y declaraciones serán cuidadosamente monitoreadas”.

En el instructivo se le explica a los futuros *peacekeepers* que deben “estar concientemente preparados para aceptar las restricciones especiales en nuestra vida pública y privada para poder hacer el trabajo y avanzar los ideales de la organización”.

Asimismo, el Departamento de Operaciones de Paz incluye, en su material de entrenamiento, dos tarjetas de bolsillo que ilustran las diez reglas del código de conducta para los cascos azules. En ellas se establece que deberán vestir, hablar, pensar y actuar con la dignidad y madurez de un oficial disciplinado que actúa con imparcialidad, sin abusar de su autoridad. Además, tratarán a los habitantes del país anfitrión con respeto, no solicitarán ni aceptarán recompensas o regalos, no actuarán en venganza o con malicia –especialmente contra los prisioneros–, tratarán con respeto a todos los demás miembros de la operación cualquiera que sea su rango, y actuarán con discreción al manejar información confidencial.

Igualmente, deberán cuidar y responsabilizarse por la propiedad, vehículos y equipos de las Naciones Unidas y no podrán venderlos para obtener beneficio personal, además manejarán el dinero de la ONU con transparencia. Por supuesto que no podrán consumir alcohol “excesivamente” ni traficar drogas. Tampoco podrán incurrir en actos sexuales inmorales ni abusar física o psicológicamente o explotar a la población local u otro personal de la operación, mucho menos a los niños y las mujeres.

No obstante, no siempre los cascos azules se comportan a la altura de sus responsabilidades y obligaciones. Los contingentes de las operaciones de paz son grupos de soldados provenientes de diversos países alrededor del mundo, con culturas distintas, pero propensos a cometer las típicas faltas de comportamiento que caracterizan a las tropas, especialmente cuando están estacionadas lejos de casa por un largo período de tiempo. El casco azul no les exime de incurrir en faltas, por el contrario, los privilegios de su condición en el terreno, gracias al Acuerdo de Estatus de la Misión, incluso les hace las cosas más fáciles.

En el pasado, miembros de operaciones de la ONU han sido acusados de tráfico de drogas, diamantes –como en el caso de Sierra Leona– y mujeres y de propagar la enfermedad del VIH/SIDA, entre otras faltas de comportamiento. Un oficial de

seguridad de la organización, que sirvió en la operación de la ONU en Yugoslavia, UNPROFOR, constató, en su carácter de jefe de seguridad de la policía civil, que en las operaciones desplegadas en Yugoslavia, los cascos azules incurrieron en toda clase de actividades criminales, especialmente el tráfico de mujeres. De hecho, la percepción de que los soldados que sirven a la organización trafican con mujeres no es nueva, como explica el propio Departamento de Operaciones de Paz.

En el informe *Human Trafficking and United Nations Peacekeeping*, el DPKO se basa en las lecciones aprendidas acerca de tráfico de personas en las operaciones de paz conducidas en Bosnia, Kosovo y Timor del Este para recomendar soluciones al problema. En el documento, el DPKO admite que, aunque muy pocos casos han sido investigados a fondo, existe “fuerte evidencia anecdótica de personal de las operaciones involucrado en el uso —con conocimiento o no— de los servicios sexuales de víctimas del tráfico”.

No sólo se alega que los cascos azules “facilitan o condonan” el tráfico de personas, también se acusa a las instituciones, como el Departamento, la ONU y otras que emprenden operaciones similares, de no tratar el tema seriamente. Todo esto a pesar de que “se entiende que el DPKO no puede ejercer control completo sobre grandes concentraciones de personal y que las faltas en la disciplina ocurren”. Las críticas incluyen la aparente impunidad que se percibe en los casos de cascos azules que han cometido serios crímenes y cuyos delitos no han sido adecuadamente investigados por la ONU ni los Estados Miembros.

Cuando una operación de la ONU es desplegada en un país que apenas da sus primeros pasos hacia la paz, la llegada y permanencia de la gran cantidad de personal que trabaja en las operaciones —entre contingentes de soldados, personal civil, oficiales de seguridad, policía internacional, contratistas y personal local contratado— genera un impacto. Con sus respectivas ganancias en el bolsillo, y con el dinero de la organización

para financiar programas y proyectos de reconstrucción, las economías locales, empobrecidas por la guerra, comienzan a movilizarse.

En este contexto, el DPKO explica que los “cascos azules de la ONU deben esperar encontrarse con el tráfico y la explotación [de personas] emergiendo en sus áreas de operación”. El Departamento añade que las autoridades de las misiones deben asumir que quienes incurren en el tráfico de personas y promueven la prostitución en zonas afectadas por el conflicto buscarán obtener ganancias del personal de la ONU, porque, como destaca el informe, “las concentraciones de personal internacional son una fuente de demanda” para este tipo de actividades.

Las faltas de disciplina ocurren, a pesar de que la organización cuenta con una colección de manuales, cartillas e instructivos destinados a lograr que los soldados entiendan la diferencia entre ser parte de un ejército nacional e integrar una operación de las Naciones Unidas. Sin embargo, no sólo se necesitan manuales de conducta para preparar a quienes sirven a la organización. También existen tarjetas de bolsillo con instrucciones acerca de qué deben hacer el personal de la ONU en caso de secuestro. Entre las recomendaciones está el ganarse el respeto de sus captores y tratar de desarrollar un buen “rapport” con ellos, se sugiere la familia y los hijos como excelente tema de conversación. También se disuade a los oficiales de hacerse los “duros” y responder a los secuestradores, además de llorar, implorar o suplicar.

Para quienes estaban en Sierra Leona las primeras semanas de mayo, tarjetas como estas pudieron salvarles la vida. El oficial Simon Harris, fue una de las personas que pudo comprobar con éxito la efectividad de muchas de sus recomendaciones. Elementos como las tarjetas para los incidentes de secuestro se han vuelto más indispensables a través del tiempo, mientras que los cascos azules son desplegados en escenarios cada vez más hostiles. Sin embargo, antes de que puedan ser secuestrados, antes de que los países envíen a sus tropas a servir bajo un casco azul en algún lugar del mundo, un largo

proceso tiene completarse en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donde se gestan las operaciones de paz.

El procedimiento para establecer y desplegar una operación de la ONU no es sencillo ni expedito, a pesar de que en numerosas ocasiones, la naturaleza de la situación a la que debe hacer frente requiere de acciones rápidas y efectivas. El cariz político y eminentemente diplomático de la organización, la compleja y extensa maquinaria burocrática que debe ponerse en movimiento después de cada decisión tomada, genera una indeseada lentitud en el proceso. Es que las Naciones Unidas en realidad no posee un ejército listo para actuar, no existe tal cosa como un grupo de soldados equipado y esperando órdenes para ser desplegado inmediatamente. Por el contrario, cada misión debe crearse desde cero.

La primera fase de cualquier intervención de las Naciones Unidas en una operación son las negociaciones políticas. Mientras un conflicto se desarrolla y las partes se aproximan a un acuerdo, se producen consultas entre los Estados Miembros, el secretario general, las partes involucradas, los Estados vecinos, para una posible presencia de las Naciones Unidas. A menudo, “los acuerdos de paz definen el perfil de cualquier futura operación de la ONU” como explica el DPKO en el *Handbook for UN Multidimensional Peacekeeping Operations*.

Una vez superadas las negociaciones y cuando la organización decide desplegar una operación, comienza el proceso. Para que un contingente de cascos azules llegue a alguna parte del mundo, en la que miles de civiles han sufrido las consecuencias de cruentas guerras, una cantidad inimaginable de papeles tienen que subir y bajar por los ascensores del edificio sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

Aunque las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas nacen de la voluntad de acción de sus Estados Miembros, en realidad deben su existencia al

órgano que concentra la toma de decisiones. De acuerdo con la Carta de la Organización, es el Consejo de Seguridad el que tiene “la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales”, y por ende, el encargado de desplegar operaciones de paz. Por su parte, el secretario general está investido con el mando de las operaciones, pero siempre bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.

Una vez que el consejo decide intervenir con una misión de paz –siempre y cuando ninguno de los miembros permanentes ejerza su derecho al veto e impida su establecimiento- y adopta la primera resolución al respecto, solicita al secretario general que elabore un plan detallado, con recomendaciones y aproximado de costos incluidos. Pero para saber exactamente qué tipo de operación requiere una situación dada, los recursos, número de efectivos, componentes y demás elementos, el secretario general, a su vez, deberá enviar una o más misiones de reconocimiento para que le informen acerca del escenario en cuestión. En estas misiones, cuyo objetivo es comprobar la situación militar, política, de seguridad y derechos humanos, también participan otros departamentos relevantes de la ONU.

Con la información en sus manos, los miembros del Consejo decidirán cuáles de las recomendaciones serán aprobadas en una segunda resolución cuyo propósito es autorizar formalmente el despliegue de la operación y establecer su mandato. Las discusiones acerca del presupuesto que será asignado a la misión comienzan, en primera instancia, en el Comité Consejero de la Asamblea General sobre Cuestiones Administrativas y Presupuestarias. En segunda instancia, lo debatirá formalmente el Comité Administrativo y Presupuestario de la Asamblea General. Finalmente, la plenaria de la Asamblea General, con sus 192 miembros, examinará el presupuesto y tomará una decisión.

El procedimiento para adoptar el presupuesto no es expedito. Marrack Goulding, quien fue sub secretario general de asuntos políticos en las Naciones Unidas, afirma en

su libro *Peacemonger*, que a principios de los noventa, transcurrían casi siete meses entre la resolución del Consejo de Seguridad y la aprobación del presupuesto por la Asamblea General. Mientras transcurre este período de tiempo –cuya duración es indeterminada– el secretario general se encarga de contactar a los Estados que contribuirán con tropas para la operación y consultar junto con las partes del conflicto y los miembros del consejo sobre los contingentes que definitivamente serán desplegados. Asimismo, el secretario general estará encargado de seleccionar tanto a su representante especial en el terreno como al comandante en jefe de la operación.

A pesar de que los costos son asumidos proporcionalmente por todos los Miembros de la ONU, Wilfred Elimu afirma que la mayor parte de este presupuesto es costeadada por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y entre ellos, Estados Unidos es quien paga el mayor porcentaje. El Departamento explica en los *United Nations Guidelines for Peacekeeping*, que los Miembros del Consejo pagan una proporción mayor “en vista de sus responsabilidades especiales en el mantenimiento de la paz”.

La escala de pagos para las operaciones de paz está basada –mas no es equivalente– en la escala de pagos que los Estados Miembros hacen a la Organización, en la que la capacidad para costear los gastos se calcula tomando en cuenta el producto interno bruto, la deuda de cada país y otros indicadores. En el informe *The Brahimi Report and the Future of UN Operations*, publicado por el Centro Henry L. Stimson, destaca que Estados Unidos paga el 22% del presupuesto total de la ONU, mientras que costea entre 25 y 27% de los gastos correspondientes a las operaciones de paz.

Este porcentaje ha sido objeto de numerosos debates entre congresistas estadounidenses, quienes lograron un acuerdo para reducir las contribuciones de Estados Unidos a la organización –de 25% del presupuesto total a 22% y de 30% del correspondiente a las operaciones de paz a 27%, aunque sólo aceptan pagar el 25%. Sin

importar cuánto corresponda, Estados Unidos no sólo es el mayor contribuyente, sino también el mayor deudor. Para el año 2000 sus obligaciones con el presupuesto de la organización se ubicaban entre 1,3 y 1,6 millardos de dólares, situación que casi le cuesta su voto en la Asamblea General.

Una vez aprobado el presupuesto y decidido el mandato, finalmente la operación puede iniciar sus fases de despliegue. Antes, sin embargo, se deben analizar exhaustivamente las condiciones en el terreno y en ello intervienen al menos seis departamentos de la ONU: el de las Operaciones de Mantenimiento de Paz; el de Asuntos Políticos; el de Asuntos Humanitarios; el de Administración y Gerencia; el de Información Pública y el de Asuntos Legales. En esta fase también se despachan misiones al terreno, que servirán como los primeros enlaces entre la operación y el país en el que será desplegada. Luego de esta cuidadosa planificación, y una vez que la Secretaría ha designado al personal que trabajará en la operación se diseña el plan para la operación.

En la elaboración de este plan se incluyen las provisiones para los oficiales y funcionarios que servirán en el terreno, las funciones que desempeñarán dentro de la operación y los equipos necesario para ello. En esta etapa deben estar presentes, además, los países que aportan los contingentes militares quienes se encargarán de entrenar, preparar y equipar al personal que trabajará en la operación. Igualmente se negociarán los Acuerdos de Estatus de las Fuerzas con el Estado en el que operarán los cascos azules y los correspondientes acuerdos con los países que aportan tropas.

El Consejo de Seguridad mantendrá su carácter determinante sobre las operaciones de paz y revisará el mandato de cada una periódicamente, cada seis o doce meses. A través de esta revisión, el Consejo también extiende el período de tiempo para cada operación activa. Para mantenerse informados acerca de las condiciones en el terreno y

las situaciones que enfrenta la operación, el secretario general, a su vez, elabora sus informes periódicos.

De acuerdo con los distintos escenarios, los mandatos son simplemente renovados tal y como fueron concebidos al momento del establecimiento de la misión, o, por el contrario, son revisados y las tareas de las operaciones ampliadas, reducidas o redefinidas de acuerdo con las características del conflicto, las necesidades de la misión, los progresos obtenidos y los reveses sufridos. De ser necesario, puede modificarse la composición de la operación o incrementarse su capacidad total de despliegue para adaptar la operación a la cambiante situación en el terreno.

El tiempo que tomará para que los cascos azules efectivamente lleguen al terreno dependerá, por una parte de las condiciones de seguridad en el terreno, así como de la rapidez con la que los Estados Miembros tomen las decisiones y aporten los recursos necesarios como las tropas, el apoyo logístico y el dinero. El proceso de despliegue será gradual y progresivo, con la avanzada de un equipo que establecerá el cuartel general y preparará las instalaciones para la llegada del resto del personal.

El oficial de Seguridad Joel Allette explica que los distintos componentes que integran las operaciones responden a sus respectivas autoridades. Los observadores militares, por ejemplo, son considerados como personas electas para la misión, y el rango más bajo de sus oficiales es el de capitán. Estos observadores, como aclara Allette, pertenecen al componente civil de la operación y están bajo la autoridad del Representante Especial del Secretario General. El personal de la ONU que trabaja en cada operación también es considerado parte del componente civil y responde a la autoridad del representante especial. Esto incluye a los oficiales de seguridad, cuya tarea una vez integrados a la misión, es asegurar la seguridad del personal de la ONU en el terreno.

Los cascos azules, por otra parte, pertenecen al departamento militar de la operación y responden al Comandante en Jefe. Estos son los contingentes de cascos azules de distintas nacionalidades que integran la mayor parte de la misión. Cada contingente constituye una unidad militar completa, desde soldado raso hasta coronel de brigada, y está compuesto por entre 500 y 600 hombres.

El DPKO en su *Handbook on Multidimensional Peacekeeping Operations* explica que los batallones, unidades usualmente aportadas para las operaciones, consisten en "aproximadamente 500 a 1.000 hombres". Estas unidades comprenden además con todo lo necesario para su sostenimiento como "elementos de apoyo y de combate, como especialistas en armas pesadas, comunicaciones, logística e ingeniería".

Cada contingente tiene un tiempo límite de servicio en la operación, entre seis meses y hasta un año. Las tropas pertenecen a sus países de origen, mantienen su rango militar, llevan sus uniformes nacionales y sólo el distintivo casco azul los identifica como funcionarios de las Naciones Unidas. A pesar de que la organización asume el control de la operación, los Estados mantienen su autoridad en lo que respecta a las faltas disciplinarias y acciones judiciales que puedan suscitarse con sus soldados.

El oficial de seguridad Peter Colonius explica que, una vez en el terreno, las operaciones están divididas en distintas unidades cuyo propósito es organizar la misión y garantizar su sostenibilidad, como las administrativas, de suministro o de viaje, entre otras. Además, cuenta con oficinas regionales establecidas a lo largo del territorio. Colonius precisa que "la mayoría del personal es internacional y un pequeño porcentaje es local. Cualquier funcionario que sea internacional opera a través del DPKO". Además de coordinar lo referente al personal de las operaciones, el DPKO es el encargado de planificar, manejar, desplegar, apoyar, y -bajo instrucción del secretario general- aportar dirección ejecutiva a todas las operaciones de paz de la ONU.

En una operación de gran escala también se trabaja con seguridad local que funcionan además como contratistas locales. Tanto para el personal local, como para el internacional, la organización tiene una serie de regulaciones y provisiones, “como seguros en caso de accidentes” entre otros. Colonus destaca que además, la operación trabaja en conjunto con las autoridades del país “nos ponemos en contacto con el Ministerio del Interior, básicamente para tener buenas relaciones con ellos, porque cualquier cosa que pase en el futuro, lo tenemos que resolver a través de ellos”.

Colonus señala que cuando un oficial decide embarcarse en una operación de paz, recibe lo que se conoce como asignación de subsistencia en la misión, conocida como MSA por sus siglas en inglés. El MSA no es otra cosa que un estipendio general —una especie salario local— para que los oficiales puedan pagarse sus gastos de vivienda, alimentación y otras necesidades mientras están en el terreno. El monto de estos viáticos lo determina el Departamento de Operaciones de Paz basándose para ello en los costos de vida de los distintos lugares a los que son enviadas operaciones de la ONU.

Esta cantidad puede ser “cualquier cosa entre 40 y 300 dólares al día” como señala Colonus. Las condiciones generales de las operaciones de la ONU varían con cada escenario “Dependiendo de la misión puede que cuentes con instalaciones, como vivienda. El director de la misión puede evaluar la seguridad y decirte que tienes que vivir en el complejo militar porque es muy peligroso vivir en el pueblo”. Si no es peligroso, cada funcionario y oficial deberá costear su propio alojamiento, y para ello cuenta con los fondos del MSA.

Si además la misión está en su fase de despliegue inicial, a esta cantidad se le añade otro monto correspondiente al Pago por Riesgos de Trabajo. Esta suerte de “bono” es otorgado a los oficiales dada la incertidumbre y los riesgos de seguridad que podría enfrentar cada operación en sus comienzos, y depende del lugar en el que va a trabajar cada misión. El PRT es determinado por la organización a través de un equipo que

investiga las condiciones de seguridad del territorio antes de que arribe la operación. Colonus asegura que durante la operación de la ONU en Kosovo, por ejemplo, los oficiales recibieron esta bonificación pago. Mientras el personal de la ONU está trabajando lejos de sus oficinas, en operaciones de paz a lo largo y ancho del mundo y reciben el MSA y el PRT, en casa, sus salarios se mantienen intactos.

Ningún país miembro de las Naciones Unidas está obligado a aportar tropas o equipos para las operaciones. Aquellos quienes deciden atender el llamado del Secretario General tienen la potestad de retirar a sus tropas cuando lo deseen. Además, los Estados Miembros cuentan con la posibilidad de hacer otro tipo de contribuciones en calidad de donaciones a la misión, como el transporte aéreo de los cascos azules, suministros y aportes financieros más allá de los gastos establecidos en el presupuesto.

Los Estados Miembros que aportan contingentes a las misiones también reciben un reembolso cuyos fondos están contemplados en el presupuesto de las operaciones. La ONU reintegra a los países que contribuyen personal militar 1.000 dólares mensuales netos por cada soldado que participa en la misión. A esto se le suma una compensación por el deterioro y depreciación de sus equipos.

Sin embargo, debido a que no todos los Estados Miembros están al día con sus pagos a la organización, ésta a su vez le debe a los contribuyentes de tropas los reembolsos correspondientes. De acuerdo con cifras publicadas por el Global Policy Forum, para diciembre de 2003, la ONU le debía a los Estados Miembros aproximadamente 1,09 millardos de dólares por concepto de operaciones de mantenimiento de paz.

Esta deuda se redujo considerablemente, ya que para el año 2001 la cifra se ubicaba alrededor de los 2,3 millardos de dólares, cantidad que a su vez se aproxima a los 2,8 millardos que se calculó costarían todas las operaciones de paz de la

Organización para el período 2003-2004. Los cascos azules son una iniciativa costosa, y desde su primer despliegue en 1948, el DPKO calcula que se han gastado 31,54 millardos en operaciones.

UNEP
UNITED NATIONS ENVIRONMENTAL PROGRAM
UNITED NATIONS DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS
P.O. BOX 111
NORWICH, VT 05055
U.S.A.

UNEP
UNITED NATIONS ENVIRONMENTAL PROGRAM
UNITED NATIONS DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS
P.O. BOX 111
NORWICH, VT 05055
U.S.A.

CAPÍTULO IV

Un año después del convulso mes de mayo de 2000, los funcionarios del Departamento de Información Pública de la ONU en Sierra Leona trataban de transmitirle a la población que las cosas estaban cambiando en el país. Además de trabajar en las oficinas administrativas de UNAMSIL y encargarse de pagar la nómina al personal militar, Francisco Brito era uno de los voluntarios que trabajaba con el DIP en los eventos y campañas informativas dirigidas a los sierraleoneses.

Brito había llegado a Sierra Leona en junio de 2000, “básicamente unas dos o tres semanas después de que fueron evacuados. Cuestión que me resultó difícil de asimilar ¿Por qué yo iba a ir a un sitio que estaban evacuando?”. Sus días eran por lo general largos y colmados de trabajo –de 9 a 6, de lunes a sábado. “El único día que teníamos era el domingo, y como no había electricidad, no había nada, por lo general estábamos también en la oficina”.

Entre días de oficina y luz eléctrica racionada, “sin mucho inconveniente”, pasaron los primeros seis meses de Brito en Sierra Leona. Una vez superados los obstáculos, entre ellos los problemas de liderazgo dentro de la operación, comenzó el verdadero trabajo voluntario de Brito y lo que él considera su experiencia fuerte en el país.

Alrededor de mayo de 2001, intenta precisar Brito, el DIP organizó un concierto en el cuartel general del FRU, en Makeni. Grupos de rap, reggae y música africana - todos de Sierra Leona- se encargarían del aspecto musical del evento, mientras que las tropas nigerianas de UNAMSIL, de la seguridad. Se trasladaron desde Freetown hasta

Makeni en dos autobuses, repletos de personas. “Eran todos locales y muy pocos de nosotros” recuerda Brito.

Los autobuses estaban escoltados por dos tanques nigerianos y dos helicópteros, “era un convoy, yo realmente no sabía en qué me había metido”, comenta Brito. La impresión fue “aún peor” una vez que arribaron a su destino, un estadio de fútbol en Makeni, en cuyo centro estaba una tarima. Brito recuerda como de un lado del grupo se habían ubicado las tropas nigerianas “pero estaban fuertemente armados, desde bazookas, armas automáticas, y esa misma magnitud de armamento tenían los rebeldes al otro lado”. El concierto transcurrió en tensa calma, frente a un público compuesto en su mayoría por los mismos rebeldes. “Había como 2000 o 3000 personas, de las cuales 80% eran rebeldes, pero eran unos muchachitos de 12 a 15 años”, aclara Brito y añade que incluso algunos de los que integraban el público también estaban armados.

No sólo Brito estaba atemorizado por los rebeldes, la población tenía miedo de integrarse, “los pocos que fueron eran intimidados, tanto que ni siquiera aplaudían, no hacían nada”. En el concierto, Brito conversó con algunos de los miembros del FRU, en su mayoría adolescentes, quienes se presentaban a sí mismos como coroneles. “Ahí conocí a uno, que no me quiso dar su nombre, pero yo lo había visto en algunos reportajes, el tipo era un matón a sangre fría, como de 20 años, tu lo podías notar en sus ojos, intimidaba sólo mirarlo”, recuerda Brito mientras afirma aliviado que “gracias a Dios todo salió muy bien”.

En otra oportunidad, participó en una campaña de concientización que condujo el DIP en las localidades de Bo y Kenema. “Nosotros andábamos con un grupo de comediantes de Sierra Leona y ellos escenificaban una trama diciéndoles por qué UNAMSIL estaba ahí, por qué personas de diferentes partes del mundo integraban la misión y cómo querían ayudar a los sierraleoneses”, explica Brito. En el montaje, también explicaron el proceso de desarme “como una obra de teatro donde había un

casco azul y los rebeldes, que no los venían a maltratar sino a desarmar, que los iban a llevar al centro de reintegración, y fue muy bien". En esa ocasión, no necesitaron protección militar y tanto Brito como los demás funcionarios y voluntarios pudieron transitar libremente por las calles para escenificar el montaje en plazas, parques y mercados. "En todos esos sitios la gente se aglomeraba", recuerda.

Además de las actividades con el DIP, Brito también hizo cosas por su cuenta, porque "después de la guerra, es normal que la gente quede con problemas económicos, y todos querían siempre pedir dinero, entonces decidimos canalizar cualquier tipo de ayuda a través de la niñez". En una oportunidad, reunió dinero con un amigo para comprarle juguetes a los niños de un campamento de amputados, "como ellos no celebran Navidad por que en su mayoría son musulmanes, nos aparecimos en la escuela un día cualquiera". Salón por salón repartieron los regalos mientras crecía la algarabía. "Tenías que ver sus caras de alegría, como individuos nos afectó mucho ver niños de diferentes edades, desde 1 año hasta 15 años, con sus brazos mutilados, algunos con sus piernas mutiladas". Brito explica que muchos de ellos tenían prótesis gracias al trabajo de Médicos Sin Fronteras y otras organizaciones no gubernamentales, pero no por ello la escena fue menos deprimente. "Un niño de 4 o 5 años llegó a mí y me preguntó si es verdad que sus brazos iban a crecer de nuevo. Yo tuve que pararme y salir, me hizo llorar", recuerda Brito.

Además de los regalos de Navidad, ayudaron al trabajo de las organizaciones de caridad de la Iglesia Católica. En Sierra Leona, como apunta Brito tienen un sistema educativo que aún siendo público hay que pagar. "Cancelan un monto por la inscripción, los exámenes, incluso por la silla que van a usar". Sin dinero para costear todos estas gastos, los niños de familias más pobres no podían regresar a la escuela.

Eso motivó a Brito y a otros funcionarios de las Naciones Unidas a costearles la educación a un grupo de niños. "Nosotros teníamos un grupo como de 80 niños y le

suplíamos todos los útiles y les pagábamos todo lo que necesitaban para estudiar”. Sin embargo, Brito aclara que esta era una iniciativa personal, “Era por cuenta propia, no tenía nada que ver con Naciones Unidas”. Aunque no le gusta “criticar a nadie”, resalta que el personal de la ONU no se sentía inclinado a participar en este tipo de actividades. “Por lo general la gente que trabaja en Naciones Unidas, cuando les dices que tienen que dar unos 10 o 20 dólares, no quieren, son renuentes”, señala Brito.

No obstante, entre el personal de UNAMSIL, no sólo Brito tuvo gestos desinteresados hacia la población de Sierra Leona. Antes de uno de sus viajes de regreso a Freetown, el oficial Phillip Burke compró zapatos y franelas en Nueva York para llevar consigo de regreso. Burke comenta que la gente de Sierra Leona es muy amistosa, aunque muchos intentaban obtener algo de los extranjeros. “Ven que vienes con la organización y piensan que estas repleto de dinero”. Además de las donaciones individuales de algunos funcionarios y oficiales, quienes destinaban parte de sus ingresos para ayudar a la población, también los contingentes de Bangladesh y la India trabajaron desinteresadamente –allende de sus responsabilidades dentro de la misión– para favorecer a los sierraleoneses durante los primeros meses de 2001.

El oficial Joel Allette explica que el contingente de Bangladesh se ocupó principalmente de restituir los suministros a las poblaciones, además de ayudar a recuperar la agricultura, mientras que el contingente Indio se encargó de “enseñarle a las personas acerca del desarrollo, la construcción y la agricultura”. Allette aclara que no puede afirmar que los contingentes trabajaron obedeciendo órdenes del comando de UNAMSIL, “pero fue algo que ellos querían hacer, tomaron la iniciativa de hacerlo y ayudó muchísimo”. El oficial Burke también recuenta la colaboración de los contingentes de Bangladesh, en la reconstrucción de escuelas y otras infraestructuras. “No era solamente observar, ellos llegaban y se convertían en parte de la comunidad, donaban su tiempo, hicieron mucho por la gente... aprendieron los unos de los otros” subraya Burke.

Lo que marcó la diferencia en Sierra Leona no fue sólo la actitud, la generosidad y la voluntad de involucrarse del personal y los contingentes que integraban UNAMSIL. En mayo de 2001, las condiciones en el país distaban mucho de aquellas que un año antes desencadenaron la ola de secuestros que afectó a la operación y los sucesivos ataques y enfrentamientos entre los cascos azules y los rebeldes. Para mediados y finales de 2001, Sierra Leona comenzaba a retomar el camino que los funcionarios de la organización habían trazado en Lomé.

Varios factores contribuyeron a dar un giro positivo al estancado proceso de paz. El problema del comando de la operación fue resuelto y el Consejo de Seguridad adoptó resoluciones más realistas, con nuevas atribuciones para UNAMSIL. Las facciones rebeldes comenzaron a cooperar con los cascos azules, mientras que los británicos iniciaron el entrenamiento del nuevo Ejército de Sierra Leona y UNAMSIL emprendió el despliegue a lo largo del territorio del país.

El 14 de agosto de ese año, la BBC reseñó el desmembramiento del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, liderado por Johnny Paul Koroma. La decisión de Koroma fue interpretada por los corresponsales británicos en el país como el deseo de distanciarse de los actos barbáricos cometidos por los ex soldados del ejército que integraban esa facción rebelde.

La cooperación de Johnny Paul Koroma con el proceso de paz fue gradual y el oficial Joel Allette no duda en afirmar que su participación fue "fundamental" en la reanudación de las conversaciones de paz. Una semana después del anuncio de la disolución del CRFA, la BBC informaba que Sankoh –todavía encarcelado– había sido sustituido como líder del FRU. Tanto el gobierno de Sierra Leona, como el de Nigeria y Mali, reconocían al general Issa Sesay como el nuevo hombre al mando del Frente Revolucionario Unido. Sesay había asumido el liderazgo desde que su antecesor, Sam Bockarie, se fuera a Liberia en algún momento del año 2000.

Allette apunta que el liderazgo de Sesay y su posición con respecto al proceso de paz fue igualmente importante. “Él decidió cooperar con la ONU, y eso fue todo lo que se necesitó, su cooperación”. El 10 de noviembre de 2000, el FRU y el gobierno de Sierra Leona firmaban un cese al fuego en Abuja, capital de Nigeria, en el que el grupo se comprometió a permitir el acceso de UNAMSIL a las áreas diamantíferas que estaban bajo su control. En el acuerdo se dio la “bienvenida al surgimiento de un nuevo liderazgo en el seno del FRU”.

Sesay tuvo muchos problemas con el resto del FRU, especialmente con los otros líderes del grupo. Allette explica que muchos de los rebeldes “no querían seguir con el acuerdo de paz”. En ocasiones, algunos llegaban al cuartel general de la ONU para negociar y luego por cualquier razón abandonaban la sala intempestivamente. “Creo que ellos [los rebeldes] vieron que continuar el combate no tenía ningún futuro, especialmente contra UNAMSIL. Así que por el acuerdo que sea, Sesay vio que no sólo él, sino también sus hombres podían obtener beneficios, y decidió cooperar”. Para Allette no cabe duda de que “nada más eso trajo lo que tenemos hoy”.

Ormond Sinckler, también oficial de Seguridad de las Naciones Unidas y ex jefe de seguridad del Representante Especial en Sierra Leona, aclara que el arresto de Foday Sankoh tuvo poco que ver con la cooperación rebelde. “Sankoh ya estaba fuera del escenario” cuando Sesay asumió el liderazgo del FRU y trajo a los rebeldes de regreso a la mesa de negociaciones “él fue el responsable de gran parte del desarme”, asegura Sinckler.

El periodista Greg Campbell, en su libro *Blood Diamonds*, confirma que Sesay firmó un acuerdo de paz con UNAMSIL en marzo de 2001. Este intento por comprometer al grupo rebelde —una vez más— a terminar las hostilidades, sirvió como marco para las negociaciones y la posterior reanudación del programa de desarme y desmovilización de los combatientes de Sierra Leona.

Campbell relata que los motivos de Sesay para negociar con UNAMSIL no estaban determinados por un deseo de lograr la paz *per se*. Mientras que UNAMSIL, a través de sus esfuerzos diplomáticos, empleó la ayuda de Sesay para lograr el desarme del FRU, el nuevo líder, a su vez, utilizaba la ocupación rebelde de las áreas diamantíferas como una carta para lograr la liberación de Sankoh, con el argumento de que “sólo Pa Sankoh podía lograr que sus niños salieran de la jungla y renunciar a su vida de pillaje y violación por una de educación y trabajo”. A pesar de sus esfuerzos, ni la ONU ni el gobierno de Sierra Leona liberaron a Sankoh. Igualmente, Campbell sugiere que Sesay empleó esta excusa como una medida para ganar el tiempo necesario para que sus comandantes extrajeran la mayor cantidad de diamantes posibles antes de que finalizara definitivamente la guerra.

Aunado al acuerdo entre Sesay y la ONU, durante ese mismo mes de marzo el Consejo de Seguridad aprobó, con la resolución 1346, el aumento de la capacidad de despliegue de UNAMSIL a 17.500 hombres, lo que consolidaría la presencia de los cascos azules a través de todo el territorio. Antes, sin embargo, los miembros del consejo habían investido a la operación con un mandato más robusto, a través de la resolución 1313 de agosto de 2000. Además de este fortalecimiento de UNAMSIL, la continua presencia británica en Sierra Leona también contribuía a consolidar el clima de seguridad.

Kofi Annan reconoció, en su cuarto informe acerca de UNAMSIL, el papel esencial que jugó la llegada de tropas del Reino Unido a Freetown el 7 de mayo, cuando la crisis apenas estaba comenzando. A pesar de que su objetivo era la evacuación de sus ciudadanos, las tropas británicas permanecieron en la ciudad y aseguraron puestos clave como el aeropuerto de Lungi. Los británicos levantaron los ánimos de los ciudadanos —ante la imposibilidad de que UNAMSIL actuara en su defensa— y permitieron que la operación de la ONU pudiera desplegar algunas de sus tropas al este de la ciudad donde eran más necesitadas. Los británicos no sólo aseguraron la situación en mayo. En noviembre de 2000, el corresponsal de la BBC describió el desembarco de unidades

adicionales de tropas británicas en las playas de Freetown, como un mensaje al FRU: "no intenten nada, porque aun cuando la ONU puede ser débil, nosotros no lo somos".

La que ex potencia colonizadora no sólo rescató a UNAMSIL –y apuntó a uno de sus oficiales para ocupar el cargo de jefe de personal en la operación- también se quedó para rescatar al ejército de Sierra Leona y su policía, ocupar puestos en la administración pública y pagar algunas de las cuentas de la reconstrucción. Las tropas británicas permanecieron para entrenar al ejército de Sierra Leona, cuyas filas habían sido completamente mermadas por la guerra civil. No se trataba sólo de reclutar nuevos soldados, o entrenar a los excombatientes, había que reconstruir la ética de las Fuerzas Armadas. No se podía olvidar que tanto Sankoh, como Johnny Paul Koroma y su Consejo Revolucionario, se formaron en las filas del ejército de Sierra Leona.

El corresponsal de la BBC en Sierra Leona, Mark Doyle, reseñó en diciembre de ese año que a pesar de que un coronel sierraleonés ocupaba el cargo de Director del Ejército, el verdadero control lo ejercían funcionarios británicos, y lo mismo pasaba con la policía. La presencia británica llegaba hasta las posiciones de gobierno, donde un contador general del Reino Unido mantenía las finanzas públicas bajo control.

Su contribución llegó a suplir algunas de las carencias presupuestarias del programa de desarme y desmovilización implementado por UNAMSIL. Gran Bretaña incluso abasteció con alimentos y suministros médicos a los centros hasta que el Programa Mundial de la Alimentación tomó las riendas de la situación. La importancia de la participación de la ex potencia colonial no estuvo sólo en su capacidad para proveer fondos y coordinar programas. En un taller acerca de la seguridad y el desarrollo de Sierra Leona, organizado por la Academia Internacional de la Paz, los participantes reconocieron que fue fundamental para la resolución de la crisis del país contar con el apoyo sostenido de un miembro permanente en el Consejo de Seguridad.

El respaldo del Reino Unido a Sierra Leona, no obstante, no se produjo como consecuencia de la escalada violenta ocurrida en mayo. Los británicos se habían comprometido con su ex colonia anteriormente y en una ocasión la ayuda incondicional que prestaron al gobierno sierraleonés para enfrentar a los rebeldes llegó a los titulares de la prensa internacional.

Cuando el Consejo de Seguridad impuso un embargo a la venta de armamento y material relacionado a Sierra Leona a través de la resolución 1132 –adoptada después del golpe de estado que en 1997 derrocara al gobierno de Kabbah- el gobierno de Kabbah contactó a la empresa de seguridad británica Sandline para obtener las armas y apoyo logístico necesarios para derrotar a los rebeldes. En franca violación al embargo impuesto por el Consejo, la transacción –que de acuerdo con la BBC, incluyó la venta de 35 toneladas de rifles AK-47- involucró al entonces Secretario de Exteriores del Reino Unido, Robin Cook, quien aparentemente conocía al director de la empresa, Tim Spicer.

En su cobertura del escándalo, que se desató en mayo de 1998, dos meses después de que Kabbah regresara a la presidencia de Sierra Leona, CNN reseñó que a los informes de tráfico de armamento y municiones de origen búlgaro, se le sumaban reportes de que la compañía entrenó a 40.000 hombres que participaron activamente en la restitución de Kabbah al poder. Asimismo, se informó del conocimiento del gobierno de Estados Unidos de la transacción, el uso de buques de la armada real británica en el transporte de equipos pesados –como helicópteros- a Sierra Leona y la sugerencia, que el entonces embajador británico en el país hiciera a Kabbah, de contratar mercenarios para combatir a los rebeldes.

A pesar del escándalo que se suscitó en los meses sucesivos por las negociaciones entre diplomáticos y mercenarios y la violación a un embargo de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, el asunto se aclaró en sucesivos investigaciones elaboradas por funcionarios del gobierno. El informe de Sir

Thomas Legg libró de responsabilidad al personal de servicios exteriores de Gran Bretaña al señalar que ninguno de los ministros u oficiales “incentivó ni aprobó” el suministro de armas por parte de Sandline Internacional.

Además de haber aportado grandes sumas de dinero a ECOMOG, especialmente cuando el gobierno nigeriano expresó el deseo de retirar a sus tropas de Sierra Leona, el Reino Unido hizo aportes monetarios a una gran cantidad de programas e iniciativas que se condujeron en el país. La BBC sostiene que Gran Bretaña ha destinado más ayuda económica, humanitaria y política a Sierra Leona que a ningún otro país africano

Si bien es cierto que la presencia británica -que permitió que Sierra Leona contara con un ejército y una fuerza policial- y el fortalecimiento del mandato de UNAMSIL contribuyeron a que la situación de la seguridad en Sierra Leona mejorara, la tan esperada cooperación del FRU pavimentó definitivamente -el camino para la pacificación. Sin embargo, no hubo una sola razón para que el grupo rebelde finalmente decidiera entregar sus armas, sino múltiples factores que conjuntamente lograron que sus líderes aceptaran que, después de 10 años, la guerra estaba terminando.

En mayo de 2001, la BBC reportó como el FRU había estado sufriendo durante meses bajo los ataques del ejército de Guinea. Los enfrentamientos, sin embargo, eran en realidad una medida del vecino país para sacar definitivamente al grupo rebelde de su territorio, que junto a mercenarios Liberianos, había penetrado y atacado la zona sur-este de Guinea, rica en diamantes, desde septiembre de 2000.

Guinea respondió a la incursiones rebeldes y dotó a los guerreros tradicionales del diamantífero distrito de Kono, conocidos como Donsus, con armas y equipos para enfrentar al FRU en ese, su territorio máspreciado. Además, utilizó sus helicópteros de combate para atacar bases rebeldes, no sólo en Sierra Leona, sino también en Liberia. Las fuerzas de Guinea también ofrecieron su apoyo al grupo insurgente Liberianos

Unidos por la Reconciliación y la Democracia, que intentaba sacar a Charles Taylor de la Presidencia del vecino país.

No obstante, las decisivas acciones de Guinea no sólo sirvieron para debilitar al grupo rebelde. Un Informe de las Naciones Unidas acerca de la situación de los Derechos Humanos en Sierra Leona, publicado en 2002, señala que cuando el ejército de Guinea inició sus acciones contra el FRU, se generó una crisis de desplazados y refugiados sierraleoneses en la frontera noroeste de Sierra Leona con Guinea, en el distrito de Kambia. Las fuerzas de Guinea atacaron los campamentos de refugiados con el argumento de que simpatizantes del FRU los usaban como centros de operaciones para planificar y conducir ofensivas en su contra.

El documento destaca que, a pesar de los enfrentamientos con Guinea, durante los meses de abril, mayo y junio de 2001 hubo una disminución en los choques entre el FRU y las demás facciones armadas del país. Esto, aunado al despliegue de UNAMSIL a lo largo de todo el territorio —y en especial en las áreas diamantíferas a las cuales no habían tenido acceso— trajo como consecuencia que los refugiados sierraleoneses en Guinea y Liberia regresaran a su país. Este despliegue en áreas antes controladas por los rebeldes, permitió a UNAMSIL constatar las graves violaciones a los derechos humanos que hasta el momento eran desconocidas, como el hallazgo de varias fosas comunes.



Durante el año 2000, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, calculó que había ayudado a un total de 59.826 refugiados a regresar a Sierra Leona. Aunque la seguridad a lo largo del territorio había mejorado significativamente, todavía debían superarse numerosos obstáculos antes de que los desplazados pudieran regresar a sus hogares. A pesar de los esfuerzos, el secretario general señalaba en su informe acerca de la situación, publicado en mayo de 2001, que alrededor de un millón de personas, permanecían refugiadas en los países vecinos o se habían desplazado internamente.

A los refugiados que deseaban volver a sus pueblos y ciudades de origen parecía no importarles el nivel de deterioro en el que estaban ciertas áreas del país. En el distrito de Kono, los funcionarios de ACNUR pudieron comprobar la ausencia casi total de infraestructura básica, servicios públicos, actividad económica y autoridades. Sin importar estas carencias, los desplazados continuaron su retorno y para mayo de 2001, se calculó que alrededor de 100 personas regresaban diariamente a Kambia.

ACNUR ayudaba a los refugiados a través de proyectos comunitarios de salud, educación, saneamiento, acceso al agua y apoyo a la administración local. El organismo también contribuyó al restablecimiento de algún tipo de actividad económica y distribuyó semillas, herramientas e incluso entregó micro-créditos a los desplazados.

Mientras ACNUR trataba de asistir a los refugiados en su retorno a casa, el FRU comenzó a vislumbrar el fin de sus días. Los enfrentamientos con Guinea en Kono —territorio que la BBC calificó de “principal fuente de ingresos y apoyo” de los rebeldes— expusieron las debilidades del grupo. Observadores de la ONU aseguraron a la BBC que cuando Issa Sesay trató de convocar refuerzos para combatir a los Donsus en Kono, sólo 50 voluntarios atendieron su llamado. Los funcionarios de la organización afirmaron que muchos de los combatientes del FRU habían sido trasladados a Liberia a defender el régimen de Charles Taylor del grupo rebelde Liberianos Unidos por la Democracia, LURD, que iniciaba sus arremetidas en contra del Gobierno.

Cuando el brigadier del ejército británico, ex comandante de las fuerzas en Sierra Leona, Jonathon Riley, aseguró a la BBC que la guerra en ese país terminaría antes de diciembre de 2001, el periodista Lansana Gberie afirmó que pocas personas podían dudar. Hacia mediados de 2001, el FRU no sólo había sufrido importantes derrotas

militares. Su cadena de suministros había sido interrumpida por un embargo a los diamantes provenientes de Liberia, impuesto por las Naciones Unidas¹.

Para conocer exactamente qué estaba pasando con las armas y los diamantes en las porosas fronteras de Sierra Leona, los miembros recomendaron la creación de un panel de expertos que analizaría las violaciones al embargo a la venta de armamento a las fuerzas no gubernamentales que habían impuesto en 1998, en la resolución 1171. Otra de las múltiples responsabilidades del panel era la de investigar los nexos entre el tráfico de diamantes y el de armas en Sierra Leona.

Los hallazgos del panel se difundieron a través de un extenso informe, publicado el 20 de diciembre de 2000. El panel de expertos calculó que el volumen de diamantes exportado anualmente por el FRU oscilaba entre 25 y 125 millones de dólares. La compañía De Beers, el gigante de los diamantes a nivel mundial, aproximó la cifra correspondiente a 1999 –año de la firma del Tratado de Lomé– a 70 millones de dólares. No obstante, los miembros del panel aclaran que los años de minería ilegal y contrabando dejaron a Sierra Leona desprovista de estadísticas confiables acerca del volumen de diamantes que se había extraído, por lo menos durante las últimas dos décadas.

A pesar de la falta de información oficial, el panel afirma que la capacidad máxima de producción de Sierra Leona; registrada durante la década de los sesenta, es

¹ El 7 de marzo de 2001, mismo mes en el que Sesay firmó el acuerdo de cooperación con UNAMSIL y que marcaba el cumplimiento del décimo año de la guerra civil de Sierra Leona, el Consejo de Seguridad de la ONU impuso, con la resolución 1343, el embargo que acabó con el financiamiento del FRU. Casi un año antes, cuando aún no habían sido rescatados los últimos 200 cascos azules que permanecían secuestrados por el FRU, el Consejo de Seguridad impuso un embargo, por 18 meses, a los diamantes provenientes de Sierra Leona, a través de la resolución 1306. En el texto, aprobado el 5 de julio de 2000, el consejo reconoció que los diamantes que servían para financiar la guerra civil transitaban a través de los países vecinos, incluyendo Liberia.

de dos millones de quilates de diamantes de alta calidad al año. Asimismo, señala que entre 1992 y 1996, el promedio anual de exportación fue inferior a los 200.000; mientras que entre 1997 y 1999 se exportaron tan sólo 36.384 quilates, cifras que corresponden a las exportaciones oficiales.

No obstante, el ex embajador de Estados Unidos en Sierra Leona, John Hirsch, señala en su libro *Sierra Leona: Diamonds and the struggle for democracy*, que a mediados de la década de los noventa, Sierra Leona producía entre 300 y 400 millones de dólares en diamantes anualmente. La mayoría de estas piedras fueron contrabandeadas a través de las fronteras con Liberia y Costa de Marfil.

De acuerdo con el informe del panel, Liberia exportó oficialmente alrededor de 8.500 quilates de diamantes con un valor estimado de 900.000 dólares durante 1999. El ministro de Tierras, Energía y Minas de ese país calculó que el número representaba sólo 20% de lo que en realidad salía del país, mientras que el Ministro de Ingresos aproximó la cifra a un 10%. A pesar de que Liberia no corre con la misma suerte que Sierra Leona, y sus minas sólo pueden producir entre 100.000 y 150.000 quilates anualmente, la BBC informó que a finales de la década de los noventa, cuando la guerra civil se agudizaban, Bélgica – el mayor centro de comercio de diamantes del mundo – importaba alrededor de 6 millones de quilates en diamantes provenientes de Liberia.

Por su parte, el consultor del Banco Mundial para la región africana, Louis Goreux, en su estudio *Conflict Diamonds*, corroboró que los diamantes eran un negocio extremadamente lucrativo para los rebeldes cazafortunas del FRU. En 1999, un kilogramo de diamantes brutos proveniente de Sierra Leona se vendía a un promedio de 1,15 millones de dólares. La cantidad era equivalente al sueldo que 2.000 funcionarios públicos de ese país ganaban en un año o a 135 kilos de oro.

El panel de expertos confirmó lo que los registros de exportación e importación de diamantes durante los años de guerra civil en Sierra Leona ya asomaban, la evidencia “inequívoca y abrumadora” de que Liberia había estado apoyando al FRU, proporcionándole entre otras cosas armamento, entrenamiento y apoyo logístico. Además, de reafirmar que los diamantes representaban “una fuente primaria de ingresos para que el FRU sostenga sus actividades militares”. Con la evidencia de que los rebeldes dependían del financiamiento de los diamantes y que la mayoría de estas piedras preciosas salían de Sierra Leona a través de Liberia, el panel determinó que “este intercambio no puede conducirse sin el permiso y la participación de oficiales del gobierno de Liberia en los niveles más altos”.

Para corroborar esta afirmación, el panel investigó los nexos del presidente de Liberia, Charles Taylor, con conocidos contrabandistas internacionales de armas. Uno de ellos, Victor Bout, ex agente de la KGB nacido en Tajikistan, había suministrado armas provenientes del este de Europa a Angola y la República Democrática del Congo, con su flota de 50 aeronaves. El informe indica que uno de sus aviones —un Ilyushin 76— realizó cuatro viajes a Liberia en el año 2000, durante los meses de julio y agosto, para entregar un cargamento de armas que incluía “helicópteros militares, rotores de repuesto, sistemas anti-tanques y anti-aéreos, misiles, vehículos armados, ametralladoras y municiones”.

Taylor también tenía vínculos cercanos con Leonid Minin, un comerciante israelí de origen ucraniano que viajaba con numerosos pasaportes y había sido arrestado en varias oportunidades. Minin, dueño de un avión BAC-111 —que entre 1998 y 1999 sirvió como el avión presidencial de Taylor— traficó armas desde Burkina Faso hacia Liberia.

Además de estas amistades, estaban los funcionarios del gobierno de Liberia que participaban en las transacciones. Una de las tareas de Talal El-Ndine, comerciante libanés y hombre de confianza de Taylor, era pagar a los ciudadanos liberianos que

peleaban junto al FRU y a quienes traían los diamantes desde Sierra Leona, incluyendo a los pilotos y tripulantes de las aeronaves clandestinas que entraban y salían de Liberia. Por su parte, Sanjivan Ruprah, un keniano que fungía como Agente Global de Aviación Civil de Liberia y viajaba con pasaporte diplomático bajo el nombre de Samir M. Nasr, era también un conocido traficante de armas. Cuando los miembros del panel preguntaron a la policía y a los ministros de Liberia por el trabajo de Ruprah, nadie admitió siquiera conocerlo.

A pesar de que los aviones utilizados por los contrabandistas estaban plenamente identificados por los miembros del panel, en el informe señalan que “muchas aeronaves volando bajo la bandera de Liberia son aparentemente desconocidas para las autoridades liberianas”. El gobierno de ese país les proporcionó el registro oficial en el que aparecían sólo 7 aviones, a pesar de que fueron identificados más de 15.

El panel también concluyó que países vecinos como Burkina Faso y Gambia estaban ampliamente involucrados en el negocio de traficar diamantes. El primero había participado al permitir que los cargamentos de armas pasaran a través de su territorio, en violación a los embargos impuestos por el Consejo de Seguridad. Por otra parte, se cree que una gran cantidad de diamantes exportados por Gambia —que no cuenta con minas propias— en realidad se originaron en Sierra Leona. De hecho, el reporte señala que entre 1996 y 1999, Gambia exportó a Bélgica alrededor de 100 millones de dólares al año en diamantes brutos. La flagrancia con la que se violaban los embargos y sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad y la CEDEAO sorprendió a los miembros del panel.

La cadena de abastecimiento del FRU no sólo incluía a miembros del grupo quienes trasladaban los diamantes a través de las fronteras. El panel destaca que se registraron helicópteros que despegaban de Liberia y aterrizaban en el distrito de Kono, en Sierra Leona. A pesar de que la mayoría de los diamantes se utilizaban para pagar por

las armas del FRU, no todas las piedras extraídas en el país se escapaban a través de las frondosas áreas limítrofes de África Occidental. Muchas eran intercambiadas por los propios rebeldes en poblaciones del sureste como Kenema, a las que traían los diamantes extraídos en las minas de Tongo, a 28 kilómetros de distancia, para canjearlos por comida y otros suministros.

Los diamantes no sólo eran la fuente de ingresos del FRU, también constituían el origen de conflictos y enfrentamiento entre sus líderes. El informe destaca que Foday Sankoh, quien gracias al Tratado de Lomé debía asumir la dirección de la Comisión Nacional para el Manejo de los Recursos Estratégicos, la Reconstrucción Nacional y el Desarrollo, utilizó los dividendos generados por la explotación de diamantes para su provecho personal. Entre 1999 y la reanudación de los enfrentamientos en mayo de 2000, la Comisión nunca estuvo en funcionamiento. A pesar de esto, Sankoh gastaba grandes sumas de dinero, incluso negociaba con diversos inversionistas internacionales a la vez, prometiéndoles a todos beneficios exclusivos del comercio de diamantes.

Pero no era Sankoh quien estaba en control del recurso diamantífero, sino sus comandantes dispersos en las frondosas selvas de Sierra Leona. Los diamantes sirvieron para enfrentar a los líderes del FRU como Bockarie, Sankoh e Issa Sesay, incluso el mismo Johnny Paul Koroma y el propio Taylor. El reporte destaca un choque entre las fuerzas leales a Sankoh y aquellos seguidores de Bockarie en el que varios combatientes murieron. Gracias a esta discrepancia, el comandante Mosquito se exiló en Liberia, bajo la protección de Charles Taylor, hecho que además confirman los oficiales de seguridad de la ONU, quienes señalan que ya para el año 2001, Sam Bockarie se había ido de Sierra Leona. Los miembros del panel concluyeron que el intento de Sankoh por obtener el control total de los diamantes fue fallido, y eran las otras facciones del FRU y sus compañeros liberianos quienes efectivamente manejaban el negocio de las piedras preciosas.

El papel que jugó Taylor en el conflicto y su influencia sobre los rebeldes fue comprobada por el panel, que aseguró en su informe que “el presidente Charles Taylor está activamente involucrado en alimentar la violencia en Sierra Leona”. El nivel de su influencia sobre el FRU quedó en evidencia cuando, gracias a su intervención personal y mediación, los cascos azules secuestrados en mayo de 2000 fueron liberados —proeza que a pesar de sus llamados, Sankoh no pudo igualar.

El oficial de seguridad Joel Allette relata que durante los primeros días de la crisis, viajó a Monrovia, capital de Liberia junto a otros funcionarios de la ONU, para negociar a través de Taylor la liberación de los rehenes. Aunque no aportó mayores detalles, Allette no vacila en afirmar que Taylor “es uno de los entes principales del FRU, incluso probablemente antes de que constituyeran el FRU [sus integrantes] ya estaban con Taylor. La mayoría de los líderes eran o sus camaradas o estaban bajo su influencia”.

Los vínculos entre Taylor y Sankoh y sus respectivos grupos rebeldes siempre han estado a la vista. Desde sus inicios el FRU ha guardado una estrecha relación con Taylor y con Liberia, lugar de su nacimiento y de donde provienen muchos de sus miembros. Además, Sankoh y Taylor fueron compañeros de causa y armas durante la guerra civil en Liberia y posteriormente durante la guerra de Sierra Leona. La camaradería entre ambos se hacía más llevadera con los aportes que les reportaban las minas de ese país y los diamantes —además de las armas que intercambiaban por ellos— transitaban libremente a través de la frontera.

En el manejo de la crisis entre el FRU, Taylor, la ONU y Sankoh uno de los aspectos más resaltantes fue el arresto de éste último en su residencia el 17 de mayo de 2000, cuando aún quedaba un gran número de cascos azules bajo la custodia rebelde. Muchos, entre ellos el embajador John Hirsch, señalaron que cuando los miembros del FRU se enteraran del arresto de su líder, se podía esperar que tomaran acciones en

contra de los rehenes o amenazaran con matarlos si las autoridades no lo liberaban. Pero nada de esto ocurrió. Lo que pudo haber sido una acción riesgosa para la seguridad del personal de UNAMSIL en manos del FRU, no tuvo mayores consecuencias. Mientras Sankoh estaba en la cárcel, la libertad de los cascos azules se logró tan sólo con la gestión personal de Taylor. Los hallazgos del panel confirmaron que la participación del presidente de Liberia llegaba hasta la base de la cadena de suministros que había permitido al FRU librar una guerra durante diez años.

Además de recomendar la imposición de embargos y los mecanismos correspondientes para comprobar que fueran respetados, el panel propuso la implementación global de un nuevo sistema de certificación de Diamantes, que ya se aplicaba en Sierra Leona. Uno de los obstáculos en el camino hacia el control del tráfico de diamantes era el sistema que se empleaba a nivel mundial para comerciar con las piedras preciosas. En su libro *Blood Diamonds*, Greg Campbell explica que tradicionalmente, el país desde el cual los diamantes eran importados era el único dato geográfico empleado para su venta, sin importar el lugar de dónde habían sido extraídos, su país de origen. Este sistema permitió a Liberia exportar grandes cantidades de piedras que sus propias minas no tenían la capacidad de producir.

El nuevo sistema de Certificación, desarrollado entre julio y octubre del año 2000, incluía un certificado numerado e impreso en papel de seguridad, bases de datos electrónicas de las exportaciones con confirmación en el lugar de destino y la transmisión electrónica de fotografías de los paquetes enviados.

Sin embargo, ni el sistema ni el embargo del Consejo fueron mecanismos infalibles para detener el comercio ilegal de diamantes. Campbell señala que la implementación del embargo de la ONU sólo significó que quienes comerciaban legalmente con diamantes, tendrían que convertirse en contrabandistas para continuar con el negocio, llevando las piedras a Guinea o Liberia donde no había restricciones ni

controles. Campbell no duda en afirmar que “durante el período en el que estuvo vigente el embargo, todo el que estaba extrayendo diamantes en Sierra Leona se convirtió en un contrabandista”.

Además el nuevo sistema no garantizaba que los diamantes presentados ante la Oficina Gubernamental correspondiente, en realidad hubieran sido extraídos por la persona y sus empleados en lugar de comprados a miembros del FRU en los campos de Tongo. Los recibos falsificados, para mostrar a los oficiales de aduanas, podían ser solicitados a los mismos rebeldes. “Al final, era más sencillo traficarlos; los contrabandistas no pagan ninguna tarifa por licencia ni 3% de impuesto de exportación”, aclara Campbell. A pesar de que las fallas del sistema permitían el contrabando, el Consejo de Seguridad levantó el embargo a las exportaciones oficiales de diamantes de Sierra Leona en octubre de 2000. El informe del panel confirma que el primer diamante importado de Sierra Leona a través del nuevo sistema llegó a Bélgica a finales de ese mismo mes.

El embargo a los diamantes provenientes de Liberia fue finalmente impuesto el 7 de marzo de 2001, a través de la resolución 1343. En ella el Consejo determinó que el apoyo prestado por el gobierno de Liberia al FRU constituía una amenaza a la paz y la seguridad internacional en la región y, bajo el Capítulo VII de la Carta, estableció un embargo a todos los diamantes exportados por Liberia, se hubieran originado o no en su territorio. También se impuso un embargo a la venta de armas y material relacionado a Liberia, además de la prohibición de entrada a cualquier país para los miembros del gobierno de Liberia, su fuerza armada y sus respectivas esposas.

Aunado a las medidas anteriores, el Consejo de Seguridad también exigió a Liberia que cesara en su apoyo al FRU y expulsara a sus miembros de su territorio, prohibiera toda actividad del FRU en Liberia y terminara su apoyo financiero y militar al grupo rebelde incluyendo entrenamientos militares y provisión de armamentos y

equipos. Liberia también debía dejar de importar diamantes de Sierra Leona, congelar los fondos destinados a beneficiar al FRU y mantener en tierra a todas las aeronaves liberianas hasta que actualizara sus registros de aviación.

El Consejo de Seguridad reconoció la autoridad de Taylor sobre el FRU y solicitó su colaboración para asegurar que el FRU permitiera el acceso y libre tránsito de UNAMSIL a través de todo el territorio de Sierra Leona, liberara a sus prisioneros, enlistara a sus combatientes en el programa de desarme y devolviera todas las armas y equipos confiscados a la operación de la ONU. Ormond Sinckler, oficial de seguridad de la ONU, confirmó que, aunque no se obtuvo 100% del material, la mayoría de las armas y equipos en poder de los rebeldes fueron eventualmente devueltos.

La participación directa de Taylor en la guerra civil de Sierra Leona le valdría en el 2002 una orden de arresto con 17 cargos en su contra por parte del Tribunal Especial establecido para juzgar a los criminales de ese país. Con el embargo a los diamantes, tanto de Sierra Leona como de Liberia, sólo era cuestión de tiempo para que los rebeldes comprendieran que la guerra civil que habían peleado durante 10 años estaba llegando a su fin. Era hora de entregar las armas.

El proceso de desarme se había paralizado desde que el caos se desató en Sierra Leona en mayo de 2000. Tomó un año completo reiniciarlo y fue el 18 de mayo de 2001 cuando comenzó formalmente la última y decisiva etapa del programa. “Una vez que el desarme se inició, comenzó a fluir. Los rebeldes estaban hartos de vivir entre la maleza, teniendo que saquear pueblos y aldeas”, explica el oficial Joel Allette. Resalta además que el componente militar en Sierra Leona se estaba fortaleciendo y los irregulares “cada vez tenían más dificultades para resistirlos”. Aunado a esto, las facciones se estaban separando y desmembrando, como sucedió con el CRFA, seguidores de Johnny Paul Koroma. Allette añade que a este grupo se le suman los Chicos del Lado Oeste, de quienes el ejército pudo “deshacerse”. Muchos de los rebeldes tomaron la decisión de

unirse al ejército regular que entrenaban los británicos, porque como apunta Allette, “las cosas se estaban desmoronando”.

Durante esta fase del desarme, Allette se desempeñó como jefe de seguridad regional en el Este de Sierra Leona, precisamente la zona diamantífera controlada por los rebeldes. “A donde quiera que caminaras en esa área, Este, Norte o Sur, ellos estaban extrayendo diamantes o veías minas”, recuerda. Mientras que la policía civil de UNAMSIL entrenaba y organizaba a la policía local, Allette y los observadores militares se reunían con los representantes de los distintos poblados para obtener su cooperación, “íbamos a ver qué tan lejos podíamos llegar” acota.

Allette era el encargado de negociar, o hacer lo que él denominó *networking*, con los miembros del FRU. “En varias ocasiones fui a encontrarme con ellos, básicamente para obtener el feedback de cómo veían a UNAMSIL, si estaban preparados para recibir al personal de la ONU, tanto militar como civil”. Las reuniones se hacían a través de alguien que conocía a alguien quien a su vez hablaba con alguien más hasta que la cadena finalmente llegaba a los rebeldes. Una vez que lograba conversar directamente con ellos, Allette les explicaba el propósito de la operación, “Si percibía un sentimiento negativo, de resentimiento o ira, yo no permitía que el personal de UNAMSIL entrara en esa área”.

“Siempre obtuve un feedback positivo” asegura Allette. Los sierraleoneses en efecto deseaban contar con la presencia de UNAMSIL. “Muchos pensaban que éramos sus salvadores y eso nos brindó la oportunidad para el diálogo”. Una de las cosas que más inquietaba a los líderes del FRU era que la ONU estuviera del lado del gobierno, Allette señala que los mismo rebeldes se lo decían “si esto no es lo que nos estas diciendo que es, estamos preparados para tomar acciones”.

Ormond Sinckler, quien visitaba frecuentemente los centros de desarme con el representante especial del Secretario General, Oluyemi Adeniji, señala que uno de los puntos más importantes en las negociaciones con los rebeldes era su disposición para aceptar el desarme en las áreas diamantíferas, como el distrito de Kono. “Cuando ellos [los rebeldes] vinieron a negociar dijeron que negociarían el desarme, pero Kono no era parte de la negociación, empezarían en cualquier lugar menos allí. Cuando se retiraron, ese fue el primer sitio por el que empezamos”. El desarme en el distrito se inició en abril de 2001, mientras que el FRU sufría los embates del ejército de Guinea y los Donsus.

La figura de Adeniji en estas reuniones fue fundamental, Sinckler recuerda como el representante especial los convenció de que si realmente querían demostrar al mundo que se tomaban el desarme en serio, qué mejor manera de hacerlo que empezar en Kono. “Creo que era parte de su plan [de los rebeldes], decir que empezarían por Kono para que el jefe dijera que tenían que comenzar a prepararse. Pero el jefe dijo ‘no hay problema, podemos comenzar hoy’”. Ese mismo día, 150 rebeldes fueron llevados en 2 helicópteros de alta capacidad al centro de desarme en Kenema, donde todo estaba preparado para recibirlos. “No sabían qué hacer, los agarramos por sorpresa”, añade Sinckler con satisfacción.

Oluyemi Adeniji fue más que el representante de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Todos los oficiales de seguridad que sirvieron en UNAMSIL expresaron admiración por su temple, voluntad y determinación por asegurar la paz para la gente de Sierra Leona. Adeniji había sido el embajador de Nigeria en Sierra Leona muchos años antes de ser el representante de la ONU en el conflicto. No sólo estaba familiarizado con la situación que se vivía en el país, también conocía a la perfección la idiosincrasia de su población. “Hubo momentos en los que ocurrieron cosas y de no haber sido por la intervención o el compromiso del representante especial Adeniji, todo lo que se había logrado y trabajado se hubiera ido por el drenaje”, afirma Allette. En gran medida, fue gracias al trabajo de Adeniji que se pudo lograr la cooperación y el desarme de todas las facciones que combatieron en el país.

Para participar en el programa, cada persona debía traer al centro de desarme un arma completa y funcional o 300 municiones, y a cambio se le proporcionaba el equivalente en moneda local a 150 dólares, es decir, 300.000 Leones. Allette precisa que el dinero se otorgaba por persona y no por lo que consignaban, “se hizo para que al final todas las municiones entraran y también para que no quedaran armas por fuera”. Además señala que los requerimientos aseguraban que los combatientes harían todo para reunirlos y poder entrar en el programa. “Significaría que irían a buscar armas perdidas”, lo que aseguraba que la mayoría del armamento quedaría en manos del personal de la operación. Una vez entregado, el material era destruido por los ingenieros los de UNAMSIL.

Después de entregar las armas o municiones, los combatientes debían registrarse en el centro. “No podían llegar, tomar el dinero e irse”, aclara Allette, tenían que permanecer en el campamento. Como parte del aspecto de reintegración de los combatientes a la sociedad, los inscritos recibían cursos y talleres prácticos, en los que se les enseñaba a ser otra cosa además de insurgentes, como carpinteros, agricultores o albañiles. No sólo se les daba el conocimiento, también recibían las herramientas para hacerlo. Allette aclara que quienes participaban estaban contentos de hacerlo, “significaba que recibían comida, alojamiento y la oportunidad de aprender algún tipo de negocio, la oportunidad de volver a la escuela”.

Algunos de los excombatientes optaban por unirse al nuevo ejército, entrenado por los británicos. Sinckler explica que “en la reconstitución del Ejército de Sierra Leona, incorporaron a algunos Kamajors, algunos miembros del FRU, algunos de los viejos soldados, todos bajo el entrenamiento de los británicos”. Tomaba sólo “un curso de 6 semanas para reintegrar a la gente en un solo ejército” añade.

Los niños soldados también participaron en el programa de desarme. Allette destaca que numerosas organizaciones no gubernamentales e Iglesias estaban a cargo de

esta sección del programa, incluyendo por supuesto a UNICEF. Todos estaban trabajando con niños o adolescentes, o incluso mujeres, a quienes se les impartía educación sexual.

Sinckler apunta que una de las claves para el funcionamiento del programa era que trataban con gente joven. “La mayoría de los rebeldes eran adolescentes, todavía había esperanzas para ponerlos en el buen camino, no eran militares endurecidos. Así que se les enseñaron algunas habilidades, el gobierno envió las provisiones y al final del programa al excombatiente se le entregaban implementos para la agricultura y algunas semillas, por ejemplo, para que pudieran regresar y reinsertarse en la sociedad”.

A cada persona desarmada le correspondía un paquete de reinserción, además se vigilaban sus progresos —a los tres meses y luego a los seis— una vez que abandonaban el centro. Sinckler no duda en afirmar con una sonrisa que las cosas funcionaron, “de hecho, Sierra Leona es usado como un modelo para otras misiones y sus programas de desarme, estuvo bien administrado y funcionó”.

Los fondos para el programa provenían en su mayoría de donaciones y de la cuenta que fue especialmente creada para financiar el desarme. Sinckler aclara que la parte monetaria no era responsabilidad de UNAMSIL sino del gobierno de Sierra Leona. El programa completo era administrado por el gobierno de Kabbah a través de la Comisión Nacional para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración, CNDDR, que él mismo dirigía. La Comisión era responsable de la implementación de todo el programa, con la cooperación de UNAMSIL. El CNDDR se encargaba de manejar las bases de datos, emitir identificaciones para los excombatientes y entregarles el dinero correspondiente, incluyendo un bono de transporte de 15 dólares para cubrir su traslado desde el centro hacia sus hogares.

Las tareas de UNAMSIL giraban en torno a la supervisión, aunque también desempeñaban otras tareas, como resalta Sinckler, “nosotros proveíamos transporte, seguridad e infraestructura”. Los principales encargados del programa por UNAMSIL eran los observadores militares, quienes se ocupaban del registro inicial de los combatientes. La seguridad de los distintos centros estaba a cargo de los contingentes de cascos azules desplegados en cada zona. Además participaban otros organismos del Sistema de Naciones Unidas, como el Fondo Mundial para la Alimentación que suministraba los alimentos y ACNUR que procuraba las carpas plásticas.

El programa avanzó, pero no sin inconvenientes. Uno de los problemas más comunes eran las instalaciones inadecuadas –como las escuelas- que sirvieron como centros de desarme. Greg Campbell visitó el centro de Port Loko –ubicado en los terrenos de lo que había sido la escuela de la localidad- a 50 millas de Freetown, y lo comparó con un campamento de prisioneros de guerra: “un patio cuadrado, rodeado de cercas altas y alambre de púas, vigilado por nigerianos con ametralladoras pesadas en búnkeres fortificados hechos con sacos de arena (...) Más de 3.000 ex combatientes –del FRU y los Kamajors- vagaban por el patio de tierra o haraganeaban en calientes tiendas de plástico que acomodaban hasta 20 personas”.

Uno de los primeros obstáculos que tuvo que superar el programa fue la falta de recursos para pagar a los combatientes desarmados, quienes se negaban a abandonar el campo hasta que no se les entregaran sus beneficios. Como resultado los centros estaban completamente copados y nuevos combatientes no podían incorporarse al programa. Campbell destaca que otro de los problemas era la inactividad en un país cuya economía de post guerra no había dado siquiera sus primeros pasos, “casi 50.000 hombres y mujeres quienes estaban entrenados sólo en el arte de la guerra de guerrillas, estaban sentados sin nada que hacer. Con la guerra apenas finalizada, aún había pocos empleos y prácticamente ninguna actividad económica en el país”. “Lo importante era no dejarlos ociosos, hombres entrenados militarmente en estado de ocio pueden generar problemas muy rápidamente”, confirma Allette.

Esta fue precisamente la advertencia que el representante especial del Secretario General, Oluyemi Adeniji, hacía a los miembros del Consejo de Seguridad al solicitar más fondos para el programa, que según recuenta Campbell, funcionaba con un déficit de 7 millones de dólares. Como resultado, en junio de 2001, una conferencia de donantes se reunió en París para recaudar el dinero necesario para los paquetes de reinserción del programa. De acuerdo con el informe del secretario general de septiembre de ese año, 13,9 millones de dólares ingresaron gracias a los aportes recibidos en esa conferencia.

No obstante, el Fideicomiso de Múltiples Donantes para costear el programa de desarme presentaba un déficit de 32,7 millones de dólares. Mientras se buscaba la manera pagar por los paquetes de reinserción a todos los excombatientes en todos los centros de Sierra Leona, El secretario general informaba a los miembros del consejo en su décimo primer informe acerca de UNAMSIL que algunas agencias bilaterales de desarrollo conjuntamente con otros organismos de las Naciones Unidas trataban de aliviar la crisis a través de proyectos a corto plazo y de alto impacto.

La cantidad de dinero que se le entregaría a los ombatientes a cambio de sus armas generó uno de los más graves malentendidos durante la implementación del programa. Originalmente, quienes se inscribían debían recibir el equivalente a 300 dólares, es decir, alrededor de 600.000 Leones por el armamento consignado. Sin embargo, una vez que se supo que este monto era suficiente para pagar por dos o tres nuevos AK-47s, las organizaciones filantrópicas que financiaban el programa retiraron sus fondos y el estipendio se redujo a la mitad.

Mientras que Allette recuerda que eran 150 dólares por arma o municiones consignadas, Campbell argumenta que a los combatientes sólo se les daban 15 dólares correspondientes al bono de transporte para que eventualmente regresaran a sus lugares de origen. Es probable que el monto pagado a cada persona haya variado, no sólo a través del tiempo, sino de sitio en sitio. Sin duda, fue mucho menor de lo esperado por

los excombatientes, quienes se enteraban sólo después de haber entregado sus armas. Esto aumentó el malestar y la tensión entre los miembros de los distintos grupos armados y no en pocas ocasiones generó protestas en varios centros de desarme.

Otro inconveniente frecuente eran las disputas entre las facciones, sus negativas a desarmarse o su falta de cooperación. Muchos de los excombatientes tenían temor de regresar a sus casas, otros, permanecían alrededor de los campamentos con sus compañeros de armas. En su monografía Nro. 68, *El Mantenimiento de la paz en Sierra Leona*, el Instituto para Estudios de Seguridad señaló que muchos de los excombatientes utilizaban el dinero del programa para comprar los implementos necesarios para extraer diamantes. Con el bono de 15 dólares para el transporte podían pagar un pico, una pala y un tamiz, el equipo completo para un minero de Sierra Leona.

A pesar de las disputas, no todo fue guerra después de la guerra. Cerca del mismo campamento en Port Loko, Campbell pudo constatar que 300 excombatientes con sus respectivas familias habían recibido permiso de la ONU para construir unas viviendas provisionales al lado del centro de desarme. En estas casas hechas de barro, soldados tanto del FRU como de los Kamajors, convivían pacíficamente mientras esperaban que sus pueblos fueran desarmados para regresar. En este “pueblo de la paz” como fue bautizado por sus habitantes, compartían hombres y mujeres que tan sólo semanas antes habían estado tratando de matarse unos a otros. Esta villa pacífica, sin embargo, era una excepción a la regla. Allette aclara que los miembros del FRU y de los Kamajors no se mezclaban ni siquiera dentro de los centros de desarme y en muchas ocasiones había que instalar mesas de registro en lados totalmente opuestos para que no tuvieran que compartir la misma fila.

Para noviembre de 2001, de los doce distritos que integran Sierra Leona, diez de ellos habían completado el desarme o avanzaban en el proceso. Para el momento de la firma de Lomé, se estimó que Sierra Leona contaba con 45.000 combatientes que debían

ser desarmados. De esa cifra, el Instituto para Estudios de Seguridad calculó que alrededor de 20.000 lograron hacerlo antes de la crisis de mayo de 2000. Una vez que se reinició el programa, quedaban unos 28.000 combatientes aún por desarmarse, entre los cuales se contaban 10.000 rebeldes del FRU, 15.000 soldados de las Fuerzas de Defensa Civil y 3.000 otros, entre los que se contaban los ex soldados del Ejército de Sierra Leona. Un mes más tarde, en octubre de 2001, 21.464 combatientes habían completado el programa, de los cuales 2.894 era niños quienes habían peleado con las distintas facciones. El secretario general en su décimo tercer informe señaló que alrededor de 27.000 niños pelearon a lo largo de los diez años que duró la guerra.

El 17 de enero de 2002, el programa de desarme fue declarado oficialmente concluido. Un total de 47.076 combatientes entregaron alrededor de 15.840 armas de diversos tipos y 2 millones de municiones. Al día siguiente se celebró una ceremonia en Kenema, en la que se quemaron alrededor de 3.000 armas recolectadas a lo largo del año. Al acto, celebrado en el estadio de fútbol de la ciudad, asistieron representantes del FRU, como su vocero Gabriel Massaquoi, el representante especial Adeniji y el vice representante Behrooz Saadry, el Presidente Ahmed Tejan Kabbah y otros miembros del Gobierno.

Kabbah encendió la pira que marcó el fin de un programa que logró desarmar alrededor de 47.500 combatientes. Ese mismo 18 de enero, se declaró finalizada la guerra civil de Sierra Leona, después de diez años. Sólo faltaba realizar las elecciones democráticas para elegir al Presidente, que se celebrarían el 14 de mayo de ese mismo año.

CAPITULO V

Cuando la comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Mary Robinson, visitó Sierra Leona a finales de junio de 1999, afirmó que allí hubo más pérdida de vidas humanas, más sufrimiento, más mutilaciones y más violaciones que en Kosovo. El corresponsal Mark Doyle, quien reseñó su visita para la BBC, aseguraba que uno de los principales problemas de reportar desde ese país era que el mundo exterior aún no había visto el cuadro completo de lo que estaba pasando. En realidad, no era difícil evidenciar lo que sucedía a lo largo del territorio sierraleonés, y Doyle precisaba que a apenas cientos de metros de donde aterrizó el helicóptero de la comisionada de ACNUR, en un campamento para desplazados, se atendía a algunas de las miles de víctimas de las mutilaciones perpetradas por los rebeldes.

Tan sólo 4 días antes de la firma del tratado de Lomé, el corresponsal de la BBC trataba de contextualizar para el mundo lo que pasaba en el pequeño país de África Occidental, y se preguntaba, si la situación en Sierra Leona era en realidad tan mala, “¿Cómo es que hay 50.000 tropas de la OTAN en Kosovo y apenas unas docenas de observadores de la ONU desarmados en Sierra Leona?” Doyle reflexionaba que “quizás no sea una exageración sugerir, sólo tentativamente, que la reacción internacional a Sierra Leona pudo haber sido muy distinta si todas esas personas, con sus extremidades mutiladas, hubieran sido blancas”.

En su libro, *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy*, el ex embajador de Estados Unidos en ese país, John Hirsh, no planteó la situación en términos de blanco y negro, sino geopolíticos. El diplomático explicó que, desafortunadamente, “era percibido desde afuera del continente africano como un país pequeño y estratégicamente insignificante”. Hirsh agrega que “mientras los titulares

occidentales se enfocaban en la guerra en Bosnia, el golpe de estado en Sierra Leona recibió relativamente poca atención. Más aún, el golpe vino tres años después de los grandes fracasos y retiradas de las fuerzas de las Naciones Unidas en Somalia y Ruanda”.

La caída del muro de Berlín en 1989 puso fin a la guerra fría y marcó el comienzo de otro tipo de enfrentamientos, ajenos a la lucha ideológica que había marcado a las guerras en años anteriores. Durante los noventa, un puñado de conflictos —con nefastas consecuencias humanitarias— surgieron paralelamente alrededor del mundo, y todos demandaban atención inmediata por parte de la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

Mientras que la guerra en Sierra Leona se iniciaba en 1991, se gestaba el conflicto que dividiría a la República Yugoslava en cinco pedazos, y cuando el país ya contaba dos años de guerra civil, dos operaciones de paz trataban de contener la situación en Somalia. Sólo un año más tarde, las fotografías de las atrocidades del genocidio en Ruanda cubrían las primeras planas de los principales diarios alrededor del mundo. En 1998, un año antes de que se firmara el tratado de paz en Lomé, la crisis en Kosovo y los subsiguientes bombardeos de la OTAN, mantenían a la comunidad internacional en vilo.

Estas trágicas coincidencias tuvieron repercusiones en los recursos que los Estados Miembros asignaron para lidiar con cada una de las situaciones. Al desplegar las operaciones de paz, decidir sobre su composición y asignar los recursos correspondientes para la ejecución de su mandato, los miembros de la organización, necesariamente, tuvieron que definir sus prioridades presupuestarias.

John Hirsch apunta que, para evidenciar que Sierra Leona no era una prioridad para los miembros del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional, basta con echar un vistazo a los números. Para lidiar con la crisis humanitaria en Kosovo en julio

de 1999, la organización calculó que se necesitaban 690 millones de dólares, de los cuales alrededor de 400 millones fueron rápidamente aportados. A este monto se le suma la petición de 2,1 millardos de dólares para la reconstrucción de la región. Ese mismo mes, después de la firma del tratado de Lomé, la ONU solicitó 25 millones de dólares para Sierra Leona de los cuales sólo logró obtener 8 millones.

Sin embargo, rápidamente UNAMSIL se convirtió en la operación de mantenimiento de paz más grande jamás desplegada por la organización, con una fuerza autorizada de 17.500 hombres para el año 2001, y como consecuencia, una de las más costosas. Nada más para cubrir sus gastos en el período 2001-2002 se necesitaron 717 millones de dólares.

No era sólo atención financiera, también los noticieros del mundo rendían su cobertura estelar a otros conflictos más relevantes. El teniente y comandante Patrick Coker, quien fuera portavoz de UNAMSIL, señala en la monografía *Sierra Leone: Building the Road to Recovery*, que “los medios internacionales tuvieron poco interés por el conflicto de Sierra Leona hasta 1997 y el golpe que derrocó al presidente Kabbah, la subsecuente invasión a Freetown el 6 de enero de 1999 y, por supuesto, el secuestro de 500 cascos azules en mayo de 2000”.

Hirsch explica que Sierra Leona “era percibida en Washington (y Bruselas) como un interés esencialmente británico, y se dejó que el gobierno de Tony Blair asumiera el liderazgo para conseguir apoyo internacional”. Añade que con Nigeria como líder de la región, el sufrimiento de Sierra Leona fue recibido con mucha solidaridad “pero poco apoyo material”. Aparte de las acciones de la Organización para la Unidad Africana y la CEDEAO, precisa el embajador, “la comunidad internacional fue lenta en su movilización y renuente a aportar los recursos”.

Marrack Goulding, ex sub secretario general de asuntos políticos de la ONU, en su libro *Peacemonger*, explica que uno de los impedimentos siempre presentes de las operaciones de paz es la voluntad política de los Estados Miembros. Goulding señala que “existen límites, aunque mal definidos, al compromiso político, el dinero, las tropas que los Estados están preparados para dedicar a los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas”. Por su parte, Brian Urquhart, quien ocupó el cargo antes que Goulding y desde que se crearon las operaciones de paz, precisa en su ensayo *UN peacekeeping and how their role might be enhanced*, que “las limitaciones de estas técnicas tienen mucho que ver con las intrínquilas políticas de las relaciones internacionales, que han tendido a tener precedencia sobre los objetivos generales de la Carta de las Naciones Unidas”.

Como consecuencia, durante los primeros años de la guerra, la ONU actuó principalmente a través de la figura del Secretario General. En noviembre de 1994, el entonces presidente de Sierra Leona, el capitán del ejército Valentin Strasser, dirigió una carta a Kofi Annan solicitando sus buenos oficios para entablar negociaciones entre el gobierno y el FRU. Annan respondió y envió, en diciembre de ese año, una misión para conocer la situación en el país. Luego de reunirse con los principales actores políticos del conflicto, con la excepción de los miembros del FRU, la misión concluyó, como era de esperarse, que la situación, especialmente la humanitaria, era sumamente crítica.

El secretario general explicó a los miembros del Consejo, a través de un informe publicado en noviembre de 1995, que alrededor de 2 millones de personas se habían desplazado dentro de Sierra Leona, es decir, aproximadamente la mitad de la población del país. Numerosos edificios e infraestructura clave habían sido destruidos y 75% del presupuesto nacional era utilizado para cubrir los gastos de defensa. Las organizaciones humanitarias tenían acceso limitado al interior del país, en cuyas ciudades y pueblos predominaban los altos niveles de desnutrición en la población. Tampoco se disponía de suficientes recursos para ayudar a todos los desplazados y refugiados, ni aliviar la grave situación alimentaria.

Pero 1994 también había sido el año en el que la ONU se enfrentó –o ignoró- al genocidio en Ruanda, donde las alrededor de 800.000 muertes, ocurridas en tan sólo tres meses, son consideradas como la masacre más nefasta desde el holocausto judío. En Ruanda, mientras la violencia étnica y social se desencadenaba entre los dos grupos sociales que integran el país, hutus y tutsis, el asesinato y tortura de 10 cascos azules belgas –miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda, UNAMIR- produjo el retiro de varios de los contingentes que integraban la operación de paz. De los aproximadamente 2.500 hombres que conformaban UNAMIR, sólo 270 quedaron para proteger a la población, luego de que el Consejo de Seguridad aprobara la reducción de sus tropas.

La tragedia en Ruanda no sólo generó lo que la revista *Refugiados*, publicada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, definió como “una de las mayores y más complejas crisis humanitarias de los tiempos modernos”, en la que 2 millones de personas se desplazaron a los países vecinos –de las cuales 280.000 lo hicieron tan sólo en un día- también asestó un duro golpe a credibilidad de la organización, como garante de la paz y los derechos humanos. En la reciente conmemoración de los diez años del genocidio, Kofi Annan –quien para el momento se desempeñaba como jefe del Departamento de operaciones de paz- aceptó la responsabilidad personal e institucional por “los pecados de omisión” cometidos por la comunidad internacional.

Un año más tarde, las Naciones Unidas tuvo que lidiar con otra misión no cumplida, esta vez, en las Áreas Seguras establecidas por la propia organización. En julio de 1995, las fuerzas serbio-bosnias invadieron el pueblo de Srebrenica –una de las localidades establecidas por la ONU para proteger a los Bosnio-musulmanes de los serbio-bosnios durante la guerra en Bosnia Herzegovina- y en sólo cinco días asesinaron entre 7.000 y 8.000 hombres musulmanes. La masacre, calificada de genocidio por el Tribunal Criminal Internacional para Yugoslavia, no pudo ser detenida por el contingente de cascos azules holandeses emplazado en el pueblo. Una vez más, el

secretario general asumía la responsabilidad por lo ocurrido, al afirmar en su informe de 155 páginas al Consejo de Seguridad, que “las áreas seguras nunca más deben establecerse sin medios creíbles para defenderlas” y añadió que “la tragedia de Srebrenica marcará nuestra historia para siempre”.

Mientras la comunidad internacional recriminaba a la ONU por no haber detenido la masacre – la segunda que sucedía en menos de dos años y en presencia de una operación de paz de la organización- la guerra continuaba en Sierra Leona y el gobierno de Valentine Strasser intentaba, en vano, contener a los rebeldes del FRU.

Strasser había llegado al poder a través de un golpe de estado contra el gobierno de Joseph Momoh en abril de 1992. La insurrección militar estuvo encabezada por los oficiales de medio rango –como el propio capitán Strasser, de 28 años de edad- quienes cansados de combatir a los rebeldes y no recibir el pago correspondiente, decidieron tomar el control de las cosas y establecer un Consejo Nacional Provisional de Gobierno. Para noviembre de ese año, una serie de victorias del ejército de Strasser obligaron a los rebeldes a replegarse a Liberia. En marzo de 1993, el gobierno de Nigeria envió dos batallones de tropas a Freetown para asistir al régimen de Strasser, mientras que jets nigerianos bombardeaban posiciones del Frente Patriótico Nacional de Liberia, liderado por Taylor, que supuestamente apoyaba a los rebeldes del FRU.

Sin embargo, la situación en Sierra Leona se deterioraba rápidamente. Strasser intentó reclutar a nuevos miembros para el ejército de su país –de doce años en adelante- pero las condiciones económicas y el pobre entrenamiento que recibieron, convirtió a los nuevos soldados en rebeldes que saqueaban los pueblos del interior. En enero de 1995, el FRU logró tomar las minas de diamantes y perjudicar seriamente las finanzas del gobierno. Mientras los irregulares avanzaban hacia la capital, en febrero de 1995, y Strasser confiaba en que los 2.000 soldados nigerianos pudieran contenerlos, el

secretario general apuntó al etíope Berhanu Dinka como su enviado especial para negociar la resolución del conflicto.

Las victorias decisivas contra los rebeldes se produjeron una vez que Strasser entró en contacto con la compañía de seguridad surafricana, Executive Outcomes, en marzo de 1995. A falta de un ejército disciplinado y dispuesto a pelear en contra de los insurgentes, la compañía de seguridad —que no era otra cosa que un ejército de mercenarios— tenía una impresionante capacidad de despliegue que incluía desde helicópteros, aviones y artillería pesada, hasta entrenamiento de tropas, apoyo médico y servicios de inteligencia.

Fue gracias a Executive Outcomes que el gobierno de Strasser pudo recuperar el control de las minas de diamantes, presionar a los rebeldes para alcanzar un acuerdo y pautar las elecciones para febrero de 1996. Los titulares de la prensa internacional, entretanto, eran ocupados por el conflicto yugoslavo, y mientras en julio de 1995 la opinión pública conocía la masacre de Srebrenica, Executive Outcomes —con la ayuda de los cazadores tradicionales Kamajors y las tropas nigerianas— continuaba ganando terreno a los rebeldes en las profundidades de la selva diamantífera de Sierra Leona.

No obstante, las divisiones internas en el seno del Consejo Nacional Provisional de Gobierno acerca de las elecciones generó la deposición pacífica de Strasser y su sustitución por el brigadier general Julius Maada Bio, en enero de 1996. Aunque Sierra Leona no contaba con una tregua definitiva con los rebeldes, continuaban los preparativos para las elecciones, mientras que varios sectores políticos y de la sociedad civil se oponían a celebrar elecciones antes de lograr la paz. El FRU, por su parte, trataba de boicotear los comicios con una campaña de mutilación en contra de los civiles indefensos. John Hirsh precisa en su libro que “las manos y brazos eran cortados con machetes, enviando un mensaje que otros perderían sus extremidades si utilizaban sus manos para marcar una boleta de votación. En instalaciones improvisadas en Bo y

Kenema, el personal de Médicos sin Fronteras y de la Cruz Roja Internacional proveía atención médica de emergencia. Notablemente, estas amputaciones recibieron virtualmente ninguna atención de los medios internacionales, principalmente porque ocurrieron lejos de la ciudad capital”.

A pesar de estas tácticas de terror, las elecciones se llevaron a cabo, y el 26 de febrero de 1996, un millón de personas depositaron su voto. Después de una segunda vuelta, Ahmed Tejan Kabbah, del *Sierra Leone People's Party* fue electo con 59,9% de preferencia. Una vez instaurado el presidente, la ONU sirvió como facilitador en la firma del primer tratado de paz entre el gobierno de Kabbah y el líder rebelde Foday Sankoh, celebrado en Abidjan, Costa de Marfil, el 30 de noviembre de 1996.

Por su parte, ACNUR inició a principios de 1997 la labor de repatriar a los civiles que se habían refugiado en Liberia para huir del conflicto. Sin embargo, el regreso a casa sería corto y los sierraleoneses tuvieron que abandonar sus hogares una vez más cuando el 25 de mayo de 1997, un golpe de estado al gobierno de Kabbah, liderado por el Mayor del ejército de Sierra Leona Johnny Paul Koroma, dejó sin efecto el tratado de Abidjan.

La participación decidida de la ONU en Sierra Leona se produjo después de que los rebeldes del FRU derrocaran exitosamente al gobierno electo de Ahmed Tejan Kabbah y tomaran la ciudad capital. Entre mayo y noviembre de 1997, el presidente del Consejo de Seguridad emitió 4 declaraciones en las que condenó el golpe de estado y llamó, en repetidas ocasiones, a “la restitución inmediata del orden constitucional”. Las violaciones a los derechos humanos también fueron materia para las declaraciones del presidente del Consejo, en las que se reiteró su preocupación por “la crisis en Sierra Leona y sus negativas consecuencias humanitarias en la población civil, incluyendo los refugiados y desplazados internos y en particular, las atrocidades cometidas en contra de los ciudadanos de Sierra Leona”.

Koroma y su Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, se aliaron con los rebeldes del FRU para instalar en Sierra Leona una junta de gobierno. Hacia finales de mayo y principios de junio, los marines del Gobierno de los Estados Unidos intentaban evacuar a los ciudadanos extranjeros al tiempo que los soldados nigerianos intentaban derrotar sin éxito a las fuerzas combinadas del CRFA y el FRU. Mientras tanto, el presidente Kabbah fue evacuado en un helicóptero que en treinta minutos lo transportó a su exilio en Conakry, capital de Guinea.

La comunidad internacional se movilizó primero a nivel regional. La CEDEAO decidió dar prioridad al diálogo, que de no funcionar degeneraría en la imposición de sanciones, y como último recurso, el uso de la fuerza. Los miembros de la Comunidad iniciaron las negociaciones con el gobierno de la junta que colapsaron poco después ante la negativa de Koroma de entregar el poder y la movilización de 2.000 rebeldes hacia Freetown para defender a su gobierno.

Ante el deseo de Koroma de permanecer en el poder hasta 2001, anuncio que hiciera por la radio, la CEDEAO impuso un embargo a los suministros militares a la junta mientras que el ejército de Nigeria inició un bloqueo naval a las costas de Freetown. El entonces embajador de Estados Unidos en Sierra Leona, John Hirsh, recuerda como en la mañana del 1º de junio, los nigerianos bombardearon el área portuaria de la capital, "creyendo que esto obligaría a la junta a emprender la huida. En vez, precipitaron un ataque masivo del FRU a un pequeño contingente de fuerzas nigerianas que custodiaban el hotel Mammy Yoko, donde se habían refugiado alrededor de 800 extranjeros".

El diplomático relata que los nigerianos se quedaron sin municiones luego de 10 horas de fuego continuo. Acto seguido, el FRU incendió el hotel "utilizando granadas y armas antiaéreas". Los civiles se refugiaron en el sótano hasta que horas más tarde, Laurent Fellay, representante de la Cruz Roja Internacional, logró negociar un frágil

cese al fuego que permitió la evacuación de los civiles y su posterior traslado en helicóptero hasta el USS Kearsage, anclado en la bahía. Fue en agosto de 1997, cuando la Comunidad decidió extender formalmente el mandato de su Grupo de Monitoreo, ECOMOG —que operaba en Liberia— para incluir a Sierra Leona, aunque para ese momento ya los soldados nigerianos que operaban en el grupo tenían un historial de intervenciones militares en el país. Durante el período que duró la ocupación de la junta, apunta Hirsch, alrededor de 200 mil sierraleoneses, incluyendo al presidente, se exilaron en otros países.

Finalmente, el 8 octubre de 1997 —más de cuatro meses después del golpe de estado— el Consejo de Seguridad adoptó la primera resolución referente a Sierra Leona. A través del documento se le impuso un embargo de armas y otros equipos militares, petróleo y sus productos derivados —que posteriormente sería violado con el envío de armas de la compañía británica Sandline. La resolución autorizaba a la CEDEAO a hacer cumplir dicho embargo, bajo los Capítulos VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Además, en septiembre de ese año, la ONU acreditó y reconoció a la delegación del depuesto gobierno de Kabbah como representante de Sierra Leona ante la Asamblea General.

Hirsch señala que durante los meses siguientes, mientras los rebeldes recibían cargamentos clandestinos de armas y municiones, las fuerzas de ECOMOG fortalecieron su presencia militar en el área alrededor del aeropuerto de Lungi, al este de la capital. Relata que cuando ECOMOG fue atacado por el FRU en varias escaramuzas, el general nigeriano Maxwell Khobe, ordenó a la misión iniciar su ofensiva. “Durante la semana entre el 8 y el 14 de febrero de 1998 se libró la segunda batalla de Freetown”, recuenta Hirsch en su libro *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy*.

“Luego de varios días de fuertes combates, las fuerzas del FRU y del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas abandonaron Freetown, no sin antes destruir

160 casas, asesinar indiscriminadamente a civiles y saquear masivamente mientras se retiraban”, explica el embajador. Hirsch destaca que aún es un misterio porque ECOMOG no tuvo éxito al intentar prevenir que los rebeldes huyeran y se refugiaron en el interior del país. “Hubo alguna especulación de que Koroma le pagó a las fuerzas nigerianas para que les permitieran escapar”, apunta.

Cualquiera que fueran las razones, en marzo de ese año la organización levantó el embargo al petróleo y sus derivados impuesto a Sierra Leona. Kabbah regresó de Guinea y fue repuesto en el poder al tiempo que las fuerzas de ECOMOG lograban penetrar en el diamantífero distrito de Kono. En agradecimiento, una de las primeras decisiones presidenciales de Kabbah, a su regreso como jefe de Gobierno, fue nombrar a Khobe Jefe de Personal de Defensa del Ejército, encargado de la seguridad interna de Sierra Leona. Mientras tanto, Koroma y sus seguidores se replegaron en el este del país.

En abril, el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de 10 funcionarios oficiales y personal de seguridad para reportar acerca de la situación militar en el país y desarrollar un plan para un futuro despliegue de la ONU en Sierra Leona. En la resolución 1171, adoptada en junio de ese mismo año, se decidió mantener el embargo a las armas sólo para las fuerzas no gubernamentales y se incluyeron restricciones de viaje para los miembros de la junta militar y sus familiares.

El secretario general Kofi Annan se reunió tanto con Kabbah como con el presidente de Liberia Charles Taylor para firmar un acuerdo a principios de julio de 1998. Gracias al tratado, el Consejo de Seguridad, en su resolución 1181 del 13 de julio, estableció la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Sierra Leona, UNOMSIL. Con 70 observadores militares y por un período inicial de seis meses, la operación tenía como mandato vigilar la situación de seguridad para proveer información al representante especial del secretario general —posición que en ese

momento ocupaba el ugandés Francis Okelo- y supervisar el rol de ECOMOG en las tareas de desarme y desmovilización y de provisión de seguridad.

Al no contar con armamento, la seguridad del personal de UNOMSIL recayó sobre los hombros de ECOMOG y por consiguiente, los observadores militares de la ONU fueron desplegados en áreas clave bajo el control de su contraparte africana. Mientras UNOMSIL tomaba sus puestos en Sierra Leona, Annan organizaba una conferencia en Nueva York para recaudar fondos destinados a financiar el proceso de desarme y desmovilización.

Los 70 observadores militares de UNOMSIL fueron distribuidos en 4 centros de desarme en Port Loko, Daru, Kenema y Lungi. En cada uno de los centros, el personal de la ONU trabajó con las fuerzas de ECOMOG, oficiales del gobierno de Sierra Leona y el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido. A través de esta primera fase del programa, que precedió a la firma del Tratado de Lomé y al despliegue de UNAMSIL, se logró desarmar a 1.408 ex combatientes. Sin embargo, el proceso se detendría tan sólo meses después de haber comenzado, mientras la situación en el país volvía a deteriorarse. El bombardeo de ECOMOG a las Bases del FRU en Kailahun, la ejecución por parte del gobierno de Kabbah de 24 oficiales militares de la Junta del CRFA y condena a pena de muerte para Sankoh -quien estaba arrestado desde marzo de 1997, cuando fue capturado en Nigeria mientras compraba armas, dos meses antes del golpe de estado- luego de que un tribunal lo encontrara culpable de siete cargos de traición, sirvieron como preludeo a lo que vendría después.

En enero de 1999, las fuerzas del CRFA y el FRU retomaron la capital a través de la notoria operación *No living thing*. El periodista español Javier Espinosa, corresponsal en África para el diario *El Mundo*, relata en el libro *Los Ojos de la Guerra*, que durante la invasión, "las fuerzas del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas y del Frente Revolucionario Unido ocuparon el 6 de enero casi toda la capital de Sierra Leona

y a punto estuvieron de certificar su victoria si no hubiera sido por la intervención de la aviación y la artillería pesada de los nigerianos". Espinosa calificó el escenario en Freetown de devastador. "Buitres devorando cuerpos por doquier. Jaurías de perros emulándolos. Niños, jóvenes y mujeres regados por la carretera. Unos achicharrados. Otros acribillados a balazos. Cerca de 5.000 personas morirían durante aquella ofensiva", recuerda el corresponsal.

Días antes de la entrada de los rebeldes a Freetown, el personal de UNOMSIL fue evacuado de Freetown a la capital de Guinea, Conakry. La misión de la ONU regresó una vez que ECOMOG retomó el control de la ciudad sin embargo, pronto los observadores serían sustituidos por una operación mucho más grande. Luego de extensas negociaciones, a las que Sankoh pudo asistir gracias a un permiso especial, en julio se firmó el tratado de paz de Lomé y en octubre, el Consejo de Seguridad finalmente estableció UNAMSIL.

CAPITULO VI

Una vez que las calles de Freetown dejaron de ser el escenario de los combates, y que el toque de queda fue levantado, el 8 de enero de 2002, otro tipo de problemas comenzó a afectar la vida de los habitantes de la capital, incluyendo a los funcionarios de la ONU. “Creo que medida que iba incrementándose la paz, en esa misma medida se incrementaba la delincuencia, porque la gente sin dinero estaba más tiempo en la calle. Cuando yo me fui, en diciembre del 2001, comenzaron los robos en las casas”, recuerda Francisco Brito.

Una de las víctimas de la delincuencia fue el oficial Phillip Burke, cuando en una madrugada, tres hombres armados entraron a su casa. “Yo estaba durmiendo con el aire acondicionado y además música. Escuché ruidos pero no asumí que fuera eso hasta que comenzaron a patear mi puerta. Nos enfrentamos a tiros, me dispararon, así que herí a dos de ellos, pero no quería matarlos”, relata Burke y aclara que, en efecto, ninguno murió. “Yo no estaba herido, sino traumatizado. No podía creer que eso estuviera pasando. Estuve ahí durante un año y medio, y en ese tiempo, uno se acostumbra al lugar, no piensa que va a suceder algo así”, añade.

Burke señala que, entre el personal de las Naciones Unidas, algunos guardan el dinero en sus casas. “Te ven como un potencial botín de dinero. Muchas veces, los ladrones ven los vehículos blancos de la ONU y dicen OK, entremos”. Cuando hay robos, explica Burke, usualmente amarran a las personas, se llevan el dinero y los objetos de valor. “El funcionario promedio de las Naciones Unidas no está armado”, precisa Burke, “así que llegan y los golpean y maltratan un poco. Esto era algo que pasaba todo el tiempo, llegaban y te amarraban”, recuerda el oficial. Sin embargo, los que intentaron robar a Burke sabían que era de la ONU, pero no que estaba armado.

Luego del incidente, Burke tuvo que regresar a Nueva York, tras haber servido año y medio en UNAMSIL. “Dijeron que era por mi seguridad”. Después del robo y el intercambio de disparos, los funcionarios en el cuartel general en Nueva York pensaron que amigos de los asaltantes podrían tomar represalias en contra del oficial Burke. “Dijeron, y yo pude entender su punto, que sus amigos sabían dónde vivía, así que podían regresar”.

Casos como el de Burke y el de tantos otros funcionarios que servían a la organización, exponían otro tipo de carencia de la sociedad de Sierra Leona. Después de diez años de guerra civil, el país no contaba con una fuerza policial que patrullara las calles, ni tribunales para juzgar a los criminales, o un ejército completamente funcional que ayudara a mantener el orden público. Los esfuerzos por solventar esta situación habían comenzado mucho antes del año 2002. Sin embargo, la lentitud del proceso —que empezaba desde cero y debía ser financiado completamente por la comunidad internacional— dejaba abierta una brecha aprovechada por la delincuencia.

Como era de esperarse en un escenario de post-guerra, en el que incluso la paz tenía que terminar de consolidarse, Sierra Leona era un país sin instituciones. Cascos azules de distintas nacionalidades fungían como garantes del respeto a la ley y el orden público, ocupaban puestos de control a lo largo de la capital mientras vigilaban el cumplimiento del toque de queda. El gobierno de Kabbah apenas daba sus primeros pasos entre oficiales británicos que entrenaban al ejército nacional y funcionarios de las Naciones Unidas quienes mantenían la seguridad y entrenaban a la policía. Infraestructura fundamental como las calles y carreteras del interior estaban en pésimo estado debido a los constantes enfrentamientos que allí se produjeron. Sierra Leona no sólo requería de un esfuerzo para la pacificación, también necesitaba ser reconstruida.

En el esfuerzo de recuperar al país fue un reto multidisciplinario. Las acciones de los distintos actores en el proceso, como UNAMSIL y sus componentes, el grupo de

agencias de las Naciones Unidas en Sierra Leona, las oficinas de cooperación británicas, las organizaciones no gubernamentales y el Gobierno del país, debían coordinarse para que las tareas no se solaparan. A la vez, todo esto tenía que hacerse lo más rápido posible.

Había razones de peso para actuar rápido en Sierra Leona. Los excombatientes desarmados necesitaban regresar a sus hogares y sus pueblos. Más que volver a vivir a sus casas, era urgente contar con empleos para subsistir y mantener a sus familias, escuelas a las que enviar a sus hijos a estudiar, hospitales para cubrir sus necesidades médicas y autoridades que controlaran a la delincuencia. Muchos de estos excombatientes habían vivido durante años del lucrativo negocio de los diamantes, un paquete de reinserción y talleres de albañilería podían no ser suficiente para mantenerlos tranquilos o impedirles que regresaran a las minas.

La organización Human Rights Watch señala en un informe sobre la violencia sexual, que entre 215 mil y 257 mil mujeres y niñas en Sierra Leona fueron víctimas de algún tipo de abuso sexual. El secretario general, por su parte, afirmó en mayo de 2001 que aproximadamente un millón de sierraleoneses estaban refugiados en otros países o desplazados dentro del país. El saldo de la guerra civil, además de la muerte de al menos 50.000 personas, la mutilación de alrededor de 100 mil y el uso de 27.000 niños como soldados, cifras contabilizadas por la BBC, fue el aceleramiento del deterioro que ya se vivía en el país. Las zonas más pobres y desfavorecidas del país, lo estaban más aún. Las cifras, correspondientes al año 2001, que presentó Sierra Leona en el Informe sobre Desarrollo Humano del 2003, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, no eran alentadoras. Con una expectativa de vida al nacer de poco más de 34 años de edad, Sierra Leona ocupó el último lugar -entre todos los países del mundo- en el índice de desarrollo humano.

Una de los primeros pasos hacia la reconstrucción de las instituciones, fue el entrenamiento de las nuevas fuerzas armadas de Sierra Leona. Históricamente, el componente militar del Estado había sido el caldo de cultivo en el que ansias de poder y una paga insuficiente -en un país rico en diamantes- gestaban golpes de Estado, Presidentes inexpertos y líderes rebeldes. Los mandatarios Joseph Momoh, Valentin Strasser y Julios Maada Bio; junto a Johnny Paul Koroma y su Consejo Revolucionario de las fuerzas armadas y Foday Sankoh fueron algunos de los más notorios miembros del Ejército.

La reforma de las fuerzas armadas estuvo a cargo del Equipo Internacional de Asistencia de Entrenamiento Militar, dirigido por oficiales británicos quienes, como parte de la estrategia, estarían incorporados a su jerarquía militar. Las personas que ingresaban a la fuerza, tenían que pasar por un entrenamiento de seis semanas, luego del cual se les ofrecía un contrato por un año con posibilidad de extensión. El compromiso del Reino Unido con la reforma duraría entre cinco y seis años. En un taller acerca de la Seguridad y Desarrollo en Sierra Leona, organizado por la Academia Internacional de la Paz en Nueva York en junio de 2002, los participantes explicaban que para mediados del año 2002, el nuevo ejército contaba con 11.000 soldados, muchos de los cuales eran excombatientes de la guerra, incorporados a través del Programa Militar de Reintegración.

Joel Allette explica que la posibilidad de enlistarse o re-enlistarse en el ejército de Sierra Leona fue un acuerdo al que llegaron los rebeldes, el gobierno y el propio ejército. “Algunos eran militares, otros tenían entrenamiento militar. Era una manera de no dejarlos ociosos, porque hombres entrenados sin nada que hacer podían alborotar las cosas rápidamente. Era una manera de mantenerlos ocupados”, aclara Allette. La población aceptó este arreglo “Tienes que recordar que estos eran sus hermanos, hermanas, primos, tíos e hijos”, señala Allette y añade que estar en el nuevo ejército del país -en lugar de en las filas de un grupo rebelde- “era un motivo de alegría” para sus

familiares. A pesar de las dudas acerca de la lealtad de los excombatientes hacia Koroma y su Junta revolucionaria, el equipo de entrenamiento permitió su asimilación.

Igualmente, el adiestramiento de la Policía de Sierra Leona también era una tarea liderada por las instituciones británicas. Con apoyo del Departamento Británico de Desarrollo Internacional, se inició la reorganización de las fuerzas policiales que, como señalaron los participantes del taller de la Academia Internacional de la Paz, se caracterizaban por ser corruptas, politizadas y desorganizadas. El componente de policía civil de UNAMSIL, CIVPOL, estuvo encargado de conducir programas de "entrenar a los entrenadores" con miras a garantizar que una vez que se retiraran las organizaciones internacionales, pudiera continuar el proceso de reforma de la policía. Además se dotó al cuerpo de seguridad de nuevos uniformes, vehículos y salarios regulares.

Los participantes en el taller de la AIC acerca de la Seguridad y Desarrollo en Sierra Leona, explicaron que la reorganización de la policía enfrentó numerosos obstáculos. El país requería una fuerza policial de 15.000 efectivos para mantener el orden en todo el territorio, sin embargo, para el momento sólo se contaba con 6.000 funcionarios. La meta inmediata era contar con por lo menos 9.500 policías, el número que había antes de que comenzara la guerra.

Aumentar el número de efectivos policiales era un reto, no había suficientes instalaciones en el país diseñadas para entrenarlos ni los equipos necesarios. Como funcionaba el sistema, sólo podían adiestrar 800 reclutas al año y de esos, reportaron los participantes del taller, un número significativo fallecían por causas naturales. Esto no sólo era reflejo del deterioro extremo en el que se encontraba el sistema de salud pública de Sierra Leona, también significaba que alcanzar la cantidad de funcionarios necesarios para mantener la seguridad en todo el país tomaría mucho más tiempo.

El alto nivel de analfabetismo de los sierra leoneses era otro problema. Era fundamental que los futuros policías del país supieran leer y escribir y las altas tasas de analfabetismo mermaban el número de reclutas aptos para ser entrenados. Era urgente que se incrementara el financiamiento, tanto para las instalaciones de entrenamiento como para la construcción de nuevas estaciones de policía en las regiones del Norte y Este del territorio. También se requerían fondos para implementar un nuevo sistema de registro de información, dado que los antiguos registros criminales y forenses habían sido destruidos por los rebeldes durante la guerra.

Pero además de la policía, era necesario reconstruir el sistema legal del país. Comúnmente en Sierra Leona, el caso de un criminal encarcelado podía tardar entre 2 y 3 años en resolverse en los juzgados nacionales. Los tribunales estaban en pésimo estado y no habían suficientes jueces y magistrados calificados porque muchos habían abandonado el país durante la guerra. Como consecuencia, el funcionamiento de la justicia en el país estaba completamente paralizado.

El entrenamiento de la policía, las fuerzas armadas y la reconstrucción del sistema legal, se complementaba con el trabajo de la sección de derechos humanos de UNAMSIL. Este componente contaba de 20 oficiales especializados en derechos humanos, contaba con una oficina principal en Freetown y otra regional en Kenema, en el Este del país. La sección realizó varias sesiones de entrenamiento con la policía de Sierra Leona, la policía militar, el ejército y los excombatientes reclutados por el ejército. Las sesiones, impartidas a alrededor de 100 altos oficiales de la policía, se enfocaron en el uso mínimo de la fuerza, procedimientos de arresto y detención. Por otra parte, la policía militar y el ejército recibieron entrenamiento acerca de la responsabilidad política en las fuerzas armadas, derecho internacional humanitario, leyes de refugiados y tratamiento de los desplazados internos. El programa también tenía como objetivo entrenar a los entrenadores para garantizar su sostenibilidad en el tiempo. Entre julio y agosto de 2001, los ex miembros de las Fuerzas de Defensa Civil

-integradas por los guerreros Kamajors- y el FRU también recibieron el entrenamiento en derechos humanos.

Además de una sección de derechos humanos, UNAMSIL contaba con una Oficina de Actividades Antiminas. Durante la guerra, el uso de minas no fue una práctica común, el informe de 2003 de la organización civil internacional Monitor de Minas Terrestres indica que incluso el FRU admitió que empleó un número limitado de minas. No obstante, en varios sectores del país, como los distritos de Kono, Kailahun, y al Sur del distrito de Port Loko, existía el peligro de que los excombatientes hubieran plantado minas y material sin estallar como granadas fragmentarias y otras municiones. El Servicio de las Actividades Antiminas de las Naciones Unidas, UNMAS, determinó que la presencia de minas constituía una amenaza en el área de despliegue de UNAMSIL y, luego de algunas bajas aisladas por causa de la explosión de minas y municiones, se constituyó la Oficina incorporada a la misión.

La oficina coordinó y condujo campañas de concientización acerca de las minas y la dirigió actividades de remoción de minas y material sin estallar. En su informe 2003, Monitor de Minas Terrestres, clasificó a Sierra Leona como un país afectado por minas, aunque un oficial de la ONU declaró para el reporte que el país está más afectado por el material sin estallar que por las minas propiamente. Fue así como, en febrero de 2001, la Oficina de Actividades Antiminas fue modificada para convertirse en la Oficina de Actividades de Material Explosivo.

El informe señala que durante el año 2002 no se registraron muertes debido a las minas. Los registros del Hospital Militar en Wilberforce son principalmente históricos y señalan que entre 1992 y 1997, 45 personas fallecieron y 11 resultaron heridas a causa de minas terrestres. Aunque Sierra Leona no produce ni exporta minas y firmó el Tratado Antiminas en 1998, ratificado además en abril de 2001, el país admite contar con un stock de 900 minas.

El programa de desarme y desmovilización de los combatientes y el despliegue de UNAMSIL a lo largo del territorio sierraleonés, contribuyeron a estabilizar la situación en el país. Las facciones avanzaban en su proceso de desarme y a pesar de los contratiempos, el programa funcionaba. Era cuestión de tiempo para que los combatientes ya no tuvieran armas con que pelear, y sin diamantes que traficar para reponer el armamento, el círculo estaba cerrado. El establecimiento del Tribunal Especial para Sierra Leona le dio a la población la sensación de que quienes los sometieron a las peores torturas durante diez años consecutivos, no se irían cargando maletas repletas de diamantes y dinero a vivir impunemente en el extranjero.

Pero para combatir la impunidad se necesita un sistema legal en funcionamiento que Sierra Leona no tenía. Como muchos de los abogados y jueces de Sierra Leona habían huido del país, no había quien procesara a los criminales. En junio de 2000, el presidente Kabbah escribió una carta al secretario general de la ONU en la que le solicitaba a la comunidad internacional la creación de un tribunal especial para juzgar los a los criminales de guerra. La respuesta llegó el 14 de agosto de 2000, con la resolución 1315.

La Corte Especial para Sierra Leona se convertiría en un organismo jurisdiccional internacional único en su estilo. A diferencia de los establecidos para juzgar a los criminales de Yugoslavia y Ruanda, este tribunal no fue producto de una medida unilateral del Consejo de Seguridad, que anteriormente había actuado bajo el Capítulo VII de la Carta. Por el contrario, fue solicitado por el Gobierno de Freetown y establecido en el marco de un tratado negociado por el secretario general. La corte especial debía ser administrada conjuntamente por el Gobierno y la ONU, no así las de Yugoslavia y Ruanda, consideradas órganos subsidiarios de las Naciones Unidas, bajo su dirección exclusiva. Mientras que el tribunal de Yugoslavia tiene su sede en la Haya y el de Ruanda en Arusha, capital de Tanzania, -en ambos casos por razones de seguridad- el de Sierra Leona fue establecido en Freetown, donde sus ciudadanos pueden seguir el desarrollo de los juicios.

Michelle Sief, en su artículo *A 'Special Court' for Sierra Leone's War Crimes* señala que en Sierra Leona era obvia la necesidad de ayuda internacional para establecer la corte. Una de las razones, explica Sief, era que el código penal del país no contemplaba las violaciones al derecho internacional humanitario, como los crímenes de guerra. Por eso, el Tribunal para Sierra Leona combinaría jurisprudencia nacional e internacional, y sus decisiones tendrían precedencia legal sobre las cortes locales. Además, “luego de una década de guerra civil, que había devastado la economía, el Gobierno simplemente no tenía los recursos para establecer una corte. Pero quizás la razón más importante, de acuerdo con el embajador de Sierra Leona a los Estados Unidos, John Leigh, era establecer la credibilidad de la corte. ‘No queremos que la corte sea vista como la justicia del vencedor’ dijo Leigh ‘y la participación internacional evitará esta percepción’”, precisa Sief.

Inicialmente, Kabbah había solicitado al Consejo la creación de una corte para juzgar a todos los líderes rebeldes. No obstante, el Consejo decidió que el Tribunal procesaría a quienes “tuvieran la mayor responsabilidad” por los crímenes ocurridos durante la guerra, sin importar su afiliación política, a partir del 30 de noviembre de 1996. Esto evitaría que los recursos de la corte se agotaran en innumerables juicios a “peces pequeños”, problema que, como explica Sief en su artículo, enfrenta el tribunal yugoslavo. Las responsabilidades de los actores menores serían materia para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

La creación del Tribunal y su aparente contradicción con la cláusula de amnistía establecida en el Tratado de Lomé, además de la participación que tuvo Kofi Annan en la descalificación de esa cláusula, es uno de los aspectos que el periodista Greg Campbell utiliza para explicar los sucesos acaecidos durante el mes de mayo de 2000. En su libro *Blood Diamonds*, Campbell argumenta que fue esta consideración de último momento por parte de Annan, la causante de que eventualmente se desatara la debacle sobre los cascos azules, y que ante la posibilidad de ser juzgados por un Tribunal de guerra, los miembros del Frente Revolucionario Unido prefirieron enfrentar a

UNAMSIL. Aunque la hipótesis de Campbell hubiese sido cierta o no, era plenamente comprobable que el FRU no respetó los términos del Tratado de Lomé y menos los derechos humanos.

Pese a la existencia del Tratado de Lomé desde 1999, los crímenes sancionados por el Tribunal se tomaron a partir de la amnistía negociada en el Tratado de paz de Abidjan, Costa de Marfil, el 30 de noviembre de 1996. De acuerdo con el Estatuto del Tribunal Especial, éste estaría encargado de juzgar a las personas más responsables de haber cometido serias violaciones al derecho humanitario internacional y a las leyes de Sierra Leona. Esto incluyó a quienes, a pesar de no haber combatido activamente, planificaron u ordenaron la ejecución de actos criminales a otros, así como también a quienes tenían vínculos con grupos armados. Las posibles irregularidades cometidas por los cascos azules y el personal internacional, sin embargo, estarían fuera de la jurisdicción de la Corte y la responsabilidad de lidiar con ellas correspondería a sus respectivos Estados.

El Estatuto estableció que aquellos que cometieron crímenes de guerra —como asesinato, exterminio, esclavización, deportación, encarcelamiento, tortura, violación y abuso sexual, persecución política o racial y otros actos inhumanos contra la población civil— serían procesados por la Corte. Asimismo, también estarían sujetos a ser procesados los violadores del Artículo 3 de la Convención de Ginebra, es decir, los que atentaron contra la vida, salud o bienestar mental de las personas a través de tratamiento cruel, asesinato, tortura y mutilación; la toma de rehenes; los actos de terrorismo; tratamiento degradante como la prostitución forzosa y la violación; cometieron pillaje y celebraron ejecuciones sin juicio previo, entre otros. Estos actos constituyen los denominados crímenes contra la humanidad.

Además se castigaría a quienes intencionalmente atacaron a la población civil; a los miembros de las operaciones de paz y demás personal involucrado en proveer ayuda

humanitaria, incluidos sus equipos e instalaciones. También a quienes reclutaron niños menores de 15 años para que participaran en los enfrentamientos. Las leyes de Sierra Leona condenan además a quienes abusaron de niñas menores de 13 años, secuestraron a niñas con propósitos inmorales, destruyeron intencionalmente propiedades, incendiaron casas con personas adentro e incendiaron edificios públicos –todos delitos ampliamente practicados por el FRU durante la guerra. Los culpables de cometer estos crímenes pagarían sus penas en prisión y con la confiscación de los bienes adquiridos ilegalmente, porque al igual que los de Yugoslavia y Ruanda, el Tribunal de Sierra Leona no puede imponer la pena de muerte.

Aparte de procesar a los adultos, la corte especial tiene la potestad de juzgar a quienes al momento de cometer los crímenes tenían 15 años de edad. Las penas impuestas contra agresores juveniles serían de tipo correccional, como el servicio comunitario, terapia y programas de educación vocacional, entre otros, destinadas a rehabilitarlos y reintegrarlos a la sociedad. Este punto era especialmente delicado en Sierra Leona, donde 27.000 niños participaron como combatientes. El oficial Ormond Sinckler explica que la mayoría de las atrocidades fueron cometidas por los más jóvenes entre las filas del FRU, “porque ellos no hacen la conexión entre el acto que cometen y el mundo real. Ellos no dudaban ni pensaban acerca de lo que estaban haciendo”. “Muchos de ellos estaban drogados, y los ascensos en el FRU se basaban en los niveles de brutalidad. Así que, mientras más brutal eras, más rápido te movías en la jerarquía”, precisa Sinckler.

El oficial Simon Thomas recuerda una conversación que sostuvo con un comandante del FRU acerca del uso de niños en combate. “Él me preguntó, ¿sabes por qué usamos niños? Porque los niños no tienen miedo. Hombre adultos van y se esconden detrás de un árbol o una piedra, pero los niños no se detienen”, relata Thomas. La posibilidad de juzgar a menores de edad ha sido muy criticada por organizaciones internacionales y humanitarias que trabajan con niños. No obstante, Allison Smith, una de sus funcionarias; en su respuesta al artículo de Michelle Sief, precisa que el tribunal

está encargado de procesar a quienes tengan la mayor responsabilidad por los crímenes cometidos. Smith señala que "es difícil imaginar cuántos niños caen bajo este criterio, si es que hay alguno". De hecho, para mediados del año 2004, ningún menor de edad ha sido condenado por la corte.

El tribunal está compuesto por dos cámaras, una para los juicios y otra de apelaciones, integradas a su vez por tres y cinco magistrados respectivamente. Cinco de estos jueces fueron asignados por las Naciones Unidas, y tres por el Gobierno de Sierra Leona. La oficina del fiscal se encarga de investigar los crímenes cometidos, y una vez reunida la evidencia en contra de los sospechosos, presentar a los jueces las órdenes de arresto para su aprobación. Actualmente, el estadounidense David Crane, designado por la ONU, se desempeña como fiscal de la corte. Por último, el registro se encarga de la administración general del tribunal, incluyendo el manejo de los centros de detención. Además, los detenidos tienen el derecho a estar representados por un abogado durante su juicio, que de no poder costearlo, es proporcionado por el tribunal.

La corte funcionaría durante tres años, con un presupuesto anual inicialmente calculado en 30,2 millones de dólares, y sus fondos debían ser aportados a través de donaciones y contribuciones de la comunidad internacional. Sin embargo, la lentitud y la falta de fondos disponibles para la corte obligó al secretario general a replantear el presupuesto y reducirlo a 16,8 millones de dólares al año, alrededor de 57 millones en total para los tres años.

El estatuto estableció que antes de que la corte pudiera comenzar a trabajar, el secretario general debía asegurarse de que el dinero para pagar el primer año de operaciones hubiese sido aportado, y los compromisos correspondientes a los 2 años siguientes estuvieran negociados. Para diciembre de 2001, Annan notificó al consejo de seguridad que había recibido 14,8 millones de dólares para el primer año, 13 millones para el segundo y 7 millones para el tercero. Con un déficit de 1,4 millones para los

primeros 12 meses, y alrededor de 19,6 millones para los siguientes 24, el secretario general decidió que el Tribunal estaba listo para empezar. “Como estoy convencido de la voluntad política de los estados miembros y su compromiso con el éxito de la corte especial, he tomado la decisión de autorizar los preparativos para la operación”, señaló Annan en el duodécimo informe acerca de UNAMSIL. Aunque el acuerdo que estableció el Tribunal Especial fue firmado en enero de 2002, las oficinas del fiscal y del registro comenzaron a funcionar ocho meses más tarde.

En su artículo “*Cleaning House*”, publicado por la revista *Legal Affairs*, Eric Pape precisa que de los 30 países que contribuyeron con fondos para la Corte, Estados Unidos hizo el aporte principal de 5,2 millones de dólares anuales. Con un costo apenas superior a los 16 millones de dólares, el presupuesto del Tribunal de Sierra Leona contrasta con los 271 millones de dólares correspondientes al período 2004-2005 del tribunal criminal para Yugoslavia. No obstante, los tribunales para Ruanda y Yugoslavia no funcionan gracias a donaciones, sino en base a la escala de aportes de los Estados Miembros, similar a la que se emplea para cubrir el presupuesto de toda la organización. Es así como el tribunal yugoslavo, que funcionará indefinidamente, ha costado casi un millardo de dólares –desde que fue establecido en 1993- mientras que para marzo del 2004, el secretario general reportó un déficit de entre 20 y 22 millones de dólares para costear el tercer año del tribunal sierraleonés.

Una vez establecido, el tribunal comenzó a trabajar y a elaborar órdenes de arresto en contra de los responsables, que resultaron ser prácticamente todos los líderes de las principales facciones que combatieron en Sierra Leona. Foday Sankoh, Sam Bockarie, Issa Sesay, líderes del FRU, y Morris Kallon y Augustine Gbao, también miembros del grupo rebelde fueron acusados. Johnny Paul Koroma cabecilla del Consejo Revolucionario de las fuerzas armadas, Alex Tamba Brima, Brima Bazzy Kamara y Santigie Borbor Kanu, todos miembros de la Junta del CRFA y el FRU y ex soldados del Ejército de Sierra Leona fueron igualmente imputados por la corte.

Sam Hinga Norman, ministro de seguridad del Gobierno de Kabbah y líder de las Fuerzas de Defensa Civil, Moinina Fofana, director nacional de guerra para las FDC y comandante de un batallón de guerreros Kamajors y Allieu Kondewa, alto sacerdote de las FDC, fueron los miembros del grupo acusados por el tribunal. Además de todos estos personajes, Charles Taylor, presidente de Liberia, también fue inculcado por la corte. Hasta ahora, de las trece personas solicitadas, nueve ya están bajo custodia del tribunal.

Si bien se esperaba que la corte arrestara a los principales líderes rebeldes quienes habían peleado en la guerra, la orden de captura contra Sam Hinga Norman, ministro del reelecto Gobierno de Kabbah, dejó a muchos boquiabiertos. Norman fue sorprendido en su oficina por la policía de Sierra Leona, apuntado con armas automáticas, y una vez leída su orden de arresto, fue trasladado en helicóptero a una prisión cuya ubicación era desconocida. Las milicias Kamajors, cuyo liderazgo durante los diez años de guerra fue encarnado por Hinga Norman, eran percibidas como las fuerzas patrióticas que habían salvado a Sierra Leona de las atrocidades del FRU, parecía inconcebible que el Tribunal les condenara. No obstante, en Sierra Leona, todos los que se ensuciaron las manos en la guerra eran responsables, y los vencedores no fueron la excepción.

Muchos temían una reacción violenta por parte de los Kamajors y sus simpatizantes ante la orden de captura contra su líder. Como medida de precaución, más de 13,000 cascos azules de la ONU fueron puestos en alerta el día del arresto de Norman. Mientras que Sankoh estaba en prisión desde mayo de 2000, otros acusados como Bockarie y Koroma huyeron a Liberia, donde les recibió una suerte mucho peor. En su artículo, Pape señala que Bockarie regresó a Sierra Leona en una urna, y una autopsia de su cuerpo determinó que había sido asesinado por un pelotón de fusilamiento. El resto de su familia —esposa, madre e hijas— fue asesinada frente a su casa en Liberia. Aunque existen indicios —y durante muchos meses han corrido los rumores— de que la suerte de Koroma pudiera haber sido la misma, los reportes de su muerte aún no han sido comprobados.

La acusación contra Taylor fue revelada mientras éste se encontraba en Ghana en junio de 2003, y a pesar de que el fiscal llamó al Gobierno de Ghana y a la Interpol para que lo arrestaran, la estrategia no funcionó. Ghana no lo detuvo y Taylor volvió a Liberia a combatir a los rebeldes del LURD, que ya estaban en Monrovia, la capital. Meses más tarde, ante la presión de Estados Unidos para que renunciara a la presidencia y evitara más muertes inocentes, Taylor aceptó una oferta de asilo por parte del gobierno nigeriano. Taylor aún se encuentra en condición de asilado en Nigeria, mientras que la Interpol difunde a través de Internet y los medios de comunicación su condición de prófugo de la justicia. La última decisión del tribunal acerca del caso de Taylor fue la negativa, dictada el 31 de mayo de 2004, de aceptar una apelación a su orden de captura -por su condición de jefe de estado- introducida por sus abogados.

En contra de las principales figuras de la guerra, como Sankoh, Bockarie, Sesay y Taylor, se presentaron 17 cargos, desde actos de terrorismo, exterminio, asesinato, violación y abuso sexual, pillaje, esclavización, tratamiento cruel y uso de niños soldados hasta el asesinato y secuestro de personal internacional, entre otros. Entre los cargos imputados a algunos de los miembros de las FDC se cuentan el canibalismo y los sacrificios humanos.

Además de las acusaciones individuales, a los rebeldes del FRU y a los miembros de la Junta CRFA/FRU se les imputa la ejecución de un plan común a través del cual pretendían ejercer poder político y control sobre las áreas diamantíferas de Sierra Leona. Para llevar a cabo esta "empresa criminal conjunta", como fue denominada por el tribunal en las órdenes de arresto, los rebeldes intentaron ejercer el control sobre la población del país para minimizar su resistencia. Por su parte, los miembros de las FDC participaron en otro tipo de empresa criminal, la de usar cualquier medio necesario para derrotar a las fuerzas del FRU y del CRFA. Esto también incluyó el ejercicio del control sobre la población y la eliminación de todos aquellos simpatizantes de las fuerzas del FRU y el CRFA, incluso quienes no opusieron suficiente resistencia a su ocupación.

El Tribunal Especial para Sierra Leona ha tenido un éxito relativo. Uno de sus principales problemas es no haber podido juzgar a personajes tan fundamentales como Foday Sankoh, Sam Bockarie y Johnny Paul Koroma. Foday Sankoh falleció en prisión debido a un paro respiratorio el 2 de agosto de 2003. Mientras tanto, Taylor escapa de su juicio en su asilo nigeriano. Aún así, el modelo empleado para establecer y administrar la corte de Sierra Leona ha sentado un precedente en el manejo de la justicia internacional en el escenario post conflicto. Pape señala que mientras Washington busca una manera de juzgar a los miembros del Talibán, Al Qaeda y los prisioneros iraquíes, “la administración de Bush ya está citando el caso de la corte especial mientras contempla la forma que le dará a la justicia en Bagdad”.

Pero además del tribunal que juzgara a los culpables, los ciudadanos de Sierra Leona necesitaban desahogarse de alguna manera. Demasiadas atrocidades se habían cometido durante diez años de guerra y para poder superarlas se necesitaba conocerlas. Con este propósito y paralelo al establecimiento de la Corte Especial, se creó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. A través de esta figura, empleada en Sur África luego del Apartheid y en Nigeria una vez que terminó la dictadura del general Sani Abacha, tanto las víctimas como sus victimarios podían dar testimonio de sus experiencias traumáticas. Mientras que la Corte se encargaba de los cabecillas que dieron las órdenes, muchos de los criminales —entre los cuales se cuentan los miles de niños y adolescentes que fueron secuestrados, drogados y obligados a cometer los crímenes— daban sus testimonios a la Comisión.

Mientras se construía la sede del Tribunal Especial y se iniciaba su funcionamiento temporal en unas oficinas en Freetown, comenzó la carrera electoral en Sierra Leona, el cuarto proceso de votación en toda la historia del país. A pesar de las encarecidas solicitudes de los miembros del FRU, tanto la ONU como el Gobierno de Freetown se negaron rotundamente a liberar a Sankoh para que participara en las elecciones. Incluso, lo calificaron como incapacitado para postularse dado que no estaba inscrito en el registro electoral. Aunado a esto, el tribunal puso bajo su custodia a los principales

líderes rebeldes. Como afirma Greg Campbell en su libro, Gabriel Massaquoi, el vocero militar del FRU, rechazó la oferta de competir en las elecciones por el Partido del Frente Revolucionario Unido, PFRU, y el grupo tuvo que conformarse con lanzar a Pallo Bangura, un miembro desconocido del grupo.

Tuvieron que pasar seis años para que Sierra Leona pudiera votar por su Presidente otra vez. Casi tres años después de la llegada de UNAMSIL, el país volvió a vivir un clima electoral, pero a diferencia de las elecciones de 1996, esta vez, los rebeldes del Frente Revolucionario Unido no rondaban las calles mutilando a quienes deseaban ejercer su derecho al voto y el miedo era un recuerdo de un pasado no tan distante. Así, el 14 de mayo de 2002, los 4,6 millones de Sierra Leoneses eligieron a su nuevo gobernante en un proceso al más puro estilo democrático.

En los comicios participaron tanto los rebeldes del FRU, con su recién constituido partido, como Johnny Paul Koroma, quien proclamaba haberse convertido en un hombre nuevo gracias a la religión y a Dios. El PFRU, aparentemente acéfalo, inscribió a Pallo Bangura como su candidato. En su libro *Blood Diamonds*, Greg Cambell relata que el partido rebelde hizo campaña con la consigna de que no sabían nada acerca de los crímenes de lesa humanidad que se les imputaban. "Su afirmación era una puñalada destinada a mejorar las relaciones públicas para el grupo rebelde, que trataba de transformarse de una sangrienta banda de asesinos en un movimiento político legítimo", explica Campbell. Por su parte, las viejas fuerzas políticas de Sierra Leona desempolvaron sus consignas y también salieron a hacer campaña. Kabbah se postulaba para la reelección y esta vez parecía que las cosas iban a funcionar. Y funcionaron.

El informe presentado por al Alta Comisionada para los derechos humanos acerca de Sierra Leona señala que para septiembre de 2001, la Comisión Nacional Electoral había registrado la inscripción de 22 partidos, muchos de los cuales estaban en el proceso de formar alianzas políticas. UNAMSIL asistió a la Comisión Electoral

Nacional en la coordinación del proceso electoral y aportó apoyo logístico para su organización. Tanto helicópteros como los transportes terrestres de la operación fueron empleados para trasladar material electoral y personal a través del territorio. Al final del proceso de registro, 2,27 millones de personas estaban inscritas para votar.

Las elecciones se realizaron sin contratiempos ni percances. UNAMSIL garantizó la seguridad durante el proceso y para ello, desplegó 11.000 cascos azules en áreas de alto riesgo. La operación también se encargó de la seguridad una vez que se computaron y divulgaron los resultados de la votación. 80% de los inscritos se presentaron a las urnas y de estos, 70% -aproximadamente 1,27 millones de personas- votaron para reelegir a Ahmed Tejan Kabbah como su presidente. El segundo finalista fue Ernest Koroma, del *All People's Congress* quien obtuvo 22% de los votos. El tercer lugar fue para Johnny Paul Koroma con 6%. Campbell destaca que Pallo Bangura y el PFRU recibieron tan pocos votos que ni siquiera figuraron con cifra alguna en los resultados.

Para muchos sierraleoneses, las elecciones significaron el capítulo de cierre de una pesadilla. El oficial de las Naciones Unidas Simon Thomas tiene atesorada, como lo que recuerda con mayor satisfacción, la imagen de un hombre sin manos que se acercó al centro de votación a expresar su voluntad democrática. "Hizo una marca enorme con el dedo gordo del pie y estaba contento", asegura. Thomas afirma, con la convicción de un soldado motivado, que la ONU es una de esas organizaciones fundamentales de las que el mundo no puede prescindir. "Si yo pudiera pintarte un cuadro de cómo era cuando yo llegué y pudieras ver lo que es ahora, no lo creerías. La gente sale a la playa y a divertirse en fiestas. Antes eso no se veía, estaban demasiado asustados para salir de sus casas. Si eso no se debe a la presencia de la ONU, entonces no sé a qué".

CAPITULO VII

Cuando Francisco Brito recuerda su experiencia durante los 18 meses que trabajó en UNAMSIL, asegura que lo que más le sorprendió fue cómo sucedió la guerra en Sierra Leona. “Si tu compartes con la gente, no le ves esa animosidad, no son gente problemática”. Antes de regresar a Estados Unidos, en diciembre de 2001, Brito fue a una discoteca en Freetown. “En una mesa sentados había un grupo de rebeldes y la gente sabía que ellos eran rebeldes y no tomaban ningún tipo de venganza, no hacía nada. Ya estaban cansados y querían que su país saliera de eso, que progresara”, rememora. “La mayoría no quería comentar nada de la guerra, y nosotros tampoco queríamos preguntarles”.

Brito conoció la generosidad de los sierraleoneses desde su llegada al país, cuando compartía una pequeña casa con el oficial de seguridad Igro Harris. Brito relata que para llegar al lugar “tenía que caminar casi un kilómetro entre el monte”, algo que no le gustaba para nada. “Es decir, si esperabas a que te llegara la oscuridad era tremendo. Tenía que andar con linterna, había culebras y demás”, recuerda. “Una noche que estaba caminando, siento a alguien corriendo detrás de mí. Yo tenía un cuchillo y lo saqué. Cuando me volteé, me encontré con un muchachito de Sierra Leona que el papá había ordenado que me acompañara a la casa”, narra Brito sonriente.

Harris coincide con su antiguo compañero de cuarto y destaca que “las personas en África están muy concientes las unas de las otras”. Señala que especialmente después de mayo de 2000, cuando las cosas volvieron a la normalidad, pudo darse cuenta de cuán buenas eran las personas en Sierra Leona. Así, relata como una noche, cuando se le pinchó un caucho en medio de una carretera oscura, recibió una ayuda, tan inesperada como aquella que el niño le prestara a Brito durante otra de esas noches de Sierra Leona.

“Un grupo de seis o siete niños, tendrían entre 10 y 12 años, vinieron a ayudarme, y no se fueron hasta que arreglamos el neumático”, cuenta. “Yo no tenía ninguna luz ni linterna, y ellos hicieron una fogata para que yo pudiera ver”, destaca con satisfacción. “Nunca podrás encontrar eso aquí en Nueva York”, afirma.

Para Harris, los sierraleoneses están entre las personas más atentas y gentiles que ha conocido en su vida. “Todos eran muy corteses y muy respetuosos. Nosotros solíamos decir siempre, estas personas no se merecían esto, son demasiado amables. Yo viviría allí cualquier día”, afirma sin un ápice de duda. “Por eso es que uno va para las misiones, porque sientes que ahí es donde haces la diferencia y en realidad ayudas a las personas, no aquí en Nueva York. Ese es el trabajo que verdaderamente te recompensa y ahí es donde pruebas lo que vales, en las misiones”, sostiene convencido.

Varios de los oficiales que trabajaron para la misión de la ONU en Sierra Leona regresaron a la sede en Nueva York sin comprender cómo fue que un país con gente tan alegre y amistosa pudo haber pasado por una guerra civil tan inhumana. El oficial de seguridad Ormond Sinckler cuenta que en una oportunidad fue a la zona de Kambia, cerca de la frontera con Guinea, para presenciar el primer encuentro entre los soldados del ejército de Sierra Leona y los rebeldes del Frente Revolucionario Unido.

“Cuando se vieron, decían ‘mira ahí está mi primo, ese es mi hermano, ese es mi tío’ y se abrazaban y hablaban emocionados. Después de eso, lo demás se vino abajo solo”, recuerda. Sinckler destaca que “comenzaron a hablar y a compartir” y se dieron cuenta que “habían estado peleándose los unos contra los otros, literalmente hermano contra hermano”, relata. “Que tonto fue todo esto, dije yo. Después de todos estos años, ¿qué ganaron? Absolutamente nada. Lo que hicieron fue destruir al país, mataron gente. Creo que a veces hay que destruir antes de poder comenzar a construir de nuevo”, concluye.

El oficial de la ONU considera que las facciones que pelearon en la guerra de Sierra Leona constituían una “mezcla interesante”. Por un lado, estaba el FRU y sus jóvenes combatientes. Sinckler asegura que no todos eran niños. “Si consideras que niño es alguien menor de 18 años, entonces el FRU era un grupo joven. Había combatientes de 7 y 9 años hasta comenzados los 30 años, así que eran relativamente jóvenes”. Sinckler señala que cuando hablaba con ellos y les preguntaba qué hacían en la guerra, la mayoría le decía que en realidad querían volver al colegio. “Uno les decía que ahí estaba su camino, que volvieran al colegio, a estudiar algo. Pero una vez que entras en cierto sistema, y el FRU estaba bien organizado, es difícil salirse”, subraya.

Luego estaban los Kamajors –también conocidos como Fuerzas de Defensa Civil– que, como explica Sinckler, se veían a sí mismos como los patriotas. “Como el ejército había fallado y no pudo proteger a la gente de la carnicería del FRU, los Kamajors fueron los únicos que resistieron y dieron la pelea, así que eran los únicos patriotas. El ejército se corrompió en algún momento y muchas de las atrocidades no sólo fueron cometidas por el FRU, también por el mal llamado Ejército de Sierra Leona. Todos se hacían de todo unos a otros, hasta cierto punto, hasta los Kamajors, pero nunca tanto como el FRU”, recuenta Sinckler. “En un momento dado, nadie sabía quien era quien, y la población no tenía nadie a quien recurrir sino a la gente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, los nigerianos”, asegura.

Bajo la bandera de la CEDEAO, y con la denominación de ECOMOG, los nigerianos que pelearon en Sierra Leona tuvieron mucho que ver en la restitución del orden en el país durante la guerra, como explica John Hirsh. En su libro, *Sierra Leone: Diamonds and the Struggle for Democracy*, destaca que durante la mayor parte de la década pasada la guerra en Sierra Leona era percibido como una consecuencia de los enfrentamientos en Liberia. “Además, el conflicto alcanzó su momento álgido justo después de los fracasos internacionales por prevenir la dominancia de los barones de la guerra en Somalia y el genocidio en Ruanda. Las democracias occidentales se retiraban de los esfuerzos para resolver los conflictos internos de África justo cuando el gobierno

democrático de Sierra Leona más necesitaba de su apoyo”, añade Hirsch. Esto, subraya el ex embajador, sirve para entender “las severas limitaciones de la respuesta internacional mientras la crisis se profundizaba y la confianza en la CEDEAO y su brazo militar, ECOMOG, para asumir el liderazgo en la restitución del gobierno de Kabbah”.

Hirsch no duda en afirmar que mientras la comunidad internacional se debatía entre intervenir o no en el conflicto, la CEDEAO emergió “como el actor central en los esfuerzos para negociar y apoyar un acuerdo duradero”. Inevitablemente, como explica Hirsch, “Nigeria, como el mayor contribuyente de tropas de ECOMOG, desempeñó el papel clave en la acción militar que logró expulsar a la Junta [Revolucionaria de las Fuerzas Armadas] fuera de Freetown”. Los nigerianos estuvieron allí antes que llegara la ONU. “Yo entiendo que hay una serie de interrogantes acerca de su comportamiento en casos específicos, pero la realidad es que ellos fueron los responsables del regreso del presidente Kabbah en marzo de 1998, cuando no había presencia alguna de tropas de la ONU”, destaca Hirsch.

El representante permanente de Sierra Leona ante la ONU, Sylvester Rowe, explica antes de que llegara la ONU, había una fuerte presencia del Grupo de Monitoreo de la CEDEAO. “La gente confiaba en ECOMOG, ellos habían salvado a la ciudad en 1999”. Rowe aclara que la misión había estado en Sierra Leona “en una situación de semi-combate”. “ECOMOG estaba defendiendo al país porque nuestro ejército era casi inexistente” expone el diplomático.

El asistente de investigación para la ONU y para el London School of Economics, Comfort Ero, en su ensayo *ECOMOG: A model for África*, explica que las intervenciones de ECOMOG en África Occidental significaron una importante evolución en la política interna del continente. “Varios Estados africanos estaban diseñando un sistema colectivo o la capacidad para responder a los conflictos en lugar de depender de la intervención de una fuerza externa como la ONU”, destaca Ero. Las

actividades del Grupo de Monitoreo, señala, marcaron un hito en la práctica del mantenimiento de paz por parte de organizaciones regionales y “revivió el viejo debate africano acerca de la creación de una capacidad continental para responder a los asuntos relacionados con la paz y la estabilidad”. Esta idea del mantenimiento de paz africano para manejar los conflictos africanos, “fue propuesta por primera vez por el presidente Kwame Nkrumah de Ghana, cuando se creó la Organización de la Unidad Africana en 1963”, explica.

Sin embargo, el oficial Igro Harris aclara que ECOMOG “no era en realidad un cuerpo de mantenimiento de paz”. Adesola Abulorin, diplomático nigeriano y funcionario de asuntos políticos de UNAMSIL, corrobora este señalamiento y precisa que en el caso de ECOMOG, “la situación dictaba el mandato: algunas veces recurrían al mantenimiento de la paz, otras a la imposición de la paz”. Abulorin destaca que debido a que también tenían como tarea la protección del Gobierno de Sierra Leona, “ECOMOG sí se enfrentó a los rebeldes”. Para Harris, la ONU era necesaria para mediar en el conflicto. “Quizás militarmente, ECOMOG hubiera podido hacerlo por su cuenta, ellos pueden contribuir con balas, pero ¿qué más pueden dar? Todavía necesitas a la ONU para reconstruir”, asegura.

Las Naciones Unidas finalmente llegó a Sierra Leona con UNAMSIL, y una vez que lo hizo, necesitó de ECOMOG para su protección. El tratado de Lomé contemplaba el despliegue de una “fuerza neutral de mantenimiento de paz” para desarmar a todos los combatientes en el conflicto. Esta fuerza estaría compuesta tanto por cascos azules de la ONU como por los soldados del grupo de monitoreo de la CEDEAO, quienes se encargarían de proteger a todo el personal internacional. Debido a que los habían combatido activamente, los rebeldes se negaban a desarmarse ante los nigerianos. La presencia de la ONU era esencial para garantizar la imparcialidad del proceso de paz y la cooperación del FRU.

A pesar de que el presidente electo de Nigeria, Olesegun Obasanjo, había señalado que reduciría significativamente la cantidad de soldados nigerianos desplegados en ECOMOG, estaba contemplado que cierto número de tropas permanecieran en el país para proteger a los funcionarios de la ONU. Hirsch explica que en un principio se pensó en contar con una presencia paralela de ambas operaciones, “pero desde un punto de vista organizacional eso era insostenible”. “Básicamente lo que hizo la ONU fue incluir a los nigerianos y ghaneses dentro de la misión”, precisa el ex embajador y añade que Nigeria recibiría el pago de la ONU por sus soldados “y así podría reducir las críticas del Parlamento de por qué Nigeria estaba gastando todo este dinero en el mantenimiento de paz”.

Para Naciones Unidas, señala Hirsch “significaba que las tropas que ya estaban ahí y tenían alguna experiencia, se incluirían en la misión, junto a los otros soldados que no eran de África Occidental”. Wilfred Elimu, oficial de la Dependencia de Prácticas Recomendadas del Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, los nigerianos no sólo fueron incorporados a la operación por su experiencia, sino también “por su capacidad para disuadir al FRU de atacar a UNAMSIL”. El oficial Joel Allette incluso señala que los nigerianos eran considerados enemigos del FRU y los respetaban tanto en el combate que por eso no secuestraron a ningún casco azul nigeriano.

Harris concuerda al señalar que los nigerianos eran “soldados que no se andaban con tonterías”. Eran además uno de los contingentes más numerosos dentro de UNAMSIL y “como ya habían estado en la operación tenían experiencia en el terreno. Era una cuestión de sentido común integrarlos en la misión”, explica. Fue así como durante seis meses, relata por su parte el oficial de Asuntos Políticos de Nigeria, Adesola Abulorin, “las fuerzas de ECOMOG y de la ONU trabajaron lado a lado. ECOMOG incluso proporcionó un paraguas de seguridad a UNAMSIL”. Sin embargo, este arreglo no duraría mucho más. El presidente Obasanjo, decidió retirar definitivamente las tropas nigerianas de ECOMOG para el 2 de mayo de 2000 y dejar atrás sólo a aquellos que

cambiarían las imprecisas reglas de combate de ECOMOG por el condicionado casco azul de la ONU.

Los arreglos con organismos regionales, como el caso de ECOMOG, se han utilizado en el pasado, en ocasiones para complementar el rol de una operación de las Naciones Unidas, como el caso de las acciones de la OTAN en las operaciones en Yugoslavia para brindar apoyo aéreo a la ONU. Los resultados de aplicar esta estrategia en Sierra Leone fueron mixtos. La reinstauración del gobierno legítimo de Kabbah y la protección brindada durante los primeros seis meses a los cascos azules fueron acciones que la comunidad internacional agradeció. Las graves violaciones a los derechos humanos cometidas y las acusaciones de corrupción y tráfico de, sin embargo, exponen las desventajas de contar con una operación cuyo mandato “estaba dictado por la situación” como explicara Abulorin.

Aunque las lecciones de Ruanda, Somalia y Yugoslavia parecen haber arrojado suficiente aprendizaje acerca del mantenimiento de paz y cómo no deben conducirse las operaciones, en UNAMSIL se cometieron, precisamente, más errores. ¿Qué fue lo que pasó en el caso de Sierra Leona?

Al intentar explicar para los lectores internacionales lo que estaba sucediendo en el pequeño país de África Occidental —donde con cada día de mayo que pasaba aumentaba el número de cascos azules de la ONU secuestrados por un grupo rebelde que se suponía iban a desarmar— el corresponsal de la BBC Jonathan Marcus se preguntaba ¿puede la fuerza de la ONU restablecer la paz? “La fuerza de la ONU en Sierra Leona fue tomada de África sub-sahariana, el medio oriente y el sur de Asia. Sus soldados tienen poca experiencia trabajando juntos y en muchos casos tienen experiencia limitada trabajando en este tipo de operaciones. No es su culpa: las principales potencias occidentales se han negado a involucrarse”. Fueron los soldados nigeriano, “cuyas reglas de combate son más robustas de lo que sería aceptable para una fuerza liderada por occidente, las que

jugaron un papel clave en la estabilización del país antes de la actual crisis y proporcionaron el marco para un acuerdo de paz”, escribió Marcus en su nota periodística.

Marcus llegó a una conclusión aparentemente evidente cuando apenas había transcurrido una semana del secuestro de Harris y la tripulación del helicóptero que iba a pagar la nómina de UNAMSIL: “Si se suponía que la fuerza de la ONU debía intimidar a los locales y efectivamente imponer un arreglo, entonces sencillamente no estaba equipada, configurada o suficientemente bien entrenada para hacerlo”. Los medios locales fueron mucho más allá del análisis, y como señala *The Guardian* de Londres en los titulares, expresaron su frustración ante la falta de acción por parte de la ONU al señalar que los cascos azules eran “búfalos de agua que pastaban indiferentemente” mientras todo a su alrededor se desmoronaba.

En mayo de 2000, la ONU, a través de UNAMSIL, no tenía la capacidad para restablecer la paz que había venido a mantener en Sierra Leona y muchas fueron las razones que explicaban esta incapacidad. Para el representante de ese país ante las Naciones Unidas, Sylvester Rowe, lo que estuvo mal, se resume en que la operación no estuvo bien planificada, el mandato no se ajustó a las condiciones en el terreno y las tropas no estaban preparadas para la situación. “Hay muchas personas que piensan que UNAMSIL no estaba bien equipada, que algunos de los contingentes no tenían lo que se necesitaba para hacer el trabajo. Obviamente eran unos pocos soldados y no fueron suficientes. Otros dicen que el mandato no era lo suficientemente robusto y además estuvo el problema con el comando de la operación”.

Michael Doyle, secretario general asistente de las Naciones Unidas, apunta que la pregunta que debe hacerse es dónde estuvo la falta, quién falló. “Fue que la Secretaría de la ONU, el Departamento de Operaciones de Paz y los demás, no entendieron la naturaleza del peligro, la volatilidad e inestabilidad de Sierra Leona y por eso pensaron

que habría mucha más cooperación en el terreno; o, como ha pasado algunas veces en el pasado, entendieron la naturaleza del conflicto pero sabiendo que el Consejo de Seguridad no estaría dispuesto a dar los recursos necesarios, desarrollaron la mejor operación posible que el Consejo estuviera dispuesto a aceptar o a pagar y por eso enviaron a una operación que no contaba con los recursos necesarios”.

Doyle se pregunta si el error de la Secretaría no estuvo en aceptar las limitaciones del Consejo de Seguridad, “lo que estaban dispuestos a pagar” y considerarlo en términos de que “algo es mejor que nada”, y así terminar con una operación que no contaba con suficientes recursos. Para Doyle no hay duda de que esta falta de recursos fue uno de los principales problemas de UNAMSIL. Aunque la operación contaba con el mandato, autorizado bajo el Capítulo VII, para emplear la fuerza, los recursos con los que contaban los cascos azules eran “completamente inadecuados para interponerse en el camino de los rebeldes”.

John Hirsch asegura que en la crisis de UNAMSIL, tanto la Secretaría como el Consejo de Seguridad tienen responsabilidad por lo sucedido. Hirsch apunta que los miembros del consejo “deben responsabilizarse por los bajos números de la fuerza”, mientras que Secretaría trató de evitar encontrarse en una situación en la que tuvieran que emplear métodos coercitivos. “Estaban trabajando con la hipótesis del mejor escenario, en lugar de la del peor”. Esta equivocación, destaca el ex embajador, se remonta al momento de la firma del Tratado de Lomé, cuando en la ONU se pensó “que el acuerdo de paz de Lomé era de alguna manera un documento en el que el FRU estaba actuando en buena fe y cuyas provisiones de desarme y reintegración no serían muy difíciles de implementar”.

Fue así como pusieron en el terreno mucho menos soldados de los que eran necesarios, precisa Hirsch. “[El general] Jetley y los otros desplegaron números muy pequeños de una manera aislada, como por ejemplo, un par de cientos de hombres

estaban por ahí solos, porque no pensaban que algo podía pasarles”, aclara. Hirsch destaca que en lugar de actuar “en buena fe”, Sankoh y los otros “aprovechaban [el tratado] para conseguir armas y tratar de forzar su entrada a las altas esferas del Gobierno. Con Lomé tenían prácticamente todo”, afirma Hirsch. El diplomático destaca que “su vulnerabilidad estuvo tanto en su equivocación al juzgar el comportamiento del FRU como en el aislamiento de sus tropas”. El embajador Rowe concuerda con las apreciaciones de Hirsch al señalar que “la ONU no debería depender y confiar tanto en la buena fe de las partes”. Igualmente subrayó que “no han debido subestimar la capacidad del FRU de voltear las cosas”.

Esta capacidad de voltear las cosas se evidenció una vez que se retiraron las tropas de ECOMOG y UNAMSIL quedó sola, con sus 6.000 hombres que “imprudentemente intentó desplegar en todas partes al mismo tiempo (...) en un campo de batalla del tamaño de todo el país, que contaba con 40.000 o 50.000 combatientes”, subraya Greg Campbell en su libro, *Blood Diamonds*. Fue justamente el 2 de mayo, día en que Nigeria completó el retiro de sus soldados de ECOMOG y que marcó el comienzo de los secuestros de las tropas de la ONU, cuando también quedó en evidencia la falta de preparación de los cascos azules.

Para Hirsch, la falta de capacidad para hacer frente a la situación que se presentó durante las primeras semanas de mayo fue un grave problema. “Es un error terrible enviar a pequeños contingentes que están subequipados y subentrenados y que no entienden realmente la situación en la que se encuentran”, asegura.

Campbell explica que la falta de preparación y mal equipamiento de los contingentes se debía a que los soldados que integraban UNAMSIL no eran precisamente la “crema y nata” de los ejércitos del mundo, dado que los poderosos miembros de la Organización no querían involucrar a sus tropas en el embrollo que representaba la guerra de Sierra Leona. Esto trajo como consecuencia que “fuerzas con

diferentes entrenamientos y disciplinas que nunca habían operado juntas, fueran forzadas a entrar en lo que en ese momento era la zona militar más fuerte del mundo después de Kosovo”, destaca.

Wilfred Elimu, oficial de la Unidad de Prácticas Recomendadas del Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, expone que los soldados de UNAMSIL llegaron a Sierra Leona sin conocimiento de la situación, sin inteligencia ni preparación y en un contexto en el que no había gobierno con quien cooperar. “Las tropas fueron capturadas con sus armas todavía empacadas, todavía estaban en el proceso de tomar sus posiciones en los teatros de operaciones. Entre la salida de ECOMOG y la llegada de UNAMSIL no hubo retiro por fases, ni preparación para la rotación”, precisa.

Además de la falta de preparación para la situación en Sierra Leona, los contingentes de UNAMSIL tuvieron problemas al interpretar su mandato. Para Masimba Tafirenyka, ex vocero de la operación, esto fue lo que degeneró en los secuestros “o no conocían su mandato o no supieron como interpretarlo”. Tafirenyka señala que existía la necesidad de contar con una fuerza que efectivamente pudiera detener a los rebeldes, quienes sabían que “los cascos azules de la ONU no podían dispararles”. “Algunos miembros del Consejo dijeron que no había necesidad de cambiar el mandato, que originalmente estaba bajo el Capítulo VII, pero pudo ser interpretado de una manera más robusta”, explica.

Hirsch considera que a pesar de haber sido establecido bajo el Capítulo VII, el mandato de la operación era ambiguo. “Se dejó en manos del comandante de la fuerza la interpretación del mandato. Pero obviamente ninguno de estos países quería sufrir bajas, ninguno quería meterse en otra situación estilo Somalia, así que entiendo que hayan sido cautelosos”, explica.

Para Joel Allette el mandato fue la verdadera piedra de tranca, no era la falta de armamento pesado ni de equipos “porque los tenían” asegura. “El problema fue que tuvieron que entregar sus armas por el mandato”. Allette aclara que las instrucciones que habían recibido los cascos azules no les permitía disparar a menos que estuvieran bajo un ataque y esto se prestaba a confusión. “Si tu me apuntas con un arma, y no me disparas, pero significa que mi vida está en peligro ¿me estas o no me estas atacando? A menos que escuche un ‘boom’ no voy a saberlo, pero si lo escucho entonces puede que sea demasiado tarde”, advierte. Allette señala que esta pregunta y su respectiva respuesta no era algo que estaba claro para el componente militar de la operación, “entender o no lo que eso significaba fue lo les ató las manos”.

Como Oficial de Seguridad de las Naciones Unidas, Allette no tiene dudas acerca de cómo actuar en esa situación. “Yo no voy a esperar a que tú me dispares. Si veo una amenaza, y veo que en mi opinión la persona que estoy protegiendo está en peligro, yo voy a neutralizarte. Después daré cuenta de ello, pero soy un oficial de seguridad de la ONU, y ese es mi entrenamiento”, asegura. Allette explica que los soldados provenientes de otros países y otras culturas, sin embargo, no tienen esa mentalidad y ni el necesario entrenamiento especializado en el mantenimiento de paz.

Hirsch señala que todos estos factores contribuyeron a la debilidad de UNAMSIL, que fue la razón por la que los cascos azules fueron secuestrados, “porque eran vulnerables”. Al explicar el manejo de la crisis de mayo factores, Hirsch afirma que “desde el primer momento en el que estos cascos azules fueron secuestrados el Departamento de Operaciones de Paz de la ONU dijo que no tenía la capacidad militar ni organizacional para ir inmediatamente y liberar a estas personas”. “Obviamente también querían evitar un derramamiento de sangre, no querían ir y matar a 50 personas para liberar a 500, y quién sabe si el FRU hubiera empezado a matar cascos azules, hubiera sido una situación muy mala”, añade.

A raíz de los sucesos de mayo, el secretario general envió a un equipo multidisciplinario en octubre del año 2000, liderado por Manfred Eisele, ex secretario general del Departamento de Operaciones de Paz, para que analizara cuáles habían sido los problemas con UNAMSIL. Entre los hallazgos de la misión Eisele, incluidos en el Informe del secretario general de julio de 2000, el equipo expuso que los miembros de la operación no tenían un entendimiento común acerca del mandato y las reglas de combate. Asimismo, algunos contingentes no estaban suficientemente preparados para enfrentar la difícil situación, tenían problemas de comunicación y logística y “algunas unidades militares demostraron falta de entrenamiento y otras tenían serias carencias en cuanto a equipos”.

Para el embajador Rowe, lo sucedido en mayo de 2000 tuvo un mayor impacto en el proceso de paz de Sierra Leona que el propio tratado de Lomé. “Lo que pasó en mayo de 2000 les ayudó a darse cuenta que estas personas [el FRU] no los estaban tomando en serio, que no podían lidiar con ellos de esa manera.

Asimismo, el ex vocero de UNAMSIL, Masimba Tafirenyka, asegura que las cosas cambiaron a raíz de las críticas que recibió la operación especialmente en los medios internacionales. “La publicidad que recibió la misión fue realmente mala. Los medios decían que era el fin de las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas. Manchó la reputación de todas las operaciones de la ONU, no sólo de Sierra Leona”, subraya. No obstante, aclara que “eso ayudó a conseguir más y mejores recursos para la misión, les hizo considerar a los miembros del Consejo de Seguridad lo que estaban haciendo mal”. Aunque, como admite el propio Tafirenyka, el precio a pagar haya sido la credibilidad de la ONU.

“Después de los hechos de mayo de 2000, el comando militar de UNAMSIL en pleno y el personal de la operación fue cambiado,” indica el ex embajador Hirsch al tratar del explicar cómo fue que de tener el peor de los comienzos, UNAMSIL pasó a

convertirse en una especie de exitoso milagro. “La gente que entró, el general Opande, muchos otros y el particularmente el representante especial del secretario general, conceptualizaron la misión y básicamente la hicieron más robusta, con una mayor capacidad militar. Además, con una estrategia de dos caminos: por un lado dejar espacio para el diálogo político con el FRU, decirles que tenían la oportunidad de venir e integrarse en la desmovilización pero al mismo tiempo contar con la fuerza militar para dejarle claro que habría consecuencias si no lo hacían”, explica.

Rowe añade que si bien los miembros del Consejo de Seguridad no le dieron un mandato exactamente nuevo de “imposición de la paz” al comando de UNAMSIL, algunas cosas sí cambiaron en el mandato contenido en la resolución posterior a la crisis de mayo. “Uno de los elementos en la decisión fue que UNAMSIL no se sentaría y miraría como los rebeldes, o quien fuera, perpetraban atrocidades”, explica.

Al intentar explicar por qué algunas operaciones de la ONU no han contado con los recursos adecuados para cumplir con sus objetivos, Michael Doyle apunta a la mecánica del intercambio entre la Secretaría y el Consejo de Seguridad al planificar el despliegue de cascos azules. Asevera que, en ocasiones anteriores, la Secretaría, con pleno conocimiento del peligro que representaba una situación dada, hacía una propuesta que a su vez el Consejo de Seguridad rechazaba y pedía que fuera replanteada. “El caso más famoso de este tipo fue lo que pasó en Srebrenica, donde el análisis militar profesional señaló que se necesitaban 34.000 tropas para custodiar las áreas seguras, pero luego el número fue reducido a la mitad una y otra vez, lo que generó una operación que no contó con los recursos adecuados”, explica.

Si bien es el Consejo de Seguridad, como explica el embajador John Hirsch, el que toma todas las decisiones, son el resto de los países miembros los que aportan el capital humano para las misiones. “La ONU no tiene un ejército propio, [las tropas] tienen que ser movilizadas cada vez”, explica. Para el diplomático, el reto no sólo es que el Consejo

decida establecer las operaciones sino también encontrar Estados Miembros que estén preparados para arriesgar la vida de sus tropas. "Creo que en Occidente no están tan dispuestos", agrega.

Sylvester Rowe, representante de Sierra Leone a la ONU tiene una percepción similar. "Naciones Unidas no posee sus propios tanques o radios, como un Estado, y tiene que depender de sus miembros." La falta de disposición inmediata sobre estos equipos básicos genera retrasos que, sumados a los que se producen al momento de buscar Estados dispuestos a contribuir con sus tropas y al establecer la misión, traen como consecuencia un despliegue a destiempo. Retraso que a la vez podría costarle a la Organización, y a las personas que sufren el conflicto, el reinicio de las hostilidades.

La comunidad internacional está integrada por el mismo grupo de países que como miembros de la Organización son los dueños de sus acciones. Doyle destaca que "cuando se habla de las Naciones Unidas en verdad estamos hablando de los Estados Miembros". Para Doyle, muchos de estos Estados Miembros no consideran a la ONU como el principal foro a través del cual negociar los puntos claves de su política exterior. El problema de la voluntad política, como explica Doyle, es fundamental ya que la mayoría de los países tienen sus propios intereses. Muchos miembros "no siempre cooperan con las Naciones Unidas, y en vez prefieren circunnavegarla para obtener mayores ventajas de algún tipo por parte de otros países", precisa. Para Doyle "la voluntad política es la voluntad de los dueños de la ONU. Más aún es esa voluntad, o su falta, lo que determina como interactúan juntos." Esto se traduce en procedimientos de votación en los que se requiere de una mayoría o dos tercios para aprobar determinada resolución o el poder de veto de los miembros del Consejo de Seguridad. "Todos estos aspectos hacen que sea muy difícil hacer de ésta una Organización activa con una sola voluntad política, en su lugar, tiene tantas voluntades políticas distintas como países miembros", subraya.

La consecuencia de tener tantas voluntades es que la preponderancia de algunas acciones sobre otras no son compartidas. Hirsch expone que mientras ahora las prioridades están en lugares como Irak, Afganistán y el Medio Oriente, la falta de soluciones a tiempo para problemas como el de Sierra Leona tiene peores consecuencias en el futuro y mayores repercusiones. “Es mucho menos costoso prevenir el conflicto o intervenir temprano que cargar con el costo, tanto humano como material, que representa lidiar con el conflicto y sus consecuencias después”. Para Hirsch, estos conflictos no son sólo trágicos para quienes los viven, también afectan a la comunidad internacional al generar crisis de refugiados y aumento en el tráfico de armas y drogas.

Todos estos problemas fueron señalados en el Informe Brahimi, producto final del panel de expertos que convocó Kofi Annan luego de los fracasos experimentados en algunas de la misiones de la ONU, para analizar los problemas que enfrentaba la Organización en el mantenimiento de la paz y cómo debía corregirlos. Sus hallazgos fueron presentados el 23 de agosto de 2000 –mismo mes en el que UNAMSIL se reorganizaba y trataba de recuperarse de su peor crisis- como una especie de reafirmación de que algo tenía que hacerse para mejorar el mecanismo de las operaciones de paz de la ONU. Lo que sucedió en UNAMSIL fue, en cierta manera, una radiografía de lo que quedó señalado en el Informe.

El Panel fue contundente en sus hallazgos desde la primera oración: “Las Naciones Unidas fue fundada, en palabras de su Carta, para ‘salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.’ superar este reto es la función más importante de la Organización y, en un grado significativo, es la vara con la que la Organización es juzgada por las personas a quienes existe para servir. Durante la última década, la ONU ha fallado, repetidamente, en superar el desafío”.

Doyle señala que parte importante de los hallazgos de Brahimi apuntan a que si bien existe una serie de reglas para el mantenimiento de la paz, “la imparcialidad, la

neutralidad y el uso limitado de la fuerza, ese tipo de mantenimiento de paz, no es apropiado para todas las situaciones. Realmente sólo asiste a una situación en la que las partes tengan una disposición genuina hacia la paz". Igualmente, el Informe señaló que "donde una de las partes está incontrovertiblemente violando los términos del tratado, el igual tratamiento por parte de la ONU puede resultar en el mejor de los casos en ineficacia y en el peor, en complicidad con el mal. Ningún fracaso le hizo más daño a la credibilidad de las operaciones de las Naciones Unidas que su renuencia a distinguir entre víctima y agresor".

Los miembros del panel destacaron que las acciones de la ONU en escenarios de conflicto —como el de Sierra Leona— en los que alguna de las partes "dispone de una fuente de ingresos independiente que sirve para pagar soldados, comprar armas y enriquecer a los líderes de las facciones", estos grupos tienen una mayor probabilidad de convertirse en saboteadores del proceso de paz. Señalan como ejemplo el tráfico de narcóticos, piedras preciosas y otros productos de valor, y afirman que cuando su comercio no puede detenerse "la paz es insostenible".

Otro de los puntos incluidos en el Informe que también puede evidenciarse en la crisis que ocurrió en UNAMSIL es la advertencia a la Organización de que no debe planificar sus operaciones pensando que va a suceder lo mejor, mucho menos en casos en los que las partes han demostrado el peor de los comportamientos. Michael Doyle explica que hay muchas situaciones en las que las partes todavía están comprometidas con el conflicto entre ellas, "o las partes no son entidades responsables, racionales ni coherentes y por ello están divididas en grupos o pandillas o voces irregulares que imposibilitan el logro de la paz, aun cuando las partes nominales han firmado un tratado". "Así que la idea de Brahimi es que debemos entender efectivamente la naturaleza del reto que estamos enfrentando y contar con los recursos adecuados para lidiar con el o no involucrarnos", añade Doyle.

Para el panel, la Organización tampoco debería involucrarse con una operación cuyo mandato sea ambiguo como consecuencia del proceso para obtener el consenso generalizado en el Consejo de Seguridad. La ambigüedad en un mandato, como se evidenció en el caso de UNAMSIL, puede tener graves consecuencias en el terreno. “En lugar de enviar a una operación al peligro, con instrucciones poco claras, el Panel exhorta al Consejo a que se abstenga de enviar esa misión”, destaca el Informe.

Para Michael Doyle, la verdadera implementación de las recomendaciones contenidas en el Informe Brahimi debe ocurrir en el Consejo de Seguridad. Principalmente, “en que tomen la determinación de que van a suplir adecuadamente las misiones que despliegan y proporcionarles mandatos que se ajusten a las circunstancias”. “Así es como se hace el trabajo en el terreno, es en realidad responsabilidad del Consejo de Seguridad. En primer lugar que entiendan lo que tienen que hacer, y en segundo lugar que estén dispuestos a hacerlo”, precisa.

Entre sus múltiples recomendaciones, el Informe sugirió una reestructuración del Departamento de Operaciones de Paz para mejorar la efectividad de algunas de sus estructuras. Como resultado nació la Dependencia de Prácticas Recomendadas, dentro del Departamento, con la tarea de “coordinar la evaluación y el balance de las experiencias de las Naciones Unidas en el mantenimiento de paz”.

La dependencia evaluó las experiencias en Sierra Leona en un Informe de Lecciones Aprendidas de UNAMSIL, publicado en septiembre de 2003, en el que quedaron confirmadas muchas de las opiniones y teorías de quienes siguieron la trayectoria de la misión desde el principio. La primera lección que destaca el informe es que las partes “deben demostrar el compromiso de implementar los acuerdos de paz en buena fe” y añade que a pesar de las “generosas provisiones” el FRU tenía “limitadas intenciones” de honrar sus compromisos de Lomé.

El documento también advierte que en un conflicto de dimensiones regionales “se debe adoptar una estrategia regional desde el principio” y afirma que desde el momento en el que el FRU atacó desde Liberia con el apoyo del Frente Nacional Patriótico liderado por Charles Taylor, la guerra en Sierra Leona tuvo una dimensión regional.

Igualmente, reconoce que en un Estado fallido, “hay un vínculo directo entre la explotación ilegal de minerales valiosos y el conflicto (...) que alimenta el tráfico ilegal de armas y constituye un incentivo para los saboteadores del conflicto”. Además reitera la necesidad de que las operaciones sean dotadas de un mandato “claro, realista y robusto” y de que el Consejo de Seguridad “mantenga la flexibilidad suficiente en su aproximación para responder a las cambiantes circunstancias en el terreno y estar dispuesto a ajustar el mandato de la misión en conformidad”.

Al referirse a las naciones cuya participación tuvieron un impacto importante en el proceso de paz, el documento afirma que el papel del Reino Unido fue fundamental. Destaca que una nación con los recursos adecuados y la voluntad política necesaria, así como la capacidad para desplegar rápidamente fuerzas militares bien equipadas “puede ser fundamental para la credibilidad de un proceso de paz”. Precisa que la intervención del Reino Unido le dio a UNAMSIL la oportunidad para reagruparse y recuperar su credibilidad, e incluso después de mayo de 2000, permaneció como fuerza disuasiva, con la capacidad para actuar en cualquier momento. El corresponsal de la BBC, Mark Doyle, asegura que “pocos sierraleoneses piensan que fue la ONU la que trajo a los rebeldes a la mesa de negociación”, y consideran que la continuación exitosa del proceso de paz se la deben a la presencia de los británicos.

Respecto al Programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración de los combatientes y los contratiempos que tuvo que enfrentar en Sierra Leona, el informe resalta la importancia de asegurar los fondos desde el principio para evitar retrasos en su implementación. Pero no se trata sólo de conseguir el financiamiento para el programa,

“la clave para la estabilidad a largo plazo”, son las “oportunidades económicas viables para los excombatientes”. Advierte que sin oportunidades de empleo ni acceso a créditos, cualquier entrenamiento vocacional y técnico pierde su valor para los excombatientes. Los retrasos en proveer estas oportunidades y el desencanto que puede producir en las personas, previene el documento, “puede presentar una amenaza potencial a la estabilidad”.

Aunque los beneficios de reinserción constituyen grandes incentivos para la participación, se advierte acerca de las expectativas que generan. Se recomienda la entrega de los estipendios una vez que concluya el proceso de desmovilización para que no sean percibidos como un intercambio de “armas por dinero”. Para evitar además los malentendidos que efectivamente se producen, el informe aconseja una campaña informativa.

Acerca de la cooperación entre la ONU y ECOMOG, la dependencia sostiene que la Organización debe ser capaz de “proveer la seguridad adecuada” para su personal, propiedad y equipos que se encuentren en una situación de combate. Además señala que la transición entre una fuerza regional y una misión de la ONU “debe ser apropiadamente planificada”. Inicialmente, “UNAMSIL estaba basada en el entendimiento de que, aunque reducida, ECOMOG permanecería en Sierra Leona”, explica el informe y añade que los 6.000 hombres de la operación iban a formar parte de una fuerza conjunta, como fue contemplado en Lomé.

Sin embargo, una vez que Nigeria decidió retirarse por completo, hubo poco tiempo para planificar. “En la primera mitad del año 2000, la ONU tuvo que manejar el despliegue de la nueva fuerza de UNAMSIL, mientras que simultáneamente se encargaba de las responsabilidades de las tropas de ECOMOG en retirada”. Como la misión de la CEDEAO debía proveer seguridad, “algunos contingentes de UNAMSIL se enfrentaron a serias amenazas de seguridad inmediatamente después de ser desplegados

para las que no estaban preparados. Su falta de familiaridad con el terreno y las causas del conflicto les hizo aún más vulnerables”, se explica en el informe.

La misión también sufrió por la falta de conocimiento de sus contingentes sobre las reglas de combate. Por una parte, los soldados nigerianos provenientes de ECOMOG, contaban con un entrenamiento, mandato, y *modus operandi* distintos a los que emplean los cascos azules. Asimismo, los contingentes de otras nacionalidades que se incorporaron a UNAMSIL no estaban al tanto de las reglas de combate bajo las que tenían que operar como tropas de una operación de mantenimiento de paz. El informe apunta como “una de las causas de la crisis de mayo de 2000” la falta de entrenamiento. “Algunos contingentes ignoraban la situación del conflicto y no estaban preparados mentalmente para estar en el medio de un conflicto activo. El pobre conocimiento del mandato y de las reglas de combate contribuyeron aun más a las incertidumbres cuando se enfrentaron a acciones hostiles”, explica el documento.

Igualmente perjudicial para los contingentes de UNAMSIL fue la falta de inteligencia en el terreno que les permitiera estar al tanto de los movimientos de los combatientes. “Sin conocimiento del terreno, y poco familiarizados con las tácticas militares de los rebeldes, el tipo de equipos que empleaban o sus intenciones, estas tropas fueron tomadas por sorpresa”, destaca el Informe. Esta carencia, subraya, fue suplida por una Célula de Información Militar, operada por los británicos, quienes tenían acceso a sus propios sistemas de información e inteligencia militar.

Doyle señala que una de las partes del Informe Brahimi que no fue implementada, fue la necesidad de contar con la capacidad de recabar y analizar información de inteligencia. Explica que esta provision nunca se puso en marcha “porque algunos Estados pensaron que esto haría a la ONU muy intrusiva y le daría mayor capacidad que antes para intervenir”. “Mientras que conseguimos más puestos en el Departamento de

Operaciones de paz, no obtuvimos esta nueva unidad analítica que nos suministrara la información adicional que necesitamos”, lamenta.

Al tiempo que los funcionarios de Naciones Unidas en el Cuartel General en Nueva York parecían preguntarse cuánto están dispuestos a sacrificar los Estados miembros para hacer que el mecanismo de las operaciones de paz funcione eficientemente, en el terreno la realidad es muy distinta. El éxito de UNAMSIL, que para Joel Allette puede atribuirse a la “intervención divina”, en realidad respondió a una serie de factores que conjuntamente lograron que lo que al principio parecía otra misión condenada al fracaso, terminara cumpliendo satisfactoriamente sus objetivos.

John Hirsch atribuye el cambio significativo de UNAMSIL tanto a los cascos azules de la ONU como a la iniciativa política del Consejo de Seguridad de haber impuesto sanciones en contra de Liberia. Además señala que “luego de los eventos de mayo de 2000, se cambió completamente el mando militar de la misión y parte del personal”. Explica que en general, quienes entraron a la operación, ayudaron a “hacerla más robusta, con mayor capacidad militar”. Hirsch destaca la importancia de tres lecciones aprendidas a través de la experiencia en Sierra Leona: “la importancia del liderazgo, lo que significa que la gente entienda la región, conozca a los principales actores pero también entienda la situación analíticamente. En segundo lugar, que se necesita la capacidad de una fuerza viable y tercero, especialmente en el caso de Sierra Leona, entender que esto es un problema regional, no un problema interno en un solo país”.

El liderazgo que asumió el representante especial del secretario general en Sierra Leona, Oluyemi Adeniji, fue especialmente importante para la consecución de los objetivos de UNAMSIL. El oficial de seguridad Ormond Sinckler, quien se desempeñó como su guardaespaldas, asegura que todos en Sierra Leona, inclusive los rebeldes, lo respetaban y apreciaban. Sinckler explica que Adeniji, quien antes de ser representante

de la ONU había sido embajador de Nigeria en el país y cuyos dos hijos nacieron en Sierra Leona, era un gran negociador. “Nunca nos encontramos con ningún problema, nadie quería hacerle daño a nuestro héroe. Si el gobierno se retrasa en el cumplimiento de ciertas promesas, él les reclamaba y hacía lo mismo con los rebeldes, así que todos sabían que él era imparcial”.

Sinckler afirma que sin lugar a dudas “si él no hubiese estado allí, muchas de las cosas no hubieran salido tan bien como salieron”. “Una vez estábamos en Magburaka y uno de los rebeldes estaba pidiendo un montón de cosas, así que el jefe le dijo: ‘mira, tú eres lo suficientemente joven como para ser mi hijo, así que no estoy hablando como el embajador, sino como un padre’. Cuando terminó, obtuvimos todas las concesiones que les estábamos pidiendo y él también hizo posible que ellos obtuvieran algunas”, relata.

Por su parte, Joel Allette la otorga gran parte del crédito por el éxito de la misión al representante especial. “Hubo momentos en los que surgieron situaciones en las que si él no hubiese intervenido o no hubiera se hubiera comprometido, todo se habría ido por el drenaje, incluso el acuerdo de paz de Lomé”, asegura.

El trabajo de hacerles entender a las partes que la ONU estaba allí para todos por igual en ocasiones recayó sobre el propio Allette, quien relata como tenía que explicarles a los rebeldes que las Naciones Unidas no podían tomar partido en sus disputas. “En una oportunidad tuve que sentarme a hablar con ambas personas y decirles, ‘escuchen, la ONU no puede tomar partidos, estamos aquí para ayudarlos pero depende de ustedes querer la ayuda, depende de ustedes el querer sentarse y conversar las cosas’”.

Además de la ONU, Francisco Brito subraya que la mentalidad de la gente en Sierra Leona tuvo mucho que ver con el fin de la guerra. Con los recuerdos de las jornadas que pasó trabajando como voluntario para el departamento de Información pública —cuya tarea fue precisamente explicarle a los sierraleoneses cuál era el propósito

de UNAMSIL- afirma que considera que ésta ha sido una de las misiones más exitosas que ha emprendido la ONU en África. “Yo creo que fue un éxito por la mentalidad de la gente, no eran personas conflictivas. Los representantes de la misión pudieron convencer a los rebeldes. Una vez que Foday Sankoh fue arrestado, se fue negociando con el resto y poco a poco se fue avanzando”, explica.

Lejos de las calles donde los antiguos rebeldes aún caminan entre quienes alguna vez fueron sus víctimas, a cientos de miles de kilómetros de Freetown, Makeni y Magburaka, en Nueva York, la dependencia de Prácticas Recomendadas concluyó en su informe acerca de UNAMSIL, que la solución de la crisis de mayo se debió a la acción “coordinada y decisiva” de todos los involucrados. La voluntad de “el Consejo de Seguridad, los países que aportan tropas, el secretario general y los Estados de la región” pudieron alterar el curso de una situación caótica y “poner al proceso de paz de nuevo en su camino”. Es al actuar de manera decisiva a través de las Naciones Unidas que los países logran efectivamente tener éxito en las empresas que acometen bajo la característica bandera azul, porque como afirmara Doyle, “cuando hablamos de la ONU, estamos hablando en realidad de los países miembros”. Para lograr que la Organización actúe más apegada a los principios contenidos en su Carta, Doyle asegura que hay que involucrar a la gente. “De hecho son los individuos, las personas de verdad, que comparten esos principios e influyen a sus Gobiernos para que tomen acciones de principios dentro de la ONU”.

Tafirenyka afirma que como vocero, miembro del departamento de Información Pública, comprendió una de las lecciones más importantes mientras trabajó en la misión en Sierra Leona. En los momentos más duros en Sierra Leona, cuando se enfrentaba a la prensa local e internacional e intentaba aclarar porqué la ONU no podía hacer más de lo que estaba haciendo, asegura que tuvo que responsabilizar a los rebeldes por lo que pasaba. “Somos relaciones públicas, no era echarles la culpa. Esos eran los hechos, no era una mentira, así es como lo manejamos”, aclara. “Aprendimos a decir la verdad, y admitir los errores que comete la Organización. Decirle a los medios qué es lo que

hacemos, decirles la verdad, y cuál es el camino hacia delante. Si hay algo que no sabemos, admitirlo también... Nuestra estrategia central fue no quedarnos en el pasado, sino apuntar la vía hacia delante, lo que los cascos azules harán de ahora en adelante”, explica.

Allette señala que una vez que quedaron atrás los momentos más duros de la guerra, que cesaron los combates, los sierraleoneses emprendieron la dura tarea de reconstruir su país y sus vidas. “No creo que ellos se han olvidado del pasado. Al hablar con muchos de ellos, te das cuenta de que no han olvidado, pero en nombre de la paz están dispuestos a perdonar”, aclara. Además añade que esa es la actitud de la gente, “no es que se han olvidado, aún están sufriendo, todavía están molestos, pero están en un punto en el que están listos para perdonar y aceptar a los rebeldes otra vez en la sociedad”.

EPÍLOGO

A finales de octubre de 2003, mientras se escribía este reportaje, Francisco Brito abordaba un avión rumbo a Liberia. Partía para trabajar en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, UNMIL, establecida el 19 de septiembre. “Me voy porque ya conozco el área y además me gusta”, explicó Brito al despedirse, camino a unirse al personal de la ONU y a los 15.000 soldados y 260 observadores militares que serían desplegados en el territorio liberiano. En esta oportunidad, Naciones Unidas se aseguró de desplegar una operación numerosa desde el principio.

En Liberia, el régimen de Charles Taylor, electo por abrumadora mayoría en las elecciones de 1997, había resistido los embates del grupo armado Liberianos Unidos por la Reconciliación y Democracia, LURD, quienes desde 2000 iniciaron una insurrección. En marzo de 2003, con la creación de un segundo grupo subversivo denominado MODEL, Movimiento para la Democracia en Liberia, las ofensivas rebeldes ganaron terreno suficiente como para llegar a 10 kilómetros de la capital Monrovia. Miles de personas evacuaron la ciudad o se refugiaron en los estadios mientras las fuerzas leales al Gobierno y los rebeldes unidos en contra de Taylor, convertían las calles de Monrovia en un campo de guerra en julio de ese año.

La CEDEAO envió una vez más a sus fuerzas de paz —principalmente nigerianas— mientras que Estados Unidos desplegó algunas de sus tropas para asistirlas entre finales de julio y principios de agosto. Taylor por su parte, presionado por la comunidad internacional por su probada participación en el conflicto de Sierra Leona y con una orden de captura en su contra, aceptó dejar el poder en manos de su vicepresidente Moses Blah para asilarse en Nigeria, donde permanece actualmente.

Con el despliegue de los cascos azules en Liberia entre septiembre y octubre, se retiraron las tropas estadounidenses y se inició el programa de desarme y desmovilización tanto para los grupos rebeldes como para las milicias pro-gubernamentales. Aproximadamente 40.000 combatientes debían ser desarmados en el país. UNMIL tuvo un mandato muy similar al de UNAMSIL y también cometió muchos de los mismos errores.

El programa de desarme comenzó a funcionar en diciembre, no obstante, la BBC reseñó como desde el comienzo las constantes protestas de los rebeldes para recibir el pago a cambio de sus armas dificultó su continuidad hasta paralizarlo completamente en febrero de 2004, cuando aumentó la violencia de las manifestaciones. Mark Doyle, corresponsal de la BBC en Liberia, afirmaba que la situación "altamente volátil fue en parte el resultado de la pobre planificación por parte de la ONU". Luego de dos meses de campaña informativa el programa pudo reanudarse en abril. El proceso de paz liberiano continua y los cascos azules aún hoy entrenan a los 3.500 hombres que integrarán la policía del país, una vez que en enero de 2006 se instaure un nuevo gobierno.

Al otro lado de la frontera, en Sierra Leona la ONU decidió reducir progresivamente el número de cascos azules desplegados hasta completar el retiro de UNAMSIL en diciembre de 2004. El ex embajador John Hirsch confiesa que aún se pregunta si el retiro de UNAMSIL es una buena idea o no, o como aclara, "si el Gobierno de Sierra Leona va a estar lo suficientemente bien organizado, en términos de su ejército y policía, para garantizar su propia seguridad". El tribunal especial para Sierra Leona mientras tanto comenzó sus acciones el 3 de junio de 2004, con las audiencias de Moinina Fofana, Allieu Kondewa y Sam Hinga Norman, miembros de las Fuerzas de Defensa Civil.

“Los fantasmas de los miles de asesinados están entre nosotros. Ellos claman por un juicio justo y transparente, para hacerle saber al mundo lo que pasó aquí, aquí en Sierra Leona”, manifestó el fiscal de la corte David Crane, quien calculó que cerca de 500.000 personas fueron asesinadas, mutiladas y violadas durante la guerra. Mientras los nueve acusados esperan por su juicio, Charles Taylor se escapa al largo brazo de la justicia internacional –y de la Interpol que en diciembre de 2003 emitió una orden de captura en su contra- gracias al asilo nigeriano. Al respecto, John Hirsch comentó el presidente nigeriano Olesegún Obasanjo “no va a ser el que lo entregue a la corte especial”. “En términos de política africana, ninguno de los líderes desea entregar a nadie porque la situación puede revertirse”, explicó el ex embajador.

152 cascos azules perdieron la vida en Sierra Leona, de estos, 24 murieron el 29 de junio de este año al estrellarse el helicóptero en el que viajaban cerca del poblado sierraleonés de Yengema. Para el 1º de julio, quedaban en Sierra Leona 9.719 soldados de la ONU, 116 funcionarios de policía civil y 285 miembros del personal internacional. Al tiempo que el proceso de estabilización y el retiro de cascos azules continua, John Hirsch se pregunta si “la próxima generación estará dispuesta a vivir en paz, lo que depende en parte en la capacidad de darles alguna esperanza y oportunidad económica, o si la misma frustración que generó al FRU en primer lugar volverá a surgir”. A pesar de las adversidades –de ocupar el último puesto en el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo durante otro año- el equipo olímpico de Sierra Leona, compuesto por cinco atletas, blandió orgulloso la bandera de su país en Atenas, con esperanza en los ojos.

CONCLUSION

En repetidas ocasiones, ante la pregunta insistente de cómo fue posible alcanzar el éxito frente lo que parecía un inevitable fracaso, surgía siempre una palabra: la gente. Para quienes trabajaron en Sierra Leona, lo que marcó la diferencia fue el deseo de las personas de terminar de una vez por todas con la pesadilla que durante 10 años había desviado el curso de sus vidas. A este deseo se sumaba la voluntad del personal de las Naciones Unidas, desde los oficiales hasta el mismo representante especial del secretario general, de darles una genuina oportunidad para lograrlo.

Aunque único, el caso de la operación de paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona ilustra lo que en más de una ocasión ocurre y ha ocurrido con las misiones. La organización utiliza los recursos mínimos que los Estados Miembros están dispuestos a aportar para conjurar una operación de paz que no siempre está lo suficientemente bien equipada para cumplir con las numerosas tareas que el Consejo de Seguridad le asigna. La situación se sale de las manos, los cascos azules y la población civil sufren las consecuencias, y como resultado, la credibilidad de las Naciones Unidas como garante de la paz internacional es cuestionada.

Sin embargo, en años recientes la voluntad de rectificación mostrada por la organización ha abierto una ventana de esperanzas. El Informe Brahimi brindó una oportunidad honesta para la autocrítica, la implementación de algunas de sus recomendaciones, un espacio para cambiar el curso de las cosas. Incluso UNAMSIL se benefició del espíritu de enmienda, y luego de los sucesos de mayo de 2000, con más tropas y mejores condiciones –además de la ayuda decisiva de Gran Bretaña, dentro y fuera del Consejo de Seguridad- fue capaz de cambiar el curso de la guerra hacia la paz. Más aún, fue la voluntad concertada de los Estados Miembros de actuar a tiempo y

corregir los errores cometidos para lograr efectivamente mantener la paz lo que hizo la diferencia en Sierra Leona.

¿Puede entonces la ONU y sus cascos azules ayudar en los conflictos internos? La respuesta es en principio afirmativa. La presencia internacional en un escenario donde la población sufre las consecuencias de una guerra no trae consigo sólo la seguridad que pueden aportar los cascos azules. Junto a ellos trabajan las demás agencias de las Naciones Unidas, como el alto comisionado para los refugiados, ACNUR, el Fondo para la infancia UNICEF, la Organización Mundial de la Salud, el programa para la alimentación, además de las numerosas organizaciones no gubernamentales cuya labor y acceso a las poblaciones más afectadas se facilita enormemente bajo el abanico de seguridad que pueden brindar las operaciones de paz. Igualmente, los esfuerzos de reconstrucción, coordinados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, y financiado por los Estados Miembros, permiten que se puedan reestablecer los servicios y reedificar la infraestructura fundamental para restituir la vida de la sociedad. Sin duda, quienes sufren las secuelas de largas guerras se benefician más de la presencia de las operaciones de paz ONU que de su ausencia.

Lo que quizás no constituye una premisa infalible es que los cascos azules logren cumplir con el mandato que le asignan los miembros del Consejo de Seguridad. Las operaciones de paz de la ONU serán capaces de hacer sólo lo que la suma de voluntades les permitan. Por una parte, el deseo de las partes enfrentadas de desistir en su lucha. Sin eso, no hay paz posible que mantener. Igualmente imprescindible es la voluntad política de los Estados Miembros de la organización de proporcionar las tropas suficientes, los recursos necesarios y tener la capacidad para adaptar la operación a las realidades del terreno serán el ingrediente fundamental para el éxito. Mientras exista una voluntad de rectificación y más importante aún, de tomar acciones efectivas en pro de la paz, habrá esperanzas para las poblaciones que viven inmersas en conflictos armados.

El debate, no obstante, es mucho más complejo. Detrás de la figura de los cascos azules operan las realidades de las relaciones internacionales, los intereses de los Estados Miembros y las prioridades que traza su política exterior. En ocasiones la pregunta pertinente parece ser si sus miembros están verdaderamente dispuestos a hacer todo lo necesario para mantener la paz a través de las Naciones Unidas. Al referirse a este dilema, que ha marcado a la organización desde sus inicios, el sub secretario de asuntos políticos que vio nacer a las operaciones de paz, Brian Urquhart, señaló que las Naciones Unidas “como la ciudad de San Francisco, donde fue creada, está asentada sobre una falla, en este caso política”. Indiscutiblemente, lo que convierte a la ONU en un instrumento menos efectivo para la acción decisiva —y en gran medida el mantenimiento de la paz— es su naturaleza política y por consiguiente su ampulosa burocracia.

A través de este trabajo de grado se pretendió evidenciar apenas algunos aspectos que caracterizan a los cascos azules, la acción más reconocida que acomete las Naciones Unidas por la paz. El caso de UNAMSIL brindó la oportunidad de asomarse dentro de un universo vasto, pleno de experiencias, de historias exitosas y de fracasos rotundos que reflejan el record de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. Es apenas un punto de partida a quienes quieran adentrarse aún más en el tema y conocer las historias humanas que se esconden en las operaciones desplegadas por la ONU. Detrás de cada casco se cuenta un deseo por la paz.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Electrónicas

- Address by the president, his excellency Alhaji Dr. Ahmad Tejan Kabbah at the start of public hearings of the truth and reconciliation commission.* (2003, 14 de abril). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/intljustice/tribunals/sierra/2003/0609slpres.htm>.
- An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-keeping.* (1992, 17 de junio). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página de documentos del secretario general de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html>.
- Annan, A. Kofi. (1999, diciembre). *El Problema de la Intervención: declaraciones del Secretario General.* Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/spanish/docs/interv.htm>.
- BBC's key role in Sierra Leone.* (2000, 9 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/742421.stm>.
- Borzello, Anna (2004, 13 de abril). *Taylor speaks out from exile.* BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3623449.stm>.
- Briefing Note: US efforts to obtain exemption for US peacekeepers: The International Criminal Law and UN peace operations.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.wfa.org/issues/wicc/unsc1422/UNSCbriefings.html>.
- Chesterman, Simon. (2001, 22 de octubre). *No Strategy Without an Exit? Elections and exit Strategies in East Timor, Kosovo and Beyond.* Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.ipacademy.org/PDF_Reports/no_strategy_without_an_exit_for_web.pdf.
- Chronology of UN Peacekeeping Operations.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.mofa.go.jp/policy/un/pko/pamph96/1_3.html
- Coll, Steve. (s.f.). *The Other War.* The Washington Post Magazine. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.washingtonpost.com/wp-srv/photo/galleries/sierra_leone.

- Convention on the privileges and immunities of the United Nations*. (1946, 13 de febrero). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del proyecto Avalon de la Universidad de Yale: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/decade/decad035.htm>
- Cose, Ellis. (2000, 21 de octubre) *Learning From East Timor*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/peacekpg/lessons/timorlesson.htm>.
- Covenant on the League of Nations*. (1996). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del proyecto Avalon de la Universidad de Yale: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/leagcov.htm>.
- Crisis in Sierra Leone*. (2003, 6 de enero). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://news.bbc.co.uk/1/hi/in_depth/africa/2000/sierra_leone/default.stm.
- Crisis in Sierra Leone*. (2000, 4 de mayo). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.pbs.org/newshour/bb/africa/jan-june00/sierra_leone.html.
- Devenport, Mark. *UN peacekeeping 'on a shoestring'*. (2000, 9 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/741609.stm>.
- Doyle, Mark. (2004, 18 de enero). *UN team starts Liberia groundwork*. BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3406833.stm>.
- Doyle, Mark. (2002, 13 de mayo). *Sierra Leone foes 'compete as friends'*. BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/1985895.stm>.
- Durch, W., Holt, V., Earle, C. & Shanahan, M. (2003). *The Brahimi report and the future of UN operations*. The Henry L. Stimson Center. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.stimson.org/fopo/pubs.cfm?ID=90>.
- East Timor – UNTAET – Mandate*. (2001). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página de UNTAET del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/peace/etimor/UntaetM.htm>.
- Eyewitness: UN in Rwanda 1994* (2000, 6 de septiembre). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/911232.stm>.

- Farah, Douglas. *Sierra Leone Rebels Contemplate Life Without Guns*. (2001, 14 de abril). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/issues/sierra/2001/0414ruf.htm>.
- Fedayeen Raids: 1951-1956*. (2004). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.jafi.org.il/education/100/maps/fed.html>.
- Foday Sankoh: the cruel rebel*. (2003, 30 de julio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3110629.stm>.
- Footpaths to Democracy: Toward a New Sierra Leone*. (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.sierra-leone.org/footpaths.html>.
- Frulli, Micaela. (2000). *The Special court for Sierra Leone: some preliminary comments*. [Versión electrónica]. *European Journal of International Law*, 4, 857-869. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.ejil.org/journal/Vol11/No4/ab3.html#TopOfPage>.
- Goreux, Louis. (2001, marzo). *Conflict Diamonds*. Banco Mundial. Consultado el 30 de agosto de 2004 en www.worldbank.org/afr/wps/wp13.pdf.
- Gradual Return to Stability Raises Hopes for Sierra Leone's Future*. (2002, diciembre). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/yir/english/page3.html>.
- Grim facts of Sierra Leone's war*. (1999, 13 de febrero). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/278774.stm>.
- Half of Liberian fighters disarm*. (2004, 30 de abril). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3673097.stm>.
- In pictures: trouble in Sierra Leone*. (2000, 11 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/741148.stm>.
- International Humanitarian Law*. (s.f.). Comité Internacional de la Cruz Roja. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.icrc.org/Web/Eng/siteeng0.nsf/html/ihl?Open>.
- Iraq/kuwait – UNIKOM – background*. (2003). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/unikom/background.html>.

- Jones, Lucy. (2003, 3 de mayo). *Bockarie died a wanted man*. BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3006851.stm>.
- Karanja, William. *Africa's Future Foday Sankohs*. (2003, 30 de julio). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.worldpress.org/Africa/1446.cfm>.
- Kim, Jae M. (s.f.). *Interview with Foday Sankoh, "the leader of leaders" of Sierra Leone's Revolutionary United Front*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://web.gc.cuny.edu/advocate/DEC03ISSUE/dec03%20articles%20web%20format/Dec03Kim.htm>.
- Kobe, Maxwell Mitikishe. (2000, febrero). *The Evolution and conduct of ECOMOG operations in West Africa*. Monografía N° 44. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.iss.co.za/Pubs/Monographs/No44/ECOMOG.html>.
- Kosovo: An Uneasy Peace*. (s.f.). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/kosovo_fact_files/default.stm.
- Las Naciones Unidas en Kosovo: Un Vistazo*. (1999, 21 de julio). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Centro de Información de las Naciones Unidas para España: <http://www.onu.org/Noticias/reskos.htm>.
- La Unión Europea en las Naciones Unidas*. (2004, 27 de agosto) [Homepage]. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://europa-eu-un.org/home/index_es.htm.
- Law of armed conflict*. (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004 en la página de la biblioteca de Derechos Humanos de la Universidad de Minnesota: <http://www1.umn.edu/humanrts/instree/auoy.htm>.
- Leithead, Alastair. (2004, 7 de junio). *Justice on trial at Sierra Leone tribunal*. BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004 en, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3778039.stm>.
- Liberian fighters hand in arms*. (2004, 21 de abril). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3645543.stm>.
- Liberian fighters handing in arms*. (2004, 15 de abril). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3628253.stm>
- Liberians riot over disarmament*. (2004, 18 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3724083.stm>.

- Liberians riot over weapons cash.* (2003, 8 de diciembre). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3301277.stm>.
- Liberia's rural reign of terror.* (2003, 29 de octubre). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3224177.stm>.
- Little, Allan. (2000, 12 de marzo). *Behind the Kosovo crisis.* BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/674056.stm>.
- Malan, Mark (ed.). (2000, febrero). *Boundaries of peace support operations: The African dimension.* Monografía N° 44. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.iss.co.za/Pubs/Monographs/No44/contents.html>.
- Malan, M., Rakate, P. & McIntyre, A. (2002, enero). *Unamsil hits the home straight.* Monografía N° 68. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.iss.co.za/Pubs/Monographs/No68/Content.html>.
- Malan, M., Meek, S., Thusi, T., Ginifer, J., & Coker, P. (2003, marzo). *Sierra Leone: Building the Road to recovery.* Monografía N° 80. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.iss.co.za/Pubs/Monographs/No80/Content.html>.
- Marcus, Jonathan. *Nato's incomplete victory.* (2000, 17 de marzo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/671432.stm>.
- Meeting New challenges: How much does it cost.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/ques.htm>.
- Mission of the DPKO.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/info/page3.htm>.
- More UN personnel taken hostage in Sierra Leone.* (2000, 4 de mayo). CNN. Com. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.cnn.com/2000/WORLD/africa/05/04/un.sierra.leone>.
- Multidisciplinary Peacekeeping: Lessons From Recent Experience.* (1999, abril). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/peacekpg/lessons/lesson.htm>.
- Namibia - UNTAG - mandate* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/untagM.htm.
- New Call for Taylor to face trial.* (2004, 5 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3686529.stm>.

- Nigerians challenge Taylor asylum.* (2004, 14 de Julio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3892225.stm>.
- Peacekeeping Best Practices Unit. *Lessons Learned from United Nations Peacekeeping Experiences in Sierra Leone.* (2003, septiembre). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/Depts/dpko/lessons/>.
- Photo Essay: Crisis in Sierra Leone.* (s.f.). Time. com. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.time.com/time/daily/special/photo/sierra/10.html>.
- PK info center.* (s.f.). Partnership for effective Peace Operations. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.effectivepeacekeeping.org/infocenter.htm>.
- Price, Susannah. (2004, 7 de febrero). *Donors pledge \$500m Liberia aid.* BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3460909.stm>.
- Profile: ECOMOG.* (2004, 17 de junio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/country_profiles/2364029.stm.
- Q & A counting Kosovo's dead.* (1999, 12 de noviembre). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/517168.stm>.
- Republic of the Congo – ONUC – background.* (2001). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/DPKO/Missions/onucB.htm>.
- Revolutionary United Front Party. (2000, 24 de febrero). *The Lome Peace Agreement.* Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.sierra-leone.org/rufp022400.html>.
- Rwanda – UNAMIR – Background.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unamirS.htm.
- Sandline International – 'Arms to Africa' Press.* (1998 – 2001). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.sandline.com/hotlinks/sierra_leone.html.
- Sankoh's body missing.* (2003, 26 de agosto). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3180957.stm>.
- Scheiner, Charles. (2002, 12 de noviembre). *East Timor puts US soldiers above the law.* Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.etan.org/news/2002a/11sofa.htm>.

- Special report: Sierra Leone's civil war.* (1999, 8 de julio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://news.bbc.co.uk/1/hi/special_report/1999/01/99/sierra_leone/251251.stm.
- Srebrenica timeline.* (2003, 26 de febrero). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://news.bbc.co.uk/hi/english/world/europe/newsid_675000/675945.stm.
- Supplement to an Agenda For Peace.* (1995, 3 de enero) Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página de Documentos del secretario general de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Docs/SG/agsupp.html>.
- Taylor loses war crimes appeal.* (2004, 31 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3763711.stm>.
- Tension over Sankoh's location.* (2000, 18 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/753451.stm>
- Tharoor, Shashi. *What the United Nations Can Do.* (2003, 19 de mayo). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.shashitharoor.com/articles/newsweek/cando.php>.
- The perils of Peacekeeping.* (2000, 9 de mayo). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.pbs.org/newshour/bb/international/jan-june00/peace_keepers_5-9.html.
- The Triumph of Evil.* (1999). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/evil/>.
- The triumph of evil – 100 days of slaughter.* (1999). Consultado el 30 de agosto de 2004, en www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/evil/etc/slaughter.htm.
- The United Nations Training and evaluation service.* (s.f.). [Homepage]. Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/training/tes_publications/publi.htm.
- UN admits failure in Rwanda.* (1999, 16 de diciembre). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/568566.stm>.
- UN chief unhappy that US forces aren't in Sierra Leone.* (2000, 13 de mayo). CNN. Com. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.cnn.com/2000/WORLD/africa/05/13/us.africa/#r>.

- Shawcross, William. *The UN and Nation Building*. (2001, octubre 14). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/peacekpg/reform/2001/rebuilding.htm>.
- Sieff, Michelle (2001). *A 'special court' for Sierra Leone's war crimes*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/issues/sierra/court/2001/analysis.htm>.
- Sierra Leone: An Online NewsHour Focus*. (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.pbs.org/newshour/bb/africa/sierra_leone/home.html.
- Sierra Leone hostage crisis deepens*. (2000, 5 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/737961.stm>.
- Sierra Leone: Human Rights Developments*. (1999). Human Rights Watch. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.hrw.org/wr2k/Africa-09.htm#TopOfPage>.
- Sierra Leone: The balance of forces*. (2000, 10 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/743718.stm>.
- Sierra Leone rebels block UN troops*. (2000, 5 de enero). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/592328.stm>.
- Sierra Leone timeline*. (2000, 31 de agosto). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/741070.stm>.
- Sierra Leone - UNAMSIL - Documents*. (2004). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página de UNAMSIL del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/unamsil/docs.html>.
- Sierra Leone war crimes trials begin*. (2004, 3 de junio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3772053.stm>.
- Smith, Allison. (2001, 15 de agosto). *A response to 'a special court for Sierra Leone's war crimes'*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.globalpolicy.org/security/issues/sierra/court/2001/critique.htm>.
- Somalia - UNOSOM I - Background*. (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unosomi.htm.
- Somalia - UNOSOM II - Background*. (s.f.) Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unosom2backgr2.html#four.

- UN condemns Sierra Leone Rebels.* (2000, 3 de mayo). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/733828.stm>.
- UN Peacekeeping Record.* (2000, 23 de agosto). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/892592.stm>.
- UN retains sanctions on Liberia.* (2004, 11 de junio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3798387.stm>.
- UN Secretary General's Bulletin on the applicability of IHL to UN forces.* (1999, 6 de agosto). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.crimesofwar.org/resources/misc/un.html>.
- UN staff die in Sierra Leone air crash.* (2004, 29 de junio). BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3851143.stm>.
- United Nations Department of Peacekeeping Operations. (1995, octubre) *General guidelines for peacekeeping operations*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en www.un.org/Depts/dpko/training/tes_publications/books/civilian_police/civpol_princ_guid.pdf.
- United Nations Department of Peacekeeping Operations. (2003, 30 de septiembre). *Handbook on multidimensional peacekeeping operations*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/Depts/dpko/lessons/>
- United Nations Department of Peacekeeping Operations. (2004, marzo). *Human Trafficking and United Nations peacekeepers*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en www.womenwarpeace.org/issues/peacekeeping/dpko_mar2004.pdf.
- United Nations Department of Peacekeeping Operations. (s.f.). *Training Guidelines for national and regional training programmes*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.un.org/Depts/dpko/lessons/>
- United Nations Department of Peacekeeping Operations. (s.f.). *We are United Nations peacekeepers*. Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.un.org/Depts/dpko/training/tes_publications/publi.htm.
- United Nations Documentation: Research Guide.* (2004, 15 de agosto). Consultado el 30 de agosto de 2004 en la página de la Biblioteca Dag Hammarskjöld de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dhl/resguide/specpk.htm#gen>.
- United Nations Interim Mission in Kosovo.* (2004). [Homepage]. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.unmikonline.org/>

- UNMIL: United Nations Mission in Liberia.* (2004, 30 de agosto). Consultado el 30 de agosto de 2004 en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/unmil>.
- United Nations mission in the Congo.* (2001). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/DPKO/Missions/onuc.htm>.
- United Nations Mission in Somalia I. UNOSOM I* (2003). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unosomi.htm.
- United Nations Operation in Somalia II: UNOSOM II.* (2003). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unosom2.htm.
- United Nations Peacekeeping: Some Questions and answers.* (2004). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/ques.htm>.
- United Nations Protection Force.* (1996). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/co_mission/unprof_b.htm.
- United Nations treaty collection.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://untreaty.un.org/English/treaty.asp>.
- United Nations Truce Supervision Organization.* (2004). Consultado el 30 de agosto de 2004, en la página de UNTSO del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/untso/index.html>.
- US department of State. (2002). *Bosnia Herzegovina: International religious freedom report 2002.* Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2002/13930.htm>.
- US efforts to obtain exemptions for UN peacekeepers: relevant international law.* (s.f.). Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.wfa.org/issues/wicc/unsc1422/UNSClaw.html>.
- War in Europe: facts & figures.* (2000) Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/>.

Welsh, Paul. (2003, 15 de octubre). *Liberia expects as Bryant takes over*. BBC News. Consultado el 30 de agosto de 2004, en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3195238.stm>.

You, The People: Transitional Administration, State Building and the United Nations. (2002, 18 de octubre). Consultado el 30 de agosto de 2004, en http://www.ipacademy.org/PDF_Reports/YOU_THE_PEOPLE.pdf.

Fuentes Bibliográficas

Benavides, José L. & Quintero H. Carlos. (1997). *Escribir en Prensa: Redacción Informativa e Interpretativa*. México: Alhambra Mexicana.

Berdal, Mats. (2001). *Lessons not learned: The use of force in peace operations in the 1990s*. En Adebajo, A. & Lekha, C. (Eds.). *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*. (pp. 55-74). Londres: Frank Cass publishers.

Campbell, Greg. (2002). *Blood Diamonds*. EE.UU.: Westview Press.

Dellamea, Amalia. (1995). *El Discurso Informativo: Géneros periodísticos*. Buenos Aires: Docencia.

Doyle, Michael. (1998). *Discovering the limits and potential of peacekeeping*. En Otunnu, O. & Doyle, M. (Eds.). *Peacemaking and Peacekeeping for the New Century*. (pp. 1-18). EE.UU.: Rowman and Littlefield publishers.

Doyle, Michael. (2001) *War making and peace making: The United Nations post-Cold War record*. En Crocker, C., Hampson, O. & Aall, P. (Eds.). *Turbulent Peace: The challenges of managing international conflict*. (pp. 529-559). Washington D.C.: United States Institute of Peace press.

Evans, G., & Newnham, J. (1998). *The Penguin Dictionary of International Relations*. Inglaterra: Penguin Books.

Espinosa, Javier. (2001). *Sierra Leona, una guerra importada*. En Leguineche, M. & Sánchez, G. (Eds.). *Los ojos de la Guerra*. (pp. 167-170). Barcelona: Plaza & Janés.

Farer, Tom. (1993). *The paradigm of Legitimate Intervention*. En Fisler, Lori D. (Ed.). *Enforcing Restraint: Collective Intervention in Internal Conflicts*. (pp. 317-343). Nueva York: Council of Foreign Relations press.

Goulding, Marrack. (2002). *Peacemonger*. Londres: John Murray publishers.

- Haas, Ernst. (1987). *The Collective management of international conflict, 1945-1984*. En UNITAR (Ed.). The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security. (pp. 2-63). Países Bajos: Martins Nijhoff publishers.
- Hernández S., R., Fernández C. C. & Baptista L., P. (1998). Metodología de la Investigación. (segunda edición). México: McGraw Hill.
- Hillen, John. (2000). Blue Helmets: The Strategy of UN Military Operations. (2da Edición). Washington D.C.: Brassey's publishing.
- Hirsh, John L. (2001) Sierra Leone: Diamonds and The Struggle for Democracy. Colorado: Lynne Reiner Publishers.
- James, Alan. (1987). *The enforcement provisions of the United Nations Charter*. En UNITAR (Ed.). The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security. (pp. 213-235). Países Bajos: Martins Nijhoff publishers.
- Malone, D.M., & Wermester, K. (2001). *Boom and Bust? The Changing Nature of UN peacekeeping*. En Adebajo, A. & Lekha, C. (Eds.). Managing Armed Conflicts in the 21st Century. (pp. 37-53). Londres: Frank Cass publishers.
- Mortimer, Edward. (1998). *Under what circumstances should the UN intervene militarily in a domestic crisis?*. En Otunnu, O. & Doyle, M. (Eds.). Peacemaking and Peacekeeping for the New Century. (pp. 111-144). EE.UU.: Rowman and Littlefield publishers.
- Norton, R.A. & Weiss, T. (1990). *Rethinking Peacekeeping*. En Rikhye, I. J. & Skjelsbaek, K. (Eds.), (1990). The United Nations and Peacekeeping: Results, Limitations and Prospects. (pp. 22-31). Londres: Macmillan press & International Peace Academy.
- Otunnu, O. & Doyle, M. (Eds.), (1998). Peacemaking and Peacekeeping for the New Century. EE.UU.: Rowman and Littlefield publishers.
- Pape, Eric. (2003). Cleaning House. *Legal Affairs*, 5(2), 69-71.
- Quesada, Monserrat. (1987). La Investigación Periodística: el caso español. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Reyes, Gerardo. (1996). Periodismo de Investigación. México: Trillas.
- Rikhye, Indar J. (2000). The Politics and Practice of United Nations Peacekeeping: Past, Present and Future. Toronto: The Canadian Peacekeeping Press.

- Roberts, J.M. (1999). Twentieth Century: The History of the World, 1901 to 2000. EE.UU.: Penguin Books.
- Skjelsbaek, Kjell. (1990). *UN Peacekeeping: Expectations, Limitations and results: Forty Years of mixed experience*. En Rikhye, I. J. & Skjelsbaek, K. (Eds.), (1990). The United Nations and Peacekeeping: Results, Limitations and Prospects. (pp. 52-67). Londres: Macmillan press & International Peace Academy.
- Urquhart, Brian. (1987). A Life in Peace and War. EE.UU.: Brian Norton and Co. publishers.
- Urquhart, Brian. (1987). *United Nations peacekeeping operations and how their role might be enhanced*. En UNITAR (Ed.). The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security. (pp. 253-261). Países Bajos: Martins Nijhoff publishers.
- Vivaldi, G. Martin. (1987). Géneros Periodísticos. Madrid: Paraninfo.
- White, N.D. (1993). Keeping the Peace: The UN and the Maintenance of International Peace and Security. Gran Bretaña: Manchester University press.
- Wilkinson, Ray. (1997). El corazón de las tinieblas. *Revista Refugiados*, 98, 5-13.
- Wiseman, Henry. (1987). *The United Nations and international peacekeeping: a comparative analysis*. En UNITAR (Ed.). The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security. (pp. 263-333). Países Bajos: Martins Nijhoff publishers.
- Wiseman, Henry. (1990). *Peacekeeping in the international political context: Historical analysis and future directions*. En Rikhye, I. J. & Skjelsbaek, K. (Eds.), (1990). The United Nations and Peacekeeping: Results, Limitations and Prospects. (pp. 32-51). Londres: Macmillan press & International Peace Academy.

ANEXO A

CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS firmada en San Francisco el 26 de junio 1945

Entrada en vigor: 24 de octubre de 1945, de conformidad con el artículo 110

NOTA INTRODUCTORIA

La Carta de las Naciones Unidas se firmó el 26 de junio de 1945 en San Francisco, al terminar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, y entró en vigor el 24 de octubre del mismo año. El Estatuto de la Corte Internacional de Justicia es parte integrante de la Carta.

El 17 de diciembre de 1963 la Asamblea General aprobó enmiendas a los Artículos 23, 27 y 61 de la Carta, las que entraron en vigor el 31 de agosto de 1965. El 20 de diciembre de 1971 la Asamblea General aprobó otra enmienda al Artículo 61, la que entró en vigor el 24 de septiembre de 1973. Una enmienda al Artículo 109, aprobada por la Asamblea General el 20 de diciembre de 1965, entró en vigor el 12 de junio de 1968.

La enmienda al Artículo 23 aumentó el número de miembros del Consejo de Seguridad de once a quince. El Artículo 27 enmendado estipula que las decisiones del Consejo de Seguridad sobre cuestiones de procedimiento serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros (anteriormente siete) y sobre todas las demás cuestiones por el voto afirmativo de nueve miembros (anteriormente siete), incluso los votos afirmativos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

La enmienda al Artículo 61 que entró en vigor el 31 de agosto de 1965 aumentó el número de miembros del Consejo Económico y Social de dieciocho a veintisiete. Con la otra enmienda a dicho Artículo, que entro en vigor el 24 de septiembre de 1973, se volvió a aumentar el número de miembros del Consejo de veintisiete a cincuenta y cuatro.

La enmienda al Artículo 109, que corresponde al párrafo 1 de dicho Artículo, dispone que se podrá celebrar una Conferencia General de los Estados Miembros con el propósito de revisar la Carta, en la fecha y lugar que se determinen por el voto de las dos terceras partes de los Miembros de la Asamblea General y por el voto de cualesquiera nueve miembros del Consejo de Seguridad. El párrafo 3 del mismo Artículo, que se refiere al examen de la cuestión de una posible conferencia de revisión en el décimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General, ha sido conservado en su forma primitiva por lo que toca a una decisión de "siete miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad", dado que en 1955 la Asamblea General, en su décimo período ordinario de sesiones, y el Consejo de Seguridad tomaron medidas acerca de dicho párrafo.

CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos

a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles,

a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,

a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,

a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,

y con tales finalidades

a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,

a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará; la fuerza armada sino en servicio del interés común, y

a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todas los pueblos,

hemos decidido a unir nuestros esfuerzos para realizar estos designios

Por lo tanto, nuestros respectivos Gobiernos, por medio de representantes reunidos en la ciudad de San Francisco que han exhibido sus plenos poderes, encontrados en buena y debida forma, han convenido en la presente Carta de las Naciones Unidas, y por este acto establecen una organización internacional que se denominará las Naciones Unidas.

CAPITULO I

PROPOSITOS Y PRINCIPIOS

Artículo 1

Los Propósitos de las Naciones Unidas son:

1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;
2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otros medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;
3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y
4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.

Artículo 2

Para la realización de los Propósitos consignados en el Artículo 1, la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes Principios:

1. La Organización esta basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.
2. Los Miembros de la Organización, a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta.
3. Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.
4. Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas.
5. Los Miembros de la Organización prestaron a ésta toda clase de ayuda en cualquier acción que ejerza de conformidad con esta Carta, y se abstendrán de dar ayuda a Estado

alguno contra el cual la Organización estuviere ejerciendo acción preventiva o coercitiva.

6. La Organización hará que los Estados que no son Miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con estos Principios en la medida que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales.

7. Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta; pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el Capítulo VII.

CAPITULO II

MIEMBROS

Artículo 3

Son Miembros originarios de las Naciones Unidas los Estados que habiendo participado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional celebrada en San Francisco, o que habiendo firmado previamente la Declaración de las Naciones Unidas de 1 de enero de 1942, suscriban esta Carta y la ratifiquen de conformidad con el Artículo 110.

Artículo 4

1. Podrán ser Miembros de las Naciones Unidas todos los demás Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consignadas en esta Carta, y que, a juicio de la Organización, estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo.

2. La admisión de tales Estados como Miembros de las Naciones Unidas se efectuará por decisión de la Asamblea General a recomendación del Consejo de Seguridad.

Artículo 5

Todo Miembro de las Naciones Unidas que haya sido objeto de acción preventiva o coercitiva por parte del Consejo de Seguridad podrá ser suspendido por la Asamblea General, a recomendación del Consejo de Seguridad, del ejercicio de los derechos y privilegios inherentes a su calidad de Miembro. El ejercicio de tales derechos y privilegios podrá ser restituido por el Consejo de Seguridad.

Artículo 6

Todo Miembro de las Naciones Unidas que haya violado repetidamente los Principios

contenidos en esta Carta podrá ser expulsado de la Organización por la Asamblea General a recomendación del Consejo de Seguridad.

CAPITULO III

ORGANOS

Artículo 7

1. Se establecen como órganos principales de las Naciones Unidas: una Asamblea General, un Consejo de Seguridad, un Consejo Económico y Social, un Consejo de Administración Fiduciaria, una Corte Internacional de Justicia y una Secretaría.

2. Se podrán establecer, de acuerdo con las disposiciones de la presente Carta, los órganos subsidiarios que se estimen necesarios.

Artículo 8

La Organización no establecerá restricciones en cuanto a la elegibilidad de hombres y mujeres para participar en condiciones de igualdad y en cualquier carácter en las funciones de sus órganos principales y subsidiarios.

CAPITULO IV

LA ASAMBLEA GENERAL

Composición

Artículo 9

1. La Asamblea General estará integrada por todos los Miembros de las Naciones Unidas.

2. Ningún Miembro podrá tener más de cinco representantes en la Asamblea General.

Funciones y Poderes

Artículo 10

La Asamblea General podrá discutir cualesquier asuntos o cuestiones dentro de los límites de esta Carta o que se refieran a los poderes y funciones de cualquiera de los órganos creados por esta Carta, y salvo lo dispuesto en el Artículo 12 podrá hacer recomendaciones sobre tales asuntos o cuestiones a los Miembros de las Naciones Unidas o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos.

Artículo 11

1. La Asamblea General podrá considerar los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluso los principios que rigen el desarme y la regulación de los armamentos, y podrá también hacer recomendaciones respecto de tales principios a los Miembros o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos.
2. La Asamblea General podrá discutir toda cuestión relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que presente a su consideración cualquier Miembro de las Naciones Unidas o el Consejo de Seguridad, o que un Estado que no es Miembro de las Naciones Unidas presente de conformidad con el Artículo 35, párrafo 2, y salvo lo dispuesto en el Artículo 12, podrá hacer recomendaciones acerca de tales cuestiones al Estado o Estados interesados o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos. Toda cuestión de esta naturaleza con respecto a la cual se requiera acción será referida al Consejo de Seguridad por la Asamblea General antes o después de discutirla.
3. La Asamblea General podrá llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia situaciones susceptibles de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.
4. Los poderes de la Asamblea General enumerados en este Artículo no limitarán el alcance general del Artículo 10.

Artículo 12

1. Mientras el Consejo de Seguridad esté desempeñando las funciones que le asigna esta Carta con respecto a una controversia o situación, la Asamblea General no hará recomendación alguna sobre tal controversia o situación, a no ser que lo solicite el Consejo de Seguridad.
2. El Secretario General, con el consentimiento del Consejo de Seguridad, informará a la Asamblea General, en cada periodo de sesiones, sobre todo asunto relativo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que estuviere tratando el Consejo de Seguridad, e informará asimismo a la Asamblea General, o a los Miembros de las Naciones Unidas si la Asamblea no estuviere reunida, tan pronto como el Consejo de Seguridad cese de tratar dichos asuntos.

Artículo 13

1. La Asamblea General promoverá estudios y hará recomendaciones para los fines siguientes:
 - a. fomentar la cooperación internacional en el campo político e impulsar el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación;
 - b. fomentar la cooperación internacional en materias de carácter económico, social, cultural, educativo y sanitario y ayudar a hacer efectivos los derechos humanos y las

libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.

2. Los demás poderes, responsabilidades y funciones de la Asamblea General con relación a los asuntos que se mencionan en el inciso b del párrafo 1 precedente quedan enumerados en los Capítulos IX y X.

Artículo 14

Salvo lo dispuesto en el Artículo 12, la Asamblea General podrá recomendar medidas para el arreglo pacífico de cualesquiera situaciones, sea cuál fuere su origen, que a juicio de la Asamblea puedan perjudicar el bienestar general o las relaciones amistosas entre naciones, incluso las situaciones resultantes de una violación de las disposiciones de esta Carta que enuncian los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas.

Artículo 15

1. La Asamblea General recibirá y considerará informes anuales y especiales del Consejo de Seguridad. Estos informes comprenderán una relación de las medidas que el Consejo de Seguridad haya decidido aplicar o haya aplicado para mantener la paz y la seguridad internacionales.

2. La Asamblea General recibirá y considerará informes de los demás órganos de las Naciones Unidas.

Artículo 16

La Asamblea General desempeñará, con respecto al régimen internacional de administración fiduciaria, las funciones que se le atribuyen conforme a los Capítulos XII y XIII, incluso la aprobación de los acuerdos de administración fiduciaria de zonas no designadas como estratégicas.

Artículo 17

1. La Asamblea General examinará y aprobará el presupuesto de la Organización.

2. Los miembros sufragarán los gastos de la Organización en la proporción que determine la Asamblea General.

3. La Asamblea General considerará y aprobará los arreglos financieros y presupuestarios que se celebren con los organismos especializados de que trata el Artículo 57 y examinará los presupuestos administrativos de tales organismos especializados con el fin de hacer recomendaciones a los organismos correspondientes.

Votación

Artículo 18

1. Cada Miembro de la Asamblea General tendrá un voto.
2. Las decisiones de la Asamblea General en cuestiones importantes se tomarán por el voto de una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes. Estas cuestiones comprenderán: las recomendaciones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la elección de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, la elección de los miembros del Consejo Económico y Social, la elección de los miembros del Consejo de Administración Fiduciaria de conformidad con el inciso c, párrafo 1, del Artículo 86, la admisión de nuevos Miembros a las Naciones Unidas, la suspensión de los derechos y privilegios de los Miembros, la expulsión de Miembros, las cuestiones relativas al funcionamiento del régimen de administración fiduciaria y las cuestiones presupuestarias.
3. Las decisiones sobre otras cuestiones, incluso la determinación de categorías adicionales de cuestiones que deban resolverse por mayoría de dos tercios, se tomarán por la mayoría de los miembros presentes y votantes.

Artículo 19

El Miembro de las Naciones Unidas que esté en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización, no tendrá voto en la Asamblea General cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por los dos años anteriores completos. La Asamblea General podrá, sin embargo, permitir que dicho Miembro vote si llegare a la conclusión de que la mora se debe a circunstancias ajenas a la voluntad de dicho Miembro.

Procedimiento

Artículo 20

La Asamblea General se reunirá anualmente en sesiones ordinarias y, cada vez que las circunstancias lo exijan, en sesiones extraordinarias. El Secretario General convocará a sesiones extraordinarias a solicitud del Consejo de Seguridad o de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas.

Artículo 21

La Asamblea General dictará su propio reglamento y elegirá su Presidente para cada periodo de sesiones.

Artículo 22

La Asamblea General podrá establecer los organismos subsidiarios que estime necesarios para el desempeño de sus funciones.

CAPITULO V

EL CONSEJO DE SEGURIDAD

Composición

Artículo 23

1. El Consejo de Seguridad se compondrá de quince miembros de las Naciones Unidas. La República de China, Francia, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, serán miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La Asamblea General elegirá otros diez Miembros de las Naciones Unidas que serán miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, prestando especial atención, en primer término, a la contribución de los Miembros de las Naciones Unidas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a los demás propósitos de la Organización, como también a una distribución geográfica equitativa.

2. Los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad serán elegidos por un periodo de dos años. En la primera elección de los miembros no permanentes que se celebre después de haberse aumentado de once a quince el número de miembros del Consejo de Seguridad, dos de los cuatro miembros nuevos serán elegidos por un periodo de un año. Los miembros salientes no serán reelegibles para el periodo subsiguiente.

3. Cada miembro del Consejo de Seguridad tendrá un representante.

Funciones y Poderes

Artículo 24

1. A fin de asegurar acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas, sus Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad.

2. En el desempeño de estas funciones, el Consejo de Seguridad procederá de acuerdo con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas. Los poderes otorgados al Consejo de Seguridad para el desempeño de dichas funciones quedan definidos en los Capítulos VI, VII, VIII y XII.

3. El Consejo de Seguridad presentará a la Asamblea General para su consideración informes anuales y, cuando fuere necesario, informes especiales.

Artículo 25

Los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo con esta Carta.

Artículo 26

A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el Artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos.

*Votación**Artículo 27*

1. Cada miembro del Consejo de Seguridad tendrá un voto.
2. Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre cuestiones de procedimiento serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros.
3. Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las demás cuestiones serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros, incluso los votos afirmativos de todos los miembros permanentes; pero en las decisiones tomadas en virtud del Capítulo VI y del párrafo 3 del Artículo 52, la parte en una controversia se abstendrá de votar.

*Procedimiento**Artículo 28*

1. El Consejo de Seguridad será organizado de modo que pueda funcionar continuamente. Con tal fin, cada miembro del Consejo de Seguridad tendrá en todo momento su representante en la sede de la Organización.
2. El Consejo de Seguridad celebrará reuniones periódicas en las cuales cada uno de sus miembros podrá, si lo desea, hacerse representar por un miembro de su Gobierno o por otro representante especialmente designado.
3. El Consejo de Seguridad podrá celebrar reuniones en cualesquiera lugares, fuera de la sede de la Organización, que juzgue más apropiados para facilitar sus labores.

Artículo 29

El Consejo de Seguridad podrá establecer los organismos subsidiarios que estime necesarios para el desempeño de sus funciones.

Artículo 30

El Consejo de Seguridad dictará su propio reglamento, el cual establecerá el método de elegir su Presidente.

Artículo 31

Cualquier Miembro de las Naciones Unidas que no sea miembro del Consejo de Seguridad podrá participar sin derecho a voto en la discusión de toda cuestión llevada ante el Consejo de Seguridad cuando éste considere que los intereses de ese Miembro están afectados de manera especial.

Artículo 32

El Miembro de las Naciones Unidas que no tenga asiento en el Consejo de Seguridad o el Estado que no sea Miembro de las Naciones Unidas, si fuere parte en una controversia que esté considerando el Consejo de Seguridad, será invitado a participar sin derecho a voto en las discusiones relativas a dicha controversia. El Consejo de Seguridad establecerá las condiciones que estime justas para la participación de los Estados que no sean Miembros de las Naciones Unidas.

CAPITULO VI

ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS

Artículo 33

1. Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección.

2. El Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios.

Artículo 34

El Consejo de Seguridad podrá investigar toda controversia, o toda situación susceptible de conducir a fricción internacional o dar origen a una controversia, a fin de determinar si la prolongación de tal controversia o situación puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 35

1. Todo Miembro de las Naciones Unidas podrá llevar cualquiera controversia, o cualquiera situación de la naturaleza expresada en el Artículo 34, a la atención del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General.
2. Un Estado que no es Miembro de las Naciones Unidas podrá llevar a la atención del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General toda controversia en que sea parte, si acepta de antemano, en lo relativo a la controversia, las obligaciones de arreglo pacífico establecidas en esta Carta.
3. El procedimiento que siga la Asamblea General con respecto a asuntos que le sean presentados de acuerdo con este Artículo quedará sujeto a las disposiciones de los Artículos 11 y 12.

Artículo 36

1. El Consejo de Seguridad podrá, en cualquier estado en que se encuentre una controversia de la naturaleza de que trata el Artículo 33 o una situación de índole semejante, recomendar los procedimientos o métodos de ajuste que sean apropiados.
2. El Consejo de Seguridad deberá tomar en consideración todo procedimiento que las partes hayan adoptado para el arreglo de la controversia.
3. Al hacer recomendaciones de acuerdo con este Artículo, el Consejo de Seguridad deberá tomar también en consideración que las controversias de orden jurídico, por regla general, deben ser sometidas por las partes a la Corte Internacional de Justicia, de conformidad con las disposiciones del Estatuto de la Corte.

Artículo 37

1. Si las partes en una controversia de la naturaleza definida en el Artículo 33 no lograren arreglarla por los medios indicados en dicho Artículo, la someterán al Consejo de Seguridad.
2. Si el Consejo de Seguridad estimare que la continuación de la controversia es realmente susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo decidirá si ha de proceder de conformidad con el Artículo 36 o si ha de recomendar los términos de arreglo que considere apropiados.

Artículo 38

Sin perjuicio de lo dispuesto en los Artículos 33 a 37, el Consejo de Seguridad podrá, si así lo solicitan todas las partes en una controversia, hacerles recomendaciones a efecto de que se llegue a un arreglo pacífico.

CAPITULO VII

ACCION EN CASO DE AMENAZAS A LA PAZ, QUEBRANTAMIENTOS DE LA PAZ O ACTOS DE AGRESION

Artículo 39

El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá que medidas serán tomadas de conformidad con los Artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 40

A fin de evitar que la situación se agrave, el Consejo de Seguridad, antes de hacer las recomendaciones o decidir las medidas de que trata el Artículo 39, podrá instar a las partes interesadas a que cumplan con las medidas provisionales que juzgue necesarias o aconsejables. Dichas medidas provisionales no perjudicarán los derechos, las reclamaciones o la posición de las partes interesadas. El Consejo de Seguridad tomará debida nota del incumplimiento de dichas medidas provisionales.

Artículo 41

El Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas.

Artículo 42

Si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas de que trata el Artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de Miembros de las Naciones Unidas.

Artículo 43

1. Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las

facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

2. Dicho convenio o convenios fijarán el número y clase de las fuerzas, su grado de preparación y su ubicación general, como también la naturaleza de las facilidades y de la ayuda que habrán de darse.

3. El convenio o convenios serán negociados a iniciativa del Consejo de Seguridad tan pronto como sea posible; serán concertados entre el Consejo de Seguridad y Miembros individuales o entre el Consejo de Seguridad y grupos de Miembros, y estarán sujetos a ratificación por los Estados signatarios de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales.

Artículo 44

Cuando el Consejo de Seguridad haya decidido hacer uso de la fuerza, antes de requerir a un Miembro que no éste representado en él a que provea fuerzas armadas en cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Artículo 43, invitará a dicho Miembro, si éste así lo deseara, a participar en las decisiones del Consejo de Seguridad relativas al empleo de contingentes de fuerzas armadas de dicho Miembro.

Artículo 45

A fin de que la Organización pueda tomar medidas militares urgentes, sus Miembros mantendrán contingentes de fuerzas aéreas nacionales inmediatamente disponibles para la ejecución combinada de una acción coercitiva internacional. La potencia y el grado de preparación de estos contingentes y los planes para su acción combinada serán determinados, dentro de los límites establecidos en el convenio o convenios especiales de que trata el Artículo 43, por el Consejo de Seguridad con la ayuda del Comité de Estado Mayor.

Artículo 46

Los planes para el empleo de la fuerza armada serán hechos por el Consejo de Seguridad con la ayuda del Comité de Estado Mayor.

Artículo 47

1. Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme.

2. El Comité de Estado Mayor estará integrado por los Jefes de Estado Mayor de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad o sus representantes. Todo Miembro

de las Naciones Unidas que no éste permanentemente representado en el Comité será invitado por éste a asociarse a sus labores cuando el desempeño eficiente de las funciones del Comité requiera la participación de dicho Miembro.

3. El Comité de Estado Mayor tendrá a su cargo, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad, la dirección estratégica de todas las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo. Las cuestiones relativas al comando de dichas fuerzas serán resueltas posteriormente.

4. El Comité de Estado Mayor, con autorización del Consejo de Seguridad y después de consultar con los organismos regionales apropiados, podrá establecer subcomités regionales.

Artículo 48

1. La acción requerida para llevar a cabo las decisiones del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales será ejercida por todos los Miembros de las Naciones Unidas o por algunos de ellos, según lo determine el Consejo de Seguridad.

2. Dichas decisiones serán llevadas a cabo por los Miembros de las Naciones Unidas directamente y mediante su acción en los organismos internacionales apropiados de que formen parte.

Artículo 49

Los Miembros de las Naciones Unidas deberán prestarse ayuda mutua para llevar a cabo las medidas dispuestas por el Consejo de Seguridad.

Artículo 50

Si el Consejo de Seguridad tomare medidas preventivas o coercitivas contra un Estado, cualquier otro Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, que confrontare problemas económicos especiales originados por la ejecución de dichas medidas, tendrá el derecho de consultar al Consejo de Seguridad acerca de la solución de esos problemas.

Artículo 51

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y

responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

CAPITULO VIII

ACUERDOS REGIONALES

Artículo 52

1. Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas.
2. Los Miembros de las Naciones Unidas que sean partes en dichos acuerdos o que constituyan dichos organismos, harán todos los esfuerzos posibles para lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales acuerdos u organismos regionales antes de someterlas al Consejo de Seguridad.
3. El Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales, procediendo, bien a iniciativa de los Estados interesados, bien a instancia del Consejo de Seguridad.
4. Este Artículo no afecta en manera alguna la aplicación de los Artículos 34 y 35.

Artículo 53

1. El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad. Sin embargo, no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad, salvo que contra Estados enemigos, según se les define en el párrafo 2 de este Artículo, se tomen las medidas dispuestas en virtud del Artículo 107 o en acuerdos regionales dirigidos contra la renovación de una política de agresión de parte de dichos Estados, hasta tanto que a solicitud de los gobiernos interesados quede a cargo de la Organización la responsabilidad de prevenir nuevas agresiones de parte de aquellos Estados.
2. El término "Estados enemigos" empleado en el párrafo 1 de este Artículo se aplica a todo Estado que durante la segunda guerra mundial haya sido enemigo de cualquiera de los signatarios de esta Carta.

Artículo 54

Se deberá mantener en todo tiempo al Consejo de Seguridad plenamente informado de las actividades emprendidas o proyectadas de conformidad con acuerdos regionales o por organismos regionales con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

CAPITULO IX

COOPERACION INTERNACIONAL ECONOMICA Y SOCIAL

Artículo 55

Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, la Organización promoverá:

- a. niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos, y condiciones de progreso y desarrollo económico y social;
- b. La solución de problemas internacionales de carácter económico, social y sanitario, y de otros problemas conexos; y la cooperación internacional en el orden cultural y educativo; y
- c. el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades.

Artículo 56

Todos los Miembros se comprometen a tomar medidas conjunta o separadamente, en cooperación con la Organización, para la realización de los propósitos consignados en el Artículo 55.

Artículo 57

1. Los distintos organismos especializados establecidos por acuerdos intergubernamentales, que tengan amplias atribuciones internacionales definidas en sus estatutos, y relativas a materias de carácter económico, social, cultural, educativo, sanitario, y otras conexas, serán vinculados con la Organización de acuerdo con las disposiciones del Artículo 63.

2. Tales organismos especializados así vinculados con la Organización se denominarán en adelante "los organismos especializados".

Artículo 58

La Organización hará recomendaciones con el objeto de coordinar las normas de acción y las actividades de los organismos especializados.

Artículo 59

La Organización iniciará, cuando hubiere lugar, negociaciones entre los Estados interesados para crear los nuevos organismos especializados que fueren necesarios para la realización de los propósitos enunciados en el Artículo 55.

Artículo 60

La responsabilidad por el desempeño de las funciones de la Organización señaladas en este Capítulo corresponderá a la Asamblea General y, bajo la autoridad de ésta, al Consejo Económico y Social, que dispondrá a este efecto de las facultades expresadas en el Capítulo X.

CAPITULO X

EL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Composición

Artículo 61

1. El Consejo Económico y Social estará integrado por cincuenta y cuatro Miembros de las Naciones Unidas elegidos por la Asamblea General.
2. Salvo lo prescrito en el párrafo 3, dieciocho miembros del Consejo Económico y Social serán elegidos cada año por un periodo de tres años. Los miembros salientes serán reelegibles para el periodo subsiguiente.
3. En la primera elección que se celebre después de haberse aumentado de veintisiete a cincuenta y cuatro el número de miembros del Consejo Económico y Social, además de los miembros que se elijan para sustituir a los nueve miembros cuyo mandato expire al final de ese año, se elegirán veintisiete miembros más. El mandato de nueve de estos veintisiete miembros adicionales así elegidos expirará al cabo de un año y el de otros nueve miembros una vez transcurridos dos años, conforme a las disposiciones que dicte la Asamblea General.
4. Cada miembro del Consejo Económico y Social tendrá un representante.

Funciones y Poderes

Artículo 62

1. El Consejo Económico y Social podrá hacer o iniciar estudios e informes con respecto

a asuntos internacionales de carácter económico, social, cultural, educativo y sanitario, y otros asuntos conexos, y hacer recomendaciones sobre tales asuntos a la Asamblea General, a los Miembros de las Naciones Unidas y a los organismos especializados interesados.

2. El Consejo Económico y Social podrá hacer recomendaciones con el objeto de promover el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, y la efectividad de tales derechos y libertades.

3. El Consejo Económico y Social podrá formular proyectos de convención con respecto a cuestiones de su competencia para someterlos a la Asamblea General.

4. El Consejo Económico y Social podrá convocar, conforme a las reglas que prescriba la Organización, conferencias internacionales sobre asuntos de su competencia.

Artículo 63

1. El Consejo Económico y Social podrá concertar con cualquiera de los organismos especializados de que trata el Artículo 57, acuerdos por medio de los cuales se establezcan las condiciones en que dichos organismos habrán de vincularse con la Organización. Tales acuerdos estarán sujetos a la aprobación de la Asamblea General.

2. El Consejo Económico y Social podrá coordinar las actividades de los organismos especializados mediante consultas con ellos y haciéndoles recomendaciones, como también mediante recomendaciones a la Asamblea General y a los Miembros de las Naciones Unidas.

Artículo 64

1. El Consejo Económico y Social podrá tomar las medidas apropiadas para obtener informes periódicos de los organismos especializados. También podrá hacer arreglos con los Miembros de las Naciones Unidas y con los organismos especializados para obtener informes con respecto a las medidas tomadas para hacer efectivas sus propias recomendaciones y las que haga la Asamblea General acerca de materias de la competencia del Consejo.

2. El Consejo Económico y Social podrá comunicar a la Asamblea General sus observaciones sobre dichos informes.

Artículo 65

1. El Consejo Económico y Social podrá suministrar información al Consejo de Seguridad y deberá darle la ayuda que éste le solicite.

Artículo 66

1. El Consejo Económico y Social desempeñará las funciones que caigan dentro de su competencia en relación con el cumplimiento de las recomendaciones de la Asamblea General.
2. El Consejo Económico y Social podrá prestar, con aprobación de la Asamblea General, los servicios que le soliciten los Miembros de las Naciones Unidas y los organismos especializados.
3. El Consejo Económico y Social desempeñará las demás funciones prescritas en otras partes de esta Carta o que le asigne la Asamblea General.

Votación

Artículo 67

1. Cada miembro del Consejo Económico y Social tendrá un voto.
2. Las decisiones del Consejo Económico y Social se tomarán por la mayoría de los miembros presentes y votantes.

Procedimiento

Artículo 68

El Consejo Económico y Social establecerá comisiones de orden económico y social y para la promoción de los derechos humanos, así como las demás comisiones necesarias para el desempeño de sus funciones.

Artículo 69

El Consejo Económico y Social invitará a cualquier Miembro de las Naciones Unidas a participar, sin derecho a voto, en sus deliberaciones sobre cualquier asunto de particular interés para dicho Miembro.

Artículo 70

El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos para que representantes de los organismos especializados participen, sin derecho a voto, en sus deliberaciones y en las de las comisiones que establezca, y para que sus propios representantes participen en las deliberaciones de aquellos organismos.

Artículo 71

El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos adecuados para celebrar consultas

con organizaciones no gubernamentales que se ocupen en asuntos de la competencia del Consejo. Podrán hacerse dichos arreglos con organizaciones internacionales y, si a ello hubiere lugar, con organizaciones nacionales, previa consulta con el respectivo Miembro de las Naciones Unidas.

Artículo 72

1. El Consejo Económico y Social dictará su propio reglamento, el cual establecerá el método de elegir su Presidente.
2. El Consejo Económico y Social se reunirá cuando sea necesario de acuerdo con su reglamento, el cual incluirá disposiciones para la convocación a sesiones cuando lo solicite una mayoría de sus miembros.

CAPITULO XI

DECLARACION RELATIVA A TERRITORIOS NO AUTONOMOS

Artículo 73

Los Miembros de las Naciones Unidas que tengan o asuman la responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio, reconocen el principio de que los intereses de los habitantes de esos territorios están por encima de todo, aceptan como un encargo sagrado la obligación de promover en todo lo posible, dentro del sistema de paz y de seguridad internacionales establecido por esta Carta, el bienestar de los habitantes de esos territorios, y asimismo se obligan:

- a. a asegurar, con el debido respeto a la cultura de los pueblos respectivos, su adelanto político, económico, social y educativo, el justo tratamiento de dichos pueblos y su protección contra todo abuso;
- b. a desarrollar el gobierno propio, a tener debidamente en cuenta las aspiraciones políticas de los pueblos, y a ayudarlos en el desenvolvimiento progresivo de sus libres instituciones políticas, de acuerdo con las circunstancias especiales de cada territorio, de sus pueblos y de sus distintos grados de adelanto;
- c. a promover la paz y la seguridad internacionales;
- d. a promover medidas constructivas de desarrollo, estimular la investigación, y cooperar unos con otros y, cuando y donde fuere del caso, con organismos internacionales especializados, para conseguir la realización práctica de los propósitos de carácter social, económico y científico expresados en este Artículo; y
- e. a transmitir regularmente al Secretario General, a título informativo y dentro de los límites que la seguridad y consideraciones de orden constitucional requieran, la

información estadística y de cualquier otra naturaleza técnica que verse sobre las condiciones económicas, sociales y educativas de los territorios por los cuales son respectivamente responsables, que no sean de los territorios a que se refieren los Capítulos XII y XIII de esta Carta.

Artículo 74

Los Miembros de las Naciones Unidas convienen igualmente en que su política con respecto a los territorios a que se refiere este Capítulo, no menos que con respecto a sus territorios metropolitanos, deberá fundarse en el principio general de la buena vecindad, teniendo debidamente en cuenta los intereses y el bienestar del resto del mundo en cuestiones de carácter social, económico y comercial.

CAPITULO XII

REGIMEN INTERNACIONAL DE ADMINISTRACION FIDUCIARIA

Artículo 75

La Organización establecerá bajo su autoridad un régimen internacional de administración fiduciaria para la administración y vigilancia de los territorios que puedan colocarse bajo dicho régimen en virtud de acuerdos especiales posteriores. A dichos territorios se les denominará "territorios fideicometidos."

Artículo 76

Los objetivos básicos del régimen de administración fiduciaria, de acuerdo con los Propósitos de las Naciones Unidas enunciados en el Artículo 1 de esta Carta, serán:

- a. fomentar la paz y la seguridad internacionales;
- b. promover el adelanto político, económico, social y educativo de los habitantes de los territorios fideicometidos, y su desarrollo progresivo hacia el gobierno propio o la independencia, teniéndose en cuenta las circunstancias particulares de cada territorio y de sus pueblos y los deseos libremente expresados de los pueblos interesados, y según se dispusiere en cada acuerdo sobre administración fiduciaria;
- c. promover el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, así como el reconocimiento de la interdependencia de los pueblos del mundo; y
- d. asegurar tratamiento igual para todos los Miembros de las Naciones Unidas y sus nacionales en materias de carácter social, económico y comercial, así como tratamiento igual para dichos nacionales en la administración de la justicia, sin perjuicio de la realización de los objetivos arriba expuestos y con sujeción a las disposiciones del Artículo 80.

administración fiduciaria a territorios bajo mandato y otros territorios, conforme al Artículo 77.

Artículo 81

El acuerdo sobre administración fiduciaria contendrá en cada caso las condiciones en que se administrará el territorio fideicometido, y designará la autoridad que ha de ejercer la administración. Dicha autoridad, que en lo sucesivo se denominará la "autoridad administradora", podrá ser uno o más Estados o la misma Organización.

Artículo 82

Podrán designarse en cualquier acuerdo sobre administración fiduciaria, una o varias zonas estratégicas que comprendan parte o la totalidad del territorio fideicometido a que se refiera el acuerdo, sin perjuicio de los acuerdos especiales celebrados con arreglo al Artículo 43.

Artículo 83

1. Todas las funciones de las Naciones Unidas relativas a zonas estratégicas, incluso la de aprobar los términos de los acuerdos sobre administración fiduciaria y de las modificaciones o reformas de los mismos, serán ejercidas por el Consejo de Seguridad.
2. Los objetivos básicos enunciados en el Artículo 76 serán aplicables a la población de cada zona estratégica.
3. Salvo las disposiciones de los acuerdos sobre administración fiduciaria y sin perjuicio de las exigencias de la seguridad, el Consejo de Seguridad aprovechará la ayuda del Consejo de Administración Fiduciaria para desempeñar, en las zonas estratégicas, aquellas funciones de la Organización relativas a materias políticas, económicas, sociales y educativas que correspondan al régimen de administración fiduciaria.

Artículo 84

La autoridad administradora tendrá el deber de velar por que el territorio fideicometido contribuya al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Con tal fin, la autoridad administradora podrá hacer uso de las fuerzas voluntarias, de las facilidades y de la ayuda del citado territorio, a efecto de cumplir con las obligaciones por ella contraídas a este respecto ante el Consejo de Seguridad, como también para la defensa local y el mantenimiento de la ley y del orden dentro del territorio

Artículo 85

1. Las funciones de la Organización en lo que respecta a los acuerdos sobre administración fiduciaria relativos a todas las zonas no designadas como estratégicas,

Artículo 88

El Consejo de Administración Fiduciaria formulará un cuestionario sobre el adelanto político, económico, social y educativo de los habitantes de cada territorio fideicometido; y la autoridad administradora de cada territorio fideicometido dentro de la competencia de la Asamblea General, rendirá a ésta un informe anual sobre la base de dicho cuestionario.

*Votación**Artículo 89*

1. Cada miembro del Consejo de Administración Fiduciaria tendrá un voto.
2. Las decisiones del Consejo de Administración Fiduciaria serán tomadas por el voto de la mayoría de los miembros presentes y votantes.

*Procedimiento**Artículo 90*

1. El Consejo de Administración Fiduciaria dictará su propio reglamento, el cual establecerá el método de elegir su Presidente.
2. El Consejo de Administración Fiduciaria se reunirá cuando sea necesario, según su reglamento. Este contendrá disposiciones sobre convocación del Consejo a solicitud de la mayoría de sus miembros.

Artículo 91

El Consejo de Administración Fiduciaria, cuando lo estime conveniente, se valdrá de la ayuda del Consejo Económico y Social y de la de los organismos especializados con respecto a los asuntos de la respectiva competencia de los mismos.

CAPITULO XIV**LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA***Artículo 92*

La Corte Internacional de Justicia será el órgano judicial principal de las Naciones Unidas; funcionará de conformidad con el Estatuto anexo, que está basado en el de la Corte Permanente de Justicia Internacional, y que forma parte integrante de esta Carta.

Artículo 93

1. Todos los Miembros de las Naciones Unidas son *ipso facto* partes en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.
2. Un Estado que no sea Miembro de las Naciones Unidas podrá llegar a ser parte en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, de acuerdo con las condiciones que determine en cada caso la Asamblea General a recomendación del Consejo de Seguridad.

Artículo 94

1. Cada Miembro de las Naciones Unidas compromete a cumplir la decisión de la Corte Internacional de Justicia en todo litigio en que sea parte.
2. Si una de las partes en un litigio dejare de cumplir las obligaciones que le imponga un fallo de la Corte, la otra parte podrá recurrir al Consejo de Seguridad, el cual podrá, si lo cree necesario, hacer recomendaciones o dictar medidas con el objeto de que se lleve a efecto la ejecución del fallo.

Artículo 95

Ninguna de las disposiciones de esta Carta impedirá a los Miembros de las Naciones Unidas encomendar la solución de sus diferencias a otros tribunales en virtud de acuerdos ya existentes o que puedan concertarse en el futuro.

Artículo 96

1. La Asamblea General o el Consejo de Seguridad podrán solicitar de la Corte Internacional de Justicia que emita una opinión consultiva sobre cualquier cuestión jurídica.
2. Los otros órganos de las Naciones Unidas y los organismos especializados que en cualquier momento sean autorizados para ello por la Asamblea General, podrán igualmente solicitar de la Corte opiniones consultivas sobre cuestiones jurídicas que surjan dentro de la esfera de sus actividades.

CAPITULO XV

LA SECRETARIA

Artículo 97

La Secretaría se compondrá de un Secretario General y del personal que requiera la Organización. El Secretario General será nombrado por la Asamblea General a recomendación del Consejo de Seguridad. El Secretario General será el más alto funcionario administrativo de la Organización.

Artículo 98

El Secretario General actuará como tal en todas las sesiones de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad, del Consejo Económico y Social y del Consejo de Administración Fiduciaria, y desempeñará las demás funciones que le encomienden dichos órganos. El Secretario General rendirá a la Asamblea General un informe anual sobre las actividades de la Organización.

Artículo 99

El Secretario General podrá llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto que en su opinión pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 100

1. En el cumplimiento de sus deberes, el Secretario General y el personal de la Secretaría no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización, y se abstendrán de actuar en forma alguna que sea incompatible con su condición de funcionarios internacionales responsables únicamente ante la Organización.

2. Cada uno de los Miembros de las Naciones Unidas se compromete a respetar el carácter exclusivamente internacional de las funciones del Secretario General y del personal de la Secretaría, y a no tratar de influir sobre ellos en el desempeño de sus funciones.

Artículo 101

1. El personal de la Secretaría será nombrado por el Secretario General de acuerdo con las reglas establecidas por la Asamblea General.

2. Se asignará permanentemente personal adecuado al Consejo Económico y Social, al Consejo de Administración Fiduciaria y, según se requiera, a otros órganos de las Naciones Unidas. Este personal formará parte de la Secretaría.

3. La consideración primordial que se tendrá en cuenta al nombrar el personal de la Secretaría y al determinar las condiciones del servicio, es la necesidad de asegurar el más alto grado de eficiencia, competencia e integridad. Se dará debida consideración también a la importancia de contratar el personal en forma de que haya la más amplia representación geográfica posible.

CAPITULO XVI**DISPOSICIONES VARIAS**

DISPOSICIONES VARIAS*Artículo 102*

1. Todo tratado y todo acuerdo internacional concertados por cualesquiera Miembros de las Naciones Unidas después de entrar en vigor esta Carta, serán registrados en la Secretaría y publicados por ésta a la mayor brevedad posible.
2. Ninguna de las partes en un tratado o acuerdo internacional que no haya sido registrado conforme a las disposiciones del párrafo 1 de este Artículo, podrá invocar dicho tratado o acuerdo ante órgano alguno de las Naciones Unidas.

Artículo 103

En caso de conflicto entre las obligaciones contraídas por los Miembros de las Naciones Unidas en virtud de la presente Carta y sus obligaciones contraídas en virtud de cualquier otro convenio internacional, prevalecerán las obligaciones impuestas por la presente Carta.

Artículo 104

La Organización gozará, en el territorio de cada uno de sus Miembros, de la capacidad jurídica que sea necesaria para el ejercicio de sus funciones y la realización de sus propósitos.

Artículo 105

1. La Organización gozará, en el territorio de cada uno de sus Miembros, de los privilegios e inmunidades necesarios para la realización de sus propósitos.
2. Los representantes de los Miembros de la Organización y los funcionarios de ésta, gozarán asimismo de los privilegios e inmunidades necesarios para desempeñar con independencia sus funciones en relación con la Organización.
3. La Asamblea General podrá hacer recomendaciones con el objeto de determinar los pormenores de la aplicación de los párrafos 1 y 2 de este Artículo, o proponer convenciones a los Miembros de las Naciones Unidas con el mismo objeto.

CAPITULO XVII**ACUERDOS TRANSITORIOS SOBRE SEGURIDAD***Artículo 106*

Mientras entran en vigor los convenios especiales previstos en el Artículo 43, que a juicio del Consejo de Seguridad lo capaciten para ejercer las atribuciones a que se refiere el Artículo 42, las partes en la Declaración de las Cuatro Potencias firmada en Moscú el

30 de octubre de 1943, y Francia, deberán, conforme a las disposiciones del párrafo 5 de esa Declaración, celebrar consultas entre sí, y cuando a ello hubiere lugar, con otros miembros de la Organización, a fin de acordar en nombre de ésta la acción conjunta que fuere necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 107

Ninguna de las disposiciones de esta Carta invalidará o impedirá cualquier acción ejercida o autorizada como resultado de la segunda guerra mundial con respecto a un Estado enemigo de cualquiera de los signatarios de esta Carta durante la citada guerra, por los gobiernos responsables de dicha acción.

CAPITULO XVIII

REFORMAS

Artículo 108

Las reformas a la presente Carta entrarán en vigor para todos los Miembros de las Naciones Unidas cuando hayan sido adoptadas por el voto de las dos terceras partes de los miembros de la Asamblea General y ratificadas, de conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales, por las dos terceras partes de los Miembros de las Naciones Unidas, incluyendo a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Artículo 109

1. Se podrá celebrar una Conferencia General de los Miembros de las Naciones Unidas con el propósito de revisar esta Carta, en la fecha y lugar que se determinen por el voto de las dos terceras partes de los miembros de la Asamblea General y por el voto de cualesquiera nueve miembros del Consejo de Seguridad. Cada Miembro de las Naciones Unidas tendrá un voto en la Conferencia.
2. Toda modificación de esta Carta recomendada por el voto de las dos terceras partes de la Conferencia entrará en vigor al ser ratificada de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales, por las dos terceras partes de los Miembros de las Naciones Unidas, incluyendo a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.
3. Si no se hubiere celebrado tal Conferencia antes de la décima reunión anual de la Asamblea General después de entrar en vigor esta Carta, la proposición de convocar tal Conferencia será puesta en la agenda de dicha reunión de la Asamblea General, y la Conferencia será celebrada si así lo decidieren la mayoría de los miembros de la Asamblea General y siete miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad.

CAPITULO XIX

RATIFICACION Y FIRMA

Artículo 110

1. La presente Carta será ratificada por los Estados signatarios de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales.
2. Las ratificaciones serán entregadas para su depósito al Gobierno de los Estados Unidos de América, el cual notificará cada depósito a todos los Estados signatarios así como al Secretario General de la Organización cuando haya sido designado.
3. La presente Carta entrará en vigor tan pronto como hayan sido depositadas las ratificaciones de la República de China, Francia, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, y por la mayoría de los demás Estados signatarios. Acto seguido se dejará constancia de las ratificaciones depositadas en un protocolo que extenderá el Gobierno de los Estados Unidos de América, y del cual transmitirá copias a todos los Estados signatarios.
4. Los Estados signatarios de esta Carta que la ratifiquen después que haya entrado en vigor adquirirán la calidad de miembros originarios de las Naciones Unidas en la fecha del depósito de sus respectivas ratificaciones.

Artículo 111

La presente Carta, cuyos textos en chino, francés, ruso, inglés y español son igualmente auténticos, será depositada en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Dicho Gobierno enviará copias debidamente certificadas de la misma a los Gobiernos de los demás Estados signatarios.

EN FE DE LO CUAL LOS Representantes de los Gobiernos de las Naciones Unidas han suscrito esta Carta.

FIRMADA en la ciudad de San Francisco, a los veintiséis días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y cinco.

ANEXO B

RESUMEN DE ENTREVISTAS

JOHN HIRSCH (I)

Former Ambassador of the United States in Sierra Leone, Senior Fellow at the International Peace Academy – Sept. 27th 2002

(Peace Process) “There has been significant progress since the Lome peace agreement (LPA) was signed in July 1999 and particularly since the hostage crisis in may 2000, as you know there is now 17.500 UN peacekeepers. Basically war is over, The RUF is defeated and as such has ceased to exist or virtually ceased to exist. There are also sanctions on Liberia which have much more difficult for Charles Taylor’s Government to sabotage the peace process.

Its all still very fragile because there ongoing conflict between the Liberian government and a Liberian rebel organization, called LURD, on the border of Guinea and Liberia which has danger of spilling over into Sierra Leone. And on top of that there is the question of sustainability of involvement of the international community in long-term reconstruction.

(Political participation for RUF) Well the circumstances at the time of the LPA were very complicated. Basically the West African peacekeeping force, primarily the Nigerians, had taken many casualties during this fight. Shortly before the LPA was signed, there were elections for a democratically elected government in Nigeria, and it became clear that in Nigeria there was a feeling that they had done everything they (needed them to) do for Sierra Leone, and that it was time for the Nigerian army to come home. At the same time it was clear (back then) that there was not an international coalition ready to go in, so there was a strong view that one had to try to reach (an agreement).

In that context, and that it was important (in and of itself) to try to end the war. So the agreement was reached and it included this opportunity to the RUF to take part, provided it went through with a legitimate disarmament and demobilization process. It was also given an amnesty, and the UN added a caveat saying that this would not apply to crimes against humanity under international law, but only to what might apply under sierra leonean law. So probably no leader of the RUF is now in prison in Sierra Leone and subsequent to the LPA a special court had been created, under international and sierra Leonean law, it will prosecute under that law for crimes subsequent to the signing of LPA.

So in other words, it wasn't just a blanket agreement which ignored all the responsibility the RUF had...

(Is UNAMSIL a Success?) Well I think that's premature, that phrase. This has been, what UNAMSIL has done, a significant turnaround from a very difficult situation, as I said a moment ago the war has ended ... attribute to the UN forces as well as the political initiative of the Security Council to put the sanctions on Liberia... but this is an inherently fragile situation... tens of thousands of young men and boys and you have a new young generation coming up ... the question for the future is whether that next generation will be willing to live in peace, which depends at least in part in giving them some hope and economic opportunity or whether that same frustration that created the RUF in the first place will recur.

(Has the Brahimi report been implemented in the field?) Well, whether it's a tribute most specifically to the Brahimi report or not, after the events of May 2000, the entire senior military command of UNAMSIL was changed, personnel was changed. And the people who came in general Opande from Kenya and a number of others, Special Representative of the Secretary General in particular... We conceptualized the mission, and basically made it a more robust mission, with greater military capacity, taking a two track strategy, which was on the one hand to leave open room for political dialogue with the RUF, tell them they had the opportunity to come forward, but also having that military muscle to enforce, to make clear to the RUF that there would be consequences if they did not do so and this was pretty much what Brahimi had in mind, so yes there has been some progress...

(UNAMSIL, toughest lessons for the UN) Well, I think the mission, I remember one important lesson, one is again the importance of leadership, which means that people mostly understand the region, know the principal players but also understand the situation analytically. Secondly, the lesson ... that you need capacity, you need viable, strong force. It's a terrible mistake to send in small members that are under-equipped and under-trained, and who don't really understand the situation in which they find themselves. Thirdly, specially in the Sierra Leone case, to understand that this is a regional problem not an internal problem in one country, took a long time for people to, operationally, accept that. UNAMSIL does not have a responsibility for Liberia, but there are the sanctions. So I think the council, and the secretariat and UNAMSIL Headquarters in Freetown, have all drawn some important conclusions from what went wrong and hence the much improved situation... but again I want to underscore the fragility of this and the challenge that remains for the international community to remain engaged. We obviously know people are focused on Iraq and other issues far far away from Sierra Leone.

It is really the Security Council that makes decisions, there is no standing UN army, they each time to be mobilized. I think we can all be grateful most of which are from the developing world... the challenge is not only have the Security Council to make decisions on establish peacekeeping operations, but finding countries that are willing to

contribute forces... to put the lives of their men on the line and the west isn't so willing ... so the challenge is to address the responsibility of the whole international community, including in conflict prevention.

My view is that a lot of these conflicts, are both tragic to the people directly involved but they do have real consequences for the international community, specifically refugees, the increase flow of arms, consequences including drug trafficking and so on, a spread tragically not by war... all of this turmoil puts pressure on the international community, people want to leave Africa and come to the west or south America, resources are called upon for the attention of refugees, or for the International Red Cross. This is not an easy argument to make, priorities are on Iraq, Middle East, Afghanistan. But the failure to address these conflicts, and then the consequences for the west are even greater ... its a truism that it is much less expensive to prevent conflict or to intervene early than cause the cost both human and material, of dealing with the conflict and the consequences after”

JOHN HIRSCH (II)

Former Ambassador of the United States in Sierra Leone, Senior Fellow at the International Peace Academy – Sept . 9th 2003

“Well, I do think that UNAMSIL has done a very good job in very difficult circumstances and has made a major contribution to the future of S.L. Above all, following that crisis of may 2000, UNAMSIL reorganized itself and became much more effective and finally helped facilitate the elections of may 2002 and by large has restored a very significant measure of security in SL. Also involved in training the army along with the british. So, they have really helped change the situation in a very significant way... for the better.

Now, that said, there are a number of challenges still ahead. As you also know UNAMSIL in drawing down and reducing its numbers. Now, there's still the question in my mind whether the withdrawal of UNAMSIL by the end of 2004 is really a good idea or not. To put it the other way, whether SL will be sufficiently well organized, in terms of its own army and police, to be able to assure security. I think it remains important for the UNAMSIL leadership and the Security Council to take a careful look at the benchmarks that it set, before making these final decisions. To that extent, I have some concerns they have to do with what may be the precipitant if a too rapid withdrawal of UNAMSIL.

The other point has to do with Liberia, where a huge war again now in Liberia, which has tremendous consequences for SL, or a war between Liberia and Guinea, or rebel forces going back and forth and UNAMSIL itself has not been drawn into this except to keep SL secure. But the SC would be needing a new request for 15,000 new peacekeeping troops in Liberia, quite separate from UNAMSIL, and it remains to be

seen whether the SC will agree to this. And, in basic terms, the stability of Liberia is essential for the stability of SL. So how the liberian situation plays out will have a very direct impact on the ultimate outcome in SL.

(Will the Security Council try to avoid the mistakes made in UNAMSIL?) Well, as you also know, right now the SC is dealing with the request of president Bush for more troops to send to Iraq. So there's a question of how much, how many troops are out there for all of these missions. In substantive terms, how many troops does each country really have, and in political terms, would India for example be willing to go to Iraq and Liberia? I dont know the answer to that.

(Should UNAMSIL stay longer?) I was in SL about a year ago, and when I heard their plans, I was concerned that this withdrawal would be too fast, and that it would happen on a sort of automatic timetable, rather than stopping each three months and saying, now, does it really make sense. This is a bit of a chicken and egg problem because the extent that they indicate they will not leave in a hurry it slows down the willingness of the government to improve its own capacity. If youre here we're OK, no need to worry about this too much, so Im not completely opposed to the withdrawal idea.

The very moment in may 2000, when these peacekeepers were taken hostage, the UN DPKO said, we are not in a position, militarily or organizationally to immediately turn around and go in and release these people, and of course thats why they were taken in the first place, they were vulnerable. And, they also obviously wanted to avoid bloodshed, they didnt want to go in and start killing 50 people to get 500 released, and who knows if the RUF would start killing peacekeepers, it wouldve been a very very bad situation. And Charles Taylor manipulated this and said look, Im the one person who can have dialogue with the RUF so I would do this thing for you. I dont think it was a great decision at the time to do it thru Charles Taylor. I think there was a ot of equivocation. I think the africans also, Obasanjo and the others, consistently equivocated about Charles Taylor, as not wanting to go to him and say you are the guilty party, the culpable party.

The indictment was handed out by the special court, not by any of these african leaders, and as you know he's now in exile in Nigeria, and president Obasanjo's position more or less was, well I'll do what I can to get him out of the country and peacefully end the war there, but Im not going to be the person to hand him over to the special court. So, I dont think the african position was very impressive, but I think I understand it in terms of african politics because none of them wanted to turn on other leaders in the region because then it can be spun back the other way.

The british not going under a UN umbrella, I think their oficial reason was along the lines of saying that the had other responsibilities going on in NATO and so on, now in Iraq, and they did not want to make a formal commitment to be on a UN peacekeeping force to then finding that they didnt have enough troops. I think that it is more a political matter, that there is some reluctance to serve under the UN flag, which is not disimilar to

the position of the US, in regards to not being prepared to put any of its troops under the command of a UN commander of another nationality.

The Nigerians were, in the context of ECOMOG, already in SL before the UN came. I understand all these question marks about how they, in specific cases behaved, but the reality is that they were responsible for the return of president Kabbah in march of 1998, there was not presence of UN troops whatsoever. Also, they were there right up to the time that UNAMSIL was created. At some early stage, there was to be some parallel UNAMSIL and ECOMOG presence in the country, and that form an organizational point of view became untenable. So basically what the UN did was fold the nigerians and the ghanains inside the UN mission. From the point of view of the nigerian government, that meant that the payment for those troops would revert back to Nigeria, because they would be payed by the UN by this formula, rather than nigeria paying it from its own pocket, so that was obviously beneficial to nigeria. They could then reduce the criticism from the parliament as to why nigeria was spending all this money on peacekeeping.

From the point of view of the UN, it meant the troops that were already there and had some experience, were folded into it, and to which then combined with the other non-west african troops, in a way we looked at it as a rather good combination of involving regional armies with extra-regional armies, under a UN umbrella. I think what is going to be proposed for Liberia will be something very similar.

(UNAMSIL's Vulnerability) Originally there was a misjudgement at the UN, mainly that the Lome peace agreement was somehow a document in which the RUF was acting in good faith and in which it would not be difficult to implement the disarmament and reinsertion provisions, and therefore they put a very small number of troops on the ground and in turn, gral. Jetley and the others deployed very small numbers, in an isolated way, like a couple of hundred guys would be off by themselves, because they didnt think anything would happen to them, misjudgement. So the vulnerability was both the misjudgement about RUF behavior and then the isolation, and since they were not operating under chapter VII, and the RUF understood that they were not going to be shot at, since they would not react to them, they were able to make them surrender their weapons and later on they captured them.

(Was the mandate for UNAMSIL under Chapter VII) First I think it was ambiguous, it was left to their force commander to interpret this. But obviously none of these countries wanted to take casualties, they did not want to get themselves into another somalia kind of situation. So I think that they were understandably cautious. But I think the misjudgement was the assumption that the RUF was acting in good faith, when actually Sankoh and the others were actually taking advantage of this to collect weapons and to try to force their way to the top of the government. With Lome they had "just about" everything.

(Secretariat or Security Council is to blame for the crisis?) Probably both. The SC has to take responsibility its force numbers, its of course its one of the recommendations of the Brahimi report, to make force numbers more realistic, but of course its always difficult. And then I think the secretariat acted only within the parameters of the resolution, but I think they also did not want to come to the issue of a coercive situation, they were working on a best case hipotesis, rather than on a worst case hipotesis I think they were very human in that, and Im symphetic, to think the best is likely to come...

(International's Community reaction) SL is not an important country in any strategic or economic sense, it was not a high priority issue for anybody. So there was only a limited amount of attention to it, so it became many of the african leaders themselves were not democratically elected, so there was not a great deal of commitment either in Africa or west africa, or overseas to do much about SL. And because most of the atrocities happened up country and not in the capital city, they were not on television, so it was easy enough for people not to pay much attention. Much of the focus of ECOWAS and the United States was on Liberia so”.

MICHAEL DOYLE

Assistant Secretary General of the United Nations – Oct. 7th 2002.

“I think one question you can ask yourself is, was it that the UN secretariat, the department of peacekeeping operations and others, didn't understand the nature of the danger, the volatility and the instability in Sierra Leone and therefore ... thinking that there would be much more cooperation on the ground. Or... as had sometimes happened in the past, understanding the nature of the conflict but realizing that the security council was unwilling to provide the resources that were needed. It then developed into the best operation that the Security Council would be willing to accept or pay for and therefore an operation was sent that was inadequately resourced -

Is it mistake in the Secretariat or was it accepting the constraints of the Security Council, what they were willing to pay for, was then put under the view that something is better than nothing and therefore going with too little in terms of resources of the mission.

Alternatively you may discover that what Brahimi calls the light footprint, that is the view that the UN presence should be as light as possible and would have to be adjusted as the mission evolves, is the right ... that's the one we adopted for Afghanistan, for example.

Whatever the lightness of the strategy it was inadequately resourced, which led to peacekeepers getting kidnapped, and so it needs to be light but not so light that it becomes vulnerable. What ruled out the third, this was a clever light strategy, is that it was way too light.

In what regards to the first, we obviously make mistakes. Sometimes it is difficult to get adequate information about the nature of the conflict. Sometimes the peacekeeping process takes place separately from the peacemaking process, which is to negotiate the treaty, and that produces a gap in information in peacekeeping strategy.

Alternatively, there are evidence in the past where the Secretariat, fully knowing how dangerous the situation was, makes a proposal to the Security Council which they then reject and require to be skilled down. The most famous case of that sort was what happened in Srebrenica, where the professional military analysis said that 34.000 troops were needed to implement the safe areas... and then the number was cut in half and was cut in half again, leading to an inadequately resourced operation

The Brahimi report, part of the understanding behind it is that there is a set of rules for peacekeeping, the impartiality, neutrality and non-use of force, but that kind of peacekeeping is not appropriate for every given situation. It only really assists the situation where the parties have a willingness for peace, where there is a genuine peace treaty that they have signed, or a genuine truce, while the peace treaty is negotiated.

There are many other situations where those circumstances aren't there, the parties are still committed to fighting with each other, or the parties themselves are not coherent, rational, responsible entities and therefore there are also splintered groups or gangs or irregular voices which make it impossible to achieve the peace even when the nominal parties have signed a peace treaty.

So Brahimi's idea is that we should understand effectively the notion of the challenge we are facing and have the right kind of resources to deal with it or not get involved. And so if we have a situation where the parties aren't fully committed to peace or there are all sorts of irregular gangs going around but nonetheless a UN presence has to be there then the force has to be more robust and authorized to use force unlike traditional peacekeeping. So part of the lessons that came out from places like Bosnia and Somalia was that you have to suit the mission to the challenge and so in places like Eastern Slavonia and East Timor and Kosovo, the force is not traditional peacekeeping force, it's a peace enforcement force which has many more troops, is better equipped and its authorized to use force in order to implement the mandate...

Sierra Leone had the authority to use force, I remember it was under Chapter VII, but the resources, the military forces, were utterly inadequate to deter the path of the rebels. In Srebrenica we sent a traditional peacekeeping operation. If we sent a traditional peacekeeping force to Sierra Leone, as was sent to Srebrenica for example, it wouldnt be able to maintain law and order given the strong challenges. But if you have an adequate force there, as in Kosovo or as in Eastern Slavonia or as in East Timor, it would be sufficient to deter the paths and therefore law and order can be maintained. So we have to get the right kind of force to deal with the right kind of challenge and have the right kind of mandate ... Chapter VI, non-use of force and consent or Chapter VII, use of force... those are crucial distinctions we need to draw.

The UN is an institution of the member states, which means that when we talk about the UN we are really talking about the member States and so the key question is how can the set of principles which in theory, or as a matter of moral commitment many many states adopt be more active in shaping the actual outcome, partly that all member states have different interests as they perceive them, and for many of them the United Nations is not the major web through which they engage in world politics. So both of those produce an incentive to do policy and to number one not make this institute as effective as it needs to be by providing, and number two not cooperating always with the United Nations instead going around it for the sake getting more advantage of a particular sort from other countries.

So the problem of the political will is just absolutely fundamental, is not something you can easily get around, because the political will is the political will of the owners of the UN, which is the member states, and moreover is the political will, or lack thereof, that determines how they interact together and so that you need a majority or often you need more for some votes you need two thirds... when you get to a budgetary matter is done by consensus... poor and rich countries... and then of course there's the special political powers of the P5... all of that makes it very difficult to make this into an active organization with a single political will, instead it has many different political wills, as many political wills as there are countries, which (places it) a least common denominator kind of an outcome... so that's the basic problem.

How can we get the institution to act in ways that are closer to the principles that are in the Charter? Partly it has to be people who, actually individuals, real people, who share those principles, influencing their governments to take principle actions in the UN. That's were the role of civil society, NGOs, ordinary citizens come into play. How can we reach them across countries and across borders to say that we have a common interest in pursuing multilateral solutions to difficult problems, to ask them to exert pressure on their governments to act ... and that's a major challenge”

SYLVESTER ROWE

Deputy Permanent Representative of Sierra Leone's Permanent Mission to the UN
- Oct. 6th 2002

(grabación defectuosa)

(Was UNAMSIL effective, positive for the S.L. peace process?) “Of course it has been positive, that's why they are there and that's why we are interested, now at this particular time, in how to withdraw, phase out, and to ensure that no security gap.

There was a general timetable, gradual, in the next eight months, in September next year, 6000 will be withdrawn little by little.. so its not going to be a sudden departure.

We are concerned for situation in Liberia, its tense. Well, the latest report of the security council calls for the gradual withdrawal of UNAMSIL, includes the provision for increasing the civilian police and the security sector of UNAMSIL involved in training and assisting the police, until civil institutions function. The idea is that they have been training the military, now they are gradually assuming the capacity to accomplish true control, side by side... how long is this going to go on for its difficult and I think that we cannot put a fixed time to it. As of now, its going to be subject to the situation on the ground that's why you cannot take them out just like that, neither you want to keep them there forever. So you're watching, day to day, gradual, the internal situation in Sierra Leone, the extent of government control, secondly the external threat. UNAMSIL cannot prevent the fighting in Liberia but its also stabilizing the situation... Sierra Leone can be confident.

(Difficult situations faced by the Mission, why?) The mission was not well planned, the mandate was not according to ground conditions and the troops weren't well prepared. But depends on how you look at it. There are people who feel that UNAMSIL was not fully equipped, some of the contingents that went there didn't have the necessary skills to do the job, obviously they were not enough, the numbers were small. Others say that the mandate was not robust enough, that you must have almost like an enforcement, to enforce the peace... were they there just to keep the peace or to enforce the peace. Again, some people feel that, after the difficult situations, there was a command problem. I'm not saying that everything that happened, the disaster, should be attributed to the command problem, that's why I said a combination... But the command problem was evident.

Before UNAMSIL came we had ECOMOG and then we were left on... and when ECOMOG was withdrawn there was some expectation that the ECOMOG... there was a strong ECOMOG presence and people had confidence in ECOMOG; they had saved the city in 1999... and then the UN came and people thought that they were replacing ECOMOG. Not only the people in SL but I think outside, and I think it was a misconception, that UN was not replacing ECOMOG, strictly speaking. UNAMSIL was helping with the disarmament to keep the peace. Of course, like any UN peacekeeping operation they have the arms and they arms supposed to respond to aggression in self-defense, its only natural. But I can say this is my own personal opinion... if the UN, if UNAMSIL had responded to that threat with force, I don't think that the international, the media would criticize it, yet they were not there to fight, they are there to do peacekeeping.

Its only in hindsight that people thought that the UN was weak and all of that, now after this incident, that the RUF disgraced and humiliated them, now the Security Council ... a new mandate, its not a brand new mandate... its not really enforcement, but one of the elements in the decision was that UNAMSIL would not sit down and watch the rebels or whoever it is, perpetrate atrocities... and then there were certain strategic considerations ... UNAMSIL was only in the Freetown area.

It is important, there was the command problem, between the Indian commander and the Nigerian, and then later on there was the time when the British came to help with the training and there was some, I would call it jealousy, between the ECOMOG... we were defending the situation and now you come, the latecomers, you come late and want to dominate everything. And I think that one element that affected UN peacekeeping generally was what happened in Somalia. Even in the Congo, not now in the Congo, but in the nineteen sixties, you have contingents following taking instructions from their capitals and not from the UN command. I think this problem has increased, particularly since Somalia, I'm not saying that you should attribute everything to that.

Give credit to the Ugandans, the Zambians and the Kenyans... who were there to help; they went there in their good faith... I'm not criticizing the UN, I am also a chairman ... these people come, help to keep peace and come in good faith but if you turn against them ... this will affect on the area, the UN was there to help... criticizing everywhere ... its not easy...

Then there is the delay sometimes in sending the force. And then you have the troop contributing countries; its not easy... good faith must come from the parties involved... mess up the whole thing...

We signed a peace agreement in 1999, I was there in Lome, I worked with them. They gave political positions... we even changed our constitution, we accommodated, they wanted a Vice-president... they were given everything. They were not fighting to get political power, they were fighting to get power as a means to have access to the diamonds. Through the course of the war... they didn't have a political agenda at all... they were just building on grievances that existed, like corruption, I mean corruption is everywhere, social problems and political problems... they used to exploit this ... and when we were telling the world that this people do not have a political agenda, they didn't believe us... oh corruption, good governance, you must have it, so they turned away from the area for too long, they told us to negotiate with them... these people were terroristic... perpetrated unimaginable violence, chopping the hands off people... were they people with an agenda? No... but then it was quite late.

So I think people should learn that this is the way of looking ... those who are supporting them or persuading them... should deal with them and talk to them... negotiate.

I was there... they were given amnesty, Sankoh was given absolute pardon under our constitution, so what else? It was only after 2000 when ... the UN people... there's something wrong here, and that's how the whole thing of the special court came up... the NGOs are talking about the amnesty against crimes against humanity...

I think that may 2000 had an impact on the peace process in Sierra Leone... In fact even more than Lome itself, it paved the way for... but what happened in may 2000... that

was good... it helped them realize that these people really do not take them seriously, cannot deal with them the way...

The elections we had this year were not necessarily part of the peace process... Some countries have no government, no political power, so elections are part of the package... it was incidental, we had elections only because elections were due constitutionally, they did not impose elections... they were due last year, but because of the situation we had to go to the parliament and ask for an extension because of the situation of the internal security... they cannot renew it, we had to have elections, so its not because of the (peace process) that we had elections now... our elections were incidental...

They call themselves the RUF, that's what they call themselves, but the RUF name is still there... political arm of the RUF ...

(Diamond area) The thing about the diamonds ... the nature of the mining is alluvial so its difficult to control it...

(Brahimi report) One thing about the UN, when they have reached a solution, sometimes difficult to implement and in order to implement it you need the good will of the member states. But one advantage of all this ... but it draws attention in the Brahimi report ... its very good at bringing attention to the weaknesses and the ... dates and timing of the peacekeeping and all the problems ... two parts... the secretariat and the security council... and the secretariat must organize itself but in order to do that ... DPKO... like a ministry of defense kind of thing, 24 hour, that's fine. But I think the Brahimi report... its there... the relationship between ... is very very thin. UN does not have soldiers, they have stand by forces in countries... UK has an agreement to the UN about rapid deployment, like the one that which is available for Sierra Leone. Those are countries that think that they can have their own capacity to assist the UN in peacekeeping but do not want to put (work) under the UN... UK is training in Sierra Leone, they have someone assigned but its not part of UNAMSIL, this is the way the UK wants it. The UN Doesn't have their own tanks or radios, like a State, it has to depend on the... I mean you can prepare, get a commitment... it has agreements with many of them... deploy in the next 48 hours, is approximately ... if that mechanism is not tightened, then the whole UN concept on which it wants to achieve objectives ... the lessons learnt ... talk about UNAMSIL... of course visions are different ... and the UN is a common denominator... but the UN must have that ability and capacity to adapt to the specific momentum or political situation in the country in which they operate. So UN learnt a lot from other countries, you can ask then how come they performed badly in the... first six months. Sierra Leone was unique.

The UN knows ... maybe the shouldn't rely in too much good faith from the parties. Unlike Liberia, civil war with many factions, it was much more complex. Here in Sierra Leone you had only two. (government and the RUF) The UN should not have underestimated the RUF and their ability to turn things around. All that information ...

you come here to fight? ECOMOG had been there... in a semi-combat situation, ECOMOG was defending Sierra Leone because our army was almost nonexistent”

SIMON HARRIS (I)

Security Officer at UN Headquarters, NYC – Aug. 13th

“Arrived at Sierra Leone, Freetown, on March 20th, 2000. In charge of local contract guards and basically general security duties. I did mostly everything.

At that time, there were mainly skirmishes in the hinterland. In Freetown, there were Kamajors militias creating mini-riots because they didn't get the stipends for weapons. Everyone was supposed to disarm, the Kamajors militias and even the government soldiers.

It was a country in war, so everything was expected. By that time there were 7,000 troops in the mission (approximately that figure) and the majority were from African nations.

War is war, anything can happen. When you enter the country you don't know what's gonna happen, you think about it, you see it on TV, but then, one day was nice and the next was hot. Why did they (the peacekeepers) get kidnapped? I don't know, they were at the wrong place at the wrong time.

I was a soldier in Barbados, then I applied to the UN, got thru the selection process and that was it. They ask you if you want to go on a mission (they encourage you to do so) and when you accept, you go. I chose Sierra Leone because I love a challenge. If the UN is here to help people around the planet then you need to volunteer.

I have been to a few missions and all those have been with staff members committed to the mission.

In May 2000 I was kidnapped, along with a finance officer and a crew of 4 (helicopter crew). It happened at the beginning of that (of all the other similar incidents that followed). The RUF are very unpredictable guys, it was a case of being in the wrong place at the wrong time. I was treated well, surprisingly, I think it was more to grab attention. I was held for 4 days. Looking back on it now, I can say, and having heard what they are capable of, everyday was a nightmare. Everyday we talked, sat and had tea and biscuits. I played humble and bullshitted them. We developed good rapport, of course you can never sympathize with brutality, but once you sit and listen to them, you realize that they had some kind of focus at the beginning. At first it was about making things better for the people but somewhere along the way they got distracted. They said they wanted a better life for the people but I still don't understand why they did what they did.

As a person I still believe that the UN is one of those pivotal organizations that the world cannot do without. If I could paint a picture of what it was like when I got there and you could see what it is now, you wouldn't believe it. People go out to the beach and party all night, before that was not seen, people were too scared to come out of their houses. If that is not due to UN presence, then I don't know what is.

I went to monitor elections to the farthest hinterland, I saw a man with no arms vote with his big toe, make a mark with his big toe, and he was happy.

ECOMOG was not really a peacekeeping body. You still need the UN to mediate. Maybe militarily, ECOMOG could've done it by itself, they can contribute with bullets but what else can they give? You still need the UN to reconstruct. The disarmament was working and the RUF was disarmed. They wanted something for their weapons, we give them what they wanted and they gave their weapons up.

Any presence in a war-torn country that is there to help is good.

When Sankoh was arrested, people stopped believing that he was a myth, the war was over by then.

Nigerians are no-nonsense soldiers, they contributed with most troops for UNAMSIL. Since they had been in the operation before and had experience in the field, common sense says you should put them in the mission.

In any organization there are rules that you must abide by, you cannot do anything to undermine the UN. I was part of the civilian component, so I had a mandate that I had to follow, that's why it was called a mandate.

(Did the UN get there too late?) The UN got there when it got there.

I saw a 2 year-old with no arms, I think you cannot see anything worse than that.”

SIMON HARRIS (II)

Security Officer at UN Headquarters, NYC – Aug. 21st 2003

“Initially there were like 30 or 40 (rebels in the area where he got kidnapped) but the number grew afterwards because that was supposedly their stronghold, these were their Headquarters. This was in the most eastern province, a place called Kailahun. The kidnap occurred in the UN base, but the rebels were all over the place, they used to go there all the time and play volleyball and football with them (a small Indian contingent, a platoon approximately of 20 men) The rebels were well armed, heavy machine guns, rocket propelled grenade launchers, antiaircraft, they had everything but a tank. The crew was Russian and the finance officer was Ethiopian. The others (crew and finance off.) weren't around, we were separated. At 1st it was me and the finance officer but then he got sick with malaria. The Russians were roughed up a bit, but not really beaten.

Considering the circumstances I could say I was treated good, I don't know how to interpret good. I wasn't locked up, I had access to amenities, if it can be called so, like bathroom, but I had to do everything under guard.

My mandate was to protect civilian staff. (about using his weapon) when you're on a mission, chances are that it might happen so you have to be prepared for it, I would've loved to, but I never had to fire my weapon in 2 years that I spent there. It was a hostile environment, chances are that you will have to, I was surprised that I didn't have to use it.

(about knowing what was going on in S.L.) mostly what I know was from the media, but I don't like to follow much TV. I had a briefing. We kind of expected that it will be rough, but things got quickly out of hand.

People in S.L. were nice. Especially after May, things became normal again. S. Leoneans are the most polite, trustful people I've met in my life, very polite, very respectful. Everybody was. We always used to say, these people didn't deserve this, they are too nice, I'd live there any day.

Soldiers are never supposed to give up their weapon. Kenya lost about six peacekeepers, they had quite a few casualties in the mission.

I was talking to the Commander (of the RUF) and he told me "do you know why we use children? Because children have no fear. Grown men would hide in behind a tree or rock, but children will go just head on."

People in Africa are so aware of each other. One time, while I was in S.L. I had a flat tire, and this group of 6 or 7 kids, 10 year olds or 12, came to help me, and they did not leave until the tire was fixed. I had no torch or flashlights so they built a fire so that I could see. You will never see that here in New York. That's why one goes in missions, cause you feel that there is where you make a difference, really helping people, not here in NYC. That's the really rewarding work and that's where you prove your worth, in the missions. ”

JOEL ALLETTE (I)

Security Officer at UN building – Aug. 20th 2003.

“Initially, I was chosen to go to Kosovo. At that time I didn't want to go out of the cold (of NYC) into the cold, so I told my chief and he told me about Sierra Leone.

I went with Harris (March 2000) and the 2nd set of Security officers to get to the mission. At that time the media was portraying a very bad picture of the mission. We had a briefing from people who didn't know much, they got their ideas from the media, so we had (formed) a picture in our minds.

When we got there, we saw the effects of the war (in the city) Buildings with bullet holes, bombed, etc. We were dropped off near the beach, a long stretch of sand, very hot. We thought we were in some kind of desert. So we went to the HQ in Freetown.

S.L. was under a curfew. It was alleged that the rebels were in Freetown and that they were mixing with the population and that at anytime they could strike. There were a lot of Indians but they weren't very effective. The problem was language: only the officers spoke English and one or two soldiers. They were in the military support and to get something done, operationally, you had to talk to the officers.

There were lots of rumors at that time, people believed them, the fear of the rebels coming back to Freetown. People panicked, ran, streets were closed down, UN personnel was asked to report back (to HQ) this happened almost on a daily basis.

The kamajors operated roadblocks in the hillsides of Freetown. The UN security officials had the mandate to protect UN personnel and property. The military was there basically to do the same thing, but also keeping rebels out of populated (areas).

(Protect by force) In May 2000 we had the evacuation. It was very scary, everybody was panicking, UN peacekeeping officers had to run to the UN compound. It was alleged that the rebels were taking Freetown and taking positions outside the City. At that time, 12 British soldiers were captured outside Freetown, in the Lungi area (a short time after the evacuation)

What triggered the evacuation was the media. They came in and said that the rebels (there's an area they call Waterloo in the outskirts of Freetown about 5 to 10 miles) were in Waterloo. We started getting prepared for the evacuation, it is alleged that orders came from the NY HQ to evacuate. Whoever it came from, everyone went with it. I don't think the SRSG would say if he knows. The 1st evacuation of UNOMSIL was Jan. 6th 1999.

JP Koroma's guys were still there and had feuds with the West Side Boys (WSB). Sierra Leonean Army (SLA), WSB and the rebels (RUF) decided to go with JP Koroma (support him) when he took over in 1999 and they remained in town from that moment. In 2000, there was a lot of gunfights between these guys and the WSB in Freetown and this caused a lot of panic. So you have JP guys and WSB in Freetown and then you hear that the rebels are coming. This caused intense fear and panic, not only in UN staff but also in the population. The 2nd evacuation occurred between the 1st and 2nd week of May 2000, I think it was the 8th. (Four factors triggered the evacuation: fighting between JP guys and WSB, Rumors that the rebels were coming, media intensified fear and an order that nobody knows where it came from.)

We sent half a security contingent with the evacuees and the other half remained, they were the essentials for operational purposes and stayed in Freetown. I was among them, so I also stayed. That was when the British came in, they evacuated their personnel and British S.L. citizens.

The rebels never came. What was really ironic about the whole thing was that one entire military contingent, hundreds of men, abandoned their posts and ran into the UNAMSIL HQ.

On the 3rd or 4th day of the evacuation, I was sent to Monrovia (about this I cannot say more), for something that had to do with the "so-called" 500 peacekeepers that were kidnapped. What happened was that the military contingent was posted in a place and the rebels surrounded the place and occupied all the entrance points, so whenever they tried to exit, they were shot at. So they couldn't leave, but they had their weapons and everything. These were some of the 500 men, it happened somewhere in the northeast areas of S.L. in rebel occupied areas, the furthest that UNAMSIL could've gone.

Another episode, Kenyan and Zambian contingents were going from one point to another when they were pounced on by the rebels. The rebels asked them to give up everything and they did: weapons, uniforms, vehicles, everything. Then, they let them go and continue to where they were going. They couldn't fire (at the rebels) because their mandate prevented them from doing so. They could only fire if they were fired upon or if the rebels were attacking the HQ or mission personnel. So their mandate prevented them from acting against the rebels who didn't fire a single shot, just demanded their things from them. The rebels knew that they couldn't fire and took advantage of this situation.

This caused a lot of trouble afterwards, because they had UN helmets and equipment, so it was difficult for us to identify them. There was a similar incident with the Guineans as well"

JOEL ALLETTE (II)

Security Officer at UN building – Aug. 25th 2003.

(Kenyans and Zambians kidnapping cont.)

"What happened was that we knew they were in a fixed area so it was basically going and getting someone to speak on behalf of the UN for their release. That was done between the SRSG Adeniji and Charles Taylor. So the SRSG went, met with Taylor and the agreement took place in Monrovia.

(on Charles Taylor's influence on the rebels) Charles Taylor is one of the main bodies of the RUF even probably before they were RUF they were together with Charles Taylor. Most of the leaders of the RUF were either his comrades or were under his influence. If I'm not mistaken, I think the RUF originated in Liberia. At that time, I think Foday Sankoh was in jail, I don't know..

We spent 4 or 5 days in Monrovia. The 1st few days was basically to meet some common ground, of course the SRSG was very instrumental in that. Also the SRSG in

Monrovia, I think it was the UNDP SRSG. We were able to go in with them and get the... mainly Kenyans at that time and from there get back to Monrovia where they were given medical attention, food, clothes.

They (the peacekeepers) had nowhere to go, they couldn't really wander about, they were at a fixed point but without anything. As a matter of fact, some of them died, got sick and died, because of malaria. Few of them came in and had to be sent to intensive care immediately. The majority of them were rescued and we brought them back from Monrovia to Freetown and they were taken care of in the Lungi camp itself.

After that, we were able to bring back the civilian staff to Freetown. The rebels never came so the staff came back. Things started progressing after that. (What made the difference?) we were getting cooperation from the same J.P. Koroma, he was instrumental in getting peace talk to take place. On a few occasions the UN signed agreement with the rebels, everything went down the drain. But I think that after Foday Sankoh was captured, this is when things started going downhill...

(disarmament process) From my understanding of it, it was that the S.L. government was supposed to supply the money which they didn't really have, so until someone stepped in, I can't remember who it was, if it was the British or who, but until someone stepped in and put the money, so that was the problem right there. Everything was agreed upon, yes, the money for them to supply these rebels with, that didn't come, and that went as little back and forth, they wanted the UN to kick in, but the UN couldn't do something like that, so somebody from outside had to come and do it. It didn't take too long. I think all of that was preparation for the disarmament but once the disarmament started, it flowed. The rebels were fed up of living out in the bush, of having to raid villages. Military in S.L. was getting much stronger and they had more difficulty to resist and with the WSB being, you know, with them getting rid of the WSB a lot of the rebels decided to join up with the SLA and stuff like that so things were kind of breaking up so.

(about the RUF child soldiers) There were lots of kids, yes, but to say mostly I don't agree. You had teenagers, you had young adults, you had adults, you had old men and you had female. There were a lot of kids because of course, this is how the rebels strengthened themselves. They would raid a village and they would capture kids, young men, young women, and take them and force them to become rebels. Some of them did escape and return home or just went to some other village, some got killed, others died.

(F. Sankoh's arrest) The then leader of the RUF was (Sam Bockarie?) no, not Bockarie. Sam Bockarie was always away, he was always in Liberia. He never came back, or when he came back, he came undercover. Issa Sessay was the Commander and he is the one that decided that he is going to cooperate with the UN, and that is all it took, his cooperation. He had a lot of problems with the men, the other leaders of the RUF. A lot of them didn't want to go along with the peace agreement. A few times they came into UN headquarters, sat down and for whatever reason just walk right back out.

(why did he want to cooperate?) Well, I think he wasn't seeing any future in fighting, especially against UNAMSIL, so, for whatever agreement, for whatever benefits he saw that not just him but his men could get, he decided to cooperate, and that in itself brought around what is today.

From then on, it was all calming down, the curfew was lessened. Movement was much better, we were able to travel from one point to the other, the military was able to go into the villages and help reconstruct. The Indian and the Bangladeshi contingents did a lot of development in certain areas. (With the UNDP?) No, by themselves. The Bangladeshi occupied somewhere close to central ... and they did a lot of waterworks and agriculture. The same with the Indians, they did a lot of educating the sierra leoneans on development and agriculture and things like that, construction. . . I can't say it wasn't under UNAMSIL command, but it was something that they wanted to do, took it upon themselves in doing it and it was great, it helped.

(after things calmed down) at that time, I moved out into the eastern region, that is the time I told you I was able to meet with some of the rebels, some of the rebel leaders, that was in the diamond area, they had occupied that area. . . not Kono, that is more to the northeast. This was closer to the area called Tongo Fields. Wherever you walked in that area, east or north or south, they were mining diamonds, you see diamond fields. A few times we were able to go in and meet with the paramount chief, explain the purpose of UNAMSIL being there, requesting their cooperation. We were also, at that time, trying to get the police back into the training and organizing so we had the UN civilian police going out to different areas, we had military observers going out to areas, meeting with the area's representatives and getting their cooperation in allowing UNAMSIL to come in and help them out.

(on speaking to the rebels) On different occasions I went to meet with them, basically to get a feedback on how they see UNAMSIL, how much they are prepared to receive, UN personnel, be it military or civilian. This way I would be able to go back and say they are ready to receive you or they are still a little ... some problems with whoever it may be. At one point in time, I went to the Tongo Fields and the rebels were there. They had some problem with the paramount chief himself and I think it was some dispute on water and because of it, someone got killed. Something like that and with that you had the locals, the civilians, not wanting the rebels there, police trying to get involved but couldn't really do anything, so they wanted the UN to step in and take sides. So I had to sit down with both of them and say, listen, the UN cannot take sides, we are here to help but its up to you to want the help, its up to you to want to sit down and (talk) things with each other. I mean, a misunderstanding is a misunderstanding, lets kind of forget about the past and come to some kind of agreement, who is gonna do what and how its gonna be done.

I don't think they have forgotten (about the past) they more or less... A lot of them, when you speak to them, you realize that they haven't forgotten but for the sake of

peace, they are prepared to forget. That's the attitude that you receive from them. Its not that they have forgotten, they are still hurting, they're still angry, but they are at the point were they are ready to forgive and accept the rebels back into society. (can they identify the rebels?) Yeah, most of them they could have.

(about that time when he was talking to the rebels) I was the regional chief security officer so my job was, if I needed... Civpol and Milobs were under my jurisdiction also so if I needed to go into a particular area, which I think I had access to, of course I did, I did a lot of networking when I went into that area. I met with someone who knew someone who knew someone and they would send out the word and say, listen, I have a friend that needs to see you, that needs to speak with you, and I would, more or less, let them know what I want. (that's how he got to talk with the rebels)

There were several regional security offices in S.L. I was the regional sec. Officer for the eastern region. That's how I ended up in the Tongo Fields, I went to places like Zimi, I was responsible for Bo, Kenema, etc.

I never really questioned them (the rebels), never really challenged them (if not, I would've ended... you know) I just went there to get them to understand the purpose of UNAMSIL, I went there also to get a feeling of where we stand with them. If I got the negative feeling that they are not ready, that they still have some resentment, or there's still some anger somewhere, I would not allow any UNAMSIL personnel to go into that area. I cannot say for sure exactly what date, but when we were, more or less, preparing for disarmament.

That is the time we definitely had to go out. As regional Sec. Off. I went with the military observers going to these areas and seeing how far we could reach. Once the Sierra Leoneans saw UN, UNAMSIL, they were very receptive, a lot of them thought we were coming to be their savior and it gave us the opportunity to have dialogue.

I got a positive feedback every time. You could see that the rebels were prepared to turn in... (time?) they got, I shouldn't say resistance, but to end time, they felt that the agreement wasn't taking place, that there was gonna be favoritism, that the UN was gonna be on the government's side. You got it from them verbally, that, listen, if this is not what you say it is, we are prepared to take action, and you got this from some of the leaders themselves. Leaders that were younger men than myself, some of them older but a lot of them titled themselves colonel this and colonel that... and they had the respect as a colonel, the men around them were very protective of them, salute, march to them.

Everything was done almost in a militant fashion”

JOEL ALLETTE (III)

Security Officer at UN building – Aug. 26th 2003.

(Nigerians and Diamonds) “Unless there’s concrete evidence, you cant just go by that. Of course, fingers would be pointed at, they were pointed at the Nigerians, they were pointed at the Zambians, they were pointed at the Indians at one point in time, they were pointed at civilian staff members. So much so, that once, it was just allegations, and one of the civilian staff members got send off the mission because of it, because of the allegations. Without proof, without any type of proof, concrete evidence, anything of the sort.

(Were some people actually involved, any kind of proof of anybody that trafficked diamonds) No, not that I heard of, I don’t know about anybody proven to have dealt with the diamonds. (about peacekeeper’s misconduct) I’ll tell you, misconduct on any mission you will find it, whether its getting involved in mischief, or just behavior. To say that they were cases of people getting involved in the diamonds and so on, no, I can’t say. I don’t know of any, all I know of is this case that I just told you about with the civilian staff. The diamonds was mainly controlled by the RUF and main people that did dealt with that were the Lebanese. So to say that I know of anybody else getting involved, no I don’t. If they did, it was definitely low key. Again of course, there were allegations and there were rumors but they stayed as such.

(How were your last months in UNAMSIL) very tough, in the sense that everyday we were working very hard mainly for the disarmament, so it meant that everyday you had to go to these different camps, whether it’s a displaced camp or a registration camp. There were lots of programs that we had to just go and monitor, for the displaced people, for the RUF coming in and giving up arms, getting registered, making sure that they ... were the money and so on was concerned, that was controlled by sierra leoneans so of course we had to be there just to make sure that no mischief took place. Again, that there weren’t any type of disputes or conflicts between the sierra leoneans and the rebels, who probably did something to someone’s family and they saw them at that time and wanted to retaliate.

(Did retaliation happened a lot) No, it didn’t happen. There were very little cases, were this one would not be pleased in seeing someone, probably from another tribe or something like that, but no. Most f the people, they knew what they were there for, what to expect and again, for the sake of peace, they were accepting whoever came in to give up their arms and come into the disarmament program. Of course you had your little confusion about who is to get what. There was a requirement, so when someone didn’t meet the requirement for the disarmament program... I think it was certain amount of arms and ammunition, not a piece of this or a piece of that, but a fully functional weapon. I think it was something like 300 rounds of ammunition.

They made it so that at the end of it, all the ammunition would come in. Also, at the end you would find that no weapons were to be kept back. You see for instance if they were to break up the weapon, break up the amount of ammunition, share and distribute it amongst themselves, in that way they would have kept back some of the ammo. or some of the weapons and we didn't want that, we wanted everything to come in. So it meant that they would scrape up whatever they had wherever they could find it to qualify. Because if its 6 of us and we have four weapons and also 300 rounds of ammo. it meant that one person would not qualify to get in so they would find another weapon. It meant them going and looking for lost weapons.

So this way... If I'm not mistaken they would get 300,000 leons, the sierra Leonean currency, that would be equivalent to \$150 for each person that would meet the requirement. If you brought in 4 weapons you would still get the same amount, it was for each person that met the requirement, which was one complete weapon or 300 rounds of ammo. If not, you would have found the boss bringing back ten and getting 300 times ten that, no, we didn't want that. Also that meant that the camp would distribute the weapons evenly, everyone would come in and we would get more registering in the program and it worked well.

Whatever they did with the money afterwards it was up to them, the main thing was to get the weapons and to get them registered. Once you get registered, you have to go into our camp and into our program. It was good. The program would either be some type of trade, be it masonry, carpentry, agriculture. Be it children, teenagers or adults, they registered and they would have to go into our program. Is not that you could just come, take the money and leave. Once you gave the weapon, you registered. And they were happy to do so. It meant that they were getting food, some type of lodging and they were getting the opportunity to learn a trade, the opportunity to go back to school.

(What about the combatants that joined the SLA) It was something that was agreed on by the Sierra Leone government, the SLA and the RUF, so that the agreement that they came to. They had a choice, whether they wanted to re-enlist or enlist into the SLA. As you rightly said, some of them were military, some of them were military trained, it was one way of not leaving them idle, trained men being idle could stir up thing like that (clicked fingers). It was one way of keeping them busy. (and the population?) They accepted it, they went along with it. Because, you have to remember this is still their brothers and sisters, their cousins and uncles, and children, so it was something that they were glad for, they were happy for.

(Other organizations, child soldiers) The Child soldiers were taken into camps, taken into programs. You had a lot of NGOs there that got involved and had programs for the children, a lot of churches, outside churches got involved, and other UN orgs. got involved. So everyone was just working, whether it was children or teenagers, were working with them. Some of the female, they knew nothing about being a woman so they got sexual education, hygiene, so these things were going on.

(on returning to NYC) It was a little sad for me, because I got to S.L. when things were very bad and I worked my way up straight to the end of the disarmament program, they were preparing for elections, the RUF had the political party and started to campaign and things like that. Unfortunately for me, UN security only has a limit of 2 years to stay out of NY HQ; you remember I got there at the end of March 2000 and by the end of March 2002 I had to come back. I didn't want to come back, I went through all of that and the elections was in May, so 2 more months and I would have at least seen the elections. I did ask for permission to stay, but I think by at the time, the paperwork was already in progress for me to come back, so my chief said it was a little too late. I think he could have granted it, but...

(The most difficult experience in being in UNAMSIL) My worst experience was that I got malaria over there. I got very sick, almost to die. The thing is that I didn't know I caught malaria, in those days I was the personal bodyguard of the SRSG. The thing is that I was working some very long hours, and I think that time I worked two weeks straight without any day off, so I really thought that my body was tired. I started getting the headaches and the body pain, but you know, your body is tired, so you feel that way. So I was just popping the aspirins and popping the painkillers just to get thru that period. It really didn't help. I started getting ... and fever. And the security at my house saw what was happening and said "Mr. Joel I think you might have malaria" and I said, No, I'm just tired. By 4 o'clock that morning I had to, I was living downstairs and there was another security officer living upstairs, by four o'clock that morning I had to call him, and say listen take me to the hospital. Curfew was six am so we had to break curfew to get to the hospital. By the time I got there they told me that if I had waited until 6 am, I might be dead, it might have been fatal, too late.

It was the worst feeling I ever had. I mean, my entire body was on fire at one point in time, and then I would just get the chills, shaking, headache, all my joints hurting, all my muscles hurting. (Vaccines) We had some of that (the pills that you had to take once a week but nobody took because they would burst your liver, so they said). This was my third mission, I was on two missions before that and I never took those tablets. For us at security there was this little thing that we use, the tonic water, that has the quinine, so that's exactly what we use, the Gin and tonic. That has helped us right thru. For the evacuation, I slept out in the open, mosquitoes were feeding on me and I was OK.

It was somewhere in November 2000 when I got malaria. In those days it was very tough because you had one person doing close protection, and I had no relief no backup, nobody to assist me on anything. So I, more or less, had to do everything myself. So it was tough during that period.

(The most fulfilling thing about being in UNAMSIL) I think the accomplishments that I had my last eight months there. Preparing for disarmament, seeing the disarmament program take place, seeing the ceremonial burning of the weapons, and knowing that all of that, I was very instrumental in. Not getting the recognition or the praise, that's not what I was there for, but seeing that happen. And leaving, knowing that all of that took place, the rebels were back into the society, they were in programs, going to even some

of the graduation programs that they had for the rebels, and as I said, knowing that I was very instrumental in all of it, that I was part of it. I was disappointed that I didn't get to see the elections, that would have topped it off.

(Was UNAMSIL a well planned mission?) UNAMSIL is one of the missions that was successful in what it did. To say that it was prepared, honestly, no. I think that probably for some divine intervention, that's how I have to see it, UNAMSIL was successful because of circumstances, because of situations that took place, I can't even say by due process, but as the days went by, situations that presented itself. I give a lot of place to the SRSG Adeniji, there were times when things came up, that if he didn't intervene or he didn't compromise, everything that was worked for, would have gone down the drain, even in this Lome Peace Agreement, that took place, he had to say "listen, this is not it, no, this is not what we want, no, we are not going with that." There were certain demands that the RUF made on the table that he said no, I'm not going to compromise here, no I'm not going to do that. And then again, there were situations came up, that took place, things that were happening between the government and the RUF that he, wherever he was, he left everything that he was doing and he came and intervened.

(Which situations) Clashes, disagreements, disputes. A lot of the leaders would meet with the gov. or gov. personnel or representatives and try to work out things or probably make certain demands but they wouldn't come to agreements. (before or after Issa Sesay agreed to cooperate?) Before and after. You remember Issa Sesay was the leader of the RUF, but you had other people that thought that they were as equal or as important, or even more important. For instance, Sam Bockarie, he thought he was more important than Issa Sesay and that he should be the rebel leader that should talk to the gov. So you had people trying to make decisions by themselves and trying to collaborate with the gov. by themselves, without Issa Sesay's input and that caused problems.

(At the Lome, only the RUF was the rebel actor, were the others ignored?) J.P. was more low key, West Side Boys was no more. (but wasn't it after that the WSB kidnapped the british?) But you have to remember that even with the Lome, they didn't come to any final agreement, until 2001, somewhere around there, and I believe that by that time, the WSB didn't exist anymore.

(What was the mission lacking? Shouldn't they have been a more credible force, have heavier weapons to dissuade the RUF from engaging them?) But they did, they did. The problem was that they had to give them up because of the mandate. That was the problem, the mandate. That in itself, meant that they could only fire when they were fired on. Point to note: If I'm attacked, lemme see if I can get this right, because I'm just talking from my understanding, from the peacekeepers or the military point of view. If you point a weapon at me and you didn't fire on me, but it meant that my life was in danger, are you attacked or aren't you? This is the question there. OK, I point a weapon at you? Does it mean that I intend to fire? Does it mean that I intend to harm or hurt you? Or does it mean that I just peacefully want to get what you have and go my way? You see, so unless you hear "boom"... but if you hear it, then it might be too late for

you. But I think that this is what had the hands tied, that either understanding or misunderstanding what that meant, and that was not made clear to the military.

I, as a UN security officer, I am not going wait for you to fire on me. If I see a threat, and I see, in my opinion, that my principle, or the person that I'm protecting life is in danger, I am going to take you out, I would give an account for it afterwards, but Im a UN security Officer, that is my training, that is my knowledge, that is my operation. As military, they cannot do the same, they come from different countries, they don't have the understanding, the peacekeeping training. I think only because of that, the mandate was changed, under Chapter VII, to protect civilians and property. Hence the reason that the rebels saw that it was time to negotiate. Hopefully (the lesson learned is that the next mission the UN undertakes should be under chapter VII.) this is a diplomatic organization, there's a lot of diplomacy and bureaucracy that goes on here that its very difficult to understand. Sometimes you have to go day by day in what's going on.

(Other missions) I was in Somalia, UNOSOM II and also in Cambodia. I was there for the last elections that they had in 1998, after UNTAC. (Was UNAMSIL the hardest) It was the Hardest and the most rewarding. Somalia was tough but, we were a little more, how should I say, confined. So it meant that if anything was to happen, the enemy had to come to me. We were in one fixed area, the US embassy, in that area we were surrounded by a big wall, and everything happened outside, even the conflict between the clans happened outside. It meant that the only time I would get in any kind of problems is if I found myself outside, probably caught in any kind of cross fire or, Somalis did a lot of robbery so they would put up a road block, stop a motorcade, they had no intentions of killings they just wanted to rob, So if you were wise enough you just give up what you had and you get to go. Some people would resist and most of them got killed. So you see, in that essence, it was not tough, not a difficult mission for me, whereas UNAMSIL, I was there in everything...

(did you ever have to fire your weapon?) That, I cant say"

FRANCISCO BRITO

Oficial Administrativo Encargado de Manejar Nómina en las Naciones Unidas - August 22nd 2003.

“Yo llegué en junio de 2000, básicamente unas dos o tres semanas de que fueron evacuados. Cuestión que me resulto difícil de asimilar, porque por qué yo iba a ir a un sitio que estaban evacuando? Es más, la noche antes de irme, estuve mirando en CNN el programa Cry Freetown, y estuve a punto de llamar aquí y decir mira yo no voy. Pero nada, decidi irme.

La primera experiencia que tuve fue que cuando llegue a la mision, nadie sabia que yo llegaba, así que nadie me fue a recoger al helipuerto. Así que yo pregunto donde quedaban los headquarters, las oficinas de UNAMSIL y la gente me señala al norte,

como a unas tres o cuatro cuadras. Yo tenía dos maletas, no podía irme caminando. Muchos locales querían llevarme en taxi, pero yo no conozco a nadie, no confío en nadie. Al final tome uno, y el tipo comienza a manejar para el lado contrario de donde me dijo todo el mundo, hacia el sur. Mira sin mentirte yo lo agarre por el cuello y le dije para donde vas, tienes que manejar para el otro lado. Bueno al final el tipo lo que iba era a tomar un shortcut, me dio mucha vergüenza después, pero yo no sabía, pero era mi primera misión y yo no sabía nada de eso.

Me acomode allá, trabajando para el departamento de finanzas, básicamente nóminas. Mi día era de oficina. En la mañana nos recogían porque había algunos problemas de transportación, ellos nos pasaban buscando, llegaba a la oficina y hasta que salía en la noche, de ahí no salía yo. El trabajo de oficina requiere de mucho tiempo, entonces al principio incluso trabajábamos seis días a la semana, de 9 a seis de la tarde, de lunes a sábado. El único día que teníamos era el domingo, y como no había electricidad, no había nada, por lo regular estábamos los domingos también en la oficina.

Pero, así pasó los primeros seis meses del 2000 que fue cuando arribe allá. Paso sin ningún tipo de anomalías, las situaciones políticas variaban, pude asimilar un poquito por los briefings diarios que nos daban a nosotros, pude asimilar que habían varias facciones de rebeldes y cosas por el estilo.

(Antes de irte para allá que sabías del conflicto?) Nada (tajante). Lo que había leído yo particularmente, no me dieron material, no me habían preparado para nada. Las investigaciones particulares que tu haces como individuo para protegerte a ti mismo, para saber al sitio que vas pero no más de ahí.

Esos primeros seis meses transcurrieron sin mucho inconveniente. Al principio del 2001, yo pude notar el conflicto aún sin ser parte involucrada, tenía mucha incidencia con el pago de los militares, el cambio que hubo con respecto al force commander y eso. Básicamente, me parece a mí que hubo un malentendido, un inconveniente con relación a las tropas de la India y con los nigerianos. No se hasta que grado. Hubo problemas internos a nivel de la cúpula, no fue algo que personas como yo pudiéramos saber con detalle. Pero sí pude observar que al final las tropas indias decidieron retirarse y el force commander estuvo temporalmente ocupado por un nigeriano, Mohammed Garba. El force commander era indio y el problema era con las tropas incorporadas de ECOMOG, que ya no estaban funcionando como cascos azules. Vagamente, decían del indio que no manejaba 100% la situación y más o menos las tropas no confiaban en él. Hasta cierto punto tenían razón, en algunos checkpoints, cuando la situación todavía estaba un poco caliente, los rebeldes lograron ganar terreno con relación a las tropas indias.

Después de que se solucionó eso, por unos tres o cuatro meses estuvo el nigeriano de force commander, fue más o menos, hasta que llegó el que está actualmente es de Kenya, el general Opande, que es excelente. Inmediatamente que él llegó allá se notó el cambio. No fue el sólo, tenía muy buen apoyo. Inclusive los nigerianos aportaron

mucho, las cúpulas que rodeaban al force commander, porque ellos conocían muy bien el área, el modus operandi de los rebeldes.

Particularmente yo la experiencia que tuve fuerte fue que yo era voluntario del departamento de public information. Todas las actividades que ellos iban a hacer, yo era voluntario y tuvimos, no recuerdo exactamente la fecha, pero fue como en mayo del 2001. en ese mes, que tratamos de hacerle llegar a la población de SL que las cosas están cambiando y se organizó un concierto musical en el HQ de los rebeldes, en Makeni. Bueno, nos reunimos como a las 7am, decidimos ir, se integraron grupos musicales de SL, algunos de rap, otros reggae y música africana. Salimos en dos autobuses, básicamente todos locales, muy pocos nosotros. Cuando salimos al interior, llevábamos un tanque nigeriano en frente y uno en la espalda y dos helicópteros. Era un convoy, yo realmente dije no sé en qué me metí. Cuando llegamos a Makeni fue aún peor. Era un estadio como de fútbol, la tarima estaba en el centro. De un lado de la tarima teníamos a todas las tropas nigerianas, de un batallón, eran como dos o tres unidades, pero estaban fuertemente armados, desde bazooka y armas automáticas y todo. Y esa misma magnitud de armamento tenían los rebeldes al otro lado de la tarima, de un lado los nigerianos y del otro los rebeldes del RUF, todos armados.

Yo me sentía incómodo, porque si suena un fuego artificial aquí, bueno. Gracias a Dios todo se dio muy bien, fantástico. El público integrado en un 80% por los rebeldes, la población tenía miedo de integrarse, los pocos que fueron eran intimidados, de forma tal que ni siquiera aplaudían, no hacían nada, se sentía la tensión. Había como 2000 o 3000 personas de las cuales un 80% eran rebeldes, pero eran unos muchachitos de 12, 13, 14, 15 años. Algunos de ellos en el público se veían armados. Eran coroneles casi todos, hasta el punto que uno me vio y me dice hey you american, my name is coronel Fofana y todos eran coroneles. Ahí conocí uno que no me quiso dar el nombre que yo lo había visto en algunos reportajes, el tipo que era un matón a sangre fría, y estaba ahí, ese tenía como algunos 20 años, tú lo podías notar en los ojos, intimidaba mirándolo.

Después otra de las experiencias que tuve, también como voluntario del DPI, fue que hicimos una campaña de concientización en el área de Bo y Kenema, donde nosotros andábamos con un grupo de comediantes de SL y ellos hacían una trama diciéndoles de porque UNAMSIL estaba ahí, diciéndoles porque personas de diferentes partes del mundo estaban integrando UNAMSIL y como querían ayudar a los sierraleoneses. Pero eso pasó sin ningún tipo de percance, era como un play, pero nosotros íbamos en un convoy en la calle, después que llegamos a Bo y Kenema andábamos sin protección militar. Pero fuimos a las emisoras, nos parábamos en el parque, en el mercado. En todos esos sitios la gente se aglomeraba, les regalábamos gorras, broches de UNAMSIL. Ellos observaban como una obra de teatro donde había un casco azul y los rebeldes, que no los venían a maltratar sino a desarmar, que los iban a llevar al campo de reintegración, y fue muy bien.

Creo que eso fue una de las cosas más positivas que se hizo, y me siento muy contento de haber participado. Un amigo mío y yo tratamos de... porque después de la guerra, es

normal que la gente se quede con problemas económicos, y todos querían siempre pedir dinero y eso así, entonces nosotros decidimos canalizar cualquier tipo de ayuda a través de la niñez. Como ellos no celebran navidad ni eso, en su mayoría son musulmanes, nosotros decidimos ir a un campo de amputados para niños y juntamos un dinero y compramos una cantidad de juguetes y nos aparecimos en la escuela un día cualquiera. Curso por curso fuimos entregando, tenias que ver la cara de alegría de esos niños, fue tremendo. A nosotros como individuos nos afecto mucho ver niños de diferentes edades, desde 1 año hasta 15 años, con sus brazos mutilados, algunos con sus piernas mutiladas. Había muchos con prótesis, porque habían muchas oficinas de ONGs como MSF, pero aquello era deprimente, bastante deprimente. Como el niño, como de 4 o 5 años, que llegó a mi y me pregunta si es verdad que sus brazos van a crecer de nuevo. Yo tuve que pararme y salir, me hizo llorar.

Después la otra ayuda que tratamos de canalizar lo hicimos a través de la Iglesia. Allá hay católicos y musulmanes. Ellos tienen un sistema educativo, muy raro, aun siendo público la gente tiene que pagar, pagan un monto por la inscripción, por los exámenes, incluso por la silla que van a usar. Estudiar allá es difícil porque si eres pobre y no tienes dinero, no puedes estudiar. Nosotros teníamos un grupo como de 80 niños que les suplíamos todo, los útiles y les pagábamos todo lo que necesitaban para estudiar. Esto eramos nosotros independientemente, no tenia nada que ver con Naciones Unidas. Por lo regular, seria malo decir porque no me gusta criticar a nadie, pero por lo general la gente que trabaja en Naciones Unidas cuando les dices que tienen que dar unos 10 o 20 dólares la gente no quiere, son renuentes.

En cuestiones de seguridad, todo estuvo relativamente tranquilo. Los tres primeros meses, el curfew era bastante temprano comenzaron a las 10 y después lo subieron a las 11. No había mucha incidencia para los individuos como yo, trabajaba hasta las 6 después llegaba a la casa y no salía más. Al inicio vivía con Gill, en un sitio que a mi no me gustaba, tenia uno que caminar casi un kilómetro entre el monte para llegar a la casa, es decir, si esperabas que te llegara la oscuridad, tremendo. Cuando tenia que ir de noche, tenia que nadar con linterna, habían culebras y eso. En una yo siento a alguien corriendo detrás de mi, yo tenia un cuchillo y lo saque, y cuando me volteo era un muchachito de SL que el papa lo había mandado para que me acompañara a la casa.

Cada quien alquilaba donde quería, uno tenia que informar al Dpto. de seguridad donde era, para ver la seguridad de zona también, pero cada quien alquilaba donde quería. Después rente un apartamento frente a la playa, muy bien.

En el tiempo que yo estuve allá, nunca hubo ningún tipo de atentado o de inseguridad en el HQ. Tenía unos amigos en el grupo de oficiales especializados de Kenya que venían a desactivar las minas terrestres.

Si hubo un caso de un soldado nigeriano que estando en puesto en las afueras de la ciudad, en la temporada de lluvias le cayó un rayo. El tipo sobrevivió, tuvo un sin numero de quemaduras en todo el cuerpo, estuvo como 40 días en un hospital. Cuando

se recuperó, le mismo primer día, lo mandaron de nuevo a su puesto y le volvió a caer un rayo y esa vez no sobrevivió.

A un sin numero les dio malaria, incluso algunos murieron. Inmediatamente cuando tu te vas desde aquí te vacunan y te dan unas tabletas que tienes que tomarte una vez a la semana, el mismo día. Tienes que comenzar con la primera desde aquí. Según rumores después de un periodo largo de uso, te destroza el hígado y lo peor es que no impide que te da la malaría, lo que haces es que impide que te de una malaria fuerte. Las pastillas te dan unas pesadillas horribles. Yo las use por tres semanas, me lleve un mosquitero y la mayoría de la gente no duerme con mosquitero, piensan que porque duermen con aire acondicionado es suficiente. Unos locales me dieron una sugerencia, que tomara gin and tonic, porque el tonic water tiene el mismo agente de las pastillas, la quinina. Gracias a dios no me dio malaria, a otros les da tifoidea.

Volví en diciembre de 2001. Ahora pienso ir a Liberia, en septiembre. Voy porque conozco el área ya. Lo que a mi mas me sorprendió de todo fue como sucedió el problema en SL, porque si tu compartes con la gente, no le ves esa animosidad, no son gente problemática. Creo fue algun tipo de influencia externa, quizás con la misma gente de Liberia, porque la gente no era... la mayoría de la gente no quería comentar nada de la guerra, y nosotros tampoco queríamos preguntarles. Antes de yo venir, yo fui a una discoteca y en una mesa sentados habia un grupo de rebeldes, y la gente sabia que ellos eran rebeldes y no hacian ningun tipo de venganza, nada, ya estaban cansados y querian que su país saliera de eso, progresara. La gente también era muy pobre, aunque en freetown veias casa grandes y bonitas. Creo que a medida que iba incrementandose la paz, en esa misma medida se incrementaba la delincuencia, al estar mas tiempo en la calle y la falta de dinero. Cuando yo sali, fue que comenzaron los robos en las casas y eso.

Después de las 11 de la noche, si estabas en la calle tenias problemas. Ahora que no hay toque de queda, las cosas son mas sencillas pero a la vez mas problematicas. Bueno, los civilian police de UNAMSIL estaba entrenando a la policia. Porque al igual como cualquier país del tercer mundo, si tu conoces a alguien no tienes ningun problema, igual si te quieren tirar el peso de la ley encima, te lo tiran. Cuando yo me vine quedaba muy poco por hacer, organizar las elecciones.

Casi todos los servicios de noticias, CNN, BBC, EFE tenían corresponsales en Freetown iban a los press briefings.

Yo considero que una de las misiones de mayor éxito ha sido esta, especialmente en África. Yo creo que fue un éxito, básicamente por la mentalidad de la gente. Su mentalidad o es conflictiva, inmediatamente los representantes de la misión pudieron convencer a los rebeldes. Una vez que Foday Sankoh fue arrestado, se fue negociando con el resto y poco a poco se fue avanzando y neutralizaron la fuerza operativa de los rebeldes. Resulto facil pero no fue fácil.

Según me cuentan, en mayo del 2000, cuando fue la evacuación fue una decisión prematura por parte del jefe de seguridad, que no tenía una experiencia de esa naturaleza y decidió evacuar por el simple rumor de que los rebeldes venían hacia freetown, pero en realidad nunca llegaron a estar cerca”.

ADESOLA ABULORIN

Nigerian Diplomat and political affairs officer in UNAMSIL - Aug. 19 2003.

“Nigerian foreign policy is very much involved in the security of the West African sub-region. Whatever happens in one state in West Africa, Nigeria feels it is its concern. At first, Nigeria was invited by President Doe (to Liberia) but later when the situation got out of hand, ECOWAS met and seeing the precarious situation they tried to set a peacekeeping mission. The rebel saw that as protecting the government.

ECOMOG was led by a Ghanaian. ECOMOG didn't have a specific mandate, it depended on the situation, sometimes it was peacekeeping and others it was peace enforcement. At that time, Nigeria was spearheading the whole operation, financially and everything. As we tried to stabilize Liberia, the crisis in S.L. started. In 1996 the government is overthrown.

The situation dictated the mandate, sometimes they would resort to peacekeeping, others to peace enforcement. ECOMOG also had the mandate to protect the government, so ECOMOG did confront the rebels at some point.

In 1999, public opinion against Nigeria's involvement in S.L. was very strong (when the civil administration took over), the resources were no longer there. Nigeria said to the UN that they were pulling out and could not continue.

For 6 months the ECOMOG and the UN forces were working side by side, (ECOMOG was even) giving umbrella security (to UNAMSIL)

In May 2000, UN's mandate was just to look and not intervene. After the mandate was (changed) to give protection to property and civilians. Nigeria was giving protection to UNAMSIL itself. At that time, May 2000, Nigerian soldiers were mostly in Western region and Freetown.

One of the lessons that the UN has learnt is that the forces you send have to know about the conflict, the causes, the terrain and send them well equipped. At the end of it all, in peacekeeping operations you have to build confidence in (between) both parties and you cant build peace without (taking care) of the political aspects (of the conflict) you cant divorce the two. The S.L. government didn't want to talk to the rebels at all, they thought they could do it all by force and at some point, Nigeria told them that they had

to sit down and talk and that's how Abuja I and II happened. Without political negotiations, you cannot have peace.

The SRSG played a very significant role because of his commitment with the conflict, he created various mechanisms.

The peace in S.L. cannot be sustained if there's no peace in Liberia, and to a lesser extent, in Cote d' Ivoire. You cannot have complete disarmament, but we hope that everything will work out peacefully”

PHILLIP BURKE

UN Security Officer – August 21st 2003.

“I've been to Asia, Europe, I've been to Africa before, in Mozambique. I spent seven months there, with UNMOZ. I've always loved Africa, I wanted to see more. I got to Sierra Leone in late November 2000. And spent 18 months there.

When I got there it was good. Before we left here, we were a little apprehensive. You know it's a volatile area. When I got there I didn't see that right away. There was people, even UN people on the beach, driving around so... that was in Freetown. It was relatively safe, but you have different elements coming in...

The rebels were always fighting, they weren't coming in, I mean not in Freetown, but in the provinces there were all these problems. I was assigned to the deputy SRSG, Mr. Saadry, I was in charge of his protection. So every so often we went out and got a chance to go out around the province, we had a chance to go out in the field, check up, routine, to see what was happening on the ground.

You see suffering and you see stuff that's happening there mostly. Support, loyal to the different factions. But the UN was always been received, well so far because the troops, had curfews, I cant remember the figures but they were a couple of thousand, a substantial amount, and they mostly they would go extending into the different areas. They would invite the deputy SRSG or the SRSG to see the progress of what they were doing. I was around a lot, I didn't get to see anything real bad, there were always enough troops.

There were enough... during that time they were building up, they had quite a substantial amount of them in the provinces. I mean Freetown was very insecure but they were mostly out there in the provinces, the Bangladeshis. If something was to happen and they were given the command to, you know, I don't want to get into all that.

The mandate was peacekeeping, there was a thin line, this is how I interpret it because from what I've seen, youre there but youre supposed to work with the government, the

thing about, if you're attacked to defend yourself and all that, from what I've seen, there's a gray area there.

I had a bad experience, my house in Freetown was broken into (in June 2002) These guys came in with guns and I had to defend myself, they kicked in the door. They knew I was UN but they didn't know I was armed. The thing is I'm in security here, quite a few times you have a robbery, they tie you up take all your valuables, they get your money too, I don't know why some people keep their money at home, so they see you as a potential cash pot. A lot of times, they see the white cars and they say OK lets go in. I had a rude awakening, they broke into our house, there were two of us. I didn't know, I had the noise of my air conditioner and I sleep with my music. I heard a noise outside but I didn't take it as you know, until they started kicking in my door. We engaged in a gunfight so I had to fire back. They fired at me, so I hit two of them, I didn't want to kill them... I had to leave because of that, they said it was for my safety. This was something that happened all the time, they would come and tie you up. Usually the average UN person is not armed so they come and rough you up and beat you up... None died, I wasn't hurt I was traumatized, just the fact that this was happening I just couldn't believe. I was there a year and a half, so you've been there for a while and you get used to the place, you think that its gonna happen to you. They said, I could see their point, what If there's a reprise, their friends, they know where you live so they might come back, so I returned.

I wanted to come back, after a while its tough out there, the conditions are tough, you're missing out a lot of stuff. Mission is not easy, is very stressful out there. You're living without fuel, lights sometimes, I had malaria out there too. So many things, sometimes you want to ...

I thought the malaria was flu. I was playing tennis and all of a sudden everything got dark, I was very weak. The girls on the office said that I should go get tested, I said it was flu but when I got tested I turned positive for malaria. I had a terrible headache, I was in bed for four days. We had a hospital there and we got treatment in the UN hospital. I didn't stay there though, I told them I'd rather stay home, but they gave me medication, they provided it cost free for the staff. A lot of people got malaria in the mission because they weren't taking the medication. They have these tablets that you have to take once a week, but they say it messes up your liver, so people were taking tonic water because of the quinine, we use a lot of that. I went somewhere out in the field and got bitten bad by the mosquitoes. In my house I have this mosquito net, so I thought it was pretty safe, we used all these sprays and stuff.

The situation was to expect anything. You're in a hostile environment there's always something going on. I thought about it, but I thought it couldn't happen because we had all these troops, but I thought about it. Several times they had meeting with the factions (rebels), and they come to the HQ and would talk to them. When I got there, all that was past, they were making progress. It was pretty bad, so they were reaching an agreement,

the disarmament was going on, they were bringing in all this stuff. They turned in mostly rifles, AK-47s, rocket launchers, you know that stuff that they had.

I was with the deputy Mr. David Saadry, so mostly if he stayed in the office, receiving people, I would stay there with him.

The hardest thing I saw was an amputee camp, where you see all this people, their arms were cut off, their legs. So I thought how can people do that, I my blood shivered whenever I see that. There was a lot of people with one arm cut by the rebels, that was the worst to see, to know that someone cut off their arm.

On the circumstances, I think the UN did a good job. There were also all these problems with Liberia. With the circumstances, this was the hand they were dealt, I think it was good. (was the mandate limiting) In a way, I think they should have more autonomy, more like NATO like S-FOR. I was in Bosnia, S-FOR had more power in terms of squashing certain things, I guess the UN has more people involved, its harder to agree on how to proceed. I think it should have more teeth.

People tell you all these horror stories about these guys when they were there (the Nigerians from ECOMOG) They were really tough, they didn't have to be that heavy handed, because actually these were innocent people, the people in town. They were being harder on the civilians than the rebels. There are things that... they didn't have to be that harsh. These guys would tell me that when ECOMOG came they would wake people up in this village and tell them that the rebels were in the bushes you know, bring them out into a field at night and fire over their heads. Hitting them with rifles and all that stuff.

(Before you got to Sierra Leone, how much did you know?) I mean you're here and you know that there's a conflict out there that has been going on for years, you know what its about, so I pretty much had an idea of what was happening there. Before you go out you have a briefing and I also got some material. They told me about the terrain and how it was there, what to take.

People in Sierra Leone are very friendly, but they would con you too. They would also try to get something from you. Overall they were very nice, they see that you come from the organization so they think you're loaded, I did try to help some of them. One of the times I came back here I went back with like 13 sneakers and I also bought T-shirts and stuff. They are very friendly, and it's a very poor country. It was a pretty good experience, it reminded me of Jamaica, the same climate, the beach. I went out, even to clubs were foreigners don't go, I got to mix with the locals, that's were you go to actually know a country.

People from other countries, like bangladehis, did a lot for the people. They would help and build up schools and helped out. Its not only to observe, they go in and they become a part of the community, they donate their time. They did a lot. They also connected

cause some people there are muslims and they connected. They both learned from each other.

In the mission there was a briefing everyday at 12 o clock. People from the UPI would talk to the media and tell them what was going on. We also had a radio station, UNAMSIL radio that provided information, they told you what was happening. They paid attention, but not so much unless it was something big, someone got kidnapped, you know, when there were bad news. When they killed people out there, that's when the rebels struck, little things, not much, but not much international attention.

The British there had a different thing. They were training, a group of British soldiers were training the army, it was a strong presence. They had been there for a while.

Sometimes there was no water, you had to scramble to get some stuff, the water, power, stuff, It was sometimes uncomfortable, mission like.

(Nigerian and Indian commander) I think they didn't get along.

Usually a mistake in the mission is that they pull out a few months after the elections. One important thing that they learned is that mistake of pulling out, so they stayed there. I know some people who want to go back, I'm not one of them. Right now I don't want to go to a mission, is not easy going out there, you miss out a lot of things, I just bought a house, I have two kids, I want to relax. Its so far, its hard to get back here, we go from here to Belgium, then from Belgium to guinea and then from guinea to Sierra Leone. No international flights came to Sierra Leone anymore, the only African airline that went there was one from Ghana. Its very hard to get there and expensive too”

ORMOND SINCKLER

Security Officer UN Building – September 5th 2003.

“I got there at the end of October 2000, I was assigned to the operation's section of the security, which entailed responses for whenever a member of the staff got in trouble in the outside, the problem came to the control operation center and it was my task to designate officers to respond and what kind of response. Any kind of trouble, burglary, any kind of trouble. I did that for a month or so and after that I got assigned to the office of the SRSG, Mr. Adeniji, I was in charge of the protective detail for him and the 2 deputies, Mr. Saadry and Mr. Dawes. So I assigned the protective detail for them, like the chief of the bodyguards to put it that way, I worked directly with Mr. Adeniji, but I oversaw the other two details as well. And I worked with him until I left the mission in august 2002.

Since I was in charge of the details of the boss, I got to travel with him everywhere he went, specially out of the country, so I went to the meetings with the RUF, the meetings

of the ECOWAS in Abuja, some conferences in Dakar, Niger, Mali and Guinea. So every week we went out, there were certain questions that needed answer and thanks to my military background, I was trained in England, at Sandhurst, I left Barbados as a company commander, actually Gill was one of the soldiers in my command. I was able to provide with certain information.

We traveled excessively, there's no place in SL were I have not traveled to. The SRSB had to go all over the country, sometimes to see, to do a direct assessment on the ground, or to meet with the rebel leaders, to agree on cease fires and so. We worked very close with the DDR program so he had to go and see if everything was really working and responses for crisis and stuff.

The places we went to, it was easy to do it, but there was only this one spot we went to at that time, and there was a bit of a misunderstanding between the rebels and the commander on the ground, I think this was a Nigerian contingent. When we got there, the SRSB was able to defuse the situation because being a senior person, not only in rank but in age, and West Africans have this respect for older people, he is also Nigerian, they called him the Pa. Like president Kabbah they call him Pa Kabbah. The problem was with the voting, some people were registered to vote in one area but they were in the DDR camp and they wanted to go vote in another area. So the soldiers were just being soldiers, going by the law and saying it was not possible, the arrangements said they had to vote in this area... unimportant story... they were transferred bla bla bla...

So it was the respect they had for him (Adeniji) He had been Nigeria's ambassador to SL in his early days, two of his children were born in SL, it was not like he was a stranger so I think all of this was taken into account when they elected him to go there to head the mission. I can tell you for sure that if he hadn't been there, many things wouldn't have gone as good as they did. When he spoke to the rebels, one time we were in Magburaka and this guy was demanding a lot of stuff, the boss said, look, you're old enough to be my son, so I'm not talking to you as the ambassador, I'm talking to you as a father... so by the time he was finished we got every single thing that we wanted and he also made it possible that they got concessions as well. So the whole process was moving along, cause the other people wanted to adopt the hard line approach, which would've meant more conflict, and it worked out. The guy had so much energy. No one would harm

I never encountered any trouble, every thing was well prepared and they held him in such high regard, no one would harm our hero, no one, he was so well respected. If the government would slow on certain promises he would call them into question, the same thing with the rebels, so everyone knew that he was balanced. He was so well respected.

Best ask the DPKO about the precise definition of what it means to be lightly armed in the UN context. I could give you my idea, it involves certain amount of troops in the theater, certain amount of armaments, and that would constitute to be lightly armed, the

on the ground would normally have his weapon with him. But the back-up of that, if they have artillery pieces, what type of artillery pieces do they have, do they have air support and what type of aircraft. The UN has a specific definition, because it goes with the type of mission if it's a chapter VI, peacemaking or peace enforcement, there are differences in the responses and type of weapons they are allowed to carry.

They're soldiers, they would have their rifle, and their pistol. Each contingent would bring their own equipment based on the criteria that the UN gives them. Within the military units, everyone carries weapons, rifles. The military police will carry side-arms, because of the nature of the job that they're doing. A normal infantry soldier wouldn't deal with because the job description is completely different.

After I got there we got no kidnappings, we were preparing for the elections and getting on with the disarmament. Actually now SL is being used as a model for other possible missions for the disarmament programs, it was well administered and it actually worked. I think it went very well because they had some very good skills training programs in place, you must remember that the majority of the rebels were teenage, there was still hope to mold them and get them on the right track, they weren't hardened military people. So they had good skills training and the gov. they delivered the goods at the end of the program, so when the ex combatant leaves, he gets farming implements, certain amount of seeds, whatever, so he can go back and actually reinserted them, there was a reinsertion package for every ex combatant. Then there was a follow-up in 3 months and then 6 months to see if things were really working and they were.

(Do you think the arrest of Sankoh had something to do with the rebels calming down?) No, not really. Foday was out of the picture when this guy Issa Sesay, he was the one that actually brought the rebels back to the bargaining table and he was responsible for a lot of the disarmament. Because they had to agree, if they didn't agree... Well I think he was cooperative because there was so much pressure put on the rebels, from the Liberian side when their supplies were cut off, and then Internationally they were being seen as performed these barbaric acts, they didn't have much people in their corner supporting them. I think they saw the wisdom of negotiating to get their people back from the bush back into society and forget this fighting business. I think that might been the main reason. There might have been other factors that might have forced them to the table to bargain, he could've stayed and fought on, but not that they would've won, but more people would've died as a result.

(Were they still in control of diamond areas?) Yes, they were. One of the things that was on the negotiation, was were they willing to give up the places, so the boss said, the world knows about SL, yes, but everyone knows about Kono and the diamonds, so to show that you're really serious about disarmament, let disarmament start in Kono. And they did it. When they came to negotiate they said, we will negotiate disarmament but Kono is not part of the negotiation, we'll start anywhere else except Kono, when they left, Kono was the first place they started. I think it was a ploy on their part, they would

say OK fine we will start in Kono and hoping that the boss would say OK we need to start preparing, but the boss said no problem, we can start today. They said they had like 150 people, and the boss said no problem, we may not have room for them in Kono but we have room in Kenema, so we called 2 heavy duty helicopters and we airlifted them there and then straight to Kenema and we had the camps and everything already prepared. They didn't know what to do, we caught them by surprise.

A lot of the money for disarmament came from donor agencies and an account was set up and the funds were drawn from there. The money did come in and it worked. The money wasn't our thing, the DDR was done by the government, the whole program was administered by the government with oversight by UNAMSIL. We provided security, transportation, and infrastructure because they didn't have anything. But the actual running of the program was done by the Sierra Leonean government funded by the agencies.

We had oversight, we decided with the government, cause when they saw that they could get money for their guns, all of these old weapons started turning up and we said no no, we have to be specific, certain weapons and certain amounts of ammunition per person. They had these specially made shotguns that they used for hunting, so initially gov. said all weapons, so we went back and said no you can't do that, because they are traditional hunters you can't take their shotguns away, if not you're gonna have problems later. We would ask them to register their shotguns, give it back to them, at least you can trace who has what. So the gov. listened to us and it worked out. So we had people bringing up their weapons, if you didn't have a weapon but certain amount of ammunition it was equivalent.

I've been to Somalia, I've been to Iraq and to Cambodia. Somalia without a doubt was the worst. SL was a picnic compared to Somalia.

We had a lot of coverage, CNN, BBC. Every time we went into the bush, we would invite them along so they would see for themselves. If for security reasons there were certain areas that were tense, we would advise them not to go, if they did, well, it was their responsibility.

We went to Kambia, close to the Guinea border, and the first time to see RUF and Gov. soldiers meet for the first time. And they would say oh look there's my cousin, that's my brother, that's my uncle and they were just like hugging, and they were talking excitedly and after that the whole thing just broke down. They started talking, sharing and they were fighting each other, literally brother vs. brother. So that, I said, how silly this was. After all these years what did they gain? Absolutely nothing, destroy the country that's what they did, killed people. I guess you have to break down before you can rebuild again.

The amputees was all for the shock value. If I shoot someone they're dead, but if you mutilate that person, that person is still alive, that image is always there it has more shock value; hence that's why they did it.

(Did the rebels have a point?) That one I'm not in liberty to say, but I have information, lots of information that gives reason for the RUF taking to arms. So I'm not in liberty to say. Not my personal opinion but other information, there were reasons. I have information, documents that I have in my possession that the average person would not have, that points to a lot of reasons. So with that knowledge, anything that I say would point out as how did I get this information.

The Kamajors saw themselves as the patriots. Since the SLA had failed to protect the people from the slaughter of the RUF, the Kamajors were the only ones who stood up and fought back, so they were the only patriots there. The SLA got corrupted somewhere along the line. They used to call them Sobels, Soldier-rebels. A lot of the atrocities committed not only were done by the RUF, but they were done by so-called SLA, everybody was doing everything to each other, to a certain extent even the Kamajors, but not as much as the RUF. So at one stage you weren't so sure who was who, and the populace had no one to turn to but the Nigerians, ECOWAS people. The Nigerians were tough also because they saw everybody as a potential rebel, they said OK, every body is a bad guy until proven otherwise. With that mindset, there was gonna be margin for error and abuse in certain things. It was an interesting mix.

In the reconstitution of the SLA they took some Kamajors, some RUF, some of the old SLA under the training of the British into six week course to get people reintegrated into one army, it takes a while to do that. I think the army is too big and what you need is a small professional army, a 15,000 troops army you don't need that, you have a porous border already. So far, the reintegration program is beginning to work, all the government has to do is deliver to the promises they made at the election phase. The psychological trauma that the population went thru, its gonna take a lot of time.

(Children in the RUF) If you consider children 18 and younger, RUF was young, there are combatants age 7, 9 to middle age early 30's. So they were relatively young. The majority of the atrocities were perpetrated by the youngsters, by the children, because there was no connection between the act that they're doing to the actual real world, they wouldn't hesitate or think about what they were doing, they didn't. A lot of them were on drugs and promotion in the RUF was based on your level of brutality. So if you were more brutal, you moved faster in the ranks. The same thing happens in Liberia now. They were kids, so when you started talking to them, what are you doing? The majority of them wanted to go back to school, you would tell them well there's your way, go back to school, go study something. Once you get into certain system, and the RUF was well organized, its difficult to get out.

All the equipment that was stolen from the peacekeepers was returned, that was part of the agreement. Part of the equipment, most of it at least, one or two things were kept.

The equipment that was removed from the peacekeepers was kept all together, they didn't distribute it. They kept one or two things, but most was returned. The thing is the skirmishes were not really between UNAMSIL and RUF, it was RUF against the government, so by the time e got there we were acting as buffers between the rebels and the Gov. The RUF at that time had control of 2/3 of the country, the Gov only had the peninsula. That was when I got there in November. In Somalia, the real fighting was against us, because there was no distinction between UN and US, because the US was going after Aideed and they were in charge of the mission at that time. When they pulled out and we moved in, that mindset was still there from the Somali's perspective, it was literally it was us against them situation. In SL was different, every time something happened we always brought them back to Lomé and said, remember what you guys agreed to in Lomé”

PETER COLONIUS

Security Officer at UN Headquarters, NYC – Aug. 22nd 2003

“Basically when you go out on a mission you get MSA, Mission Substance Allowance. The mission works like you have regional offices scattered across the territory. This is the general structure. The mission has units to sustain itself like supply, administrative, travel, etc.

The majority of the staff is international and then a small percentage is local. Anybody who is international goes through the DPKO, so you become attached to it. Then you will go through all the checking process like medical exams, etc.

If its like a full scale peacekeeping mission you'll have other elements involved, you'll have local security which works like contractors, there's a whole set of regulations for staff members (there's one for locals too) like injuries insurance, etc. We also work in conjunction with local authorities, get in touch with the Interior Ministry, basically just to have good relations with them cause we will have to deal with them in the future.

There's a budget within the UN for peacekeeping operations. This is all decided by the 5th committee (administrative and budgetary) The DPKO decides how much each mission gets, like calculates how much the MSA will be, depending on the living costs of each place. The there's also the Hazards Duty Pay, which is given mostly when the mission is just starting, because of the uncertainty and breaches in the security. What they do is that they send a team in advance, to determine the security conditions, Kosovo was given HDP, for example.

The MSA can be anywhere between \$40 to \$300 a day. Depending on the mission you may have facilities, like housing. The director of the mission can make a security assessment and tell you that you have to live in the military compound cause its too

dangerous to live in town. If you don't get housing then you have to pay for it yourself. That's what the MSA is for, to sustain yourself, your regular salary remains intact.

The SPA are Special Assignments, short terms operations, for 6 months in areas where the UN has special interest. Its not quite a mission but they send you to do protection or on investigation duties. There you get to work with the other agencies like UNDP and UNHCR”

MASIMBA TAFIRENYKA

Political Affairs Officer and Ex Information Officer for UNAMSIL – Aug. 29th 2003.

“Got to Sierra Leone in may 2001.

(Why were the peacekeepers kidnapped?) Either they didn't know the mandate or they didn't know how to interpret it. They thought they were keeping the peace and not there to make war.

A credible deterrent force was needed. The rebels knew that the UN peacekeepers couldn't fire back. Some Council's members said there wasn't any need to change the mandate – initially it was Chapter VII but it could've been interpreted in a more robust way.

The publicity that the mission got was really really bad. They (the media) said it was the end of UN peacekeeping. It tarnished the image of UN peacekeeping as a whole, not only in Sierra Leone, but generally. In that sense it was bad.

But the international media did help to get better and more resources and troops for the mission, made them (members of the council) consider what they were doing wrong. It did damage the credibility of the UN.

It was a huge challenge for the spokesperson's office. They tried to explain the official UN response, it was a big public relations problem. They had to change the spokesperson once because he made some mistake about the rebels being out in town that generated some panic. The change occurred during November – December 2000.

There were two spokespeople: military spokesman and mission spokesman.

Accusations fly over, serious accusations against anybody that assumes leadership. More importantly those accusations brought someone acceptable for the region, general Opande from Kenya. It was also around the same time that sanctions against Liberia were imposed, Guinea also got involved.

(who do you blame, how do you explain your own faults as the spokesman?) We blame it on the rebels. We are public relations, its not just the blame, those were the facts, it was not a lie, that's how we handle it.

The important thing we learned was to tell the truth, and also if the Organization makes mistakes, to admit it. Tell them (the media) what we do, tell them the truth, the way forward, and if there's anything you don't know, admit it also, just like the mistakes. Our central strategy was not to dwell in the past but to point out the way forward, what they (peacekeepers) will do from now on.

A year after I got there Serious disarmament started on the 18th of may 2001. We had a huge ceremony were there was a burning of weapons. Before then, things were not working. Disarmament started in the Kambia district, in the northwest region.

Some were ECOMOG and some were Nigerian soldiers. Nigerians were credible in the eyes of Sierra Leoneans.

The spotlight (media wise) continued to be in Sierra Leone until the first phase of disarmament, between may 2000 and 2001, that first year. But after that it was never as much as during the may 2000 crisis”

ANEXO C



1. Un casco azul de Ghana custodia el centro de desarme de Kenema, en el fondo, los rebeldes del FRU esperan para registrarse



2. Rebeldes del FRU traen morteros al centro de desarme



5. AK - 47s entregados por los rebeldes



6. Las armas entregadas son destruidas por el personal de la ONU



7 y 8. Los rebeldes esperan para recibir los implementos como parte del programa de reintegración





9. Los enseres básicos fueron donados por la ONU



10. Con un papel amarillo, los rebeldes que han entregado sus armas esperan por el pago correspondiente



11 y 12. La banda
marcial del
contingente indio
desfila en el patio del
hotel Mammy Yoko,
en Freetown





13 y 14. La banda marcial India





16. Después de un año de servicio, los cascos azules reciben un reconocimiento.
El primero de la fila, proveniente de Bangladesh, viste un turbante azul



17. Los integrantes de UNAMSIL desfilan el patio del Hotel Mammy Yoko durante la ceremonia de entrega de medallas



18. Detrás de dos soldados avanza el representante especial del secretario general Oluyemi Adeniji vestido de azul celeste y el general nigeriano Mohammed Garba



19. Entre ellos los oficiales de mayor rango provenientes de varios países, quienes integraron el equipo de observadores militares de UNAMSIL



20. De izquierda a derecha, el vice representante del secretario general vestido con un traje azul, Behrooz Saadry, el representante especial, Oluyemi Adeniji y, de uniforme verde oscuro a la derecha, el comandante nigeriano encargado de UNAMSIL



21. El representante especial Adeniji seguido por el general Mohammed Garba preside la ceremonia

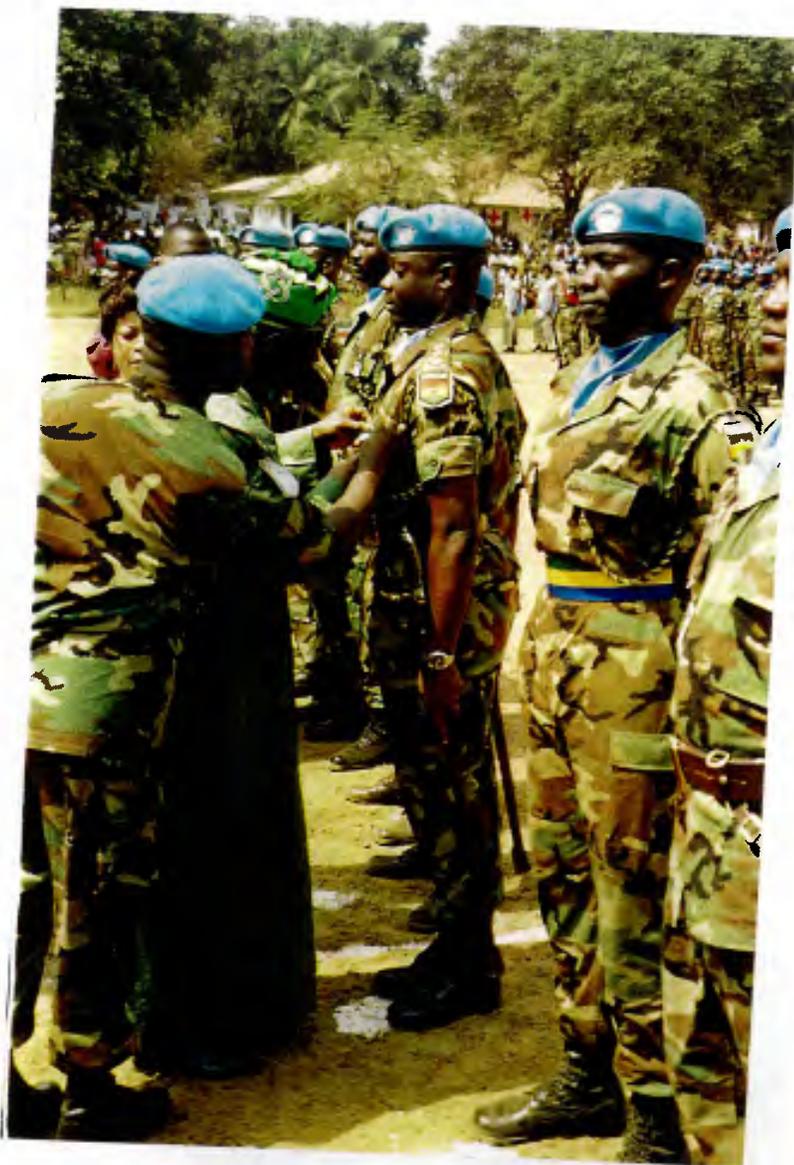


22 y 23. El contingente de cascos azules de Ghana es condecorado por su servicio, ceremonia que se celebró en Kenema.





24. El representante especial Oluyemi Adeniji preside la entrega de medallas



25. Adeniji condecora personalmente a los oficiales



26 y 27. Una multitud de sierraleoneses se congrega en el estadio de fútbol de Kenema para asistir a la ceremonia de quema de armas, el 18 de enero de 2002





28. De Izquierda a derecha, el representante especial Oluyemi Adeniji vestido de blanco y el presidente de Sierra Leona, Ahmed Tejan Kabbah encienden la pira. Más atrás vestido con una batola blanca, Gibril Massaquoi, representante del FRU.



29. La quema de armas fue el acto simbólico que marcó el fin de la guerra en Sierra Leona



30 y 31. Un contingente de cascos azules provenientes de Nigeria desembarca en el aeropuerto de Lungi donde les espera el personal de la ONU





32. Los Nigerianos, formaban parte de un batallón especialmente entrenado por las fuerzas de Estados Unidos



33. Uno de los helicópteros Mi 27 de las Naciones Unidas, empleados para transportar personal



34. Otro helicóptero de la ONU se prepara para aterrizar en el Cuartel General de UNAMSIL ubicado en el Hotel Mammy Yoko

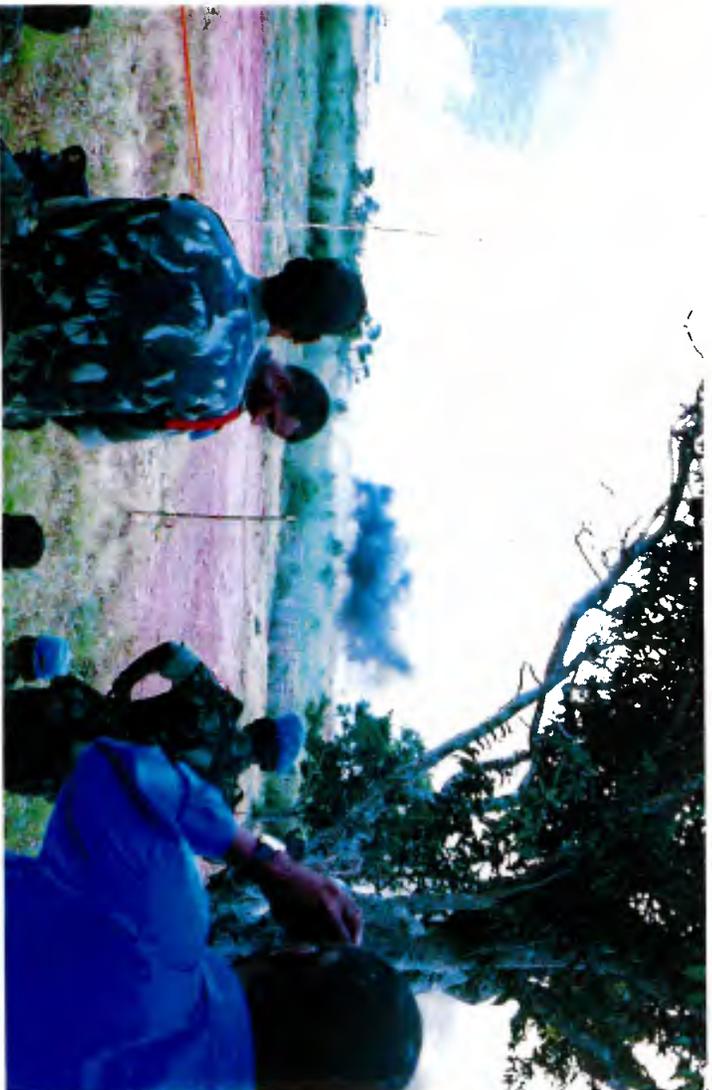


35 y 36. Oficiales británicos entrenan para la operación “estacada” o *palisade*, a través de la cual rescataron a los soldados de su país secuestrados por los rebeldes en 2001





37 y 38. Algunos observadores de la ONU presencian los ejercicios militares





39 y 40. algunos de los niños que recibieron regalos de manos de Francisco Brito y otros funcionarios de UNAMSIL, en diciembre de 2000.





40 y 41. Los funcionarios entregaron los juguetes personalmente en cada salón





42. Uno de los niños posó para la cámara con su regalo



43. El grupo después de la entrega de juguetes



44. La Avenida principal por la costa de Freetown

45. La playa de Lumley, Freetown





The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations.



The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations.

ANEXO F



The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations.



UNITED NATIONS PEACEKEEPING OPERATIONS

PEACEKEEPING OPERATIONS since 1948 59
 Current operations 16



PERSONNEL

Military personnel and civilian police serving in peacekeeping operations on 31 July 2004.....	58,741
Countries contributing military personnel and civilian police on 31 July 2004	100
International civilian personnel on 31 July 2004	3,704
Local civilian personnel on 31 July 2004	6,913
Total number of fatalities in peacekeeping operations since 1948 as of 31 July 2004.....	1,837

FINANCIAL ASPECTS

Approved budgets for the period from 1 July 2004 to 30 June 2005.....	About \$2.80 billion*
Estimated total cost of operations from 1948 to 30 June 2004.....	About \$31.54 billion
Outstanding contributions to peacekeeping on 31 July 2004.....	About \$2 48 billion

* Includes initial funding for UNOCI, MINUSTAH and ONUB. Full budgets for these missions are in preparation.



NOTE: The term "military personnel" refers to military observers and troops, as applicable. Fatality figures include military, civilian police and civilian international and local personnel in United Nations peacekeeping operations only. Prepared by the United Nations Department of Public Information, Peace and Security Section, in consultation with the Department of Peacekeeping Operations and the Office of Programme Planning, Budget and Accounts.

For updates visit <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/index.asp> on the World Wide Web.

CURRENT PEACEKEEPING OPERATIONS

UNTSO Since May 1948
United Nations Truce Supervision Organization
Strength: military 153; international civilian 91; local civilian 112
Fatalities: 39
Appropriations for 2004: \$27.69 million (gross)

UNMOGIP Since January 1949
United Nations Military Observer Group in India and Pakistan
Strength: military 43; international civilian 22; local civilian 44
Fatalities: 9
Appropriation for year 2004: \$7.25 million (gross)

UNFICYP Since March 1964
United Nations Peacekeeping Force in Cyprus
Strength: military 1,229; civilian police 45; international civilian 42; local civilian 107
Fatalities: 173
Approved budget 07/04–06/05: \$51.99 million (gross) including voluntary contributions of one-third from Cyprus and \$6.5 million from Greece

UNDOF Since June 1974
United Nations Disengagement Observer Force
Strength: military 1,038; international civilian 37; local civilian 93
Fatalities: 40
Approved budget 07/04–06/05: \$43.03 million (gross)

UNIFIL Since March 1978
United Nations Interim Force in Lebanon
Strength: military 1,997; international civilian 107; local civilian 294
Fatalities: 249
Approved budget 07/04–06/05: \$97.80 million (gross)

MINURSO Since April 1991
United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara
Strength: military 225; civilian police 4; international civilian 125; local civilian 108
Fatalities: 10
Approved budget 07/04–06/05: \$44.04 million (gross)

UNOMIG Since August 1993
United Nations Observer Mission in Georgia
Strength: military 119; civilian police 11; international civilian 102; local civilian 184
Fatalities: 7
Approved budget 07/04–06/05: \$33.59 million (gross)

UNMIK Since June 1999
United Nations Interim Administration Mission in Kosovo
Strength: civilian police 3,604; military 35; international civilian 792; local civilian 2,730
Fatalities: 29
Approved budget 07/04–06/05: \$278.41 million (gross)

UNAMSIL Since October 1999
United Nations Mission in Sierra Leone
Strength: military 9,712; civilian police 119; international civilian 281; local civilian 526
Fatalities: 154
Approved budget 07/04–06/05: \$207.24 million (gross)

MONUC Since November 1999
United Nations Organization Mission in the Democratic Republic of the Congo
Strength: military 10,457; civilian police 139; international civilian 702; local civilian 1,045
Fatalities: 44
Approved budget 07/04–06/05: \$746.10 million (gross)

UNMEE Since July 2000
United Nations Mission in Ethiopia and Eritrea
Strength: military 3,875; international civilian 233; local civilian 262
Fatalities: 8
Approved budget 07/04–06/05: \$216.03 million (gross)

UNMISET Since May 2002
United Nations Mission of Support in East Timor
Strength: military 465; civilian police 139; international civilian 260; local civilian 585
Fatalities: 13
Approved budget 07/04–10/04: \$30.48 million (gross)

UNMIL Since September 2003
United Nations Mission in Liberia
Strength: military 14,083; civilian police 1,091; international civilian 412; local civilian 526
Fatalities: 19
Approved budget 07/04–06/05: \$846.82 million (gross)

UNOCI Since April 2004
United Nations Operation in Côte d'Ivoire
Authorized Strength: 6,240 military personnel, including 200 military observers; 350 civilian police; 435 international civilians; 529 local civilians
Current strength: military 4,883; civilian police 133; international civilian 185; local civilian 113
Approved funding 07/04–12/04: 211.10 million
Full budget under preparation

MINUSTAH 1 June 2004
United Nations Stabilization Mission in Haiti
Authorized strength: 6,700 troops, 1,622 civilian police
Current strength: military 2,259; civilian police 224; international civilian 161; local civilian 150
Approved funding 07/04–10/04: 172.50 million
Full budget under preparation

ONUB 1 June 2004
United Nations Operation in Burundi
Authorized strength: military 5,650; civilian police 120
Current strength: military 2,659; international civilian 152; local civilian 34
Approved funding 07/04–10/04: 106.33 million
Full budget under preparation

UNTSO and UNMOGIP are funded from the United Nations regular biennial budget. Costs to the United Nations of the 14 other current operations are financed from their own separate accounts on the basis of legally binding assessments on all Member States. For these missions, budget figures are for one year unless otherwise specified and include the prorated share of the support account for peacekeeping operations and the United Nations Logistics Base at Brindisi (Italy). The United Nations Assistance Mission in Afghanistan (UNAMA) one of a number of United Nations political and peace-building missions, is also directed and supported by the Department of Peacekeeping Operations. The UNAMA website is located at <http://www.unama-afg.org/>. For more information on United Nations political missions, see DPI/2166/Rev 15, also available on the web at <http://www.un.org/peace/ppbm.pdf>